

PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO GRANDE DO SUL
FACULDADE DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM FILOSOFIA
MESTRADO

HONATAN FAJARDO CABRERA

DAR LA MANO

**SOBRE ALGUNOS TRAZOS Y TRANCES DEL POEMA EN EL PENSAMIENTO DE
LA ALTERIDAD: LEVINAS, CELAN Y DERRIDA.**

Prof. Dr. Ricardo Timm de Souza

Orientador

Porto Alegre

2013

HONATAN FAJARDO CABRERA

DAR LA MANO

**SOBRE ALGUNOS TRAZOS Y TRANCES DEL POEMA EN EL PENSAMIENTO DE
LA ALTERIDAD: LEVINAS, CELAN Y DERRIDA.**

Dissertação apresentada como requisito para obtenção
do grau de mestre pelo Programa de Pós-Graduação da
Faculdade de Filosofia da Pontifícia Universidade
Católica do Rio Grande do Sul.

Prof. Dr. Ricardo Timm de Souza

Orientador

Porto Alegre

2013

HONATAN FAJARDO CABRERA

DAR LA MANO

**SOBRE ALGUNOS TRAZOS Y TRANCES DEL POEMA EN EL PENSAMIENTO DE
LA ALTERIDAD: LEVINAS, CELAN Y DERRIDA.**

Dissertação apresentada como requisito para obtenção
do grau de mestre pelo Programa de Pós-Graduação da
Faculdade de Filosofia da Pontifícia Universidade
Católica do Rio Grande do Sul.

Aprovada em _____ de 2013.

BANCA EXAMINADORA

Prof. Dr. Ricardo Timm de Souza (PUCRS) – Orientador

Prof. Dr. Paulo Sérgio de Jesus Costa (UFSM)

Prof. Dr. André Brayner de Farias (PUCRS)

*En memoria a Oscar Humberto, Humberto Enrique y
Maritsa, cuyos soplos entrecortados a la vela en el sueño
ondulan...*

AGRADECIMIENTOS

A Leticia por el milagro de aquello que cuatro letras no pueden contener.

A leticia y Clodo cuyo incondicional apoyo y cuidado me alientan a cada instante.

A Jacquelin por tatuar cada palabra aquí volante con las araras de su corazón.

A Jairo y mis sobrinos por la compañía en la distancia.

A Ricardo Timm de Souza, Fernanda Bernardo, Gonzalo Jiménez, en el don invaluable de su amistad, la confianza y la enseñanza excedente de sus cálidas voces.

A quienes me compartieron en alguna conversación el don sin don de su tiempo.

A los amigos de Porto Alegre que no dejaron de brindar un apretón de manos.

A la lengua portuguesa y sus presentes que jamás acabaré de destapar.

A los que no cesan de solicitar por un esfuerzo más en la resistencia y la promesa,

A nadie que este envío deja abierto en la sobrevivencia del quizás.

A la hospitalidad de las lecturas por venir.

(Agradezco a la CAPES sin cuyo apoyo financiero no habría sido posible el desarrollo de la maestría y de la presente disertación, también al equipo del PPG-Filosofía de la PUCRS por su paciencia y diligente esfuerzo.)

RESUMEN

Según Paul Celan el poema está de camino quizás al otro totalmente otro, experiencia imposible en la exposición a las alteridades que imanta las lecturas de Emmanuel Levinas en *Paul Celan De l'être à l'autre*(1972) y de Jacques Derrida en *Schibboleth pour Paul Celan* (1986) y *Béliers le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème* (2003). Sin ignorar las rupturas, la distancia, la pasión de verdad indesligable del secreto sin secreto, el cortante quiasma que solicita portar sin reposo, a la vez que dejarse portar por el otro, a la vera del fin y del otro lado del mundo, en el interminable giro de aliento dictado, hiperbolizado, virado, contrafirmado en la antecendencia de cualquier otro totalmente otro, el peregrinaje del poema, irreductible a la autosuficiencia soberbia de lo bello, a la autotelia, aventura en la inaprensible errancia meridional de las cenizas a la abertura irremediable del pensamiento a lo que arriba, en memoria de lo que in-finitamente nutre el por venir aquí y ahora.

PALABRAS-CLAVE: Poema, alteridad, pensamiento, apretón de manos.

RESUMO

Segundo Paul Celan o poema está de caminho quiçá ao outro totalmente outro, experiência impossível na exposição à alteridade que imanta as leituras de Emmanuel Levinas no *Paul Celan De l'être à l'autre* (1972) e de Jacques Derrida no *Schibboleth pour Paul celan* (1986) e *Béliers le dialogue ininterrompu: entre deuxinfinis, le poème* (2003). Sem esquecer as rupturas, a distancia, a paixão de verdade inseparável do segredo sem segredo, o cortante quiasma que solicita portar sem repouso ao outro, ao mesmo tempo em que se deixar portar pelo outro, à beira do fim e do outro lado do mundo, na interminável mudança de alento ditada, hipérboliçada, virada, contra-assinada na antecedência de qualquer outro totalmente outro, a peregrinação do poema, irreduzível à auto-suficiência soberbia do belo, à autotelia, aventura na inapreensível errância meridional das cinzas à abertura irremediável do pensamento ao que vem, na memória do que in-finitamente nutre o por vir aqui e agora.

PALAVRAS-CHAVE: Poema, alteridade, pensamento, apertão de mãos.

ABSTRACT

According to Paul Celan the poem is perhaps on the way to the other wholly other, impossible experience in exposure to otherness that magnetizes the Manuel Levinas's readings in *Paul Celan De l'être à l'autre* (1972) and of Jacques Derrida in *Schibboleth pour Paul Celan* (1986) and *Béliers le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème* (2003). Without ignoring the breaks, the distance, inseparable passion really of the secret without secret, the wound that asks for to carry tirelessly, and the same time leaves to carry by the other, at the edge of the end and to the other side of the world, in the endless spin of the breath dictation, excessive, turned, signed against, in the antecedence to the other wholly other, the pilgrimage's poem, irreducible to the superb self-sufficiency of beauty, to the autonomy, adventure in the southern errancy from the ashes to irremediable opening of the thought above, in memory of the infinitely nourishes the future here and now.

KEY WORKS: Poem, otherness, thought, handshake

MÃOS DADAS

Não serei o poeta de um mundo caduco.

Também não cantarei o mundo futuro.

Estou preso à vida e olho meus companheiros.

Estão taciturnos mas nutrem grandes esperanças.

Entre eles, considero a enorme realidade.

O presente é tão grande, não nos afastemos.

Não nos afastemos muito, vamos de mãos dadas.

(...)

O Tempo é a minha matéria, o tempo presente, os homens presentes,

A vida presente.

Carlos Drummond de Andrade

SUMARIO

Introducción.....	11
1. Primera parte.....	17
1.1. Entre La preocupación y la maravilla del arte.....	17
1.2. A propósito de algunos destellos a la sombra de la realidad.....	29
1.3. Del ser al otro.....	39
1.4. La respiración ética del poema.....	55
2. Segunda parte.....	71
2.1. Lo que a la lengua arriba.....	71
2.2. Dar la mano.....	78
2.3. El poema como instancia.....	89
2.4. Responder sin saber responder.....	92
2.5. La espectralidad errante de las palabras.....	107
2.6. Derrida y Celan entre las ruinas de las fechas poéticas.....	113
2.7. Portar al otro.....	135
2.8. Hospitanimidades.....	157
3. Conclusiones.....	163
Referencias bibliográficas.....	166

INTRODUCCIÓN

Main tendue.
Le jour se lève
Edmond Jabès

Dar la mano... ¿Porqué intitular así un trabajo de disertación en filosofía, pero acaso no han venido de un apretón de manos algunos de sus más extraordinarios rumbos? ¿Tienen algo que ver el disertar y el desertar, al desierto en el desierto? ¿Y en cuanto aquí se aventura quizás a las arenas de otras orillas, cuantas veces el desvío no habrá sino provocado al deseo in-finito de desertar? ¿Al escribir no se está al borde de desplomarse de la mano, como un cachorro expuesto a las ráfagas de lo que arriba con su lengua al viento sobre la ventanilla del coche que avanza demasiado lento demasiado deprisa? ¿Qué quiere decir que esto se entregue como disertación? ¿Qué en la imposibilidad no cesa de ofrecerse al otro? ¿Qué no deja de incomodar y jamás se sabrá cómo escribirse o dejarse escribir por ella? ¿Qué no dejará de estar en falta, y el fracaso constituirá en no paso cada uno de sus pasos? ¿Que aún cuando nadie la acepte ya se abre a la acogida, a las contrafirmas que la anteceden, a ti que no sé quién eres, a ti a ti que en mi la incitas, excavándome, en citación a otros, a vos-otros que al voltear las páginas le das la mano aunque merecidamente la descalifiques, la ignores o solicites reiniciarla, olvidarla, como nunca dejará de hacerlo, en la memoria de lo que reviene sin volver y sostiene en los temblores del por venir aquí y ahora, a ti a quien se dedica y en cuyo nombre, a más y menos que uno, in memoriam tuyo, nuestro y de nadie, no acaba sino de recomenzar en ruinas, infinitamente finita, como los vocablos, como nos-otros, al pie del ineluctable desastre que recorre en las entrañas?

Las escrituras que a ti, en retirada se ofrecen, al otro que desde antes de la firma *ya* las contrasigna, desde *ya* no cesan de indecidir entre *de* y *a*, incansables irrumpen e interfieren las presuntas seguridades de quién o qué, por no se sabe cual malentendido originario se ve a nada ver expuesto a su inminencia. Nada serían sin la improbabilidad del cambio de aliento, sin aquello que amenaza hasta casi perderlo, nada arribaría sin la (a)destinerrancia de ningún puerto seguro de salida ni de llegada, sin las ondulaciones de las olas que al acaso de otras playas desposan la incertidumbre de las arenas a la esperanza de la espuma. Acaso antes que ceñirse a definiciones precisas se dirigen, entre los bordes imprecisos del pensamiento y el poema, sin dejar de cavarme en ti y en ti, quizá, a ti que no sé, en la distancia inenglobable, singular plural,

plural singular. Buscan exponerse en la herida de una cicatriz errante al pensamiento de la alteridad, las artes, la literatura, la poesía, brindar-se a otra experiencia del lenguaje, estar siempre comenzando a aprender a leer, en los bordes de lenguas errantes, en la abertura ineluctable, el arribo de la escritura que no cesa de quemar nuestra etapas.

Al aproximarse a la cuestión de las artes y la literatura en Levinas se destaca su relevancia dentro del cuerpo y el corpus del idioma meta-ético y su escritura imantada por la preeminencia del movimiento del uno para el otro totalmente otro. No sólo se trata de observar algunas nociones vitales para el desenvolvimiento de su propuesta en torno a lo estético o lo poético, sino de preguntarse en lo ineludible de la tensión infinita que sugieren y los cuestionamientos marcados a los dogmas y presunciones comúnmente aceptados desde las agudas reflexiones del pensador en diversos momentos de su inconmensurable obra, por la posibilidad de cierta instancia po-ética latente en algunas obras que sin reducirse a la suplantación caricaturesca del rostro no deja de anunciar otra vía respecto a la totalitaria adherencia al mundo y que no por ello se remite a trasmundos más reales que la realidad, sino que entre interrupciones, cesuras, obliteraciones, tachaduras, vestigios de vestigios, se dirigen en incesante desvío del ser al otro.

En esa dirección el presente estudio se deja asediar y permanece al asedio de ese movimiento, sobre todo a partir del ensayo que Levinas dedica al meridiano de la obra poética de Paul Celan: *Del ser al otro*. Donde el autor de *Noms Propres* se aventura a través de una escritura fecunda en matices poéticos y giros elípticos sin perder la agudeza, la excedencia y ambigüedad que marcan su exorbitante tonalidad, entre las errantes palabras celanianas, de manera especial a sus meridionales reflexiones en torno al poema en su camino imposible quizá a lo absolutamente otro y las dimensiones que semejante mudanza de aire abre en el lenguaje, el pensamiento, la trascendencia, la utopía, lo extranjero, las judeidades poéticas, la donación incondicional del apretón de manos que antecede y remueve con consecuencias incalculables el auto-posicionamiento ontológico sin límites del ser en el horizonte claro del mundo. Así, a partir de la exposición a la alteridad poética antes que la imposición de definiciones asimiladoras y sistemáticas, entre las travesías irrevocables por las sombras hacia otra dimensión de lo interhumano, desde el ángulo de inclinación de la existencia al anuncio inenglobable de otros existentes irreductibles en su singularidad a la comprensión englobante, se esboza entre las fronteras del pensamiento una intriga donde el poema sin reducirse ni rechazar lo dicho apela interminablemente al decir siempre por decir, en que la realidad no está dada sino que está por

hacerse en la inmemorial infinitud del por venir en el encuentro con el otro aquí y ahora, aquella otredad que antes que sea designada ya nos interpela y desborda, de-substanciación del yo en la donación sin retorno, irreductible a la autosuficiencia soberbia de lo bello, devenir signo en irremediable abertura al otro, ofrecerse poema entre los trazos y trances del apretón de manos, decir sin dicho vital por su inclinación, por su interpelación, atención, llamado a la escucha, más que por su mensaje, que aún si hablase de sí mismo no deja de dirigirse a otro, de hablarle a otro totalmente otro, de encaminarse en rumbo imposible e inevitable a la inagotable novedad del tiempo otro.

Del otro lado del mundo, a la vera y más allá del fin del mundo, *tout autrement* aquí y ahora, al otro cabo del quiasmo sin medida fija afilado se presta atención a las travesías de la escritura y el pensamiento derridiano, en esa compañía sin compañía se lee a la escucha algunos de sus textos donde la impronta celaniana deja y emborrona sus trazos, en la destinerrancia de una lengua que a más y menos de una a nadie pertenece, así se dedica especial atención a Schibboleth pour Paul celan (1986) y a Béliers le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème (2003). Sin olvidar que en este último el aliento casi cortado o el aire tumular, el corazón pedregosamente al desnudo doblemente acoge quizá sí sí, sin desligar el no del sí, no sólo a Celan sino que se dirige a más de uno, a otro que se iba, y solicitaba portar en duelo imposible, Gadamer. Se destaca en esa encrucijada con el pensamiento hermenéutico la irreductibilidad de la híper-radical propuesta derridiana impregnada por la singular experiencia de diferencia diseminal cuyas huellas de huellas no dejan de desquiciar y llevar a otra margen los presupuestos de la hermenéutica filosófica practicada por el autor de ¿Wer bin ich und wer bist du? Sin limitarse a la interpretación hermenéutica, tampoco simplemente se opondrá a ella.

A veces nos vemos tentados a suponer que las palabras duermen y como si nada se dejan cuales restos en el camino, se acredita que aquello designado con el poder del índice omniabarcante yace en reposo, todo estaría configurado y predispuesto a nuestras intenciones, al sentido de antemano a la mano, cuando en realidad no dejan de hacerla t(r)emer, animales que no dejan de asediar con un ojo a medias abierto, ojo del poema, mandato irrecusable de otra altura, al secreto del encuentro se in-tenta seguir en la huella del otro que no deja de emborronarse, altura abismal en la vertiginosa mirada de los animales, ley del otro, ley del secreto, ley de leyes, ley sin ley, que apela a comparecer al llamado de la justicia. La animalidad de la letra en Derrida no deja de dislocar los límites que se presuponen indivisibles, claros y distintos, de desquiciar la auto-

referencialidad antropocéntrica del hombre a sí mismo. Quizá puedan leerse a la escucha de esta poética de la animalidad voces otras que arremeten como carneros en ineludible solicitud a la justicia.

Al acoger el gesto po-ético celaniano a partir del poema como dar la mano, en el meridiano virado, vuelto, en danza, an-danza, tornado, transtornado irremediabilmente a... en la antecedencia de cualquier otro totalmente otro, se trata de prestar suma atención a lo que semejante fórmula en su intraduc(t)ibilidad da a pensar más allá de las capacidades y las posibilidades, y que porta y deporta hasta lo imposible. En la heterogeneidad de las herencias que se acogen para vivirlas en la reinención, en relación sin relación. No se quiere pasar por alto otras pensadoras y otros pensadores, artistas, poetas, que no han cesado de dejar arribar eventos inéditos en la singularidad de la lengua a más y menos de una, que siendo la única no pertenece; pero tampoco se deja de lado que las alteridades no pueden reducirse a una dimensión antropocéntrica, así a partir de la lengua como abertura insellable en contaminación antenatal, en la pérdida ineluctable del origen a la espectralidad errante de las palabras, se deja resonar en exposición que no deja de velar el secreto que nos guarda en retirada, las singulares voces de las alteridades de los otros animales, de los otros vivientes, de otros no-vivientes, dejar pasar otros cuerpos, materialidades, i-materialidades, espíritus, fuerzas sin poder, tocar sin tocar en la lengua del otro en cuya experiencia se entretejen en el límite ético-estético, otros desplazamientos en el pensamiento, al pasaje no exento de tensiones, encuentros, interrupciones y aporías, idas y venidas por las travesías de la escritura, como fuerza pensante, más allá y más acá, sí, sí, al quizá al otro... En este tránsito se trata de insistir en la novedad y los disturbios en el seno del tiempo, que no cesan de hacer temblar las evidencias, nuestras habituales experiencias del lenguaje, cuanto quisiera resumirse y postrarse al orden unívoco del saber, la luz y el poder.

En la obra de Paul Celan (en la que aquí se insiste sin olvidar otros trazos poéticos de otras obras) la poesía resulta exposición antes que imponerse, puesta en juego de una singular manera de decir a puerta abierta. Acogida más antigua o por venir que una acogida. Poesía que en tanto inacabada cesura ofrece sin desvelamiento al secreto del encuentro, en diálogo ininterrumpidamente interrumpido a la desproporción disimétrica de lo que me viene del otro, y excede más allá de la capacidad del yo, ley infinita de la hospitalidad. Donde la propia razón deviene calculabilidad incalculable, en sí desclaustrada en la abertura hospitalaria. De tal manera que la razón desestabilizada en la petulancia de lo claro y distinto es interpelada en la solicitud de las grutas

que no cesan de zanjarse entre el cuerpo del pensamiento, a pensar más de lo que se piensa, en una pasividad más pasiva que la pasividad, y de manera más oscilante aún en las intermitencias de cierta pasi-actividad.

Entre diferentes modulaciones, tonalidades, timbres, fechas, firmas, cuerpos, corpus, cargas, descargas, recargas, giros, Derrida, Levinas, Celan, entre otros, singularmente pluralmente no cesaron de temerlo de temblarlo, de responder antes que saber responder, de retirarse aún antes de partir, en la renuncia que liga en el velo de otra noche la responsabilidad y la irresponsabilidad al secreto, exposición a cuanto en lo lejano se guarda, “la escritura está ligada a la exigencia de una cuestión indirecta e informulada, una exigencia tan fuerte y acusadora que se toma la responsabilidad antes de haber respondido”¹. Y en esa terrible responsabilidad que infinitamente se liga a la irresponsabilidad, en fuerza sin poder, extrema fragilidad en la inocencia y el riesgo, cómo no ceder a una frase que viene inesperada, frases cuya urgencia exige “responder menos a una exigencia determinada que al infinito de toda exigencia.”²

Im-posibilidad de dar la mano inseparable a las travesías de la escritura, paso y no-paso, asediada y al acecho, entre vestigios, trazos, restos, persigue y se deja perseguir, entre los rastros que transitan y se borran en las dunas, mientras eso sigue su curso y lo invisto encandece a mediodía a medianoche, entre singulares modos de dar la mano, de dar el relevo imposible, de exponerse al testimonio ex-actamente donde nadie da testimonio por el testigo, en el corazón de lo indecible donde decidir, en el borde de lo indecible en el que decir late, en el silencio que no se deja callar, responder, portar, en la distinción y la separación, la noche indeleble que en el hueco de la mano vela, cubre la retirada, dejarla ir entre vocablos de sangre, fuego, cenizas y otras ruinas, al ofrecerse a la tensión infinitamente finita de las aporías, entre encrucijadas que no dejan de multiplicarse, en la escucha a lo inaudible destejarse y entre vibraciones entretejerse a lo incesante. En la restancia vibrante de palabras errantes que atraviesan, impregnan, envían, reenvían sin destino identificable, asimilable, englobable, concluido, seguro, del uno al otro, a más y menos que uno, en el presentimiento de otro inanticipable, se parten y reparten entre brisas, sopladas por otro quizás en inconcluso y entrecortado cambio de aliento, exposición incurable a

¹ BLANCHOT, M. Le livre existera toujours, Lettre à Ilija Bojovic, En: Europe, 85 année — N° 940-941 / Août-Septembre 2007, p. 14.

² BLANCHOT, M. El discurso filosófico. Trad. Natalia Lorio – Juan Conforte. En: Revista Nombres. Córdoba: año 9, N. 24, 2010, p. 69.

las alteridades, pensamiento herido por ven-ir, in-ven-ir, inventar, reinventar entre rumbos de músicas inaudibles e insólitas por el otro.

PRIMERA PARTE

1.1. ENTRE LA PREOCUPACIÓN Y LA MARAVILLA DEL ARTE

La preocupación por el arte, la literatura, la poesía, la escritura, en el pensamiento levinasiano no se podría menospreciar, desde temprano atraviesa su obra, sin reducir la extrema tensión a posiciones fijas, ni a la petulancia sistemática, ni a la complacencia en dogmas habituales. Se expone a sus irreductibles alteridades, ambigüedades, paradojas, en la proximidad que respeta la distancia, en el rigor y la aventura donde se entretajan desenvolvimientos, lecturas, análisis, cuestionamientos, ambivalencias, proposiciones, que no sólo resultan acompañantes de la argumentación, sino que se entrelazan sorpresiva e inventivamente en otras cuestiones por las que ha navegado con mayor detenimiento (la ética de la alteridad, la trascendencia, la inteligibilidad, la excedencia, la santidad, la exterioridad, la relación asimétrica con el rostro del otro, el movimiento del uno-para-el-otro, el tiempo, el infinito, la finitud, entre otros) manteniendo la abertura a otros rumbos, que quizás amplíen, orienten y profundicen el itinerario de tales cuestiones irreductibles en la inconmensurabilidad de su acontecer y la urgencia que suscitan, a facilismos, conformismos o al acabamiento englobante de un lugar encerrado; no se puede dejar de decir entre dichos mas tampoco extinguirse en ellos³. Ilocalidad del arte en vilo entre el re-trazo en lo desértico del *il* y *a* y los trazos de infinito en el rostro del otro, “lugar en tensión como el corazón mismo de lo humano.”⁴

No parecen forzadas las crecientes tentativas de fortalecer tránsitos críticos y creativos, pasajes por las fronteras, al límite jamás estable, y que no por ello lo con-funde todo, quizás más acá más allá, entre lo ético, lo político y lo estético. “Nunca como ahora las negatividades fueron tan necesarias para iluminar, en contraste, las positividades verdaderas.”⁵ Se precisa agudizar

³ “Lo que busca su filosofía no es articular en un plexo conceptual (Dicho) una serie de tesis acerca de un tema, sino, muy por el contrario, de-construir (Desdecir) las condiciones de posibilidad de toda tematización para dejar ver que, tras todo tema, hay un modo de hacer signo o significar (Decir) que no se absorbe en la significación objetiva de los conceptos dichos.” GARRIDO-MATURANO, Angél. La estética al servicio de la socialidad: Sobre la relación entre las concepciones de la Estética de Emmanuel Levinas y Emmanuel Kant, en: Revista portuguesa de filosofía. N. 62, 2006, p. 342.

⁴MUÑOZ, Enoc. La ocasión del poema. Levinas lector de Celan. En: BONZI, P. FUENTES J. Eds. El énfasis del infinito, Barcelona: Anthropos, 2009, p. 343.

⁵ SOUZA, R. T. Estética, sombras e história, In: Totalidade e desagregação – sobre as fronteiras do pensamento e suas alternativas. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1999, p. 162. Resultan interesantes las posibilidades de encuentro vislumbradas entre la vía negativa anti-totalitaria adorniana y la vía anti-idolátrica levinasiana en la apertura a relaciones entre ética y estética indeclinables ante el pululante repertorio de amenidades y la moralina de los

incansablemente la atención ante los intentos de inofensibilización del arte y de indiferencia a las rupturas e ins-urgencias⁶ que suscita, lucha frente a las asimilaciones idolátricas, el refinamiento de los hechizamientos deshumanizadores, la banalidad absorbente, la inanición de una muerte truculentamente aderezada, los subterfugios del cinismo, los optimismos expiatorios⁷ en los que se regocija la cultura de la reproductibilidad industrial en la barbarie del consumirse consumiendo, la metafísica de las profundidades comerciales alimentada por la patología de los tiempos⁸, la sorda desidia y la instrumentalizada miseria simbólica que inhibe de experiencias significativas al complaciente envilecer entre ritmos seductores. Pero tampoco se podría pasar por alto que la amenaza de lo irrespirable, la inseguridad del giro, la misma improbabilidad de otro aliento⁹, el riesgo de perderlo, quizás se torna la oportunidad de mudanza de aire, interminable revolución en la revolución, a la im-posibilidad de otro pensamiento.

Así, para Levinas la excepcionalidad de este diálogo entre arte, literatura, filosofía del arte, marcado por la antecedencia resignificante de la ética, en su singular trazo metafísico que tiende a una subversiva meta-ética, llama a pensar más allá de las posibilidades a otra orilla que el discurso del ser enraizado en los horizontes del mundo, que esa trama donde cada quien se afina en el oportunismo del exclusivo beneficio propio¹⁰, o en palabras del autor de Paul Celan De l'être à autre, a modalidades inéditas de lo de otro modo que ser.¹¹ Eminente exigencia po-ética

optimismos cómplices de la más abigarrada impunidad. En la proximidad de esta enérgica encrucijada valga recordar los esfuerzos de Ricardo Timm de Souza, especialmente a partir de trabajos, entre otros además del anteriormente citado, tales como: Adorno e Kafka Paradoxos do singular, Passo Fundo: Ifibe, 2010; Levinas: Arte entre as sombras da realidade e a temporalidade do real. In: Os filósofos e a arte, Rio de Janeiro: Rocco, 2010; Só há uma expressão para a verdade: o pensamento que nega a injustiça – Levinas e Adorno. In: Alteridade e ética, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2008; Razoes plurais – itinerários da racionalidade ética no século XX: Adorno, Bergson, Derrida, Levinas, Rosenzweig. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2004.

⁶ Insurgencia del arte que no se desliga de las urgencias y llamados que no cesan de inquietar, atravesar e impulsar otras experiencias éticas, políticas, estéticas, en la apertura a la creación pensante y al pensamiento creativo.

⁷ “combatir el fénix totalitario que pretende la reconciliación del occidente con sus impulsos más primigenios a pesar del pasado, a través de su proceso traducido en hegemonía capitalista instrumentalizada ideológicamente en la pretensión de suavidad de promesas de un optimismo condescendiente.” SOUZA, R. T. Estética, sombras e história, p. 168.

⁸ SOUZA, R. Adorno e Kafka Paradoxos do singular, p. 88.

⁹ “*Dichtung: das kann eine Atemwende bedeuten* (Poesía: eso puede significar un vuelco del aliento) Celan. Sin embargo, nunca estamos seguros de eso. Y el poema, si lo hay, y el pensamiento, si lo hay, se deben a esa improbabilidad del aliento.” DERRIDA, J. Seminario La bestia y el soberano vol. I. Trad. C. Peretti. Buenos Aires: Manantial, 2010. p. 260.

¹⁰ “trama del ser que se repliega y se cierra sobre sí mismo. La subjetividad anuda y refuerza el tejido del mundo: en el tejido del ser cada cual se hace nido y hace su agosto.” LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot. Madrid: Trotta, 2000, p. 56.

¹¹ Levinas plantea aquella interrogación ineluctable, eso que porta el poema, lo ineluctable mismo, pues el poema “¿No sugiere, una modalidad otra que aquéllas que caben entre los límites del ser y del no-ser? ¿La propia poesía no

que deviene inminente cuando según la frase de Celan a Hans Bender, irreductible al heroísmo poético expuesto a la intemperie de los relámpagos en tiempos aciagos, “vivimos bajo un cielo oscuro, y hay pocos hombres. Por ello también hay, sin duda, pocos poemas.”¹²

Aún en la radicalidad de su crítica no sería justo suponer la rigidez de una postura antiestética¹³, la desconfianza de Levinas respecto al arte no es sinónimo de rechazo, su recelo reside en la tentación de pulverización, suavización y caricaturización de la gravedad de lo real, en la indolencia frente al sufrimiento y la finitud, la indiferencia al otro y la negación de su alteridad, cuando la desencarnación de la realidad a través de la imagen y “la perfección de lo bello impone silencio sin ocuparse del resto. Es guardián del silencio. Deja hacer. Aquí es donde la civilización estética tiene sus límites.”¹⁴ No se trata simplemente de redimir al arte por algún desliz, sino de no condescender a lo que se supone pleno en el festejo de su soberbia autosuficiencia¹⁵, al ahogo en la viscosidad del espejismo, aquello que se quisiera inmutable en la flácida neutralización y el acabamiento de sus formas presuntamente perfectas, anquilosamiento en la potencia sin límites del ser, asfixiante tautología de la totalidad, obra triunfal del ser en la auto-jactancia de su inasible proyección fantasmática¹⁶, “fábula de la clausura del ser”¹⁷, estrangulamiento en agonía

sugiere como una modalidad inaudita de lo *de otro modo que ser?* El Meridiano – *a semejanza de la palabra – inmaterial, pero terrestre*” LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre. Paris: Fata Morgana, 2004, p. 21.

¹² CELAN, P. Obras completas, Madrid: Trotta, 1999, p. 489. Trad. José Luis Reina.

¹³ Incluso retomando el ensayo más incisivo en su carácter crítico, *La réalité et son ombre*, cabría preguntarse ¿acaso todo allí se reduce a una crítica “antiestética”? ¿No se abre en las sombras precisamente la ocasión para pensar la cuestión estética en la intriga, en sus límites y controversias, sus relaciones, tensiones e implicaciones respecto al ámbito ético? ¿Queda todo consignado a un campo de oposiciones silencio/concepto, estatua/tiempo, mismidad/alteridad, a menos que, sin desconocer la fuerza de los cuestionamientos abiertos, pero más allá y más acá tal vez del juego de oposiciones entre términos, no se ofrece en esa dinámica infinitamente tensa, donde las certezas previas se difuminan, la oportunidad de aventurarse otramante entre los trances y las tramas del pensamiento estético? ¿No se inscribe la crítica, en cuanto enseñanza excedente, como aliento que mantiene abierta la posibilidad de relación con el otro, mas sin rechazar la especificidad exótica de las artes, ni ceder al conformismo entre las espesuras hechizantes, es decir, sin menospreciar, ni claudicar, sino que incansable se expone a arrostrar sin tregua aquellos dogmas resignados al soberbio autoposicionamiento de las pretensiones totalizantes?

¹⁴ LEVINAS, E. De l’oblitération. Entretien avec Françoise Armengaud à propos de l’ouvre de Sosno, p. 8.

¹⁵ Valga recordar la resistencia de Edmond Jabès de adherirse al grupo surrealista, circunstancias y razones éticas se lo impedían: su incapacidad para integrarse a un grupo a menos que la urgencia y la necesidad de una acción directa se lo dictasen. Temprano el poeta se da cuenta del necesario riesgo que implica la escritura, de lo extremadamente agudas que pueden ser sus flechas, de las desgarraduras de los vocablos, lo que no le permite consentir en unanimidades que las neutralizasen. Determinante en esa renuncia sería una exposición organizada en el Cairo en 1947 por el grupo surrealista egipcio como réplica de la que acababa de realizarse en París. “Allí se veían, entre otras cosas. Maniqués destripados a cuchilladas y manchados de tinta roja, cuando nosotros acabábamos de descubrir todo el horror de los campos. Me parecía que había en esto una indecencia inaceptable.” JABÈS, Edmond. *Del desierto al libro*. Entrevistas con Marcel Cohen. Madrid: Trotta, 2000. p. 31. También Blanchot se refiere en la escritura del desastre a que: “existe un límite en que el ejercicio de un arte, cualquiera que sea, se torna un insulto a la infelicidad.” BLANCHOT, M. *La escritura del desastre*. Caracas: Monte Avila, 1990, p. 98.

¹⁶ “El arte reproduce la clausura del ser sobre él mismo por su propia satisfacción en sí (...) la mezquindad del goce artístico describe, del punto de vista de la subjetividad entendida según el ser, el mal que constituye en sí mismo el

interminable, fábula que excluye la extravagancia; como si las figuraciones artísticas pudiesen quedar indemnes, eximidas en un juego de levedades, eludirse de los traumatismos inexorables de lo que arriba, de las imperfecciones, los altibajos, los imprevistos de la historia, lo inminente, la crisis de sentido y las falencias de los sistemas representativos, mas la pretensión de suplir con una pantomima de escapismos las hendiduras ineluctables de lo concreto tambalea. Los modelos de representación en que lo otro es identificado a lo mismo resultan intestinalmente estremecidos. Incesante agitación del arte, aún en la monstruosidad del reposo flujos sísmicos trepidan hasta los huesos. “El momento propiamente artístico de la obra de arte es el momento en que la mano tiembla porque el artista ya no tiene el dominio, porque lo que le sucede y le sorprende como verticalmente le viene del otro.”¹⁸

la reserva de Levinas no puede confundirse con desprecio, se trata “de denunciar la hipertrofia del arte en nuestra época donde, para casi todos, él se identifica con la vida espiritual,”¹⁹ el cuestionamiento no sólo sirve para el contexto de posguerra, aún en la actualidad hay quienes presuponen sin ningún reparo trasmundos más reales que la realidad a los que conduciría este desprendimiento del mundo, en ese sentido Levinas se pregunta si tal vez antes que un más allá en la sustitución del objeto por la imagen no se precisaría hablar de un desprendimiento más acá, en el que no se presenta del objeto sino una sombra. Nada aquí podría reducirse a una reflexión binaria que privilegiaría un término en detrimento del otro, la dinámica resulta más compleja de lo que parece según una lectura premeditada. Para Rodolphe Calin la cuestión subversiva de un más acá del mundo “invita igualmente a reconocer en este más acá una significación positiva, mismo si esta positividad no es excepto de ambigüedad.”²⁰ Positividad de la no-trascendencia que presenta otra posibilidad contemporánea del ser que se resiste a la comprensión develante: doblez innegable, simultaneidad del ser y su reflejo, dimensión

ser.” MARION, J.-L. *L'expérience esthétique*, p. 21. Más adelante el autor se refiriere a la obra pictórica de Mark Rothko, quien en sus cuadros buscó incansablemente otros modos de expresión que al ocuparse de los sentimientos y el drama humano, no hagan del inaprehensible rostro una fachada, no someterlo al mal del ser. Así el pintor antes que reducir el rostro a la pretensión autoidolátrica, en la parálisis de la mirada colmándose por entero en lo visible que suprime la distancia, sería interpelado por aquello que excede, solicita acogida, responder a su llamado que sobrepasa las capacidades. Responder como modalidad inédita de lo de otro modo que ser produciendo obras de arte quizás en inquieta respuesta al llamado del infinito. Para otras cuestiones que podrían enriquecer otra vía en torno al arte a partir de la fenomenología de la donación ver: MARION, J.-L. *El cruce de lo visible*. Trad. Joana Masó y Javier Bassas Vila. Castellón: Ediciones Ellago, 2006.

¹⁷ LEVINAS, E. Ejercicios sobre “La locura del día”. En: *Sobre Maurice Blanchot*, p. 77.

¹⁸ DERRIDA, J. ¿Cómo no temblar? En: *Acta Poética* 30 (2) Otoño, México: 2009, p. 27.

¹⁹ LEVINAS, E. *Les imprévus de l'histoire*. Montpellier: Fata Morgana, 1994, p. 126.

²⁰ CALIN, R. *La non-trascendance de l'image*. En: *Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas*. Éditions Manucius, 2010, p. 31.

sombría de la realidad que no se limita a ser algo ya dado. No hay sólo concepto, la invasión de la noche inherente al arte no constituye un conocimiento oscuro, sino la puesta en cuestión del conocimiento y sus categorías, evasión cuyos vestigios rasgan la claridad conceptual, irremediables fisuras del ser se derraman en luz negra. En lugar de desdeñarlas puede escucharse en diferentes momentos, modulaciones y textos, la manera en que se recupera la afección del desasimiento que provoca, suspensión que no se dirige ni al mundo de las ideas ni al ser en el mundo. Este arrancamiento que resulta irreductible a los horizontes de la comprensión tal vez pudiera leerse como des-adherencia respecto a la heideggeriana co-originalidad entre ser y verdad²¹, desenraizamiento respecto a la erección de la obra en sí misma puesta en abismo por el advenimiento del arte²² en tanto acontecimiento del oscurecimiento. El triunfalismo ontológico del proyecto histórico donde el *dasein* arroparía en el claro del poder-ser a cuanto existente se supone sólo engranaje en la consumación del destino designado al *volk* consolidado por la puesta en verdad de la obra de arte según lo que Heidegger denomina “superación estética”²³, resulta desfondado en el estremecimiento nocturno, rebelde a los programas y del que los sustratos

²¹ Ya desde textos incluso de la década de los años 30’ se puede ver el distanciamiento crítico respecto a la filosofía heideggeriana como en *Quelques réflexions sur la philosophie de l’Hitlerianisme* (1934), mas también cabe notar cierta orientación según tonalidades del judaísmo (Gaon de Vilna, Rosenzweig, entre otros, judaísmo que no deja de estar presente en sus apuntamientos en torno al arte) así valga recordar textos de la época de cautiverio, en unas notas de 1944 declara: “Un elemento esencial de mi filosofía – aquello por lo cual ella difiere de la filosofía de Heidegger – es la importancia del Otro. Eros como momento central. De otra parte ella sigue el ritmo del j.” LEVINAS, E. *Carnets 5*. En: *Carnets de captivité*, p. 134.

²² Para otros desmarcajes y cuestionamientos, implícitos o explícitos, de Levinas respecto a Heidegger, en el ensayo de *La réalité et son ombre*, acerca del planteamiento de que en el arte no se oculta una verdad por ser develada, pues lo que estaría en juego sería cierta no-verdad del ser, resulta interesante la lectura del texto que Daniel Salvatore Schiffer dedica a Levinas, (*La filosofía de Emmanuel Levinas. Metafísica, Estética, Ética*. Buenos Aires: Nueva visión, 2008.) y sobre todo la segunda parte, donde no sólo se refiere al distanciamiento respecto al autor de *Ser y tiempo* sino cuán importante para ello sería a Levinas la lectura de Bergson especialmente respecto a la novedad del tiempo y las consecuencias que se desprenden a partir del Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, leído a partir de la prioridad de la ética. Mas también vuelve al debate que Levinas sostiene con los pensadores a cargo de la revista *Les temps modernes*, donde se publicaría en 1948 el artículo: Sartre respecto al comprometimiento de la obra de arte y con Merleau-ponty en cuanto a la fenomenología de la percepción y las tentativas de reducir la sensibilidad a aquella. También el prefacio de este libro escrito por Jacques Taminioux, y el artículo del mismo autor “Art et destin” (publicado en el texto editado por Joëlle Hansel: *Levinas de l’Être à l’Autre*, París: PUF, 2006, pp. 75-97) desenvuelven las diversas perspectivas y el debate respecto a la cuestión del arte entre Levinas y Heidegger, abordando sobretodo algunas implicaciones para la fenomenología de las reflexiones de *La realidad y su sombra*.

²³ En el prefacio que escribió Jacques Taminioux para el libro de Daniel Salvatore Schiffer, (*filosofía de Emmanuel Levinas. Metafísica, Estética, Ética*. Buenos Aires: Nueva visión, 2008, pp. 11-24.) demuestra como *La realidad y su sombra* puede ser leído como una crítica a la concepción heideggeriana en torno a la obra de arte según la que en detrimento de la vivencia del artista o del espectador se privilegia la capacidad de apertura al claro que tendría la obra al producir un mundo y una tierra, tal mundo tendría más existencia que cada una de las cosas en cuyo seno nos suponemos en casa, mientras la tierra es concebida en su plenitud insuperable como una prodigalidad sin fondo. La obra sería más real que todo otro ente, al atribuirle el poder de abrir el porvenir siendo el centro inaugural del ser-ahí histórico del *Dasein*. La crítica de arte se reduce a un simple ajeteo en torno al arte, a menos que llame a la auténtica consolidación de la unicidad singular del pueblo. (Heidegger Studies Vol. 5 1989)

ontológicos no salen ilesos, ¿acaso ni la parmenidea unidad primordial entre ser y pensamiento sale indemne de las fisuras que carcomen sus entrañas? ¿No demanda el propio poema a la naturaleza, el viaje, la acogida, la enseñanza excedente de la diosa, la persuasión, los influjos, la especificidad de la experiencia vivida por el mortal vidente, la materialidad rítmica que se impone antes que pudiese asumirse o asimilarse, a pensar otramente, al decir que ningún dicho sabría agotar? Y “sin embargo, la cuestión del arte no se disuelve en ese cuestionamiento más general, pues Levinas reconoce que solamente con su fenómeno sale a la luz la otra cara de lo real, la no-verdad del ser.”²⁴ Incomún dignidad del arte, y según J. Rolland: “dignidad de lo indigno.”

Pese al hundimiento en la nocturna hendedura zanjada en la luminosidad conceptual, Levinas advierte sin rechazarla, se precisa distinguir de la auroral alteridad ética, esto quizá no porque se desacredite la sombra, sino porque la distinción, separación y ruptura, la no-confusión, en vez de impedir la búsqueda de un pensar insumiso a los términos de la luz y las plenitudes insuperables se dirige precisamente al resplandor de la proximidad, en la exterioridad de la relación con otro, significancia otra que la verdad del ser, en dirección al misterio de la alteridad. Levinas no deja de temblar, de zambullirse en el instante y acaso de arriesgarse en un sueño de vigilia, explorador de los subsuelos del alma humana, al insomnio en el lecho del ser, sin recogerse en el olvido de sus nieblas, escrituras que tremen en la tensión ineluctable entre estética y ética²⁵, navegación en las oscilaciones vertiginosas que entre rastros de rastros, borrones de borrones, tachaduras de tachaduras, deshacen las formas ordinarias que quisieran aprisionar el hondo rumor diacrónico de la vida, y en cuyo canto el decir antes que reducirse a lo dicho, incesante lo deja vibrar, queda por decirse. En varios momentos la escritura levinasiana sin menguar en las tensiones filosóficas ni en la aguda e infinita responsabilidad se deja soplar y atravesar por el impoder de la potencia poética que no cesa de sorprender y brindar respiración ética. “Potencia también de la oscuridad, de la genialidad inventiva del pensamiento “neologizante”, no en el sentido de la fabricación de una palabra, sino del empuje orientándose en la complejidad clara-oscura de lo pensable.”²⁶ El frescor de su brisa habrá despertado a rumbos inusuales, a la insospechada infinitud de otra

²⁴ ROLLAND, J. *Parcours de l'autrement*, París: PUF, 2000, p. 235.

²⁵ La escritura en la obra filosófica levinasiana no constituye simplemente un medio de expresión, su estilo impregnado de tensiones y zambullidas vertiginosas porta el tono hiperbólico que imanta el lenguaje en la relación con el otro ab-solutamente otro.

²⁶ DEGUY, Michel. *D'abord donc l'éloge*. En: *L'souci de l'art chez Emmanuel Levinas*. P. 235.

mirada, sin ceder al hostigamiento del saber totalizante²⁷, ni al facilismo que excluye las sombras de la luz.

Si bien se nota cierto “escepticismo” respecto al arte, mismo en aquellos trabajos dedicados a artistas como Jean Atlan o Sacha Sosno, o a poetas tales como Paul Celan o Edmond Jabès, incluso en sus extra-ordinarios ensayos dedicados a Maurice Blanchot, para nombrar sólo algunas de las obras que suscitan para el pensador el toque de un aliento ético, no se puede ignorar que ellas, como lo advierte Catherine Chaliier en su prefacio a la obra de David Gritz, “Levinas face au beau”: “darían cuerpo a un pensamiento próximo de las exigencias éticas (...) renunciando a las formas y buscando una desnudez más radical que aquella del exotismo que se contenta en desconcertar la mirada –mas la deja bajo la influencia de lo bello...”²⁸ Obras que en la densidad, el rumor, la amplitud, de la estrechez, del silencio, del secreto sin secreto, no desalientan las interpretaciones, ni se exoneran de diálogo, aún al hablar de sí se dirigen a..., en su singular intraducibilidad, interrupciones, cesuras, obliteraciones, provocan a las pasiones de la traducción, llaman, se orientan, en no-paso ceden el paso a la palabra del otro.²⁹ Ineludibles resultan las fuerzas heterónomas injertas disimétricamente en la autonomía estética. Auto-heteronomía del arte que sin rechazar su singularidad inconmensurable no deja de estar imantada por la relación con el otro. Por más que el poeta se exilie a sí mismo de o en la ciudad, en el destierro de su buhardilla o en lo inconfesable, aún entregado a quien sabe que paraíso artificial, o bien pierda la cabeza, o se aventure en otro cabo en una videncia inaudita, la experiencia del poema resulta irreductible a la ostentación de una voluntad satisfecha en sí misma, indómito a las más piadosas

²⁷ Relación de saber afincada en la franqueza absoluta del ser, en la que el pensamiento reduce el otro a lo propio. Ambición de tornarlo todo familiar, seguro y comprensible, de someterlo a la unidad de un sistema, en el dominio de lo pensado en un mundo de la vida en que cada latido se supone predeterminación, adecuación al ser que lleva a afirmar que sólo aprendemos lo que ya sabemos. Indiferencia y alergia al otro en cuanto otro. Como si sólo fuese sincronía sin falla, ni fuga, ni sombra. “Es en el psiquismo humano como *saber* - que va hasta la conciencia de sí – que la filosofía que nos es transmitida sitúa el lugar natural de lo que es significativo y el origen de la filosofía: es en el saber que ella procura el espíritu (p. 13)”; “el saber, por sí mismo, es el esbozo de una práctica encarnada del arresto, no sólo de la apropiación, mas también de la satisfacción” LEVINAS, *Transcendência e inteligibilidade*. Rio de Janeiro: edicões 70, 1991, p. 16.

²⁸ CHALIER, C. *Brève estime du beau*. En: GRITZ, D. *Levinas face au beau*, Paris-Jerusalén: Ed. De l’Éclat, 2004, p. 40.

²⁹ En este ámbito de radical ambigüedad y anticipando algunos puntos se aventuran estas incógnitas: ¿podría la obra ofrecerse al otro en cuanto inacabamiento, a la interpretación, la crítica filosófica, la exégesis sin el gesto de acabado que la distancia de las asimilaciones fáciles? ¿Constituye necesariamente el acabamiento un impedimento a la exposición a la relación con otro? ¿no convida esa crítica levinasiana en su radicalidad a como el silencio, la soledad, el entretiemposolicitan ya al lenguaje, al tiempo, a la relación con otro? ¿no es la suspensión en el entretiempos, en ese más acá del tiempo y del mundo la ineludible fisura que por más monstruoso sin ello no habría algo así como la exposición a la alteridad? ¿la crítica se limita a la contemplación, no se reinventa incesantemente en la exposición al encuentro de la obra? ¿Sin lo dicho algún decir quedaría siempre por decirse?

intenciones, camino de lo imposible, no deja de estar en envío y reenvío, interminable desvío, al otro. Extrema tensión resonante en las latencias de lo silente. Desproporción infinita respecto del poder y la libertad de las presunciones del Yo³⁰. Si bien poder no quiere decir lo mismo que fuerza; fuerzas sin poder atraviesan en pregnancies la poesía. Para Celan los poemas están en camino, lo que recuerda el éxodo de la obra que atraviesa radicalmente el pensamiento levinasiano en La huella del otro: “movimiento del Mismo hacia lo Otro que jamás retorna al Mismo (...) exige una generosidad radical del Mismo que en la obra va hacia el Otro.”³¹ Mientras tanto en Celan se trata de escribir desde el ángulo de inclinación de la existencia y no se trata de lenguaje sin más “sino un yo que habla bajo la especial perspectiva de su existencia y que es quien se interesa por el perfil y la orientación.”³²

Dicha orientación insumisa a un abordaje rígido en el pensamiento levinasiano en torno a la poesía jamás se reduce a lo dicho y sin negarlo presta atención, en una escucha otra, al insospechado inacabamiento de aquello que lo hace temblar, escruta en lo dicho las resonancias de lo que sin nada decir no deja de decir, canto vibrante en el movimiento del uno-para-el-otro, significancia in-absorbible a significaciones objetivas, a merced de su indecibilidad dice otramamente que estructura formal y contenido, más allá y antes que el discurso del ser, que la jerga de la autenticidad del ser para la muerte, “ser-para-más-allá-de-mi-muerte”³³ en pasaje a la impropiedad e inminencia de otro tiempo³⁴, “para un tiempo que sería sin mí (...) ello no es un pensamiento banal que extrapola su propia duración, sino el pasaje al tiempo del Otro.”³⁵ Trazo y

³⁰ el poema atraviesa al poeta, se dice a través suyo, en donación al otro. Canto de la sustitución, según Levinas: “Kafka comenzó a escribir verdaderamente cuando substituyó *se* a yo.” LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot.

³¹ LEVINAS, E. La trace de l'autre. En: En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger, Paris: J. Vrin, 1967, p. 191.

³² CELAN, P. Respuesta a una encuesta de la librería Flinker de París. En: Obras completas, p. 481.

³³ Evasión ante la perseverancia de y en sí mismo “en dirección a un pensamiento que piensa más de lo que piensa – o que hace mejor que pensar. – Ella se dirige para el Bien. Afectividad – o Deseo – desinteresada donde la pluralidad en forma de proximidad social no tiene que reunirse en unidad de lo Uno, ya no significa una simple privación de la conciencia, una pura y simple falta de unidad. Excelencia del amor, de la socialidad, del “temor por los otros” y de la responsabilidad por los otros que no es mi angustia por mi muerte, mía” LEVINAS, Trascendencia e inteligibilidad, p. 24.

³⁴ Más allá de la neutralidad de lo que impersonalmente anochece, el tiempo dibuja otra vía. “El tiempo no debe ser visto como “imagen” y aproximación de una eternidad inmóvil, como modo deficiente de la plenitud ontológica. Articula un modo de existencia donde todo es siempre revocable, donde nada es definitivo, sino que está por venir – donde el presente no es una simple coincidencia consigo mismo, sino además una inminencia.” LEVINAS, E. Signatura. En: Difícil libertad. Ensayos sobre el judaísmo. Buenos Aires: Lilmod. 2004, p. 273.

³⁵ LEVINAS, E. La trace de l'autre, p. 192. En L'Autre dans Proust evocando a Albertine (de quien diría en un Carnet de 1942 que toda su historia es la de la relación con otro. LEVINAS, E. Carnet 7 en: Carnets de captivité) recuerda que aquello que viene a trazar una zanja irremediable en el corazón del solipsismo filosófico es la muerte del otro: “La muerte es la muerte del otro contrariamente a la filosofía contemporánea atada a la muerte solitaria de sí” LEVINAS, E. Sans Nom. In: Noms Propres. Fata Morgana, 1976, p. 122.

desde ya re-trazo del decir en lo dicho, que interminable complica lo dicho, “despeje del sentido de toda estética”³⁶, es decir, suspensión y dislocamiento del horizonte de antemano predeterminado, del confinamiento en la soberbia extática, imposibilidad de cerrazón del arte en la palabra última. Lenguaje y tiempo como posibilidad de abertura al infinito, relación diacrónica con el otro³⁷, irreductible a la luz de la evidencia, a la correlación representativa o a la asimilación intencional de la conciencia. Relación con el otro que antes de designarla ya nos asigna.

Incesante oscilar entre la preocupación y la maravilla por el arte, (pasividad radical que jamás olvida la decisión en la responsabilidad infinita hacia el otro). Donde la sensibilidad no se piensa como algo dado y cerrada en sí misma. Sino que apela a pensarla como proceso heterogéneo, en diacronías que no meramente dependen de una oposición a la sincronía, sino que en disimétrica dinámica se trata de la incurable exposición a la alteridad, afección del tiempo del otro nunca fácilmente asumido y no obstante ineludiblemente en falta, no se trata de algo que pueda someter a mis poderes. La sensibilidad sufre transformaciones, al inacabamiento de la disimetría, está en transiciones, expuesta a trances inadvertidos. Lo que Levinas nos pueda decir respecto al arte o a la poesía, antes que indicar un horizonte de tematización, antes de simplificar todo en un campo de definición, nos lleva a un ámbito de incertidumbre e inseguridad, no por ello sus planteamientos se deberían tomar como algo carente de seriedad o al otro extremo como si el rigor ético al que apela fuese cuestión de sumirlo todo a un moralismo edificante. Ni moralismo ni esteticismo se van bien con la desengañada escritura pensante levinasiana, con aquellas lecturas e interpretaciones que sin dejar de lado lo inventivo, el gesto propio de una po-ética de la alteridad que atraviesa su firma, renuncia impostergable a la complicidad con “los festejos en plena peste.”³⁸

Inaceptable resulta la postura que hace del horror su fetiche, la suspensión de lo cotidiano que hace de lo elemental su estanque de regocijo o la banalidad del automatismo, mismo la conciencia más radical del desastre corre el peligro, al ser re-apropiada en la barbarie

³⁶ GARRIDO-MATURANO, Angél. La estética al servicio de la socialidad: Sobre la relación entre las concepciones de la Estética de Emmanuel Levinas y Emmanuel Kant, en: Revista portuguesa de filosofía. N. 62, 2006. p. 343.

³⁷ En torno a las implicaciones del tiempo y el lenguaje y sus relaciones en la reflexión alrededor del arte en Levinas resulta interesante la lectura de Luciano Mattuela y su atenta escucha a partir de los textos levinasianos de la década del 40' especialmente La realidad y su sombra hasta textos posteriores como De otro modo que ser, que deja entrever el movimiento de una obra irreductible a puntos fijos, atravesada y dictada por la otredad de la temporalidad: Da sombra à exposição: sobre a temporalidade na dimensão estética de Emmanuel Levinas. Porto Alegre: Dissertação PUCRS, 2008.

³⁸ LEVINAS, E. Les imprévus de l'histoire p. 125

burocratizada de la palabrería, de tornarse uno de sus cómplices más nocivos.³⁹ Paradójica interdicción poética, ambigüedad, aporía, encrucijada, que solicita mantener la tensión infinita, no ceder a los facilismos, a las convenciones habituales, a los programas predeterminados. Cuestionamiento a la autosatisfacción cultural que apela al inacabamiento de la obra en la urgencia de la apertura crítica, inquietud crítica de aquel público que no se basta en el goce estético y siente irresistible necesidad de hablar, pues allí donde todo fue dicho aún queda por decir algo otro⁴⁰, llamado a la responsabilidad de un pensamiento que, según Adorno entre otros cantos de excepción, consideran tras Auschwitz no se puede dejar de luchar para que aquello no se repita. Necesidad de no declinar y guardar la promesa del porvenir sin dejar de lado el pasado, a la escucha del silencio que no se deja callar, de resistir sin conformismo a los poderes amordazantes del presente, exigencia de invención e incesante reinención de la propia invención ante las devastaciones que a cada instante nos mantienen en vilo. Subversión ante la auto-legitimación del discurso totalizador de los vencedores. Herencia benjaminiana y rosenzweigiana que Levinas sin descanso acoge y otramente reinventa, en una obra que antes de cualquier tipo de esencialización se dedica incondicionalmente a los otros, responde tumular e imposiblemente al irrecusable llamado sin nombre de las almas insepultas, “a la memoria de los seres más próximos de entre los seis millones de asesinados por los nacional-socialistas, al lado de millares y de millares de humanos de todas las confesiones y de todas las naciones, víctimas del mismo odio por el otro hombre, del mismo antisemitismo.”⁴¹

Ruptura de la noche que se abre en la noche de la noche, entre músicas de distancias inusitadas, que demanda a no ceder a la complicidad entre luz, potencia y saber que por doquier pretende iluminarlo todo, fractura incurable que nos solicita filosóficamente a la matinalidad de otro pensar, entre las latencias de las ruinas otro comienzo, en el aliento o a la mudanza de aire de lo pre-originario ab-solutamente otro, traumatismo ético a la orilla de los abismos. Acaso en compañía clandestina al pie del precipicio Maurice Blanchot mejor que nadie en diálogo inconcluso, de otro modo que saber le dirigió estas palabras que restan inconfesables y tal vez no

³⁹ “Hasta la más afilada conciencia del peligro puede degenerar en chachara. La crítica cultural se encuentra frente al último escalón de la dialéctica de cultura y barbarie: luego de lo que pasó en el campo de Auschwitz es cosa bárbara escribir un poema, y este hecho corroe incluso el conocimiento que dice por qué se ha hecho hoy imposible escribir poesía. El espíritu crítico, si se queda en sí mismo, en autosatisfecha contemplación, no es capaz de enfrentarse con la absoluta cosificación que tuvo entre sus presupuestos el progreso del espíritu, pero que hoy se dispone a desangrarlo totalmente.” ADORNO, T. Prismas, Barcelona: Ariel, 1962. p. 29.

⁴⁰ LEVINAS, E. Les imprévus de l’histoire. p. 108.

⁴¹ LEVINAS, E. De otro modo que ser o más allá de la esencia. Salamanca: Sígueme, 2003.

cesarían de entrecruzarse y mantener en vilo⁴² y galvanizar su encuentro con el amigo⁴³, aquel al que se dirigía en ti y en ti:

“Cómo filosofar, cómo escribir en el recuerdo de Auschwitz, de aquellos que nos han dicho, a veces en unas notas enterradas cerca de los crematorios: Sépase aquello que pasó, no olvidarlo y al mismo tiempo jamás saberlo.⁴⁴
Es este pensamiento que atraviesa, porta, toda la filosofía de Levinas y que él nos propone sin decirla, más allá y antes de cualquier obligación.”⁴⁵

A merced de que falta el tiempo de la respiración, casi cortado el aliento la poesía no se deja callar, aventurada al otro⁴⁶, poetizar es hacerse eco de lo que no se deja callar, grito irreductible a lo que suele encuadrarse como literatura comprometida⁴⁷, canto de desprendimiento en que las palabras sufren modificaciones esenciales respecto al logos como fuente de conocimiento, interrupción poética inapresable a las iniciativas del mundo, mas no por ello se propende a la

⁴² Entre algunas de las lecturas que Levinas aventura de La locura del día de Blanchot llama la atención a lo que no cesa de incinerar el tiempo: “movimiento mantenido en una mantención que, en un Sí-mismo humano, es la sofocación en sí. Locura del ahora (maintenant), locura del día. Locura de Auschwitz que no llega a pasar. ¿Es así la estructura del presente, de lo actual, del Hoy? Lo infernal. Lo infernal que se muestra en Auschwitz, pero que se agazapa en la temporalidad del tiempo y la mantiene en vilo.” LEVINAS, E. Ejercicios sobre “La locura del día”. En: Sobre Maurice Blanchot, p. 80.

⁴³ “Amistad: amistad para con el desconocido sin amigos.” BLANCHOT, M. El paso (no) más allá. Barcelona: Paidós, 1994, p. 164.

⁴⁴ Valga recordar el catastrófico (no) paso del testimonio sin testimonio, ruptura inasimilable al saber, agujero negro que no cesa de hacer temblar en sus cimientos los modelos de representación y comprensión, en cascada el presente se desprende en ausencia e interpela a la hiper-responsabilidad de pensar todo otramente. “Que los hechos relativos a los campos de concentración, la exterminación de los judíos y los campos de la muerte en donde la muerte prosigue su obra, son para la historia un absoluto que ha interrumpido la historia, eso es algo que debe decirse sin poder decir, no obstante, nada más. El discurso no puede desarrollarse a partir de ahí. Aquellos que necesitasen pruebas, no las recibirán. Incluso en el sentimiento y en la amistad de aquellos que conllevan el mismo pensamiento, casi no hay afirmación posible, porque toda afirmación se ha quebrantado ya y porque la amistad se sostiene ahí con dificultad. Todo se ha venido abajo, todo se viene abajo, ningún presente lo resiste.” BLANCHOT, M. El paso (no) más allá, p. 144.

⁴⁵ BLANCHOT, M. Notre compagne clandestine. En: Textes pour Emmanuel Levinas. Paris: Jean-Michel, 1980, p. 87.

⁴⁶ “Nadie puede decir cuánto tiempo va a durar todavía la pausa de aliento -el tomar el viento y el pensamiento-. Lo «veloz» que siempre estaba «fuera» ha ganado en velocidad; el poema lo sabe; pero se mantiene fiel sin vacilar hacia aquello «Otro» que considera alcanzable, liberable, vacante tal vez, y así -digamos, como Lucile- proclive a él, al poema” CELAN, P. El meridiano, En: Obras completas, p. 506.

⁴⁷ Resuena el distanciamiento que Levinas sostiene respecto a Sartre a propósito de lo que en ¿Qué es la literatura? afirma acerca del quehacer del escritor como actividad estrechamente marcada por el compromiso respecto a su época, sin posibilidad de evasión, inserto en la situación de su época, hechos el uno para el otro, como si la experiencia artística y la obra estuviesen presos a transmitir algo de antemano determinado. Ante tal presupuesto Levinas recuerda el exotismo del movimiento artístico que se evade de la luminosidad para dirigirse hacia la materialidad de las cosas, hacia los intersticios del más acá del mundo, entretiempos en que el nexo entre el mundo y la conciencia intencional se suspende. Acontecer del oscurecimiento cuyas connotaciones no sólo serían negativas si se tiene en cuenta obras como la de Celan en que las sombras son incesantemente conjuradas por la palabra poética, o eso que Levinas en su lectura de Blanchot llama el “error del ser”, el poema en tanto disolución del mundo abre a incesante desplazamiento, deja sin lugar el sentido fijo al clarear del logos sobre los entes. Quizás sea posible considerar la poesía como espaciamento de un encuentro por venir desde el horizonte de lo lejano y de lo extranjero. Para esto último resulta interesante la lectura que Derrida ofrece de Celan en La bestia y el soberano Vol. I, p. 319.

comodidad de un desligamiento absoluto de la realidad⁴⁸, sino que implica cierto desvincularse de las posiciones fijas que en impoderosa fuerza reformula la conciencia intencional e incluso tal vez vuelve posible el lenguaje.

“Imposible callar. Hay obligación de hablar. Y si la política, apareciendo en todos lados, falsea las intenciones originales del discurso, hay obligación de gritar y protestar.
¿Pero la política constituye la trama fundamental del ser y la única guía de la acción? La visión poética que la trasciende, ¿está condenada para siempre a seguir siendo “bellas letras” y a perpetuar los fantasmas? ¿Acaso no es, por el contrario –y en eso consiste, probablemente, la definición misma de la poesía – aquello que vuelve posible al lenguaje?”⁴⁹

Así, podría leerse el intraducible pluralismo del singular *souci*⁵⁰ de l’art en Levinas, donde *souci* marca el (no) punto de lo indecible entre la maravilla y la preocupación. Al insomnio de caléndulas en prenda para el otro.⁵¹ Entonces, quizá se pueda pensar en una conjunción imantada por la otredad entre ética y estética, estética y ética: conmutaciones posibles que abren nuevas llaves de comprensión de lo real, más allá de su objetificación. Ética como posibilidad de la percepción estética de la realidad. Estética como la posibilidad de apertura a dimensiones sensibles que normalmente están soterradas por la instrumentalidad y racionalidades acostumbradas a tratar objetos, sentidos de objetos externos, en la barbarie de la unidimensionalidad utilitaria como esclavos.⁵²

⁴⁸ En ese sentido vale escuchar lo que Celan recuerda a propósito de los rumbos hacia los que el poema se dirige “Hacia algo abierto, ocupable, tal vez hacia un tú asequible, hacia una realidad asequible a la palabra. Tales realidades son las que tienen relevancia para el poema. Y creo que reflexiones como ésta no sólo acompañan mis propios esfuerzos, sino también los de otros poetas de las nuevas generaciones. Son los esfuerzos de aquel a quien sobrevuelan estrellas, obra del hombre, y que sin amparo, en un sentido inimaginable hasta ahora, terriblemente al descubierto, va con su existencia al lenguaje, herido de realidad y buscando realidad.” CELAN, P. Discurso de Bremen. En: Obras completas, p. 498.

⁴⁹ LEVINAS, E. La poesía y lo imposible. Difícil libertad. Buenos Aires: Limod, 2004.

⁵⁰ En la sutileza del vocablo francés *souci*, quizás se da en su multiplicidad, inasimilabilidad e intraducibilidad, sin anular la diferencia que nos recuerda que cada lengua resulta a más de una, la riqueza de la radical preocupación y la maravilla del pensamiento levinasiano en torno a la cuestión del arte. En el texto que recoge las actas del coloquio internacional “Levinas y las artes” organizado en 2006 por Danielle Cohen-Levinas y Georges Molinié, intitulado *Le souci de l’art chez Emmanuel Levinas*, se refiere a esta noción: “Como si la misma noción de *souci* indicase otro régimen de interrupción del *conatus assendi*, haciendo emerger una estructura ética de la subjetividad que escapa al concepto de arte cuyas resonancias metafísicas harían brillar un reporte a lo Bello y a la belleza de naturaleza ontológica. Si existe una estructura ética del arte aquí se narra y se temporaliza en las propias obras, suspendiendo así el pensamiento reflexivo.” COHEN-L. D. *L’Art n’est pas ultime*. En: *Le souci de l’art chez Emmanuel Levinas*. Éditions Manucius, 2010, p. 10.

⁵¹ *Souci* también nos transporta y deporta a la flor de la caléndula, *Calendula officinalis*, *souci des jardins*. En cuyo nombre del latín *calendae* no sólo se evoca al calendario romano, sino al tiempo que inaugura la floración. Floración del tiempo en aquellas que se cierran con el crepúsculo y abren al alba, de cuyas propiedades curativas y cicatrizantes se dice fortalecen el corazón y otorgan la videncia de los ojos. Las flores de la maravilla se diseminan entre santos altares y sepulcros. Según diversas tradiciones se conoce como flor de difunto.

⁵² SOUZA, Ricardo. Ética como fundamento. Uma introdução à Ética contemporânea. São Leopoldo: Nova Harmonia, 2004, p. 43.

1.2. A PROPÓSITO DE ALGUNOS DESTELLOS A LA SOMBRA DE LA REALIDAD

Diferentes lecturas, estudios, el tiempo de otra respiración, la distancia sin alibi, cómplice sin complacencias de la proximidad y tantos otros pasajes entre las cuestiones del arte y la exégesis filosófica, han permitido apreciaciones menos injustas al ensayo de 1948, *La réalité et son ombre*. Lo que adviene entre sus encrucijadas y tensiones arde sin dejar de sorprendernos a cada momento en que nos aventuramos en la noche desfondada en sus lúcidas y elípticas reflexiones, como si consecuente a su propuesta el infinito por venir de sus páginas no pudiese cerrarse en el acabamiento sobre la mismidad de la presencia, y cada vez única otra vez las sombras viniesen a encenderse en el destello de nuevas lecturas. Día a día otras miradas son estremecidas por la suya, envueltas en esos dobleces ineludibles de la realidad, la escucha se afina en la intriga y las ráfagas que se levantan en ese comercio con lo oscuro, espesores inagotables arrancan de aquellos horizontes nebulosos en la comprensión unidimensional del mundo, escanden la pupila y liman silentes cuanto se acostumbra acreditar bajo el primado de la percepción predeterminada.

Quizá hasta cierto punto sea lícito decir que en tal ensayo (al asedio de los trazos que ya persigue desde otros textos como: *De la evasión*, *De la existencia al existente*, notas y escritos consignados en su diarios de cautiverio) Levinas abre otra perspectiva de las artes, con la calidad excedente y corrosiva de esa escritura que se entreteje de cuidadosos distanciamientos, trastornando las posiciones de común aceptadas en torno a las artes y la literatura⁵³, remueve los estatutos ontológicos de conforme establecidos.

Levinas se sirve de las nociones de ritmo y musicalidad para destacar algunas cuestiones a propósito del comercio de la imagen con la realidad. Ya desde *De l'existence à l'existant* se expone cierto carácter de alteridad más acá en los objetos a partir del arte, no en el sentido de la trascendencia sino como una erosión del ser del objeto, que rapta a los objetos de sus formas, “desnudez que no es la ausencia de vestimentas, sino la ausencia misma de formas, es decir la no transmutación de la exterioridad en interioridad que las formas consuman.”⁵⁴ Desprendimiento del objeto respecto de la perspectiva del mundo puesta entre paréntesis, afuera despojado de la

⁵³ Deja desazón la falta de atención a ciertos detalles en la lectura que en la presentación del texto hace Merleau-Ponty, quien subraya su desconfianza frente a la postura de Levinas oponiendo su “contundencia” al optimismo sartriano según el cual “el arte y la literatura pueden salvarse a sí mismos si se reencuentran como palabra y significado vivos”. Tales ligerezas bien podrían conducir a la floja interpretación según la que Levinas denigra el arte o a leer en sus palabras una posición equivalente al platónico recelo frente a los artistas. Para algunas distinciones y reformulaciones acerca de dicha lectura ver: SCHIFFER, D. *La filosofía de Emmanuel Levinas. Metafísica, Estética, Ética*. Buenos Aires: Nueva visión, 2008, pp. 70-84.

⁵⁴ LEVINAS, E. *De l'existence à l'existant*. Paris: Vrin, 1986, p. 84.

referencia a la interioridad, modificación esencial como exotismo, en que los objetos se diseminan en sus cualidades sensibles, interrupción de las categorías de la percepción por la rehabilitación de la sensación. Evento de la sensibilidad que se ofrece al ámbito de la imaginación y que no corresponde a la comprensión, desconceptualización de la realidad. “Imaginar es sentir. El poder de la imaginación, poder de arrancar el objeto a la perspectiva del mundo, el poder de destruir el mundo, supone la remontada más acá del acto de percepción y de concepción, hacia la pura sensación.”⁵⁵ Levinas se refiere a la musicalidad de la sensación pues el sonido sería la cualidad más desprendida, sensación por excelencia, sonoridad de la sensación. El sonido no se adhiere al objeto que lo produce, desobjetivación, éste deviene extraño a sí, “La imagen dobla el objeto percibido como el sonido la substancia de la que emana.”⁵⁶ A la vez el sujeto, tanto artista como espectador son alterados en oscura claridad; desobjetivación: subjetividad en tanto exposición inexorable a un afuera inaccesible a la actividad captadora de la conciencia, así como irreductible al influjo inconsciente, el poder-ser de la subjetividad se difumina en pasividad al influjo rítmico de la imagen; una de las preocupaciones de Levinas viene del hecho de que privado de posición el existente podría ser absorbido en el puro existir anónimo⁵⁷. De tal manera, la imagen antes que el desinteresamiento en el sentido kantiano resulta interesante⁵⁸, no en cuanto utilidad o entretenimiento, sino porque conlleva la participación entre las cosas del sujeto que las representa (diferente al ser en el mundo heideggeriano), fuera de sí entre las espesuras del sueño, a la exterioridad de lo íntimo, hace parte del espectáculo, donde el sentir no se reduce al sujeto como instancia central de la experiencia. Aquí se aprecia cierta diferencia a lo que Sartre señala con respecto a la imposibilidad de toda creación imaginaria para una conciencia cuya naturaleza sería la de estar en medio del mundo, pues para imaginar se precisaría que sea libre,⁵⁹ mientras que para Levinas, la conciencia entre las cosas se encuentra al

⁵⁵ CALIN, R. La non-trascendance de l’image, p. 36.

⁵⁶ CALIN, R. La non-trascendance de l’image, p. 37.

⁵⁷ “...en el ritmo no hay más de sí, sino como un pasaje de sí al anonimato.” LEVINAS, E. Les imprévus de l’histoire, p. 128.

⁵⁸ Al no ceder tan fácilmente al presupuesto kantiano y destacar el interés que despierta la imagen considerada en su materialidad no se reduce simplemente a una oposición con respecto a la contemplación desinteresada de lo bello, mas deja notar que ésta no constituye la última instancia, y aún cuando ese “des-inter-es” implique ya cierta relación con el otro, Levinas mantiene su recelo ante la autosatisfacción de lo bello, como lo suscita la interrogación abierta acerca de cierta connotación ética en la contemplación desinteresada “¿no es ella, desde entonces, en el yo, generosidad, don al otro, benevolencia que interrumpe el esfuerzo inter-esado de perseverar en el ser? Me pregunto, sin embargo, si esta condición ética de lo estético no se ve de inmediato comprometida por esos goces de lo bello que acaparan la generosidad que los había hecho posibles.” LEVINAS, E. De l’oblitération, p. 10.

⁵⁹ SARTRE, J.P. L’imaginaire. Psychologie phénoménologique de la imagination. Paris, Gallimard, 1986, p. 353.

son del ritmo paralizada en su libertad, sumergida en el anonimato del entretiempos. Para R. Calin: “la filosofía de la imaginación no es una filosofía de la libertad”⁶⁰, el mismo autor recuerda que Gastón Bachelard aunque remarca la irreductibilidad de la imagen a la percepción (para Levinas la sensación no constituye un residuo de la percepción) resalta la trascendencia de la imaginación que describiría la abertura de un porvenir⁶¹, cuestión que contrasta con Levinas, pues para él la imagen no puede confundirse con el orden de la trascendencia e implicaría “una suspensión del tiempo o mejor su retardo sobre él mismo.”⁶² Con el arte no se trata de revelación ni de creación. Allí la cosa se considera en dualidad, desfasamiento, puesta en distancia, dualidad en su ser que consiste no solamente en sí mismo sino extraño de sí, la relación entre ella y su imagen sería semejanza, ese movimiento lleva a pensar en cierta opacidad de la imagen, remoción ontológica en que el objeto se dobla perdiendo la interioridad, se escabulle para mostrarse en su propia ausencia, dando lugar en sus rastros a una “naturaleza muerta. Y sin embargo todo eso es la persona, es la cosa.”⁶³ Abisal e irreductible ambivalencia del ser. No se trata de una comparación secundaria respecto con un original, tampoco de una no-verdad que residual a la comprensión estuviese en función a la verdad, sino que resulta algo inherente a la realidad respecto a cuya detención la conciencia se retrasa. “la realidad lleva por entero en su rostro su propia alegoría.”⁶⁴ Al tomarse en serio esta degradación del ser que no cesa de fugarse, insalvablemente agujerado, Levinas considera que se precisa comprender a partir de la fenomenología del cuadro la imagen y no a la inversa como se acostumbra a pensar según el postulado de la transparencia de la imagen de la fenomenología clásica, así el cuadro cuenta con un espesor propio⁶⁵ que insiste en la ausencia del objeto, su aparecer se degrada en apariencia, aquí se “desgarra y mantiene aparte un trozo del universo.”⁶⁶ De tal manera esta alteración del ser mismo del objeto a partir de la semejanza conduce a la imagen como caricaturización. El arte

⁶⁰ CALIN, R. La non-trascendance de l’image. p. 39.

⁶¹ BACHELARD, G. La terre et les rêveries de la volonté. Essai sur l’imagination de la matière, Paris: José Corti, 1947.

⁶² LEVINAS, E. Les imprévus de l’histoire, p. 138.

⁶³ LEVINAS, E. Les imprévus de l’histoire, p. 133.

⁶⁴ LEVINAS, E. Les imprévus de l’histoire, p. 135.

⁶⁵ La cuestión se dirige también a Fink ya que para el autor de Representación e imagen, el soporte real y el mundo de la imagen que porta hacen un conjunto unitario en la imagen de tal manera que resultan inseparables a la vez que aquella se considera como ventana al mundo de la imagen, esto será contestado por Levinas a través de la independencia del soporte que en lugar de abrir al mundo de la imagen destaca la ausencia del mundo representado, devenir imagen para el objeto significa para él convertirse en no-objeto. CALIN, R. La non-trascendance de l’image. p. 43.

⁶⁶ LEVINAS, E. De l’existence à l’existant, p. 88.

clásico quisiera corregir esa caricatura con la belleza “disimulando su caricatura, recubriendo o absorbiendo su sombra.”⁶⁷ No obstante queda en cuestión si lo consigue por completo. Se presume que en la perfección idolátrica de las formas el arte alcanza su plenitud⁶⁸, el ídolo toma el lugar de las cosas, inmovilidad en la reverenciada irrealidad⁶⁹, ese consentimiento con el aire de patética autosuficiencia que trae el ídolo no dejará de estar en deconstrucción al trazo intransigente e incorruptible de la escritura levinasiana que atraviesa y se deja traspasar por las artes⁷⁰. Si bien como lo recuerda J. Rolland se precisa no subestimar el cuestionamiento a la idolatría⁷¹, cierto desencantamiento respecto a la impersonalidad mágica indiferente a la duración, al mismo tiempo conviene como lo advierte R. Calin no hacer de Levinas simplemente un iconoclasta.⁷²

El cuestionamiento al arte paralizado en la tiranía de la última palabra impuesta, en la impotencia a ir más allá, Levinas trata de esbozarlo a partir de lo estatuario de la imagen: “la paradoja de un instante que dura sin porvenir”⁷³, vida sin vida, materialización de la detención del tiempo, vertiginosa petrificación en la duración perpetua del instante como Laocoonte y su descendencia incapaces de librarse de las serpientes, paralizados en impotencia o la sonrisa suspendida de la Gioconda en el instante privado de evanescencia⁷⁴, presos a ese destino, extraña apariencia de duración a contrapelo de la continuidad del tiempo y la esencia misma de la duración en Bergson⁷⁵, “caída más acá del tiempo, en el destino”.⁷⁶ Entretiempo: tiempo del intervalo entre el

⁶⁷ LEVINAS, E. *Les imprévus de l'histoire*, p. 137.

⁶⁸ Plenitud en la impostura o idolatría de lo bello denunciada ya en *La realidad y su sombra* que Levinas vuelve a evocar en diferentes obras, por ejemplo en 1974 en *De otro modo que ser*: “... la idolatría de lo bello. En su indiscreta exposición y en su detención de estatua, en su plasticidad, la obra de arte reemplaza a Dios.” LEVINAS, E. *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Salamanca: Sígueme, 2003, p. 235.

⁶⁹ “Apariencia esencialmente confundida a la verdad” LEVINAS, E. *De lo sagrado a lo santo. Cinco nuevas lecturas talmúdicas*, p. 90.

⁷⁰ Necesidad de deconstruir concepción convencional de estética basada en modelos de pensamiento preocupados en la conquista de una pretensa esencia. Lo refractario de la obra a las aprehensiones, a las conquistas de la esencia, cierto impoder respecto a la captura del sentido, ya está solicitando, empujando en esa infinita exigencia sin exigencia.

⁷¹ ROLLAND, J. *Parcours de l'autrement*, p. 252.

⁷² CALIN, R. *La non-trascendance de l'image*. p. 50.

⁷³ LEVINAS, E. *Les imprévus de l'histoire*, p. 138.

⁷⁴ LEVINAS, E. *Les imprévus de l'histoire*, p. 139.

⁷⁵ La filosofía bergsoniana resulta fundamental para comprender la relación entre el tiempo y la alteridad, pues de acuerdo con Levinas propone un tiempo irreductible a la fenomenología de la inmanencia, no-in-diferencia inteligible, intriga espiritual que no se somete a la gnosis. Temporalización otra en inquieta fidelidad a la duración bergsoniana, pues su inolvidable contribución sería “una fase esencial del movimiento que pone en cuestión los cuadros de la espiritualidad derivada del saber y, consecuentemente, de la significación prioritaria de la presencia, del ser y de la ontología.” LEVINAS, *Trascendencia e inteligibilidad*, P. 19

⁷⁶ LEVINAS, E. *Les imprévus de l'histoire*, p. 140.

instante y el porvenir eternamente suspendido. Trágico tiempo del más acá donde se perpetua la muerte de cada instante e incluso tragedia más que trágica en la medida en que la muerte no viene, desgarrador instante en que no se puede pasar, devenir a otra ribera, agonía de la realidad paralizada: “el porvenir en tanto que promesa de un presente nuevo es rechazado.”⁷⁷ Acabamiento esencial de la sombra que no puede de acuerdo a Levinas confundirse de manera orgullosa con la vida espiritual. En ese sentido la tarea infinita de la crítica, que para nada equivale al parapetado sacerdocio instalado en la molición de su buen esnobismo, consiste en exponerse a la disimetría de otra mirada y trans-portar a la obra de la muda displicencia a la “historia real”, a la pluralidad de la diacronía. En esa vía Levinas destaca como en algunas obras de arte contemporánea, pero también en la literatura moderna se manifiesta cierta fuerza intelectual que consciente de la insuficiencia idolátrica artística no se conforma en las consignas de “l’art pour l’art”, fórmula que para Levinas resulta de una falsedad inmoral, “por este intelectualismo el artista rechaza ser artista solamente; no porque quiera defender una tesis o una causa, sino porque tiene necesidad de interpretar sus mitos.”⁷⁸ Intelectualismo hetero-auto-crítico que no se basta en el magisterio teórico, ni la hipócrita neutralidad de un asimilador ejercicio de poder que lo redujese todo simplemente a la probabilidad de comprensión. El vigor de la palabra crítica no equivale a una condena o mutilación del arte, movimiento de exégesis filosófica del arte que “eleva a la verdad” y “renueva la obra”⁷⁹, a la vez que se reinventa a la abertura de una nueva alternativa, exposición a las intempestividades a la vez que ruptura con las levedades conciliadoras, palabra errante jamás condescendiente con la sordidez⁸⁰, encuentro que alienta la circulación de lo que se suponía estatua inmóvil, necesidad de mantenerla en movimiento y abertura que cede la palabra a otro, lo que no se trata apenas de una reiteración al gesto que concuerda en la supremacía del lenguaje, sino de la antedecencia de la otredad que no cesa de imantar la relación entre el arte y el lenguaje, alteridad que desborda toda adecuación y lenguaje.

⁷⁷ LEVINAS, E. *Les imprévus de l’histoire*, p. 143.

⁷⁸ LEVINAS, E. *Les imprévus de l’histoire*, p. 148.

⁷⁹ LEVINAS, E. En: PONZIO, Augusto. *Sujet et altérité sur Emmanuel Levinas*, L’Hartmattan, 1996. En su texto *Exégèse de l’art*, Jean-Luc Nancy se refiere a estas palabras que Levinas ofrece en entrevista a Augusto Poncio

⁸⁰ “... su errancia no es desatinada, mas agudamente vigilante de sí misma. Ese pedregal, no erosionable en las ondas suaves de una realidad que solapa a sí misma la posibilidad del choque, vive del residuo. Tal como la ostra que genera la perla a partir de la irritación, genera en su interior más protegido la preciosa simiente de la sobrevivencia desde el trauma que es su destino congénito y constante.” SOUZA, R. T. *Escrever como ato ético*. En: www.timmsouza.blogspot.com.br

En contravía a un arte cerrado sobre sí mismo, se instala cierta subversión jerárquica⁸¹, obra de arte incapturable por un concepto general, lo excede. (Los conceptos no cesan de inventarse, la obra de arte al borde de cortar el aliento le da otro aire al concepto) El decir que vibra en infinito deseo a la relación con otro conduce al desprendimiento que desgarrar de la idolatría que le sería consubstancial. “Tal vez el arte busca dar un rostro a las cosas y es allí que reside a la vez su grandeza y su desgracia”,⁸² nada está asegurado, ni siquiera en “el límite de la santidad y de la caricatura”⁸³ ninguna certeza exime de estar expuesto tanto a lo mejor como a lo peor. Quizás las cosas no adquieran la significancia del rostro ni se identifiquen jamás a su expresión por decir, fractura de las armonías sincronizantes, el desprendimiento y la abstracción extremas convienen a su desnudez.⁸⁴ Pero la grandeza de una búsqueda que no se somete a las formas delimitantes ni se exonera de su pasaje por ellas, dando a pensar a partir del des-encaje incluso otras posibilidades para la misma plasticidad y las formas en su ambigüedad irreductible a las capacidades englobantes de la percepción, hace parte de esa dimensión destellante de la imagen que no cesa de estar en guerra contra sí misma, en ineludible cuerpo a cuerpo, lucha contra su ineluctable idolatría. “El arte que coloca en cuestión el propio concepto de arte es el que hace resonar la esencia del arte.”⁸⁵ Podría pensarse en la inquietud radical de la imagen dialógica en el sentido de la tensión infinita entre ética y estética, irreductible a los presupuestos conciliadores de cierta acción comunicativa⁸⁶. Para Yves Bonnefoy la imagen en su dimensión poética se abre a un campo de resistencia⁸⁷ frente al estancamiento de la seducción tiránica, irreductible a la egodisea ante los sirenios precipicios, se trata de la misma vida que no denuncia las imágenes sino por amor a ellas, amarlas otramente, sin cortar sus alas de ausencia, dejar ir, amar preservando lo invisible, en el deseo infinito que sobrepasa cualquier complacencia.

⁸¹ “No es porque conocemos una obra de arte que sabemos apreciarla como una obra de arte, mas es porque la obra de arte está más allá de los límites esquematizantes del mero conocimiento y obliga a una estructura relacional de comunicación, de diálogo, que la obra de arte es obra de arte, y que con ella nos podemos relacionar.” SOUZA, Ricardo. *Ética como fundamento. Uma introdução à Ética contemporânea*, p. 42.

⁸² LEVINAS, E. *Difícil libertad*, p. 35.

⁸³ ROLLAND, J. *Parcours de l'autrement*, p. 256.

⁸⁴ El rostro de otro “es un despojamiento sin ningún ornamento cultural (...), un desprendimiento de su forma en el seno de la producción de la forma.” LEVINAS, E. *Humanismo del otro hombre*. Caparrós, 1993, p. 51.

⁸⁵ MATUELLA, L., p. 73.

⁸⁶ Para una aproximación, en un mundo pululante en imágenes de diversas modalidades, a esa posibilidad dialógica de la imagen a partir del necesario y fecundo encuentro entre las reflexiones levinasianas en torno a la imagen y lo que Vilem Flusser refiere acerca de la imagen técnica, entre las alternativas abiertas desde las obras de Sebastián Salgado o en el cine de Andrei Tarkovski ver: COSTA, P. *Ensaio sobre a relação entre ética e estética: em busca de uma possível estética dialógica na imagem*. En: *Éticas em diálogo*, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2003. pp. 167-179.

⁸⁷ ¿Acaso resistencia de lo absolutamente otro?: “La resistencia de lo que no tiene resistencia -la resistencia ética-” (LEVINAS, E. *Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme, 1997, p. 212)

“En su mayor altura, que se puede al menos presentir, la poesía debe bien aprobar a comprender que esas imágenes que, absolutizadas, habrían sido su mentira, no son más, desde que se las atraviesa, sino las formas sencillamente naturales de ese deseo tan original como insaciable que es en nosotros la humanidad, como tal.”⁸⁸

La belleza no se basta a sí misma, latencias de vidas a flor de piel, temblores de tiempos que no se reducen al agrado o al desagrado; la incesante tensión se traduce a cada trazo en el desgarramiento de la presunta tranquilidad del ser, aventura de exponerse en transbordamientos de fuerzas irreductibles que tornan indecible el límite entre interior y exterior, a lo que no se deja integrar al mundo, puesta en abismo de la significación, la balanza, la utilidad y la finalidad determinadas de antemano, en el texto dedicado a la obra del artista Jean Atlan, Levinas se interroga por esa inquietud ardiente y vital del arte:

¿No se abre aquí, en virtud del compromiso artístico, uno de los modos privilegiados para el hombre de hacer irrupción en la suficiencia pretenciosa del ser que se quiere ya cumplimiento y de trastornar allí los pesados espesores y las impasibles crueldades? Tensión del arte, vivida entre la desesperanza y la esperanza del hombre –lucha tan dramática como el develamiento de lo Verdadero y como la exigencia imperativa del Bien. Más, así se anuda probablemente la intriga misma de lo humano.⁸⁹

La inhumanidad y monstruosidad del intervalo no imponen el último sello mas tampoco pueden eludirse, al remontar a sus espesores fugas incontenibles encandecen en evasión, mas la liberación de lo habitual no basta, Levinas habla de cierto erotismo que se ofrece a la caricia estética “¡Erotismo sin concupiscencia donde la interioridad del ser se ofrece como belleza! Identidad más profunda que aquélla de lo conocido develado en la verdad.”⁹⁰, desencajamiento desacralizador que deviene llamado a latente responsabilidad, en el fondo lo que se manifiesta como verdadera pasión por la imagen al mismo tiempo suscita contestación, interpela a otro tiempo y sugiere el arte en cuanto inquieta búsqueda jamás paralizada en la pusilanimidad mas también irreductible al heroísmo.

“El modo de revelarse de lo que permanece otro a pesar de su revelación no es el pensamiento, sino el lenguaje del poema.”⁹¹ Herida desquiciada del pensamiento, el poeta no determina el sentido de lo que escribe, no depende del héroe creador, de un presunto poseedor del sentido, tomando dominio de la lengua como algo susceptible de pertenencia, en una representación

⁸⁸ BONNEFOY, Yves. Lieux et destins de l'image. Un cours de poétique au Collège de France (1981-1993), Paris: Seuil, 1999, p. 36.

⁸⁹ LEVINAS, E. Jean Atlan y La tensión del arte. En: Atlan, primeros periodos 1940-1954. Nantes: Museo de beaux-arts, 1986, p. 19.

⁹⁰ LEVINAS, E. Jean Atlan y La tensión del arte, p. 21.

⁹¹ LEVINAS, Sobre Maurice Blanchot. p. 44.

cerrada y correlativa al modo en que aparecerán los entes, “la actividad artística da al artista la conciencia de no ser el autor de sus obras”⁹², antes que designar objetos y ejercer poder sobre ellos el poeta se expone al tocamiento otro, al arribar del poema, afección, antecedencia de la acogida, sin la exposición al encuentro no sería posible ningún sentido, en otras palabras, el sentido no se impone, surge a la intemperie del encuentro, al aflorar del decir, lo que arruina el sentido preconcebido como algo sólidamente acabado y ensimismado. “El arte nos ofrece enigmas, mas felizmente ningún héroe.”⁹³ En *La mirada del poeta*, al referirse a la singular obra de Blanchot, *L’espace littéraire* y a su interpretación de las obras de Hölderlin, Mallarmé, Rilke, Kafka, Char, de acuerdo con Levinas se da cierto movimiento aún más profundo que la crítica más vigorosa yendo incluso más allá de cualquier crítica y cualquier exégesis: “Y sin embargo no tiende a la filosofía. No porque su diseño sea inferior a una tal medida – Mas Blanchot no ve en la filosofía la última posibilidad, ni, de otra parte, en la posibilidad misma – en el “yo puedo”- el límite de lo humano.”⁹⁴ Llamamientos recónditos resuenan hasta la médula en la experiencia artística devorando en desvío interminable la causalidad eficiente, impropiedad extraña a las buenas intenciones de la luz del día. El pensamiento blanchotiano insta al quizás, lleva consigo un delirio más profundo que el pensamiento, sin comienzo ni fin, inasimilable al sosiego de una interpretación plena, ruptura delante del decir no-contradictorio, y cuya significación en las espesuras a que abre nos concierne.

Levinas entre las consonancias disonantes de esa extraordinaria amistad de pensamiento que marcó su relación con Blanchot destaca no sólo la crítica literaria, sino también su obra literaria, aquella otra vía que “aporta una nueva sensación; un estremecimiento nuevo, una nueva picazón de la epidermis, acariciada por las cosas.”⁹⁵ Todo comienza en el nivel otramente sensible del arte, artescritura⁹⁶ en que el espacio corporal cobra inusitada importancia, ámbito que ya no sólo habla del espacio literario sino que sin nada obrar, en la renuencia al comienzo, en la extrañeza de lo insignificante, en diseminación acontece, va trazando⁹⁷. “Condensación inversa de la erosión,

⁹² LEVINAS, E. *Sobre Maurice Blanchot*, p. 49

⁹³ BLANCHOT, M. *O livro por vir*. São Paulo: Martins Fontes, 2005, p. 39.

⁹⁴ LEVINAS, E. *Sobre Maurice Blanchot*, p. 50

⁹⁵ LEVINAS, E. *Sobre Maurice Blanchot*, p. 54

⁹⁶ En la extra-ordinaria im-posibilidad de salida “Art /écriture escribiéndose, inscribiéndose entre poesía y literatura, entre canto, relato y fábula (...) artécriture por lo tanto, sin olvidar jamás esa puerta, esa ventana, esa abertura hacia el afuera. Sin jamás olvidar esa obliteración abriendo una salida en el espacio y permitiendo respirar el aire del afuera” OMBROSI, Orietta. *Vers l’au-dehors Levinas lecteur de Blanchot*, p. 170

⁹⁷ “la literatura no expresa esta dispersión, es su acontecimiento.” LEVINAS, E. *Sobre Maurice Blanchot*, p. 56.

que se produce allí donde, sin embargo, no hay nada (...) sorda y lenta tumefacción de la nada.”⁹⁸ La palabra poética, aquella que se contradice, movimiento que deshace las palabras por dentro, intestinalmente las quema. A lado de lo que la palabra dice se oye otra palabra con la que no tiene casi nada en común, a fuerza de idéntica se desdobra. El Yo no permanece tranquilo en una identidad de sí. Lo incesante no deja de agitarse en él. Lo idéntico comienza a iterar como célula cancerosa. Hiperbólica altura de una espera que nada espera, paso en no paso, esperanza: espera de nada olvido de todo, que “distiende el campo ontológico, dejan que se parta una malla, desanudan, disgregan, pulverizan, borran. ¡Distracción inicial!”⁹⁹ Primordial olvido, desposesión de sí. Separación de sí en sí, ausencia del centro en la iterabilidad de lo que resulta inabsorbible a la intencionalidad de la conciencia. Tiempo nocturno de la fractura en que la diacronía le es restituida al tiempo. “Separarse de sí como las mariposas de sus crisálidas, se deshacen como de una vestidura para revestirse otra vez de inmediato, se mueven en sí al encuentro de Otro, se abandonan, se reúnen, despojados de sí y ante sí presentes –cuántas nuevas relaciones entre sí y sí-, encuentran una puerta en este sí distendido, más allá del ser...”¹⁰⁰ Así se refiere Levinas a los interlocutores de *L’attente L’oubli*¹⁰¹, donde bajo la fórmula “están juntos, pero todavía no”, que también podría evocar a la comunidad inconfesable, aparece sin aparecer, a la estela diseminada del quizás: justicia, caricia, trascendencia. Así, el decir en cuanto inconcluso deseo en la proximidad de lo que guarda la distancia, resulta cierta modalidad de la trascendencia de lo que acontece sin restringirse al acabado como sello indeleble de la producción artística. Trascendencia abundante en incertidumbre. “lenguaje discontinuo y contradictorio del resplandor (...) por encima de las significaciones sabe hacer seña,”¹⁰² sin que sea por algo, guiño de estrella que en la inconmensurable lejanía de sus parpadeos calcina más allá y más acá de las convenciones de las lenguas. “el signo poético lleva consigo algo como la metalengua de que se habla en lógica, que “descerraja” el simbolismo de la escritura.”¹⁰³ Este disturbio en las palabras,

⁹⁸ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 54.

⁹⁹ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 56.

¹⁰⁰ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 57

¹⁰¹ Si bien en *L’attente l’oubli* parece como si todo hubiera eternamente acabado, al hablar y escribir se rompe lo definitivo de la eternidad. Fractura en la clausura del acto ontológico, en el círculo del discurso coherente (aquel en que lo condicionante y lo condicionado coinciden). Imposibilidad de acabamiento en el lenguaje último de lo dicho. En su audacia el pensamiento blanchotiano “pone en tela de juicio la pretensión, en apariencia incontrovertible, de que cierto lenguaje sea el portador privilegiado del buen sentido, su fuente, su embocadura, su lecho.” LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 53

¹⁰² LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 59

¹⁰³ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 59

ruptura respecto al orden sincrónico del logos, las transforma en signos liberados que atraviesan las paredes de la inmanencia y revuelven el orden. En una nota Levinas afirma que la poesía en cuanto ruptura extra-ordinaria del discurso coherente no constituye sólo un acontecimiento estético, es decir, una especie del género artístico, el transbordamiento de la obra. Palabra que se dirige a otro, pone en abismo la soberbia del discurso filosófico tan seguro de sí. Inseparable del verbo, de la verbalización de los nombres en el tiempo, la palabra poética desborda incluso las significaciones proféticas¹⁰⁴. Movimiento de lo mismo al otro que al hacer seña deshace las estructuras del lenguaje, desentejado a la herida noche, “lenguaje sin palabras que hace seña antes de significar nada, lenguaje de pura complicidad, pero de complicidad para nada.”¹⁰⁵ Dos mandíbulas atentarían con cerrarse sobre el verbo poético: el orden cultural y el histórico. “Mas en el caballo de Troya del producto cultural, que pertenece al Orden, se introduce este “caos” que hace temblar todo lo pensable”¹⁰⁶. La brecha entreabierta en la dinámica oscilante entre dicho y decir, que se evade de cualquier dialéctica, ni ser ni no-ser, no deja que los labios de la herida se cierren en una última palabra. Arte y poesía en cuanto acontecimiento excepcional ponen en desequilibrio perpetuo las estructuras de lo dicho, liberando al lenguaje de esta mansedumbre¹⁰⁷, “devenir en *fábula*,”¹⁰⁸ insellable, mismo entre palabras que se juzga coherentes el tejado del lenguaje no deja de volar en pedazos. La palabra no deja de tremer, de errar, “¡Maravillosa

¹⁰⁴ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 59.

¹⁰⁵ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 61

¹⁰⁶ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 60

¹⁰⁷ ¿Al celaniano elogio de la lejanía: “Yo soy tú si yo soy yo”, no se interpela a otro pensamiento de la relación, en la fidelidad infiel de las sombras más negras en lo negro la desnudez de otro pensamiento al cuerpo del lenguaje en (no) contacto con lo que al respecto del lenguaje desliza en otra relación entre el mismo y el otro el timbre hiper-ético levinasiano? Irreductible a la correlación, insubordinación a la sincrónica tematización unilateral, al círculo englobante de la mismisidad, mas que desplaza la ipseidad autóctono-céntrica del yo a la exterioridad de relaciones heterónomas en la dessubstanciación del psiquismo. La radicalidad del lance levinasiano hacia el insomnio absoluto del otro en el mismo, lleva a límites insospechados a la filosofía a partir del extravagante movimiento del ser para el otro. Moción, remoción y conmoción de la ontología, puesta en cuestión de la metafísica de la presencia que de Parménides a Heidegger nos es transmitida, con su privilegio de la identidad, la unidad, lo neutro, la mismisidad y lo teorético, la designación homogenizante alérgica a lo otro como otro. Lo que demanda repensar la filosofía de la posibilidad y de la potencia dominante y posesiva. Su discurso englobante, de todo decir y eco, de todo cuanto se resiste a la transparencia del concepto, donde todo estaría dicho, hasta la inmunización de su propio fracaso. Reinención del legado pensado otramente, donde redefinida “la filosofía resulta ese pesaje y pasaje en donación al infinito del ser-para-el otro de la proximidad y como la sabiduría del amor. Pensamiento de una meta-ética que no tendría lo teorético como objetivo primordial en el que se subsume lo existente a la calculabilidad, previsibilidad y tautología de la “sabiduría de las naciones.” Exilio al límite que no se deja más relevar ni apropiarse por la soberbia de una coherencia sistemática auto-posicionada. Sabiduría del amor en tanto que errancia como responsabilidad ante la inquietante e incógnita extranjería del otro en tanto otro, “frágil y enigmática (...) omni-resistente alteridad de otro (...) alteridad absoluta – *absolus*, esto es, absolvida, secreta o separada.” BERNARDO, F. O verso. *Revista Filosófica de Coimbra – n.º 31 (2007) p. 35.*

¹⁰⁸ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 53

hipócrita! Pues ama la locura que vigila.”¹⁰⁹ A lo mejor o a lo peor (nada está asegurado aún si todos los cerrojos fuesen conocidos), la sierva quizás sea quien vigila.

No necesariamente al acabamiento del mundo le sucede la irresponsabilidad, o mejor aún, en esa otra orilla de la noche responsabilidad e irresponsabilidad no necesariamente se contradicen, temblor irrevocable “alianza de responsabilidad y de irresponsabilidad: porque el artista sabe que va a tener que asumir la responsabilidad, es decir, firmar aquello mismo de lo que no es responsable, que le viene del otro.”¹¹⁰ Celan nos recuerda, que cuando el mundo se ha ido, distancia incommensurable de sí en sí, momento sin momento a la vera del fin del mundo, es preciso portarte. En ese sentido resulta vitalmente válido atender sin reposo a la cuestión si la infinitud ética del decir dejaría sugerir esa singular posibilidad de lo imposible, de un infinito poético¹¹¹, respiración que nada sería sin el riesgo de perder el aliento, sin la incertidumbre de la suspensión.¹¹²

1.3. DEL SER AL OTRO

Del ser al otro, frase que lleva la impronta de la tensión y la ambigüedad inacabadas. Título itinerante que incommensurable insiste, retoma, conturba, revuelve, quizás en interminable meridiano, infinita travesía del pensamiento levinasiano, al dejarse atravesar, imantado por/al movimiento errático hacia otro. Movimiento que se ofrece en la experiencia vital del encuentro, y no se deja reducir solamente a unas figuras o a una teoría crítica. Herida insuturable del pensamiento, en exposición a lo desconocido; preguntarse de cara al extraño por un choque repentino, el inidentificable rostro¹¹³ a través del cual el nuestro accede a su verdad sin fin

¹⁰⁹ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 62.

¹¹⁰ DERRIDA, J. ¿Cómo no temblar?, p. 27.

¹¹¹ Resulta interesante retomar la intrigante reflexión por la posibilidad de pensar a partir de la infinitud ética del decir diacrónico un infinito estético, pues si bien la epifanía del visage resulta inequivalente en su excedencia frente a la latente tentación de encuadrarlo entre formas el movimiento del arte digno de ese nombre no cesa mismo en su marco de incinerar las formas que pretenden enmarcarlo en substancialismos. La poesía da fluidez respecto a la rigidez de los conceptos ontológicos. La palabra poética se relaciona sin reducir la distancia al decir excedente del rostro, forajido a lo dicho, resplandor del encuentro con el otro. Para esta cuestión la solicitud infinita del ensayo de: FARIAS, André Brayner. O infinito pode ser estético? – Entre o silêncio e o dizer – Itinerários da arte em Levinas. En: Alteridade e ética, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2008.

¹¹² “Nadie puede decir cuánto tiempo va a durar todavía la pausa de aliento -el tomar el viento y el pensamiento-. Lo «veloz» que siempre estaba «fuera» ha ganado en velocidad; el poema lo sabe; pero se mantiene fiel sin vacilar hacia aquello «Otro» que considera alcanzable, liberable, vacante tal vez, y así -digamos, como Lucile- proclive a él, al poema.” CELAN, P. El meridiano, p. 506.

¹¹³ Rostro en cuya in-finita vulnerabilidad de rastro, rastro de rastro de una trascendencia inasimilable a la fenomenalidad, traslucen las ruinas de la representación. “El rostro del próximo me significa una responsabilidad irrecusable, precediendo cualquier consentimiento libre, cualquier pacto, cualquier contrato. El escapa a la

incierta. “Pensamiento en abismo, escritura del abismo. Al borde,”¹¹⁴ que tal vez pudiese relacionarse con aquello que Blanchot señala al respecto de otro pensar, pensar en otro, evasión a lo evasivo, errancia en retorno sin retorno: “Piensa en el prójimo, de modo que ya no seas tú quien vuelvas de ese pensamiento y que no sea un pensamiento en el que vas hacia él.”¹¹⁵ Así, reflexión en el sentido de la respiración ética que sin descuidar la dimensión meta-ética en el acontecimiento otramente humano, en aliento entrecortado y en dirección al tiempo del otro, se expone a las alteridades de la obra poética de Paul Celan. A tal movimiento y relación exorbitante con la lengua se da la lectura que Levinas ofrece también como un apretón de manos a la obra de Paul Celan *Del ser al otro*. Texto publicado por primera vez en 1972 en la *Revue des Belles-Lettres*, que posteriormente haría parte de aquel libro de *rencontres* intitolado *Noms Propres* y luego sería publicado en versión de bolsillo por la editorial Fata Morgana. Quizá un in memoriam al poeta que se dejaría ir en las aguas del Sena en 1970. Y no se podría pasar por alto en ese dirigirse al otro que del Ser al otro porta, la singularidad y la marca del idioma po-ético que el nombre propio Paul Celan carimba, en los envíos y los reenvíos de la sobrevivencia, en la declaración de *l’un-pour-l’autre*, en el amor, la muerte del otro, la espectralidad errante de las palabras, la promesa, la pluralidad de partidas de ese nombre propio¹¹⁶. Con la atención de una plegaria dirigida a la muerte del otro Levinas da oídos a esa voz celaniana que lejos de ceder a la autosuficiencia soberbia de lo bello¹¹⁷, no deja de dirigirse por imposible camino al otro quizás, en la destinerrancia de una palabra herida, contra-palabra a favor a la memoria, a pesar y por el “tumor en la memoria”¹¹⁸, portando y soportando el peso de un pensamiento de “Lo ya sin

representación. El es la propia defeción de la fenomenalidad. No porque demasiado brutal para aparecer, sino porque, en un sentido, demasiado débil, no-fenómeno porque “menos” de lo que fenómeno. El desvelamiento del rostro es desnudez – no-forma – abandono de sí, envejecimiento, morir; más desnudo de lo que la desnudez: pobreza, piel arrugada: rastro de sí mismo.” LEVINAS, *De otro modo que ser*, p. 147.

¹¹⁴ JABÉS, E. *Il n’y a de trace que dans le désert*. En: *Textes pour Emmanuel Levinas*. Paris: Éditions Jean Michel, 1980, p. 16.

¹¹⁵ BLANCHOT, M. *El paso (no) más allá*, p. 160

¹¹⁶ En la huella de Derrida no se podría olvidar que la muerte y la sobrevida desde ya en vida resulta indesligable a la ley del nombre. “El nombre propio - que por definición está hecho para sobrevivir a su portador -, tiene siempre esta dimensión testamentaria o tumular: nombrar, dar un nombre (por quien comenzó igualmente por recibirlo) es, al mismo tiempo, una declaración y de amor y de muerte o, mejor, de mortalidad.” BERNARDO, Fernanda. *A assinatura ético-metafísica da experiência do cativo de Emmanuel Levinas*. In: *Separata Revista Filosófica de Coimbra*. N. 41, 2012. P. 110.

¹¹⁷ En diferentes momentos de la obra levinasiana el alcance ético metafísico de las artes se expone, al evadirse al infinito, en lugar de imponerse en el cierre sobre sí, movimiento inseparable de una crítica sin concesiones a las ostentaciones y presupuestos totalizadores de las idolatrías estéticas que vuelve a resonar en su lectura de Celan.

¹¹⁸ “Hace más de un cuarto de siglo nuestra vida se interrumpía y sin duda la propia historia. Ninguna medida vendría a contener más las cosas desmedidas. Cuando se tiene este tumor en la memoria, veinte años no pueden mudar nada.” LEVINAS, E. *Sans Nom*. En: *Noms Propres*. Fata Morgana, 1976. P. 142

ellos,¹¹⁹ ineludible e infinita responsabilidad para con el otro, no del orden de la manifestación sino de una irrecusable asignación, al aquí y el ahora del poema, en el decir de lo indecible, ante el naufragio de los suelos dorados de la historia¹²⁰, pues “el mundo se ha ido / debo cargarte.”¹²¹ Así el poema-evento-pensante, la búsqueda de expresión del decir poético en que el poema camina hacia el otro, en inquietante errancia del uno-para-el-otro, implicarían una responsabilidad de pensar que es también el pensamiento como híper-responsabilidad.¹²² Pensar que se dirige al otro, excedencia inquietante en el aire que respiramos, búsqueda de una nueva orientación. El presentimiento de otro que significa respiración, dirección y destino no constituye una simple figura retórica, literaria o un efecto de lengua, “es la figura de lo intempestivo que anticipa la impaciencia del lenguaje, que suscita una diacronía irreductible al interior de los propios idiomas a los usos de los conceptos y de la metáfora.”¹²³ Intempestividad que diacroniza y que deja entrever una lengua desplazada, en exilio, jamás en sincronía, “intematizable en sus formas de invocación, manteniendo en vilo la curvatura y disimetría de las relaciones entre lo dicho y el decir.”¹²⁴

Incesante dirigirse a la exterioridad radical, a lo otro que toda región, decir del poema que Levinas escucha en estos términos: “Ese afuera insólito no es otro paisaje. Más allá del simplemente extraño del arte y de la abertura sobre el ser del ente - el poema hace un paso de más; lo extraño, es el extranjero o el prójimo”¹²⁵. Antes que el heideggeriano mundo del heroísmo de los señores que en perpetuo combate luchan por la patria del ser expuestos a los truenos de los dioses, venerados por el pueblo instaurado según la dureza y claridad de su voluntad de destino, componiendo paisajes a medida de su potencia en la cuaternidad donde asentarse con la firmeza de los glaciares, “en serena posesión”, al “absoluto de la percepción,” en

¹¹⁹ CELAN, Paul. Cambio de aliento. En: Obras completas, p. 258.

¹²⁰ Referencia que hace Celan al catastrófico triunfalismo que tiende su dorado tapete para la historia de los vencedores y que a su vez evoca los benjaminianos restos que arden en su escritura. Sobre todo en lo que se refiere a la necesaria resistencia ante ese discurso totalitario que se yergue sobre los restos de las memorias incineradas, contra esa consigna ligada a lo que en su momento Heidegger proclamase como “transformación total”, “proyecto mundial” y que excluye o a lo Hegel supone sin historia, a aquellos (“negros, indios, cafres, pájaros o simios”) que no entrarían en el horizonte esplendoroso de la historicidad de los victoriosos.

¹²¹ CELAN, Paul. Cambio de aliento, p. 258.

¹²² BERNARDO, Fernanda. A assinatura ético-metafísica da experiência do cativo de Emmanuel Levinas. P. 115.

¹²³ COHEN-LEVINAS, Danielle. Un pas de plus vers l'étranger. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010. P. 52.

¹²⁴ COHEN-LEVINAS, Danielle. Un pas de plus vers l'étranger, p. 52

¹²⁵ LEVINAS, E. Paul Celan de l'être à l'autre, p. 29

el “enraizamiento pagano” el suelo ancestral del que ninguna catástrofe desarraiga...;¹²⁶ antes que el discurso del ser¹²⁷ y su apología a los horizontes del mundo enclavado en el *dasein*, pródiga tonalidad en que los espesores de la noche emergen¹²⁸, el poema se aventura en movimiento centrífugo hacia el tiempo del otro, en su peregrinaje no cede al facilismo de la oposición, sin limitarse exclusivamente al nocturno exotismo del hay del ser, va un trecho más allá, traza un “pas de plus”¹²⁹, en excedencia avanza sin presunción orgullosa de sí, inasimilable al poder de asimiento, límite del dominio del ser, perturbación de lo que a su luz se revelaría horizontalmente, re-traz(s)o a la escucha del resplandor del rostro como vestigio del infinito ético, superlativa trascendencia de la otredad, excelencia y abismal altura de una alteridad ab-

¹²⁶ “Esta primacía, este absoluto del paisaje (...) seduce ciertamente nuestro gusto de privilegiados y europeos. Pero supone sostener la imposibilidad de la miseria humana. ¡Idealismo de los soberbios!” LEVINAS, E. *Sobre Maurice Blanchot*, p. 45

¹²⁷ De acuerdo con Levinas ser equivale a hablar, pero hablar en ausencia de todo interlocutor, sin ‘tu’, sin interpelación, sin vocativo. En ese sentido el ser se remite al lenguaje silencioso del concepto sin dirigirse a un tú, en lugar de dirigirse a los entes, pretendería englobarlos. No habría lugar a la expresión sino al desvelamiento de una verdad que sería posible desde el horizonte de mi libertad. El ente queda reducido al clarear del ser, que sería su única verdad, y el sujeto trascendental determina las condiciones de posibilidad de mostración, contaría con la potencia de desvelarla, de hecho en eso consistiría su razón de ser, la comprensibilidad de lo que se conoce como *dasein*. El clarear del ser consistiría en la claridad proyectada por el sujeto que determina cómo habrá de desocultarse el ente, por lo que se trataría de un tautológico discurso de poder, potencia ejercida sobre el ente, al configurarlo de acuerdo al logocentrismo en que se trata de someter a todo lo que es.

¹²⁸ “esencia”, “verdad”, “libertad”, “historia”, entre otros, hacen parte de esa jerga de la autenticidad que Adorno desentrañaría, erigiéndose como ídolos, palabras selladas sobre ellas mismas en la consigna de traer la esperada transformación total; según la salvaguardia de lo que sería lo auténtico del *dasein*, poco parece importar si la exterminación total (*völligen Vernichtung*) fuese el precio a pagar, con tal que el orden verdadero del ser prevalezca.

¹²⁹ En *Un pas de plus vers l'étranger* Levinas devant Celan, Danielle Cohen-Levinas se refiere a la lectura de Levinas en torno a Celan, la posibilidad del encuentro entre pensador y poeta, sobre todo en lo que respecta al movimiento hacia el otro, aquello que les permite tomar distancia de las reflexiones heideggerianas, mas también presta atención a la singularidad irreductible que timbra la firma celaniana y levinasiana en torno a lo que tiene que ver con las relaciones entre testigo y testimonio para lo que alude al ensayo de Maurice Blanchot: *El último en hablar*, dedicado a Celan. Merecería un largo suspenso lo que la pensadora sugiere con el “pas de plus” celaniano que Levinas destaca en el poema imantado en el movimiento hacia el otro, al ponerlo en consonancia del “pas au-delà” que atraviesa y viene a imprimir en Blanchot su errancia de escritura y pensamiento. Así sería importante escuchar en el rumor inaudible lo que el “pas” francés deja resonar en la expresión; tremor, no paso en el paso que el lugar seguro en el que asentarse agrieta, inadecuación donde ni siquiera dicha expresión queda indemne o sólida; finitud, interrupción de sí en sí, cesura en la plenitud del paso, ruptura en el corazón del presente, puesta en abismo de lo que no puede ser presente, moción y conmoción de la presencia, paso aún no, no del todo, roto en el instante de la afirmación, en ruinas, ya siempre caduco, diferir de estar muriendo en vida. Límite infranqueable que en deseo in-finito provoca imprevisiblemente a franquearlo. Desastre, falla que ineludible viene a constituir el paso, solicita lo imposible, más acá de todo poder, portarlo y soportarlo sin fin, insumisión a las conciliaciones tranquilas, impunes y tan deplorables como la barbarie que nutren y consolidan. “El «(no) pas (o)» de lo completamente pasivo —¿el «paso (no) más allá»?— es más bien el repliegue, que se despliega, de una relación de extrañeza que no es soportada ni asumida, pasividad transgresiva, morir donde nada es soportado, nada hecho, que no concierne y no toma nombre más que por el abandono del morir del prójimo.” BLANCHOT, M. *El paso (no) más allá*, p. 153.

solita. “El exotismo irreductible –inspirado– de la poesía llama al decir *propriadamente dicho*, al decir que tematiza aunque deba desdecirse para no alterar el secreto que expone.”¹³⁰

Travesías sin rechazar las sombras, el otro espacio de la noche. Sin sendero único por los “CAMINOS EN LAS QUEBRADAS DE SOMBRAS / de tu mano.”¹³¹ Donde de otro modo de lo que se piensa, de ecos y sombras se vive: “TODO ES DISTINTO de como tú piensas, de como yo pienso, / la bandera flamea todavía, / los pequeños secretos están todavía lúcidos, / arrojan todavía sombras, de eso / vives tú, vivo yo, vivimos.”¹³²

Los andares estrechos no necesariamente contradicen la amplitud del umbral. Ambas dimensiones se tocan en ocasión al poema. huellas de huellas en el intervalo, entre el despertar del rostro como huella de claridad y el dormir del rostro como huella de sombra. A contraluz y en tensa concomitancia, irreductible a fusiones o a campos cerrados, concentrados en la apertura de los horizontes del mundo donde los alambres de púas se esbozan. La cuestión del arte no cesa (en no paso) de franquearlos, se abre errante en la noche, a la palabra poética. Ardiente en contradicciones que no suponen una dialéctica en que algo se atenúe, incesante tensión del lugar, ilocalidad, no-lugar en el lugar, que en el ensayo dedicado a Edmond Jabès de la coleta Noms Propres, Levinas reconoce en la poesía de ese nómada de los umbrales y la vertiginosa experiencia del libro tras cuyos vocablos algo de arena, brillo del agua, resta en el aire. Ruptura de lo que en su sentido eminente e inminente “pierde su lugar, cesa la ocupación y así es la abertura misma del espacio.”¹³³ Abertura ultra-inmemorial en la que no apenas las propias poéticas se desfondan, sino hasta lo propio.¹³⁴ Unheimlich como escrituras de lo expropio, exilio no apenas transitorio.¹³⁵ Quizás inacabado, sí, quizás sí, sí al quizás, al ab-solutamente otro. Fondo sin fondo donde se abisma la interioridad abriéndose paso entre el aire, más exterior que la exterioridad, hasta la médula (...) desclaustración de todas las cosas, desnucleación del ser...¹³⁶ Vagar palabra, lengua en viaje, en la im-posible aventura de devenir *visage*¹³⁷. Obsesión del

¹³⁰ LEVINAS, E. Ejercicios sobre “La locura del día”. En: Sobre Maurice Blanchot, p. 76.

¹³¹ CELAN, P. Cambio de aliento. En: Obras completas, p. 209.

¹³² CELAN, P. La rosa de nadie. En: Obras completas, p. 198.

¹³³ LEVINAS Emmanuel. Noms Propres. Paris: Fata Morgana, 1976, P. 73.

¹³⁴ Quizá, nos es dado pensar, don difícil, oscuro, como todo lo que es posible pensar – algo de un exilio que sea el mismo lo propio (...) la dimensión misma de lo propio (...) relación consigo mismo pensada como exilio. NANCY, Jean-Luc. La existencia exiliada. En: Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Barcelona, n. 26, 1996. p. 8.

¹³⁵ “La existencia ya sólo es ese ex (...) Etimología de exilio: ex y la raíz el de un conjunto de palabras que significan ir, como en ambulare, exulare sería la acción del exul, el que sale, el que parte, no hacia un lugar determinado, sino el que parte absolutamente.” NANCY, Jean-Luc. La existencia exiliada, p. 4

¹³⁶ LEVINAS Emmanuel. Noms Propres. p. 73.

¹³⁷ “Un día, la poesía dará a los hombres su rostro.” JABÈS, E. Le Seuil Le Sable. Gallimard, 2003.

rostro en pasajes tejidos de desvíos que antes que revestirla acogen la forma sin forma del rostro, rostro en falta sin falta, que entre rastros infinitos de mirada errante no se deja reducir en la mezquina detención del frío esplendor de la fachada que exhibe los objetos.¹³⁸

Al hablar del otro totalmente otro en Levinas o del extranjero para Celan se trata de experiencias en relación exorbitante con la lengua. Poema-apretón de manos, guiño del ojo, corporalidad de la entrega, exposición que abre a la significación intematizable al significado, lenguaje al nivel de la interjección, signo en donación al otro, sujeto vuelto signo en donación, signo de nada, Levinas no sólo describe lo que se da, interpreta la significancia de ese darse, quien da, da más que la mano que da¹³⁹. Como aquella nota en *De otro modo que ser*: “signo dado de esta significación de signo, la proximidad diseña también el tropo del lirismo: amar diciendo el amor al amado – canto de amor, posibilidad de la poesía, del arte”¹⁴⁰. Quizás valga evocar a Celan en *Reja del lenguaje*: todo volcado a la mano de nadie¹⁴¹. Tal vez el infantil don de una rosa, flor de ceniza ¿acaso el don sin don de una rosa que según Angelus Silesius florece sin por qué? De cualquier manera “rosa de nada /de nadie rosa.”¹⁴² Complicidad incondicional y sin coartadas de un decir sin dicho, bienvenida hospitalaria del poema: “Comunicación elemental y sin revelación, balbuceante infancia del discurso, torpe inserción en la famosa *lengua que habla*, en el famoso *die Sprache spricht*, entrada de mendigo en la *morada del ser*.”¹⁴³ Estremecimiento en la voz que en pasividad más pasiva que la pasividad cede el pasaje a la vibración de los restos. “Ahí está la pasividad desgarrada en su soberanía profunda, ahí, como un precipicio sin fondo, como el negro de toda noche.”¹⁴⁴ Irreductible al sin fondo sobre el que se erige opulento el paso instaurador del ser, al afán soberano de desvelamiento de la esencia de lo en cuanto que tal, a la destructora misión de salvarlo de su olvido dejada en últimas a un Dios del ser, al salto hacia atrás en la

¹³⁸ De acuerdo a *Totalidad e infinito* en la fachada la cosa se exhibe en su monumental esencia y dimensión mítica que en indiferencia subyuga por su seducción. Levinas no acepta la autoglorificación estética, que tal fachada substituya a la relación con el otro en tanto alteridad absoluta. “Jamás algún poema, cuadro o sinfonía alcanzará la potencia prescriptiva y moviente del rostro de otro hombre. El rostro, en tanto que ordena, no es imagen, y jamás la imagen tendrá la fuerza del rostro.” PETITDEMANGE, Guy. *L’art, ombre de l’être ou voix vers l’autre? Un regard philosophique sur l’art*. Emmanuel Levinas. *Revue d’Esthétique* 36, 1999, p. 90.

¹³⁹ Como lo nota Enoc Muñoz, a pesar de la irreductible diferencia entre el acontecimiento humano y el obrar del poema, existe una intriga de indecidibilidad y difícil discernibilidad entre el poema y el hombre, hasta no saber distinguir por completo si aquello que está en camino o se encuentra lanzado es el uno o el otro, indefinición del límite impregnado por el desconcertante movimiento al otro totalmente otro, aventura común a Celan y Levinas. MUÑOZ, Enoc. *La ocasión del poema*. Levinas lector de Celan.

¹⁴⁰ LEVINAS, E. *De otro modo que ser*, p. 228.

¹⁴¹ CELAN, P. *Reja de lenguaje*, p. 136.

¹⁴² CELAN, P. *Rosa de nadie*, p. 162.

¹⁴³ LEVINAS, E. *Paul Celan de l’être à l’autre*, p. 16.

¹⁴⁴ JABÉS, E. *Il n’y a de trace que dans le désert*. En: *Textes pour Emmanuel Levinas*, p. 19.

apertura del horizonte englobante que se remonta anhelante de la autenticidad del desvelamiento del ser a la *physis* presocrática o al presunto clarear abriendo el mundo por la *dichtung*. Y es que según Levinas:

“Para Celan el poema se sitúa precisamente a nivel pre-sintáctico y pre-lógico (¡como lo es, por supuesto, de rigor hoy en día!) pero también, pre-develante: en el momento del puro tocar, del puro contacto, del sobrecogimiento, del estrechamiento, que es, tal vez, una manera de dar hasta la mano que da. Lenguaje de la proximidad por la proximidad, más antiguo que aquél de la *verdad del ser* – que probablemente porta y soporta-, el primero de los lenguajes, respuesta precediendo la pregunta, responsabilidad por el prójimo, haciendo posible, por su *para el otro*, toda la maravilla del dar.”¹⁴⁵

La lectura que a la huella del otro Levinas desenvuelve del Meridiano de Celan, acoge el dirigirse al otro en elíptico tejido, en aliento entrecortado, politrópico, al ritmo de las cesuras, interrupciones que incesantemente solicitan interpretaciones inagotables en un sentido ya determinado o último, abren paso a los pasajes de otras voces grabadas en la voz, en su corporalidad, el gesto poético en el apretón de manos deja pensar a más de una voz en el cuerpo poético de la textualidad celaniana:

“Texto elíptico, alusivo, interrumpiéndose sin cesar para dejar pasar en las interrupciones su otra voz, como si dos o varios discursos se superpusieran, con una extraña coherencia que no es la de un diálogo, sino urdida según un contrapunto que constituye –a pesar de su unidad melódica inmediata– el tejido de sus poemas. Mas las fórmulas vibrantes del Meridiano demandan interpretación.”¹⁴⁶

Las vibraciones, los temblores, las fisuras, la errante herida en el poema, en lugar de impedir la interpretación la impregna, aventurándose a otros parajes, en su interminable dirigirse a otro. En traducción a su idioma meta-ético Levinas lee que “el poema va hacia el otro. Espera alcanzarlo liberado y vacante. La obra solitaria del poeta cincelandó la materia preciosa de las palabras es el acto de hacer surgir un vis-à-vis. El poema *deviene diálogo – es a menudo diálogo apasionado,...*”¹⁴⁷ Experiencia aporética del don de la obra que ni la exégesis genial heideggeriana, ni las categorías dialógicas Buberianas sabrían agotar en su excedente movimiento, pasiones sin nada esperar a cambio. Cuestionamiento a esa meditación que

¹⁴⁵ LEVINAS, E. Paul Celan de l'être à l'autre, p. 18.

¹⁴⁶ LEVINAS, E. Paul Celan de l'être à l'autre, p. 19. Valga recordar lo que afirma Catherine Chalier acerca de como las imágenes que el artista produce “están habitadas por un lenguaje a la espera de libertación. El intérprete no proyectaría sobre ellas su lenguaje, contribuiría para hacer vivir las significaciones aún prisioneras de la soledad silenciosa de la obra.” CHALIER, C. Brève estime du beau, p. 29. ¿Mas resulta el intérprete el poseedor de las llaves de un algún sentido escondido aguardando a que llegue su redentor a liberarlo? El otro convoca a las significaciones en una relación irreductible al saber, ninguna interpretación se impone sobre esa soledad silenciosa, ella resta inapropiable, aún para el artista llevado a su escucha, ella misma resuena y canta al secreto del encuentro, interminablemente se desvía en la interpretación que no deja de vibrar despertando otras.

¹⁴⁷ LEVINAS, E. Paul Celan de l'être à l'autre, p. 19

desciende entre cielo y tierra para develar en el arte la patentización del ser del ente. Mas también demarcación respecto a Buber, aún si fuera preferido, pues no se puede olvidar que “la poesía nos adelanta, quema nuestras etapas.”¹⁴⁸ Aún las de aquello que suele llamarse filosofías del diálogo, excedencia que las pule interminablemente en el timbre ardiente, fuego sin luz que por dentro las quema y mantiene en abertura, fuerza sin poder, meditación jadeante, incesante dirigirse al otro de la poesía, de la prosa, de los discursos, de los silencios, de las cosas, de la vida, de la muerte, de la sobrevida que en Celan no se remite a acomodarse a las estructuras que el pensador judío propone. ¿Cómo no recordar la disimétrica, inestable y espectral relación entre el yo y el tú que atraviesa el poema?

Valga recordar la fidelidad inquieta respecto a la hermenéutica, o también fidelidad infiel, infiel por fidelidad al otro totalmente otro, que Levinas deja resonar tras la dedicatoria a Paul Ricoeur¹⁴⁹, y remarcada en el epígrafe que abre su ensayo dedicado a Paul Celan: “Alles ist weniger, als / es ist, / alles ist mehr.”¹⁵⁰ Con el que concluye el poema Cello-Einsatz, que hace parte de Cambio de aliento. Escandida e intraducible sencillez, silencioso disturbio de las palabras de Celan que entre cesuras nada dicen y lo dicen, lo trastornan todo: “Todo es menos de / lo que es, / todo es más.” En Schibboleth para Paul Celan, Derrida llama la atención a lo que arriba en la cesura del “als”, provocando no sólo una ruptura esencial al querer decir del poema, sino además cierta sustracción al tal como, al como son las cosas, incluso al en cuanto tal; puesta en abismo que deja notar el desequilibrio en la sintaxis de la comparación a partir de la oscilación e inestabilidad desmedidas suscitadas por la indecidibilidad del menos y el más en el corazón del ser. No saber lo que desborda en su fragilidad, no sabemos lo que cuenta, nos-otros, verdad irreductible al saber¹⁵¹. El poema da a pensar otra experiencia, no la verdad en el sentido de la

¹⁴⁸ CELAN, P. Meridiano, p. 502.

¹⁴⁹ Resulta interesante que Levinas enderece el ensayo de 1972 dedicado a Celan también a Paul Ricoeur; mientras del otro filo del quiasma Derrida en Béliers en 2003 dirige su ensayo dedicado a Celan también a H. G. Gadamer. No parecen casuales los cruzamientos, las complicidades sin complacencias, los seguimientos y las rupturas, la fecunda e incesante contrasignatura entre hermenéuticas y pensamientos de la alteridad, en este caso a propósito de la poesía celaniana, atravesada por la catástrofe, las cenizas, la herida, la cesura, el testimonio, la imposibilidad, lo ineludible, lo umheimlich, la cuestión de la lengua, el evento, el otro totalmente otro, la experiencia del poema, entre otras urgencias ineluctables que solicitan otro pensamiento y en que el diálogo ininterrumpido jamás exento de interrupción y que incluso a merced de ella se ofrece, se expone, al inacabamiento de las palabras errantes en prenda a la otredad.

¹⁵⁰ CELAN, P. Cambio de aliento, p. 238.

¹⁵¹ “Hablamos de lo que es demasiado / y demasiado poco (...) / (de lo que) nosotros / en verdad no sabemos, sabes, / nosotros / en verdad no sabemos / lo que / cuenta” CELAN, P. Zurich, Zum Storchen.

revelación del desvelamiento heideggeriano¹⁵², como en *Un verme de seda* Derrida lo respuntea en escritura de aguja. Tampoco se trata de caer en el escepticismo. Ni empírico, ni escéptico, ni rechazo de ninguno. La verdad tiene que ver con la experiencia de aquello que arriba, experiencia intraducible e intransmisible. Experiencia que no se reduce, ni tampoco se opone, a aquellos términos que han caracterizado habitualmente la búsqueda de verdad: Luz, lucidez, revelación, esclarecimiento, “como tal”, al aparecer de la cosa “como tal” como condición para la verdad. Verdad que tal vez no aparece como tal, no se reduce a la esencia como tal, y aunque trabaje y haga trabajar pudiera restar otra, quizás a falta de otro nombre, inconsciente en un sentido vagamente psicoanalítico.

Así, en la entrevista intitulada *La vérité blessante Ou le corps à corps des langues*, Derrida le responde a Évelyn Grossman: “la verdad, aquella que me interesa más allá del concepto tradicional de verdad, es siempre revolucionaria, de tipo poético, o del tipo del evento, y no del tipo del teorema, de eso que se puede ver delante de sí o transmitir.”¹⁵³ Búsqueda inagotable y llamada ante la que no se puede no comparecer, de algo otro que mismo en sí, en lo presuntamente fácil, disponible, a la mano, no deja de hormiguar y de desencadenar aludes, relieves, lances inesperados, Tra(u)ma ineluctable. Pasión por la interpretación infinita, gusto y deber por la lectura, la hermenéutica otramente, y más allá y más acá quizás, no apenas ante los libros, sino en la vida, en la puesta en escena de la lengua y de la escritura en su sentido más amplio, y paradójicamente una vez que la creencia dogmática en la verdad se ve desde ya fracturada, apasionamiento por la verdad de manera que aquello que acompaña, impulsa y tranza el viaje sería la convicción de que la verdad se sustrae al infinito de la interpretación, diferencia diseminal, no existe acceso estable o establecido al sentido verdadero, lo que no significa que no haya verdad, sino que el concepto que habitualmente se acepta como verdad pierde en sí sus quicios, no responde a eso que se busca en el desciframiento. Siguiendo a Derrida, se puede luego

¹⁵² Valga recordar como Levinas distingue el tono de Blanchot del de Heidegger, aún si el primero guarda trazas del segundo, pues para Blanchot escribir no se trataría de una experiencia condicionada o que conduzca a la verdad del ser en el sentido del *Dasein* heideggeriano. “podría decirse que lleva al error del ser, al ser como lugar de errancia, a lo inhabitable.” (LEVINAS, *Sobre Maurice Blanchot*, p. 39) No lleva a la casa-bunquer-pancer del ser, como en el desierto no cabe lugar para encontrar domicilio, errancia al carácter inesencial de la no-verdad, de lo serio y no-serio, irreductible a la negatividad hegeliana o marxista, se dirige según Levinas a “la autenticidad de la no verdad (...) con ella se invita a salir del mundo heideggeriano.” Llamada obstinada a lo insignificante e inútil, presencia de la ausencia que se redobra, existencia de la nada que el poema deja decir en desdecir, desobra, descubrimiento que no es verdad sino oscuridad, puesta en abismo de las formas esenciales de la actividad humana, de los modos de la verdad sobreexpuestos al clarear del ser; más allá de las capacidades de captarla, de las posibilidades de asumir la ineludible muerte, llamada que tampoco se apacigua en el nihilismo, ni en el romanticismo del error afortunado.

¹⁵³ DERRIDA, J. *La vérité blessante Ou le corps à corps des langues*, En: *Europe*, n. 901, 2004, p. 20.

aventurarse a transmitir eso que adviene en verdad, mas en el momento en que arriba no es pensable, tematizable, objetivable. Casi pulsión de verdad, ambivalente, turbulenta, en revolución antes que revelación, que no deja de alterar, remover, hacer temblar y temer, ella nutre cualquier trabajo de interpretación que en Derrida jamás se basta a sí mismo, ni se sepulta en una última palabra, “verdad que hace pensar mas que es impensable”¹⁵⁴ y que guarda inacabable recelo ante la verdad como sentido último. Estremecimiento que llega en los momentos de lo que Derrida contrasignando al mismo tiempo a Ponge llama contrasignatura, como algo que “*yo no puedo no decirlo,*” aún si las consecuencias no son benevolentes y se gane el repudio de muchos, es una ley, ley de leyes, ley sin ley, loca ley del otro, algo que solicita en el arribo, es imposible guardarse aquello para sí, eso no deja de exponer. Viene a la escritura

“en el momento en que me adormezco un poco, en un semi-sueño, alguien en mi más lúcido o más vigilante que el otro, dice: “pero estás completamente loco, no deberías hacer aquello, no deberías escribir eso. Tú ves bien aquello va a pasar...” Y luego cuando abro los ojos y me pongo en el trabajo, lo hago. Desobedezco ese consejo de prudencia. Es eso que llamo la pulsión de verdad. Eso *debe* ser confesado.”¹⁵⁵

Y no se trata apenas de tener razón, de eso que en La bestia y el soberano, Derrida evoca a través de la fábula El lobo y el cordero de La Fontaine como “la razón del más fuerte”, no se trata de imponerse y hacer entrar en razón, sino de exponerse ineludiblemente a otro llamado aún e incluso a merced de no saber, de no estar seguro de asumirlo. ¿Y qué responsabilidad que tranquilamente segura de sí responde merece ese nombre?

“No estoy seguro de *tener razón*. Estoy seguro que eso debe ser *pensado* (...) yo no me doy jamás razón (...) es verdadero y pueden subir, descender, fusilarme, etc., yo lo diré. Y aquello no es del coraje. Es como eso. Es una especie de pulsión que me construye porque soy como aquello en la vida así bien como en la escritura.”¹⁵⁶

¹⁵⁴ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 20

¹⁵⁵ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 21

¹⁵⁶ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 21-22. También en una conversación con Hélène Cixous, después de reconocer como en Derrida se manifiesta que el filósofo escribe con la vida con la muerte, con todo su cuerpo, fuegos, cenizas, carne, sangre, sexo, sudores, esperma, lágrimas, con todas sus circuncisiones y escarificaciones físicas y psíquicas, en el temor y el temblor, en el extremo júbilo y en la extrema melancolía, la escritora a diferencia de la mayoría recuerda que aquel “no puede mentir”. Entonces, el pensador afirma que cuando algo le parece verdad, “ninguna fuerza del mundo, ninguna tortura podría impedirme decirlo. No se trata de valor o desafío, es una pulsión irresistible. Si debo interrogar de manera crítica el trabajo de un autor respetado, tengo conciencia del riesgo que tomo, pero no puedo impedirme hacerlo: cuando algo tiene que ser dicho, se dice. Y cuando pasa por mí, ningún dique puede contenerlo.” DERRIDA, Voces y trazas. Diálogo entre J. Derrida y H. Cixous con Aliette Armel. En: Magazine littéraire, 2004. Trad. Juan Gabriel López.

Del zumbido de ese don sin don, si lo hay, en errante movimiento de bumerang¹⁵⁷ por las vías, los desvíos y los escollos del aliento, de esa verdad también herida, que nada sería sin riesgo, verdad hiriente que atraviesa el cuerpo de la lengua en Derrida, verdad soplada que el aliento roba, que atraviesa y se ama dejándola partir, que sobrevuela sus lejanías, a más y menos de una grieta en la grieta, como esos juegos de cajas chinas des-encajadas a lo que viene, en el suelo entreabierto donde nada es tan menos seguro que la potestad de quien supone sus pies sobre él. Cixous recuerda esa errancia de pensamiento, la aventura del pulso poético que la timbra, más allá del despliegue de las posibilidades, arrastrándolas hasta lo im-posible, im-posibilidad de la experiencia, que no se remite al orden del programa previsto por el saber, por el poderío de aquel que sienta soberbiamente a la verdad en sus rodillas para injuriarla y amarla, pues esta pasión de verdad resulta más terrible y soñada y vigilada y secreta y expuesta, que cualquier injuria, aquello sin oponerse al programa, al saber, al poder, late incesante en ellos, irremediable e ineludible vibración, herida errante y medular al pensamiento; imposibilidad de escribir afín y no necesariamente contradictoria a la locura de no parar de escribir¹⁵⁸:

“Este trayecto de la verdad es para mí tu regalo a la humanidad. Leyéndote, aprendemos que la verdad siempre está un poco más lejos. Y del lugar al que llegas, vuelves a partir, prosigues, te relanzas, nunca sientas a la verdad sobre tus rodillas. La verdad te hace caminar siguiendo todos los sentidos de la palabra. Es también la ley de la escritura: sólo se puede escribir en la dirección de lo que no se deja escribir y que hay que intentar escribir. Lo que puedo escribir, ya está escrito, no tiene ningún interés. Voy siempre hacia lo más espantoso. Es lo que hace que la escritura sea exaltante pero dolorosa. Escribo hacia lo que rehúyo. Sueño con ello. Es siempre un Jardín de Ensayo (jardín botánico de Argel), pero es un jardín infernal, que expulsa.”¹⁵⁹

En cursos, seminarios, escrituras, lecturas, puestas en escena, al aire de esa posibilidad de lo imposible, acaso fragante en las maravillas de nostálgico jardín, Derrida se dirige al otro en lengua de noche, palabra cuya música de alas el horizonte incinera, lengua en viaje que las

¹⁵⁷ Valga recordar el silbante movimiento del poema-bumerang de Celan: “UN BUMERANG, por las vías del aliento, / así va errante, lo en alas / poderoso, lo / verdadero. Por / estelares / órbitas, por astillas / de mundos besado, por granos / de tiempo graneado, por polvo de tiempo, con- / huerfanándose con vosotros, / lapillo, de- / crecido, disminuido, destruido, / disipado y dislocado, / rima de sí mismo, / -así viene / volando, así vuelve / de nuevo y al hogar, / para detenerse el tiempo / de un latido de corazón, de un milenio como / única aguja en el redondel / que un alma, / que su alma / describió, / que un / alma / cifra. CELAN, P. La rosa de nadie. En: Obras completas, p. 181.

¹⁵⁸ Así Mark C. Taylor da testimonio del exceso de la enseñanza de ese maestro de la Rue de Ulm, niño de cabellos cenizos y espectral blancura: “De Derrida aprendí que los únicos escritores que valen la pena son aquéllos que no pueden dejar de escribir (...) Solía decir “*lo único más importante que querer escribir, no es incluso no escribir, sino no no-escribir, no poder dejar de escribir.*” Reportaje de Berta Ares sobre el ensayo Después de Dios de Mark C. Taylor, En: <http://www.revistadeletras.net>.

¹⁵⁹ CIXOUS, H. En: Voces y trazas. Diálogo entre J. Derrida y H. Cixous con Aliette Armel. Trad. Juan López. En: Magazine littéraire, 2004.

tinieblas rasga en el disturbio de las estrellas fugaces, como si al comienzo fuese el sueño,¹⁶⁰ lo destierra sin traicionarlo, rompiendo con cierta autocomplacencia según la cual es por la capacidad genial de cierto sujeto seguro de sí que se inventa algo nuevo; incorruptibilidad sin coartadas delante de cierta unanimidad filosófica según la cual el sueño permanece en el ámbito de lo que no se realiza, de aquello que si no es de inmediato despreciado como carente de seriedad, se quisiera verlo sobreexposto a la claridad soberbia del imperativo racional de la vigilia; Derrida no deja de sentirse lejano de la habitual suposición centrada en el autor plenamente responsable; pues antes aquello arriba, viene del otro, de la lengua impropia, a la que se pertenece antes que nos pertenezca, en la inminencia de lo que sorprende y solicita, se recibe en falla de cualquier otro totalmente otro, mismo si es del totalmente otro en mí, en un instante y situación singular, evento que acontece en la tensión incesante entre la responsabilidad y la irresponsabilidad. “Yo no sé si se puede hablar de responsabilidad mas asumo la responsabilidad de alguna cosa de la que en el fondo no estoy seguro de ser responsable.”¹⁶¹ Responsabilidad infinitamente inquieta, que no se contenta en la autosuficiente respuesta, se trata de “responder de lo que escapa a la responsabilidad.”¹⁶² No habría acontecimiento poético sin ese temblor de voz, que dice sí, quizá sí a veces a lo que viene en su excepcional singularidad: “sí, quizá puede uno creer y reconocer que uno sueña sin despertarse; sí, no es imposible, a veces, decir, durmiendo, con los ojos cerrados o completamente abiertos, algo así como una verdad del sueño, un sentido y una razón del sueño que merece no hundirse en la noche de la nada.”¹⁶³ Apuesta del poema, locura de verdad, crisis interminable: “...yo no filosofo sino en el *terror*, pero en el *terror confesado* de estar loco.”¹⁶⁴ Lo que, sin pasar por alto la singularidad de timbre híper-radical que atraviesa la asignatura derridiana y aún en la cortadura del filo doblemente quiasmático, tal vez se

¹⁶⁰ “...despertarse, cultivar la vigilia y la vigilancia, pero al mismo tiempo permaneciendo atento al sentido, fiel a las enseñanzas y la lucidez de un sueño, cuidadosos de lo que el sueño dé que pensar, sobre todo cuando nos da que pensar la *posibilidad de lo imposible*. La posibilidad de lo imposible no puede sino ser soñada, pero el pensamiento, un pensamiento completamente diferente de la relación entre lo posible y lo imposible, ese otro pensamiento tras el que desde hace tanto tiempo respiro y a veces pierdo la respiración en mis cursos o en mis carreras, tiene quizá más afinidad que la filosofía misma con ese sueño. Habría que seguir velando el sueño aun despertándose. De esta posibilidad de lo imposible, y de lo que habría que hacer para intentar pensarla de otro modo, para pensar de otro modo el pensamiento, en una incondicionalidad sin soberanía indivisible, al margen de lo que ha dominado nuestra tradición metafísica, intento a mi manera sacar algunas consecuencias éticas, jurídicas y políticas, ya se trate del tiempo, del don, de la hospitalidad, del perdón, de la decisión, o de la democracia por venir.” DERRIDA, J. Fichus. Edición digital de Derrida en castellano.

¹⁶¹ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 18

¹⁶² BLANCHOT, M. El paso (no) más allá, p. 154.

¹⁶³ DERRIDA, J. Fichus.

¹⁶⁴ DERRIDA, J. Cogito e historia de la locura, En: La escritura y la diferencia. Barcelona: Anthropos, 1987, p. 87.

cruce cada vez una vez más con este otro decir levinasiano: “La verdad humana es incierta o se abre a misterios, siempre más espesos.”¹⁶⁵

En Béliers, Derrida se aventura a la lectura de un poema de Cambio de aliento de Celan, aquel que concluye sin concluir en aquel verso que no habrá dejado de inquietar al pensador en tantos momentos: “Die Welt ist fort, ich muss dich tragen,” (valga recordar el último seminario de La bestia y el soberano, donde vuelve incesante.) Sin dejar de lado la singularidad de lo idiomático celaniano hace resonar ecos suspendidos a otros destinatarios, lo que permitiría saludar a otros sin reducirse a una única referencia. Así, entre otros también hay un juego de aprobación e inconformismo hacia Gadamer, saludo sin reposo, inseparable de la interrupción, lo que no impide ni desalienta la lectura, sino que es esto mismo la condición de tal lectura. A más de una escucha solicita la caja de resonancias de este ensayo, mano-texto que acoge y se da sin don, en los límites sinuosos de la palma, donde no se está seguro de dar, en las interrupciones de sí en sí se arriesga a desaparecer, don en inclemente inquietud, que a merced del riesgo se ofrece. “Sin ese riesgo, sin esa improbabilidad, sin esa imposibilidad de probar que debe permanecer al infinito y que no debe estar saturada o cerrada ella misma por una certidumbre, no habría ni lectura, ni don, ni bendición.”¹⁶⁶ El porvenir de la interpretación resulta inseparable de la interrupción pensativa y suspensiva. No se aporta la prueba de eso que se interpreta, lo que no quiere decir que la pasión de verdad disminuya. La bendición fácilmente calculada, verificable, de antemano adquirida y asegurada, demostrada por la mano dejaría de ser bendición. Si el cumplimiento no fuese sino lo imposible, si la resistencia a estar desde siempre ya confirmada no amenaza a la promesa, si el olvido no la acompañase, la memoria de la promesa dejaría de soplar aquí y ahora. “¿una bendición no debe siempre quedar improbable?”¹⁶⁷ Indecidibilidad sin la que ninguna decisión adviene. La poesía implica una abundancia de sentido que no se podría jamás pretender agotar, al demostrar que es una sola cosa y sólo eso lo que un poema de Celan o cualquier otro quiere decir plenamente, no se habrá hecho nada sino marchitarlo. Se trata de hablar de manera que no se lo destruya, de tal suerte que el poema hable aún. Eso habla aún. Siempre todavía. Esto se extiende a la vida, restos cantables en sobrevida no se dejan callar, ni decir, del todo. “Se habla tratando de escuchar al otro. Se *debería* hablar dejando la palabra al

¹⁶⁵ LEVINAS, E. De Sheylock à Swann. En: Le souci de l’art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010. p. 25.

¹⁶⁶ DERRIDA, J. Béliers le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème. Paris: Galilée, 2003. p. 35-36.

¹⁶⁷ DERRIDA, J. Béliers, p. 32.

otro. Es una cuestión de ritmo, de tiempo: no hablar demasiado imponiendo el silencio al otro, no quedar demasiado silencioso. Todo eso se negocia.”¹⁶⁸ En cada texto, sea poético o no literario, en cada palabra, en la vida “hay un secreto inaccesible al cual ninguna prueba será jamás adecuada.”¹⁶⁹ El interés por lo que el poema quiere decir, por lo que se cree quiere decir resulta limitado. Derrida trata de mantenerse a la escucha de algo que no puede entender, que no se deja escuchar, atento a marcar a la herida en la lectura los límites de la lectura. Dejando intacto, inaudible lo no-dicho, aquello que por otra parte autorizará otras lecturas. En sus desplazamientos no apenas por la obra celaniana, Derrida no olvida la diferencia entre diseminación y plurivocidad temática que dinamiza la interpretación y nunca se cierra a otras por venir. “Se puede hacer un inventario de la multiplicidad de sentidos de un poema, de una palabra, siempre habrá un excedente que no es del orden del sentido, que no es solamente otro sentido.”¹⁷⁰ Modestamente la experiencia que Derrida ensaya al asedio y dejándose asediar, al dictado a más de una voz¹⁷¹, ante el poema en celan así como en otros momentos e intervenciones, sugieren unas políticas y unas éticas de la lectura. Necesidad de lecturas que no estén ya constituidas, instaladas plácidamente en formas más o menos establecidas y operaciones previsibles. A tal espaciamento se abren las travesías de la escritura, al desmonte de las rutinas, a inventar otros disturbios, marcar el cuerpo de la lengua, recrear la lengua en la lengua. Así, el hiato, la cesura, la interrupción, implican una diseminación irreductible (mas no por ello en simple oposición) a la hermenéutica en sentido gadameriano. Irremediable herida errante que se hace en el poema según la experiencia diseminal de la lectura interpretativa, metamorfoseándose en boca hablante del poema. Boca-herida, que quizás pone en vibración otra la *Boucheoirielle* celaniana. *Bouche-blessure*. Brecha de labios nómadas. Aunque a paso hermenéutico se camine de sentido en sentido, de verdad en verdad, a través de la ley asignada por la letra y el dispositivo formal, sin oponerse, marca la distinción otra errancia: la experiencia diseminal que,

¹⁶⁸ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 25 Recordando las palabras que Blanchot dedica a sus Libros de las preguntas, Jabès evoca cierta pasi-actividad en esta especie de negociación entre el silencio que cede el paso al otro en la voz, como si ya en ese gesto el lugar en tensión abriese al movimiento del ser al otro, cuando dos seres hablan entre ellos, uno está obligado a guardar silencio para dejar hablar al otro: “Falta imponerse un cierto silencio para dejar hablar al otro. Pero aquel que escucha no es pasivo, está mucho más activo que aquel que habla: él mismo hace las preguntas y las respuestas” JABÈS, E. Diálogo con E. Jabès en coloquio de Cerisy. Ecrire le livre. Autor d’Edmond Jabès. Editions Champ vallon, 1989, p. 304.

¹⁶⁹ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 23

¹⁷⁰ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 24

¹⁷¹ “No escribo nunca en silencio, me escucho o escucho el dictado de otra voz, de más de una voz: puesta en escena, pues, baile, escenografía de los vocablos, del aliento y del cambio de tono.” DERRIDA, J. Voces y Trazas.

“aunque vigilada por la misma ley, sometida a ella para siempre, igualmente responsable, hace y asume, a través del momento hermenéutico mismo, en la mismísima hermenéutica, el duro trance de una interrupción, de una cesura, o de una elipsis, de una mella. Semejante hiancia no pertenece ni al sentido, ni al fenómeno, ni a la verdad, mas, al hacerlos posibles en su restancia, ella marca en el poema el hiato de una herida cuyos labios no se cierran o no se juntan nunca. Estos labios dibujan alrededor una boca parlante, que aun cuando guarde silencio, llaman al otro sin condición en la lengua de una hospitalidad respecto de la cual ni siquiera se decide.”¹⁷²

Al leer, al aproximarse, en la interpretación, en el comentario, aunque se reconozca la boca-herida en el poema hay el riesgo de cerrarla, de saturarla. “El deber del comentador es por lo tanto escribir dejando lo otro hablar, o para dejar al otro hablar, eso es lo que llamo contrasignar. Se escribe algo de otro pero que trata de dejar firmar al otro: es él quien escribe, es él quien firma.”¹⁷³ Al mantenerse en la disyunción incurable de los labios que ningún contexto podría venir a suturar, puerta entreabierto a otro,

“el proceso continua siendo siempre infinito, (...) pero de manera discontinua. Es decir, otramente finito e infinito. Tal vez sea aquí que, sólo en el alejamiento del mundo, el poema saluda o bendice, porta (trägt) al otro, quiero decir a “ti”, a la vez como se porta el duelo y como se porta al hijo, de la concepción a la gestación y a la traída al mundo. Este poema es el “tu (toi)” y el “yo (je)” que se dirige a “ti (toi)” pero también a cualquier otro.”¹⁷⁴

De tal manera, en diálogo diferido se trataría de cierta fidelidad a la exigencia hermenéutica, “mas también a la alteridad singular que la arrastra (l'emporte) fuera de ella misma, en ella más allá de ella misma.”¹⁷⁵ Afuera en el corazón en relación al que se escribe, acogiendo lo que se ignora, lo que sorprende, lo que no se controla, aquello que viene no apenas a tomar por sorpresa a aquellos que pudiesen leerlo, sino también al signatario, eso imposible que no deja de inestabilizar, de complicar la identificación de la firma literaria y la no literaria, la posición entre el yo y el tú, herida insaturable, incesante temblor, inestabilidad inseparable a la errancia del poema. Laga que data, firma. “La firma de un poema, como de cualquier texto, es una herida. Lo que abre, aquello que no se cicatriza, el hiato, es la boca que habla allí donde está herido, en el lugar de la lesión. En cada poema de Celan hay al menos una herida, la suya o aquella de otro.”¹⁷⁶ En Schibboleth podría leerse hasta la herida el seguimiento de Derrida a la marca, la incisión, la

¹⁷² DERRIDA, J. Béliers, p. 54.

¹⁷³ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 25

¹⁷⁴ DERRIDA, J. Béliers, p. 55.

¹⁷⁵ DERRIDA, J. Béliers, p. 57.

¹⁷⁶ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 25

circuncisión, como resuena en tono elíptico en los últimos giros de su conferencia schibboleth - data.

En La verdad hiriente Derrida se refiere a cierta violencia que constituye la lectura inventiva, pero distinta a la del riesgo de saturar y de suturar:

“Una interpretación que sorprende supone una violencia al respecto del signatario consciente del poema: tú quieres decir lo que no sabes que quieres decir. Tú habrás dicho más de lo que crees u otra cosa que lo que crees. Es eso el análisis, sea deconstructivo o no. Tú has dicho lo que no creíste decir o que tú no querías decir. Es violento, es verdadero.”¹⁷⁷

Incisión al escribir a la lengua del otro. Aquella que según el Monolingüismo del otro es la única en la que se lo hace y no obstante jamás pertenece. “Hay una herida psíquica en el hecho de escribir (en) una otra lengua. Por ejemplo, escribo en francés sobre un poema en alemán, muy difícil de traducir.”¹⁷⁸ Y he aquí, al escribir en español para lectores en portugués de un pensador que escribe en francés sobre un poema en alemán, que la herida en lugar de suturarse o cerrarse, no deja de redoblarse y abrirse a otra parte, los hilillos de la lectura-herida no dejan de interrumpirse, de abrirse a otras lecturas-heridas. El cuerpo de las palabras violentamente tomado es apartado, llevado, portado a otros exilios a otras lenguas a lo imposible. Hay violencia y amor, cuerpo a cuerpo, apretones de manos, rasguños, caricias, ataques, contra-ataques, repliegues, estremecimientos al borde de cortar el aliento, el poema vive de eso. Este poema, su cuerpo de escritura singular, único, no tiene lugar sino una vez.¹⁷⁹ Unicidad irremediabilmente abierta: ...y cada vez no deja de iterar otramente por primera vez.¹⁸⁰

“La lengua de Celan es ella misma un cuerpo a cuerpo con la lengua alemana que deforma, que transforma, que ataca él mismo, hace incisión. El se agarra al cuerpo de la lengua alemana. A mi manera y modestamente hago la misma cosa con el francés (...) es un cuerpo a cuerpo no solamente entre dos lenguas sino entre dos lenguas que están ellas mismas cada una en una guerra intestinal.”¹⁸¹

Hay cuerpo a cuerpo en cada lengua nacional a cada momento en que hay escritura, no hay llegada a la escritura, ni pasaje sin esta violencia del cuerpo, sin esa carga que en todos los

¹⁷⁷ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 26

¹⁷⁸ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 26

¹⁷⁹ “Lo que llamaría aquí, “cuerpo del poema”, es esa unicidad que está incorporada, encarnada, en lo que se llamó una vez “significantes”, en unos grafemas que en ellos mismos no pueden ser traducidos. Traducir es perder el cuerpo. La traducción la más fiel es una violencia: se pierde el cuerpo del poema que no existe sino en alemán y una sola vez.” DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 27

¹⁸⁰ “Una vez más es siempre de nuevo, de una forma cada vez totalmente nueva, una vez de nuevo una primera vez, una vez más y una vez por todas la primera vez. No una sola vez por todas sino una vez por todas la primera vez.” DERRIDA, J. Canallas. Madrid: Trotta, 2005, p. 17.

¹⁸¹ DERRIDA, J. La vérité blessante, p. 27

sentidos arremete entre los textos. Exposición del cuerpo, fragilidad que en fuerza sin poder confiesa: he aquí mi cuerpo, mis cuerpos, en cuerpo a cuerpo. Pasión de verdad hiriente. “cada poema dice: “aquí está mi cuerpo”, y lo que sigue: bébelo, cómelo, guárdalo en memoria de mi. Hay una cena en cada poema que dice: aquí está mi cuerpo, aquí y ahora. Y usted sabe lo que sigue entonces: las pasiones, las crucifixiones, las puestas en muerte, otros dirían también las resurrecciones”¹⁸² Ya en ¿Qué es la poesía? Ese dictado que resulta el poema solicita: “Come, bebe, traga mi letra, pórtala, transpórtala en ti, como la ley de una escritura que se ha vuelto tu cuerpo: *la escritura en sí.*”¹⁸³

1.4. LA RESPIRACIÓN ÉTICA DEL POEMA

El secreto del encuentro nos interpela. El silencio llama a la escucha. Solicitud del infinito. En incesante dirigirse a otro, deseo infinito, dedicación en la gratuidad de la donación, “los poemas son también presentes – presentes a los atentos. Presentes que llevan consigo destino.”¹⁸⁴ Inanticipable destinarse de la obra, irreductible al programa. La incertidumbre constitutiva al don, interrumpe el círculo de lo que se presupone vuelve a la estancia de la mismidad. Atención como plegaria¹⁸⁵. Solicitud y donación extremas, sin poder de omisión por oscuros subterráneos o sobreexpuestas claridades, loca luz que impide la fuga, insomnio vigilante y rectitud de la responsabilidad, movimiento centrífugo hacia el otro que antecede la tematización, todo aparecer de formas, de imágenes, de cosas, aparecer que se ofrece a merced de dirigirse al otro.¹⁸⁶ Escucha afinada en dirección al otro, antes que conquista y asimilación a la visión considerada a partir del acabamiento en una representación pretenciosamente autosuficiente. En el artículo a propósito de la obra de Michel Leiris, Biffures, intitulado “La trascendencia de las palabras”, Levinas mantiene cierto recelo hacia la subordinación del lenguaje como medio de expresión, cuestionamiento del primado clásico del pensamiento basado en la autoridad del concepto y la función representativa. Destaca la materia sensible de las palabras, y se refiere al hecho de que la expresión no resulta meramente el acto de transmitir un pensamiento dado, sino que se trata de la “imposibilidad de estar en sí, de guardar el propio pensamiento para sí y, por

¹⁸² DERRIDA, J. *La vérité blessante*, p. 27

¹⁸³ DERRIDA, J. *¿Qué es la poesía?* Versión Derrida en castellano.

¹⁸⁴ CELAN, Paul. Carta a Hans Bender. 496.

¹⁸⁵ Celan en Meridiano evoca el ensayo Kafka de W. Benjamin citando a Malebranche “la atención es la oración natural del alma.” CELAN, Paul. Meridiano. 509.

¹⁸⁶ LEVINAS, E. *Paul Celan de l'être à l'autre*, p. 26

consiguiente, una insuficiencia de la posición del sujeto en la que el yo dispone de un mundo dado.”¹⁸⁷ Irreductibilidad a la espectacularidad, imposibilidad para el sujeto que habla de situar el mundo en relación consigo mismo, “sino en relación con el Otro (...) el hecho primero de la existencia no es ni el *en sí* ni el *para sí*, sino el *para el otro* (...) la existencia humana es criatura. A través de la palabra proferida, el sujeto que se erige se expone y, de algún modo, reza.”¹⁸⁸ Plegaria que se dirige al otro, en audición a las distancias, a la presencia de la ausencia, a la presencia del Otro que enseña y cuya enseñanza excedente desarraiga la experiencia de su autosuficiencia estética, en ese sentido de la sociabilidad sugiere Levinas escuchar el llamado a la crítica¹⁸⁹ que trasciende el exotismo y el apaciguamiento en la glorificación del régimen de la visión¹⁹⁰ en que se pretende inmovilizar a la imagen, crujido del otro desplegando los párpados de los ojos que oyen, arrancándola del reposo ingenuo en los caprichos del espejismo¹⁹¹ la “vuelve a llevar al ser plenamente real.”¹⁹², a la alteridad inasible, en retorno sin retorno, “cuando por fin un hombre que habla reemplaza la tristeza inexpresable del eco.”¹⁹³ Quien escucha deviene otro. ¿Acaso salida del burocratizado anonimato en la sordez del mundo? Celan recuerda que el acontecimiento del poema se relaciona a cierta *Boucheoïrelle* irreductible a un esteticismo sinestésico, a trucos de “poieín” o cosa parecida. Boca a la escucha, que sería más bien del orden de la interpelación. El otro nos interpela. Canto de incondicional y catastrófica hospitalidad que timbra el idioma poético-ético celaniano, “lengua tras la que hay el eco jamás acallado de otra lengua”¹⁹⁴, lengua que no pertenece, anochecida en el dolor de las fechas ineluctables, lengua, no del todo perdida, no, a pesar de todo, portada y portadora de cambio de aliento. “Que debía

¹⁸⁷ LEVINAS, Fuera del sujeto, p. 161-2.

¹⁸⁸ LEVINAS, Fuera del sujeto, p. 162.

¹⁸⁹ “Esta necesidad de entrar en relación con alguien, a pesar y por encima del acabamiento y de la paz de lo bello, la llamamos necesidad de la crítica.” LEVINAS, Fuera del sujeto, p. 160

¹⁹⁰ En la presunción totalitaria de la experiencia visual asimiladora de las otras sensaciones, conforme al ojo sin párpados de un punto de vista absoluto “ver es estar en un mundo que está todo entero aquí y que se basta. Toda visión más allá de lo dado permanece en lo dado.” LEVINAS, Fuera del sujeto, p. 160.

¹⁹¹ La incansable vigilia de Levinas respecto al sueño no constituye un rechazo del mismo, quizás resulte una de las cuestiones más problemáticas e irreductible a facilismos, tensión insosegable, en que permanece atento al riesgo de menospreciar las latencias de un psiquismo ineluctablemente alterado pre-originariamente por el otro del que sería rehén, y que también podría escucharse como cierto cuidado frente a las pretensiones soberanas de revelación que aluden a “paisajes” mitológicos, que prometerían tesoros ocultos destinados a la genialidad heroica o maldita capaz de develarlos. En la huella del otro que interminablemente se incinera en sus trazos, arriesgaría preguntar, aunque para el ortodoxo lector de Levinas, como si tal fuese posible, tal vez esto resulte descartable ¿acaso esa errancia insomne no por ello desprecia el sueño, acaso para la vigilia en el sueño no hay salida?

¹⁹² LEVINAS, Fuera del sujeto, p. 161

¹⁹³ LEVINAS, Fuera del sujeto, p. 161

¹⁹⁴ JABÈS, Edmond. Souvenir de Paul Celan. En: *Le livre des marges II Dans la doublé dépendance du lit*, Fata Morgana, 1984. P. 54.

atravesar aún su propia falta de respuestas, atravesar un terrible enmudecimiento, atravesar las tinieblas mil veces espesas de un discurso homicida”¹⁹⁵. Y que a paso no más allá responde oblicuamente el llamado negativo al que Adorno insta a la poesía después de la Shoah, voces del silencio a las que la boca del pensador frankfurtiano da oídos, en un gesto a contraluz que sin olvidar la vigilia tampoco se niega a que la filosofía responda al sueño, a la poesía, al cambio de aliento¹⁹⁶: “El dolor perenne tiene tanto derecho a la expresión, como el torturado al grito; por eso pudo haber sido errado afirmar que no se puede escribir ningún poema después de Auschwitz.”¹⁹⁷ Poema andante y solitario¹⁹⁸, soledad irreductible al solipsismo del ego-logocentrismo, que al exponerse en lugar de imponerse, se da como apretón de manos al otro, aún bajo el abismo de cielos sombríos¹⁹⁹. Inmemorial errancia pre-develante. Relación irreductible con la tierra que se extiende más lejos que el arraigo. Morada sin morada, “verdad condición de errancia. Errancia condición de verdad.”²⁰⁰ Levinas cuestiona aquella dogmática de la ortodoxia heideggeriana que antepone el ser al ente, la existencia al existente, mas la experiencia ética no se deja consumir en el clarear del ser, “relación con el ente, anterior a la tematización de este ente –y una relación tal en la que el ente no deviene en mi objeto es precisamente la justicia.”²⁰¹ Así, el exilio en cuanto experiencia del arte abre el desierto en las maravillas del apogeo arquitectónico, desobramiento que en negra luz las despoja de sus esplendores, dejando reverberar un profundo antaño jamás agotado; según la lectura levinasiana de Blanchot en el nomadismo sin horizonte no resplandece sino el rostro del otro hombre: “la autenticidad del arte ha de anunciar un orden de justicia, la moral de los esclavos ausente de la ciudad heideggeriana. El hombre como ente, como este hombre ahí, presa del hambre, de la sed, del frío.”²⁰² Levinas se pregunta sugiriendo: “¿No

¹⁹⁵ CELAN, Paul. Discurso de Bremen. En: Obras completas. p. 497.

¹⁹⁶ “Admiro y amo en Adorno a alguien que no ha dejado de vacilar entre el «no» del filósofo y el «sí, quizá, eso pasa a veces» del poeta, del escritor o del ensayista, del músico, del pintor, del director de teatro o de cine, o también del psicoanalista. Al vacilar entre el «no» y el «sí, a veces, quizá», ha vacilado por dos veces. Ha tomado en cuenta lo que el concepto, la dialéctica misma, no podía concebir del acontecimiento singular, y ha hecho todo por asumir la responsabilidad de esa doble herencia”. DERRIDA, J. Fichus.

¹⁹⁷ ADORNO, T. En: SELIGMAN, S. M. Introducción Cristal. São Paulo: iluminuras, 1999.

¹⁹⁸ “El poema es solitario. Es solitario y está de camino. Quien lo escribe queda entregado a él.” CELAN, P. Meridiano, p. 177.

¹⁹⁹ “Vivimos bajo cielos sombríos y hay pocos seres humanos. Por eso probablemente haya tan pocos poemas. La esperanza que aún tengo no es grande: intento mantener lo que me ha quedado.” CELAN, P. Carta a Hans Bender. En: Obras completas, p. 485.

²⁰⁰ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 42

²⁰¹ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 43

²⁰² LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 44.

confiere Blanchot al arte la función de desenraizar el universo heideggeriano?”²⁰³ Más y menos que función, tajo incurable del ser, al inacabado por venir de la obra. Inenglobable diseminación volátil, implacable catástrofe del logos, “lo extraordinario de la literatura –ni ser, ni no-ser- se impone sin imponerse: Neutro, Salvaje, Extranjero, Negación del orden, Salida de los “números y de los seres”²⁰⁴ decir que al estar por desdecirse, siempre está por decirse, incansable e indefinible (no) paso, que no acaba de acabar, inesencial e interminable oscilación que no se deja callar ni instalar en el mundo y cuya espectralidad errante no obstante asedia en vibración silente, poniendo en cuestión “la soberbia del discurso filosófico –ese discurso filosófico capaz de decirlo todo, hasta su propio fracaso”²⁰⁵, mas al mismo tiempo que fractura, polinización inconclusa del pensamiento.

Pero este nomadismo que Levinas realza en ocasión al poema no puede confundirse con una auto-idolatría de la errancia: “Levinas no es un filósofo de la habitación del en sí. Mas Levinas no es tampoco el filósofo de la poesía del exilio, del lirismo de la errancia.”²⁰⁶ No se trata de un pensamiento implantador de paisajes, de la pertenencia o reconciliación al mundo al estilo del paganismo²⁰⁷, mas tampoco su propuesta se liquida ni sistemática ni ciegamente a una filosofía

²⁰³ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 46. Ni afirmación pura, ni negación pura, “tercio excluido del que la literatura sería la modulación inaudita. La literatura está absolutamente aparte.” Erritura, excritura. Lo infrecuente, extraordinaria excelencia. Realidad de lo irreal, gravedad de la presencia de la ausencia, atmósfera de después de la muerte, infamiliaridad de lo póstumo en la vida. Lo Neutro en Blanchot difiere respecto al lugar, al paisaje que le da Heidegger bajo la luminosidad del *sein*. En su extrañeza exponencial al mundo, en la posibilidad de lo imposible, por el alejamiento absoluto, el no-lugar, el hiato que traza el espacio literario en el emborronamiento incesante de la borradura de las huellas, en las tachaduras de las tachaduras hasta el infinito, et cetera entre dunas que no dejan de serpentear, de diseminarse en las ráfagas del desierto, de perder el sentido al extremo insignificante y estremecedor de cada grano de arena. Exilio respecto al mundo que se basta a sí mismo en su totalidad sincrónica e incluso idéntica, donde se supone todo estaría permitido y nada sabría huir a la indiferencia. “Blanchot recuerda a este mundo que su totalidad no es total”. El diferir que turbulenta el espacio literario no deja sosegar al mundo, de alterarlo en el levantamiento de sus fisuras. En lo Neutro, así entendido, recuerda Levinas: “Hay más trascendencia de la que haya podido entrever nunca trasmundo alguno” LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 72.

²⁰⁴ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 67.

²⁰⁵ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 66.

²⁰⁶ HABIB, S. et ZAGURY-ORLY R. *Abstraire, arracher, penser*. En: *Le souci de l’art chez Emmanuel Levinas*. Éditions Manucius, 2010, p. 186.

²⁰⁷ Vigilancia levinasiana según su lectura de la mundanidad del paganismo, que ya desde la década de los años 30’ alerta por la fraseología de aquellos tiempos efervescentes en las potencias primitivas que amenazaban con el hechizo de los sentimientos elementales, en la primacía acordada al cuerpo reducido y aprisionado en fatalidad biológica: “impotencia radical de salir del mundo, que no consiste en negar espíritus o dioses, sino en situarlos en el mundo (...) en este mundo que se basta a sí mismo, cerrado sobre sí mismo, el pagano está cerrado. Él lo cree sólido y bien acabado. Él lo cree eterno. En el regula sus acciones y su destino.” (LEVINAS, L’actualité de Maïmonide, En: *Cahiers de L’Herne*, Emmanuel Levinas, Paris: 1991, p.144.) Cerrazón en el suelo de un mundo adherido en los discursos de tierra y sangre del racismo, solución final para quienes no hicieran parte de él. El combate que Levinas libra ya desde la década de los 30’ precisa verse como irreductible a una mera riña de discípulo autosuficiente en sus ansias de querer superar a sus maestros, ya desde la juventud de su pensamiento, rehén del otro, en lucha ética, obsesión y excedencia de la alteridad. Consciente desde sus comienzos de que “el aspecto verdaderamente filosófico

de la pérdida. Su lectura de Celan deja entrever un movimiento que va más lejos: la pérdida, si hay, no cesa de perderse ella misma. Levinas jamás ignora sosegadamente la latente tentación de paganización, del enraizamiento *völkisch*, así como con la ontología, no se contenta ni simplemente rechaza las oposiciones reforzando aquello que se quiere cuestionar. No se trata de entrar en el juego binario de contraponer lo extranjero a lo autóctono, pudiendo caer en otra manera de paganismo. Si hay la sorpresa en aquella aventura “donde el yo se dedica al otro en el no-lugar, es el retorno. No a partir de la respuesta de lo interpelado, sino por la circularidad de ese movimiento sin retorno, de esa trayectoria perfecta, de ese meridiano que, en su finalidad sin fin, describe el poema”²⁰⁸, es porque en tal arrancamiento del lugar el propio retorno pone en cuestión, deviene extranjero, no deja de desconcertar, viene a complicar, extrañar abisalmente incluso el lugar, inconclusa no-coincidencia a sí,²⁰⁹ el retorno tornado en desvío infinito, “desvío de sí en cada movimiento de retorno a sí”²¹⁰. Sin *telos* fijo, ni la su-posición segura de un punto de partida, contaminación interminable, disturbio que llama otros. El desprendimiento no depende de las facultades del sujeto y nada puede garantizar su efectividad, el otro que no se deja capturar como finalidad sin más, no está atado a las posibilidades del mundo, elige en contratiempo antes que cualquier decisión, lo que inspira el desprendimiento resulta insituable, no está determinado por una referencia identificable. “Fuera de todo arraigo y de todo domicilio; ¡pátrida como autenticidad!”²¹¹ No se puede decidir sin temblar entre la errancia y el habitar, desajuste en que la conjunción no para de oscilar, nada deja campo al estancamiento del sitio, en sí infamiliar. El desanclaje del lugar en el mismo no acaba, se repite sin cristalizarse en raíz. No asentimiento a la identidad de lo mismo, a la parsimonia del lugar, movimiento meridional hacia el otro que solicita en adelante pensar imposiblemente, sin localidades definitivas, ni siquiera “el no-lugar puede ofrecerse como prenda última de autenticidad,”²¹² existe el peligro de encarnar el

de una filosofía se mide por su actualidad. El mayor homenaje que se puede hacerle consiste en mezclarla con las preocupaciones de la hora”. (L’actualité de Maïmonide, p. 142.) Para estas cuestiones resultan notables los estudios de SOUZA R. T. Levinas e a ancestralidade do mal: por uma crítica da violência biopolítica, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2012; BERNARDO, Fernanda. A assinatura ético-metafísica da experiência do cativo de Emmanuel Levinas. Uma nova orientação para a filosofia – Uma outra condição para o homem. En: Separata Revista Filosófica de Coimbra. N. 41, 2012

²⁰⁸ LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre, p. 30

²⁰⁹ Ley inesencial del retorno: “La interioridad del retorno es tal vez eso, no patria, domicilio, instalación, suelo, y todo eso que liga intrínsecamente, mas “en cuestión”, es decir desarreglo incesante, sumisión a la arribancia.” HABIB, S. et ZAGURY-ORLY, R. Abstraire, arracher, penser, p. 185.

²¹⁰ LEVINAS, E. Humanismo del otro hombre, p. 124.

²¹¹ LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre, p. 29

²¹² HABIB, S. ZAGURY-ORLY, R. Abstraire, arracher, penser, p. 189.

fantasma de pureza en el fetichismo del origen al limitarse al elogio del no-lugar que pudiera en el fondo revelarse como nostalgia por la centralidad del lugar. La obra en Celan y las lecturas poéticas que suscita y atraviesa, resultan asediadas por claves y restos cantantes que quizá permitan pensar otramemente lo político. El desprendimiento que Del ser al otro traza pone en cuestión el horizonte étnico, comunitarista o nacionalista presupuesto. La dedicación al otro que antes se mencionaba no se sume apenas en un precepto moral o un deber del sujeto o un reconocimiento a la espera de reciprocidad, no depende de ningún origen congénito, se aventura en tierras que nada deben a las cristalizaciones originarias, como si lo originario jamás pudiese serlo, “tierra natal que no debe nada al enraizamiento, nada a la primera ocupación, tierra natal que no debe nada al nacimiento,”²¹³ nada al delirio fundacional, cerrado en la insistencia de lo que se presupone naturalmente dado y en cuyo seno se erigen devastadoras barbaries. Tierra que da, ante todo hospitalidad, aquella precede a la propiedad, se ofrece al ocupante inicial. Antecedencia de la abertura en la hospitalidad poética que infinitiza la responsabilidad, no la deja en paz. “En el movimiento incesante del pensamiento del Otro en el Mismo – movimiento de heterodeposición circulando en todo sentido en un desvío iterativo infinito- la lengua se ve obligada articular, más allá de toda contradicción o toda resolución supuestas, una culpabilidad sin falta y una deuda sin deber.”²¹⁴ Acaso eso que en derridiana palabra de acogida excede en la obsesión de la escucha de otras voces en la voz que claman justicia²¹⁵, voces sin papeles y sin domicilio fijo, de cuerpos acantonados en el frío y el hambre, que exigen a la vez otro derecho internacional, otra política de fronteras, otra política de lo humanitario, aún más allá del interés de los Estados-nación. Otra política que haga memoria de que se encuentra ante vivientes, aún ante otros vivientes que el animal humano, incluso ante no-vivientes. Im-posibles políticas de la acogida a cualquier radicalmente otro sin negar su irrevocable alteridad. Aún si esto implicase estar en el pensamiento como una incurable herida abierta al intolerable filo de un doble quiasma.

Entre las huellas intermitentes de la inquieta e incommensurable cuestión levinasiana en vilo entre el lugar y la errancia Stéphane Habib y Raphael Zagury-Orly son tentados a pensar en la

²¹³ LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre, p. 30

²¹⁴ HABIB, S. ZAGURY-ORLY, R. Abstraire, arracher, penser, p. 191.

²¹⁵ “justicia integral, Torá-de-Jerusalén, mas justicia cuya vigilancia extrema ordena que llegue a ser efectiva, que se haga derecho y política. Una vez más, más allá del Estado *en* el Estado, más allá del derecho *en* el derecho, responsabilidad rehén del aquí-y-ahora, la ley de justicia que trasciende lo jurídico y lo político, en el sentido filosófico de éstos términos, debe someter a sí misma, hasta excederlo y obsesionarlo, todo lo que justamente el rostro excede, en el cara-a-cara o en la interrupción del tercero que señala la exigencia de la justicia como derecho.” DERRIDA, J. Palabra de acogida. Madrid: Trotta, 1998, p. 139.

solicitud infinita a “una democracia más democrática que cualquier democracia existente o soñada.”²¹⁶ Tal alter-nativa quizá encendida a las luces otras de lo que Levinas llama al dictado celaniano “la claridad de la utopía”²¹⁷ (y quizá claridad de lo imposible en la negra arena de los umbrales, o recordando a René Char: “Lo imposible no lo alcanzamos, pero nos sirve de linterna.”²¹⁸), resulta disimétricamente inasimilable y excede sin rechazarlos los ideales reguladores del horizonte democrático, reformulándola en sus dogmas y limitaciones en nombre de la democracia²¹⁹, o mejor, en nombre de aquello que la imanta y disloca, la torna posible e imposible: lo que arriba, el totalmente otro, es decir, aquello que no deja de abismarla, perturbar, desinstalar infinitamente, ofreciendo promesa, chances para otra democracia, ¿y acaso, al acaso de la “democracia por venir”? si recordamos a Derrida en su reinención de esta ineludible y huidiza herencia²²⁰, sin pasar por alto la híper-radicalidad de sus contrasignaturas, las reconfiguraciones, los esfuerzos de reinención, infinitos deberes sin deber,²²¹ a que solicita

²¹⁶ HABIB, S. ZAGURY-ORLY, R. *Abstraire, arracher, penser*, p. 192

²¹⁷ “El movimiento así descrito va desde el lugar hacia el no-lugar, desde aquí, hacia la utopía. Que habría en el ensayo de Celan sobre el poema una tentativa de pensar la trascendencia es evidente.” (Paul Celan de l’être à l’autre, p. 23.) Mas aquello que se supone evidente no dispensa la tensión inquieta, lo evidente aquí no resulta del orden de lo fácil, no se remite plenamente a lo visible. “La poesía -: conversión en infinito de la mortalidad pura y la letra muerta.” (CELAN, P. Meridiano, p. 487.). Sin resignarse a las sombras tampoco se elude de ellas, in-finitamente viene a complicar, a trastornar la evidencia. La trascendencia resulta irreductible a escapismos, sin cesar solicita pensarla otramente, en contraste. Levinas se refiere en estos términos a la ambigüedad de esa trascendencia: “salto sobre el abismo abierto en el ser al que la identidad misma del saltador le infringe un desmentido ¿No es, acaso, necesario morir para trascender contra-natura e incluso, contra-ser? ¿O es necesario, a la vez, saltar y no saltar? A menos que el poema permita al yo separarse de sí mismo.” (LEVINAS, Paul Celan de l’être à l’autre, p. 24)

²¹⁸ CHAR, R. La edad quebradiza. En: Antología. Buenos Aires: Ed. Del Mediodía, 1968, p. 190.

²¹⁹ “el movimiento de la heterodeposición retomado en el pensamiento levianasiano excede la democracia, jamás por alguna cosa como una ideología anti o pre-democrática (...) sin ningún reflejo binario (...) si él la excede es en nombre de la democracia” HABIB, S. ZAGURY-ORLY, R. *Abstraire, arracher, penser*, p. 193.

²²⁰ Travesías de escritura en el Laberinto tenso e inestable de una herencia en la que Derrida no cesó de aventurarse y de la que en *Voyous* declaró: “En los alrededores de la oportunidad, es decir, del incalculable *quizá*; hacia lo incalculable de otro pensamiento de la vida, de lo vivo de la vida, es donde y hacia donde me gustaría arriesgarme aquí con el viejo nombre todavía muy nuevo y quizá impensado de “democracia.” DERRIDA, J. *Canallas*. p. 21. La distancia utópica o mejor imposible, que parece sugerir no significa la lejanía de algo que jamás pueda llevarse a otro cabo, sino la irreductibilidad a facilismos o a politiquería latosa. La desértica mesianicidad sin mesianismo que la estructura inminentemente solicita, las urgencias que prevalecen no dejan tiempo a la espera, provocan los más estremecedores dislocamientos sísmicos. “Lo que parece estar, y está, bien distante de nosotros está también muy cerca de nosotros, todos los días. Y es una tarea urgente reelaborar, repensar, comprometerse y estar empeñado, de un modo diferente, en estas cuestiones.” DERRIDA, J. *Desconstrução e Amizade*. “Política e *Amizade*: uma Discussão com Jacques *Derrida*”, En. *Desconstrução e Ética*: Ecos de Jacques *Derrida*, p. 247.

²²¹ En el otro cabo Derrida habla de cierto deber irreductible a la economía de la deuda, sin común medida en pos de la apertura de Europa, en tanto orilla, a partir del cabo que se divide, abrirla a lo otro, a lo que no es, ni ha sido, ni será jamás. Deber que no cesa de temblar en aquello de acoger al extranjero no apenas con el fin de integrarlo sino exponiéndose a reconocer y aceptar su alteridad. Deber de cuestionar incansablemente los dogmatismos totalitarios, la religión del capital, los fanatismos nihilistas, de desbordar y repensar la crítica sin abandonarla. Deber imposible de no bastarse con el deber cumplido, que excede el buen cumplimiento de reglas, normas y un saber presupuesto. Deber sin deber de asumir la herencia de una idea de democracia que nunca está dada, ni se impondrá en nombre de

urgente e incansablemente lo que acontece²²², ni asimilar a un mismo rango de equivalencias las singulares alteridades de tal pensamiento (que entre otras cosas ni se limita ni tampoco simplemente se opone o rechaza la utopía solamente como claridad de lo humano del otro hombre) respecto a los trazos de la eticidad metafísica levinasiana. Lo que sería inconsecuente con esa amistad de pensamiento en que interminablemente se interpelaron, sin reposo y al agudísimo filo quiasmático de sus alientos entrecortados se portaron y soportaron de corazón abierto.

“¿Tierra natal o tierra prometida?” se pregunta Levinas. Aunque la tentación de instalarse sobre una tierra arda innegable, incluso aún si consiguiese asentarse no lo consigue del todo, el estar exiliado y la in-condición de extranjero en el lugar jamás cesan. La promesa resulta irreductible a la realización, brilla en su inagotabilidad. “Ningún retorno al mismo aplaca la agitación de y por el Otro, ninguna instalación eclipsa la huella del otro (...) Ni lugar propio, ni país propio en la heterodeposición, el Otro en el Mismo como el exilio en el lugar, en el país.”²²³ Con respecto a la des-paganización como errancia considerada en su insomne movimiento de heterodeposición, en que el sueño intestinalmente perturbado no significa fuga, Levinas señala que “el habitar justificado por el movimiento hacia el otro, es de esencia judía.”²²⁴ Judaísmo que no se refiere a un particularismo pintoresco o a un folklore familiar, irreductible al sectarismo fusional de un rebaño, y cuya significación para la humanidad es una posibilidad – o una imposibilidad – desmedida así como ruptura irreductible en el corazón de la ingenuidad del mensajero o del pastor del ser. “Dehiscencia del mundo que ofrece no un refugio, sino, para pasar la noche unas piedras contra las cuales golpea el bastón del errante, repercutiendo en lenguaje mineral.

la consigna imperialista de las buenas voluntades de poder del colonialismo democrático mundial, sino como “algo que queda por pensar y por venir: no algo que llegará ciertamente mañana, no la democracia (nacional e internacional, estatal o trans-estatal) futura, sino una democracia que debe tener la estructura de la promesa –y, *por consiguiente, la memoria de lo que sostiene el porvenir aquí y ahora*” DERRIDA, J. *L'autre cap*. Paris: Minuit, 1991. P. 77.

²²² “En nombre de la democracia, pues pienso que, en el tradicional concepto de amistad tal como lo heredamos, existe desigualdad y represión. Es en nombre de más democracia que creo tenemos que destrancar, abrir, dislocar ese concepto prevaleciente, y eso no es apenas una iniciativa mía, no sólo la iniciativa de alguien operando de una manera deconstructiva, eso está aconteciendo hoy. Hoy ese modelo de hermandad, de hombre, de amistad, está siendo desconstruido en todo el mundo. Lo que digo del Estado-nación es lo que está aconteciendo hoy en el mundo. La así llamada desconstrucción es simplemente lo que está aconteciendo (...) Entonces cuando hablo de democracia por venir, no me refiero a una democracia futura, a un nuevo régimen, a una nueva organización de Estados-nación (aunque esto pueda ser deseable). Mas quiero decir con este por venir, la promesa de una democracia auténtica que nunca se concretiza en lo que llamamos democracia. Eso es un modo de proseguir criticando lo que hoy se da en todo lugar en nuestras sociedades bajo el nombre de democracia.” DERRIDA, J. *Desconstrução e Amizade*. p. 243-4.

²²³ HABIB, S. ZAGURY-ORLY, R. *Abstraire, arracher, penser*, p. 194.

²²⁴ LEVINAS, E. *Paul Celan de l'être à l'autre*, p. 31

Insomnio en el lecho del ser, imposibilidad de acurrucarse para olvidarse. Expulsión fuera de la *mundanidad del mundo*, desnudez de aquel que pide prestado todo lo que posee.”²²⁵ Exigencia de pensar sin primacía de ningún lado, sino uno en el otro, hasta que la oposición interior exterior resulte obsoleta, en irremisible alteración, de otro modo que uno, el habitar y la errancia hacia otro.

Para Levinas la ruptura absoluta, movimiento excéntrico hacia el otro hombre, trasciende lo humano hacia la utopía. “Como si la utopía fuese no el sueño y el premio de una errancia maldita sino la *claridad* donde el hombre se muestra: ...*claridad de la utopía... ¿y el hombre? ¿y la creatura? – En tal claridad.*”²²⁶ Para Levinas lo extraño y extranjero sería el otro hombre que se manifiesta en la claridad de la utopía. Pero aún cuando la cuestión de la sacralización de la naturaleza sea uno de los asuntos más problemáticos para Levinas y es cierto que solicita urgentemente vigilancia, e incluso cuando la ambigüedad jamás abandone al judío trágicamente dos consigo mismo, aún si en la separación el judío y la naturaleza son necesariamente dos desde siempre, no es menos cierto que ello no basta²²⁷ y la cuestión en Celan quizá no se reduzca como lo quisiera Levinas a esa “insensibilidad a la naturaleza.”²²⁸ El silencio y el pliegue de terreno llamado montaña quien sabe tal vez no sean del todo insignificantes. Y si se quiere ser más que consecuente con la ética de responsabilidad infinita a que apela, no se puede sino ser fiel infiel, por fidelidad a lo que solicita tal pensamiento en su excedencia, y no se puede condescender con ninguna exclusividad antropocéntrica, como lo recuerda Derrida, no solamente el otro hombre resulta totalmente otro.

La relación exorbitante con y en la lengua no podría expresarse a partir de una cadavérica reflexión de la gran alegoría del ser en cuanto que tal. La otredad sin anclaje de los signos apela y desfonda. El movimiento de despaganización que Levinas le atribuye a la literatura deja pensar en la disyunción disimétrica entre Celan y Heidegger pues “si para Celan el poema “apretón de mano” o “garrafa al mar” se dirige o se destina a ti, al otro; en la relación que caracteriza lo lírico, el Poema, para Heidegger interpretando a Hölderlin, se abre al *dasein* de su pueblo, abre un

²²⁵ LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre, p. 32

²²⁶ LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre, p. 28

²²⁷ “Por encima y más allá, de ese silencio y la insignificancia de un pliegue de terreno dicho montaña, y para interrumpir el ruido del bastón golpeando la piedra y la repercusión en las rocas, es preciso – contra *la lengua en uso aquí*- una verdadera palabra.” LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre, p. 34

²²⁸ LEVINAS, E. Paul Celan de l’être à l’autre, p. 32

pueblo a su *dasein* – relación que los términos “épico” o “hímnico” designarían”²²⁹ ¿Y qué nos viene del corazón de esa cesura? Del encuentro grave de Celan con Heidegger, de Heidegger con Celan, la ausencia de diálogo en la Montaña Negra²³⁰, su adiós, su retirada ¿tendría interés apenas anecdótico o sería para nosotros, y para hoy, la responsabilidad de decidir y conservar la sollicitación infinita de esta visita. Lo que el desencuentro²³¹ da a pensar, o mejor aún no es la extrañeza recíproca lo que sería importante tener en cuenta, pesar, portar, el abismo de la separación, la inconmensurable medida de esa diferencia? “Separar las dos márgenes, pensar aquello que se separa en aquel momento, sin retorno, irrecuperable, irremediable, ante la catástrofe y un siglo que se quebraba en dos.”²³² Celan por su interpretación, y más allá y más acá por lo que su lectura deja reinventar, de qué manera esas quebraduras de la muerte dan a repensar una literatura pensante, “es de nuestra responsabilidad asumir o no el *abschied* celaniano”²³³ y saludando su despedida pensar también en esa fina, radical y sobria crítica que desde su obra se dirige a Heidegger. Desfondamiento de la morada del ser,²³⁴ despeñamiento de esa mezcla de genialidad y predicación

²²⁹ DEGUY, Michel. Reapertura após obras. Campinas: Unicamp, 2010. P. 228.

²³⁰ Pese a la conversación que según el Sr. Newman, testigo presente en ella, tenía un aspecto épocal, y a la esperanza que guardaba Celan, según le confiesa en carta a su esposa el 2 de agosto de 1967, de que Heidegger “tome su pluma y escriba algun(as) páginas haciéndose eco, advirtiéndolo él también entonces que el nazismo vuelve a la superficie” (Archivo Celan. En: Diario de poesía, p. 14.) tal parece que el silencio no se vio interrumpido. A propósito del silencio Derrida arriesga cierta hipótesis sin ánimo de tomar partido ni excusar a nadie, sino desmarcándose del latoso rechazo respecto a Heidegger que juzga en la buena conciencia del antifascismo al pensador del bosque negro como dejado atrás, sin responder a su herencia, a la terrible ausencia de su silencio: “sin el terrible silencio de Heidegger no sentiríamos la obligación que se dirige a nuestra conciencia de responsabilidad, ni la necesidad, de leer a Heidegger como él no se ha leído a sí mismo.” DERRIDA, J. El silencio de Heidegger. En: Revista Nombres, N. 22, diciembre, Córdoba, 2008, p. 44. Responder a esa herencia significa una lectura activa irreductible a la ortodoxia o a la filología, una lectura inventiva que por lo menos ayude a aproximar aquello que se está condenando y no hacerlo sólo porque está en boga hacerlo, ¿en ese sentido no contrasignan en sus respectivos idiomas Celan, Derrida y el propio Levinas, entre otros, reinventando lo que jamás está de antemano dado?

²³¹ De donde viene acaso la potencia otra de la palabra poética sino de los encuentros, más aún, del riesgo del desencuentro, de aquel pueda que nada sea en el que quizá el encuentro aflore, lo que implica una pre-originaria abertura a la exterioridad de la relación con otro, irreductible a la certeza de que ello seguramente se dé, es decir, nada garantiza que los encuentros sean posibles, mas ¿no resulta esa imposibilidad y un cierto desencuentro en el encuentro algo así como la chance a la chance del encuentro? ¿no viene de lo catastrófico del encuentro su apor-ética posibilidad/imposibilidad? Cuestiones que dan a pensar en la creencia sin dogmas del encuentro a partir de la nada simple tensión infinita que lo imanta.

²³² DEGUY, Michel. Reapertura após obras. Trad. Marcos Siscar. Campinas: Unicamp, 2010, p. 150.

²³³ DEGUY, Michel. Reapertura após obras, P. 152.

²³⁴ También Blanchot contesta la interpretación heideggeriana de la frase de Holderlin: es poéticamente que el hombre habita el mundo o lo que permanece, los poetas lo fundan; vía Mallarmé, al señalar que aquello que los poetas fundan: “el espacio -abismo y fundamento de la palabra-, es lo que no queda, y la morada auténtica no es abrigo donde el hombre se preserva, mas está en relación con el escollo, por la pérdida y por el abismo, y con la memorable crisis que, sólo ella permite alcanzar el vacío moviente, lugar donde la tarea creadora comienza.” BLANCHOT, M. O livro por vir. Trad. L. Perrone. São Paulo: Martins Fontes, 2005, p. 350.

“de los semidioses fluviales, del advenir fundamental del ser, como tal, gracias a la Dichtung heideggeriana; a la estrella temblando sobre la catástrofe de la exterminación. De la autodeterminación de la Universidad alemana a servicio del Volk; al pensamiento del testimonio y del testigo de los testigos al “apretón de manos” del discurso de Bremen.”²³⁵

Traslado, deslizamiento, dislocamiento, gesto que recoge las herencias para llevarlas a otra margen, a otra parte, gesto que Michel Deguy llamaría de Palinodia: “sin retorno de una infidelidad fiel (...) responsabilidad de translación, de transponer en sobriedad.”²³⁶

El poema que deja dialogar en su intraducibilidad lo que es más propio del otro: su tiempo. Se dirige al tiempo del otro, así, valga recordar el decir del poeta que hablaba “con la época,” Osip Mandelstam, esa voz de lo inalienablemente verdadero que desde su testimonio dejaría fuerte impresión en el idioma celaniano: “La poesía es el arado que desentierra el tiempo, poniendo al descubierto sus estratos más profundos, su tierra negra”.²³⁷ Y entonces la hora salta fuera del reloj, se adelanta y ordena marchar correctamente²³⁸ y asumiendo el mandato del otro vemos a un Levinas (acaso a más y menos de uno) que no deja de pensar, pesar, arar, hasta excavar en el instante, en la heterogeneidad insospechada, en drama ético rehén del traumatismo infinito²³⁹, en vilo entre peligrosas regiones fronterizas, se desmarca de una concepción del tiempo considerado desde la cerrazón del horizonte del ser y toda una tradición en su pretensión de neutralización, para dejarse sorprender por la visitación del tiempo del otro²⁴⁰.

²³⁵ DEGUY, Michel. Reapertura após obras, p. 149.

²³⁶ DEGUY, Michel. Reapertura após obras, p. 228.

²³⁷ MANDELSTAM, Osip. Prosa y verso. Barcelona: Ed. Acantilado, 2011. P. 23.

²³⁸ CELAN, Paul. El meridiano. p. 495.

²³⁹ Para la traumatizante búsqueda del pensamiento levinasiano que incesante asume y se dirige al tiempo del otro el apasionado trabajo de SOUZA, Ricardo. Sujeito, ética e história. Levinas, o traumatismo e a crítica da filosofia occidental. Porto Alegre: Edipucrs, 1999.

²⁴⁰ En textos como El tiempo y el otro, Levinas es asediado por aquel tiempo del otro que antecede a la cronología e incluso la torna im-posible; se desmarca del encuadramiento, representación y asimilación del tiempo a la medida del censo común en los relojes y demás hábitos en el afán en el que se pierde la cabeza o más bien se la hipoteca a la usura, a la conquista y capitalización del tiempo; tiempo que de acuerdo a la duración bergsoniana sería inequivalente a la previsibilidad de la conciencia, a la pura intencionalidad tematizante. Duración como borbotear de la incesante novedad absoluta de lo nuevo. Así para Levinas se trataría antes que todo de substituir la aprensión de la presencia, el recurso a la experiencia que de ella habría de tomar la conciencia, por la diacronía temporal no calculable, temporalidad como anuncio de trascendencia, alteridad de la novedad absoluta. Pensamiento del imprevisible tiempo del otro, la relación con el otro pulsa en el corazón de esta concepción otra del tiempo, inagotable al por-venir, pro-fecía del tiempo, que no se da como degradación de la eternidad, ni prendida a la lógica formal, sino como afecto por el otro, relación con el otro inasimilable, incomprensible, no sujeta a la rigurosa correspondencia entre noesis y noema, no limitado a la adecuación de lo visible, en que dejarían de auto-legitimarse las pretensiones de la visión y del visar. “tiempo exterior a mi instante y que rehúsa la visión... concepción del tiempo más allá de la oposición sensible/inteligible” (KAYSER, Paulette. La trace du féminin. Paris: PUF, 2000, p. 78.) Exigencia imposible, irreductible a la evidencia, in-adequación, herida en la visión, sollicitación de otro modo que ver, y si bien Levinas hereda en gesto de fidelidad infiel la idea cartesiana del infinito en nosotros, esto no es

Así en el decir del poema se traza la vía de una exterioridad radical, movimiento centrífugo que (se) expone a la alteridad, al tiempo del otro, que ya no pertenece al tiempo de la idolatría estética, ni de la apertura del ser en cuanto que tal. Inauguración del tiempo en la venida del otro.²⁴¹ Que no considera la realidad como dada y exige que se la busque²⁴². Celan recuerda en 1958 la lúgubre memoria que impregna a la poesía alemana y afirma con esperanza en la transformación y la innovación, que pese a tener presente la tradición a la que pertenece

“ya no puede hablar el lenguaje que un oído propenso todavía parece esperar de ella. Su lenguaje se ha vuelto más sobrio, más objetivo, desconfía de «lo Bello», intenta ser veraz. Es, pues, si se me permite usar una palabra del campo de lo visual, no perdiendo de vista lo policromo de lo aparentemente actual, un lenguaje «más gris», un lenguaje que entre otras cosas también quiere saber su musicalidad asentada en un lugar donde nada tenga en común con aquella «armonía» que, más o menos indiferente, aún consonaba y asonaba con lo más espantoso.”²⁴³

Decir desengañado,²⁴⁴ que no se puede eludir de las cenizas que contaminan inmemorialmente el autopoicionamiento en que se pretendería instalar a la poesía. “el otro de la Imagen y de la Letra

nada sencillo, implica una herida infinita e insanable en la finitud del cogito, afección irreductible, ver de herida, y no sólo se trata de que la visión sea herida, más aún, la herida no deja y de vernos y fracturar y traumatizar y alterar y espaciar y temporalizar nuestra visión. Herida irremediable del pensamiento del otro. Salida, nueva orientación, búsqueda de otro ver, que no cesa de escapar a la decisión todopoderosa de la visión, refractaria al clarear, a la brutalidad del aprisionamiento del ser en general, ante esa visión englobante y totalitaria en la que se intenta autolegitimar la barbarie de la civilización imperante en el empeño de negarnos la noche; es decir, ver que no renuncia al “*pas encore*”, al anuncio del por-venir inacabablemente por-venir, en la escucha a lo desconocido, a nacer al gusto por el misterio. Exposición a la alteridad ab-soluta que viene del otro, apertura al instante otro, tiempo de la socialidad, donde “no se define al otro por el porvenir, sino el porvenir por el otro.” (KAYSER, Paulette. p. 80)

²⁴¹ “Tengo la impresión al ir hacia ti, de dejar un mundo, de oír a las puertas dar portazos a mis espaldas, puertas y puertas, porque son numerosas las puertas de este mundo hecho de malentendidos, de falsas claridades, de engaños. Quiero que me queden todavía otras puertas, quizá no haya cruzado aún toda la extensión sobre la que se extiende esa red de signos que inducen al error –pero llego ¿me oyes?, me acerco, el ritmo, –lo siento – se acelera, los fuegos engañosos se apagan uno tras otro, las bocas mentirosas se cierran sobre su baba –nada de palabras, nada de ruidos, ya nada que acompañe mi paso – Estaré ahí, a tu lado, dentro de un instante, dentro de un segundo que inaugurará el tiempo.” CELAN, P. Carta a Gisele Lestrage, en 1952. Correspondencia. En: Diario de poesía. p. 20.

²⁴² CELAN, P. Respuesta a una encuesta de la librería Flinker de París. En: Obras completas, p. 481.

²⁴³ CELAN, P. Respuesta a una encuesta de la librería Flinker de París, p. 481.

²⁴⁴ LEVINAS, E. De Sheylock à Swann, p. 27. A propósito del acento profundo de estas dos palabras Levinas evoca el diario de Jacqueline Mesnil-Amar: *Ceux qui ne dormaient pas*, journal 1944-1946, publicado en 1957 por primera vez por las Éditions de Minuit y en cuya justa escritura sin entregarse a la complacencia con lo insoportable se da testimonio de la áspera situación de aquellos tiempos, desde el arresto de su esposo por la Gestapo hasta su angustiante peregrinaje de exiliada entre las sombras, además de ciertos artículos escritos luego de la guerra donde entre otras cuestiones se pregunta por el porvenir de los niños tras el horror ante el que no se puede dormir y la indiferencia del devastador paso de las ocupaciones ante aquellas víctimas inocentes de aquella tragedia de la que afirma la autora: “Nosotros somos todos responsables”. En el ensayo de Levinas publicado por primera vez por L’Alliance Israélite Universelle en *Extrait des Nouveaux*, N. 6, Juin-Juillet-Août 1966, el pensador se refiere a una serie de cinco conferencias que la escritora judía profiriera en la L’École Normale Israélite Orientale donde luego de evocar la inmensa sombra de Sheylock se vuelve hacia Balzac, Zola, Anatole France, Proust, Kafka. Y en ese sentido Levinas se pregunta si “la literatura no es capaz de aclararnos a través de las figuras judías cada vez más frecuentes, sobre la esencia del judaísmo?” p. 25. Lo que recuerda que en sus *Carnets de Captivité* Levinas destaca cierta sensibilidad filosófica del judaísmo: “Mi filosofía – es una filosofía del face-à-face. Relación con otro, sin

desgarra ahí el mismo de lo Dicho según la modalidad del despertar y del desencanto.”²⁴⁵ Vigilia ante la mezquindad de “un mundo en el cumplimiento de su destino a través del realismo maquiavélico frecuente y la buena conciencia de la acción política, a través del idealismo de la explotación caballerescas”²⁴⁶, laxitud del ser: reposo del mundo o permanencia del Mismo, sofocante conciencia que asimila a su conveniencia. Sujeto que se supone absolutamente instalado e invulnerable, “Todo es conveniencia. ¡Es Europa! Es la seguridad. Es lo inalienable.”²⁴⁷ Mas la fatiga no cesa de asolar por doquier.

“se construye catedrales y palacios, soportando a lado de la magnificencia de su arte la miseria de su gente (...) Mundo despiadadamente bello, de vanidad cruel e injusticia (...) Sodoma y Gomorra donde las cosas están absolutamente degeneradas (...) En el que ya los alambres de púas se esbozan en el horizonte”²⁴⁸

Cuando la industria de la muerte al izar su bandera gamada muestre eso que se cubre en el fondo de la noche. Y aún en las tinieblas de esa noche batida a muerte Levinas presiente en “la extraña sabiduría del judaísmo, responsabilidad por un mundo mal hecho a la vez irrecusable y libremente consciente – la elección es quizás eso.”²⁴⁹ Libertad que no es libertad de nadie. Allá en la experiencia del cautiverio Levinas distingue la actividad cotidiana instalada en el mundo burgués, necrópolis durmiente en su glorioso sueño de acumulación, de la vivencia excepcional del prisionero. Según la lectura que Alain David hace de les Carnets de Captivité y a la escucha del silencio en múltiples direcciones, en Levinas desde joven se encuentran y confluyen literatura y filosofía. “Tal vez debería decir: la filosofía como literatura. O la literatura como pensamiento”²⁵⁰ Literatura que se dirige a aquello que Levinas gustaba evocar a partir de una obra que desde antes de 1947 ya presentía tan próxima de su pensamiento como la de Proust²⁵¹:

intermediario. Es eso el judaísmo.” (Carnet 7 de 1946 En: Carnets de Captivité, p. 186.) esas figuras judías y espacios literarios que evoca Levinas a partir de las conferencias de Jacqueline Mesnil-Amar aunque a veces separadas de la tradición viviente quizás dejan entrever algunos rasgos de esa incondicional orientación filosófica, irreductible a una suma doctrinal, en su resistencia ética a la brutalidad y el horror del ser.

²⁴⁵ LEVINAS, E. Ejercicios sobre “La locura del día”, En: Sobre Maurice Blanchot, p. 78

²⁴⁶ LEVINAS, E. De Sheylock à Swann, p. 27.

²⁴⁷ LEVINAS, E. Ejercicios sobre “La locura del día”, p. 81.

²⁴⁸ LEVINAS, E. De Sheylock à Swann, pp. 25-28.

²⁴⁹ LEVINAS, E. De Sheylock à Swann, p. 29.

²⁵⁰ Diálogo entre Alain David e Fernanda Bernardo. Les Carnets de Captivité. Par-delà La mort, une ouverture sur Le visage de Levinas. In: Separata Revista filosófica de Coimbra. N. 41, 2012. P. 192.

²⁵¹ Obra proustiana de la que continuamente Levinas destaca cierto movimiento vertiginoso hacia lo absolutamente otro, a partir del que cualquier cosa es posible, salida de sí por el arte, que impregna aún a pesar del esnobismo y la crueldades que entreteje su trama (LEVINAS, De Sheylock à Swann. p. 27.) mas también (L'autre dans Proust en: LEVINAS, Noms Propres. 117-123.) donde se recuerda como en la interminable búsqueda del tiempo perdido resuena el surgimiento de la vida interior, irreductible al psicologismo, por la alteridad de otro, a la vez vaga e inagotable.

“la vida, la verdadera vida, la vida en fin vivida”. Levinas retoma en Proust como a través de la poesía lo real se encuentra en una relación con lo que permanece para siempre otro, con otro como ausencia, separación y misterio, indefinición del acontecimiento de la otredad incluso en la intimidad del yo.

Desde temprano la literatura acompaña a Levinas en su trayectoria filosófica, en su vocación de escritor²⁵², en la radicalidad de ese pensamiento atravesado por la alteridad ética, no sólo de la evasión da testimonio de esa búsqueda de algo otro que aquello que se remite exclusivamente al ser. Se sabe que las obras rusas²⁵³ provocaron hondas resonancias en su pensamiento y alternativas inusitadas (quizás en esa dirección se deba también tener en cuenta la no dependencia de la lengua rusa a la cópula del verbo ser). A partir de la presencia asidua de diferentes referencias literarias en los cuadernos de cautiverio valga la pregunta que Fernanda Bernardo se hace al respecto de cómo el timbre literario e incluso cierta literatura de la literatura, marca el tono ético-metafísico, el movimiento hacia el otro de la firma levinasiana: “¿la literatura tendría en los Carnets (y no sólo aquí) la misma radicalidad, la misma matinalidad insomne y el mismo alcance que la ética en el sentido levinasiano, es decir comprendida en un registro meta-filosófico, meta-ontológico, meta-gnoseológico y también meta-ético?”²⁵⁴ ¿Se podría reemplazar la palabra ética y hablar de literatura y santidad? Aquella de la que Levinas recuerda “sospecha de las hipocresías y de todos los “complejos”, no se experimenta sino en la humildad donde, precisamente, ella se contesta.”²⁵⁵ Quizá sea el incierto llamado a pensar sin cesar otramente la literatura y ella misma arrastrando al pensamiento más allá de lo que supone pensar, a lo imposible, como los extraños trazos y trances de algo tan hiperbólico como más humilde que la

²⁵² Incluso en los Carnets se puede leer cierto planeamiento de una posible novela porvenir que hubiese gustado escribir. Vale la pena leer lo que al respecto del Roman destaca y que ya dice algo de las ráfagas que baten su idioma de pensamiento y obra: “Roman. Una existencia donde no hay enraizamiento en la tierra sino donde la vida se pasa en medio de corrientes cálidas o frías, de emociones.” Carnets de Captivité, p. 102

²⁵³ Dostoïevsky suele ser a menudo evocado por Levinas, famosa y cada vez única otra vez vuelve a sorprender la solicitud a infinita responsabilidad de acuerdo a la interpretación levinasiana de su obra, ya en 1942 se destacan estas notas de uno de sus Carnets: “Dostoïevsky y la búsqueda de la desnudez” (Carnet 2, en: Carnets de Captivité, p. 87) Mas otros autores rusos son destacados no apenas en el cautiverio, sino a lo largo de su obra, valga recordar un bello pasaje de De l’obliteration cuando vuelve sobre El Capote de Gogol y la interpretación que hace Nabokov del relato para señalar la dimensión ética de la obliteration que podría extenderse sin equivalencias homogéneas al arte de Sacha Sosno irreductible a una operación mágica y revelando de cierta manera la finita condición humana.

²⁵⁴ Diálogo entre Alain David e Fernanda Bernardo. Les Carnets de Captivité. Par-delà La mort, une ouverture sur Le visage de Levinas. In: Separata Revista filosófica de Coimbra. N. 41, 2012, p. 178.

²⁵⁵ LEVINAS, E. De Sheylock à Swann, p. 25.

humildad, irreductible a la autosuficiencia²⁵⁶, más y menos que ella misma, en inquieta excedencia, brecha de excelencia: “la orientación hacia la altura del Otro es como un desnivelamiento en el ser mismo (...) plus de ser (...) producción imposible sin la separación (...) pluralismo que no se reduce a una totalidad.”²⁵⁷ Literatura po-ética como antecedencia de la abertura, lo que comúnmente se conoce como “Bellas letras” se reformula al deseo sin fin de infinito, en la irreductibilidad ineluctable de la alteridad ultra-ética.

“Lo ineluctable: la interrupción del orden lúdico de lo bello, del juego de los conceptos y del juego del mundo. La interrogación del Otro, búsqueda del Otro. Búsqueda dedicándose en poema al otro: un canto sube en el dar, en el uno-para-el-otro, en la significancia misma de la significación. Significación más antigua que la ontología y el pensamiento del ser y que suponen saber y deseo, filosofía y libido.”²⁵⁸

A la inmemorial significación que trae lo otro los temblores de la literatura vibran en el tono meta-fenomenológico de la propuesta levinasiana²⁵⁹; de la conciencia a la vigilia, se trataría de hacer fenomenología en otro sentido, reinventarla al buscar “la intriga humana o inter-humana como el tejido de la inteligibilidad última. Y es tal vez eso también la vía del retorno de la sabiduría del cielo a la tierra”²⁶⁰ Quizá con la literatura se ofrece una vía posible de este trastornador retorno sin retorno, de esa reinención en interminable desvío. Sin excluir la incertidumbre, en apertura a lo desconocido, a la escucha de una “exigencia espiritual muy antigua: la inseguridad esencial de las vías abiertas por la revelación, que tenemos que recorrer por nuestra cuenta y riesgo”²⁶¹, voz cuyo timbre es necesario retener, sin limitarse a una idea de humanidad preocupada apenas consigo misma, virada archi-originariamente a la irreductible alteridad de la trascendencia en el encuentro con el otro.

²⁵⁶ Como no recordar la referencia literaria que hace Levinas en la presentación a la edición española de Totalidad e infinito, esa aventura al infinito, irreductible a lo puramente especulativo, experiencia retomada por Levinas en dirección a la lengua del otro, en visitación a la lengua castellana, como un gesto de hospitalidad al referirse a algo del otro, a aquello que cabalga en el corazón de la lengua castellana, el Quijote de la mancha. Donde la fragilidad interrumpe el delirio del espejismo, la dinámica tautológica de la conciencia cognoscente; lucidez de la locura abierta a otra vía que la autoreferencialidad de ser, al dejar resonar la voz de los afligidos. Epifanía del rostro del otro como deshechizamiento del mundo.

²⁵⁷ LEVINAS, E. Signatura. En: *Difícil Libertad*, p. 277.

²⁵⁸ LEVINAS, E. Paul Celan de l'êtré à l'autre, p. 35-36

²⁵⁹ En ese sentido resultan interesantes los esfuerzos por escrutar la manera como la ficción literaria se relaciona y opera respecto a la escritura y al singular método fenomenológico que traspasa el cuerpo y el corpus del pensamiento levinasiano. Para esta cuestión a partir de la “hipérbole ficcional” en Dostoievski ver: COSTA, P.S. A Ideia de Infinito e o lugar da ficção no Método fenomenológico em Levinas: Dostoievski, *Revista Ethica*. Rio de Janeiro: v.18, n.1, p.99-113, 2011.

²⁶⁰ LEVINAS, *Transcendência e inteligibilidade*, p. 25.

²⁶¹ LEVINAS, *Transcendência e inteligibilidade*, p. 10.

Búsqueda de lo ab-solutamente otro. Evasión, deseo, de aquel que no olvida habla a partir del ángulo de inclinación de su existencia, a la criatura, al otro que se anuncia, salida hacia el otro hombre de acuerdo con Levinas, y acaso salida que no se deja reducir en sí misma. ¿Tentativa de trascendencia? Incidencia del poema que “se afirma al límite de sí mismo. Para poder mantenerse, se reclama y se recupera ininterrumpidamente desde su ya-no-más a su aún-siempre... Presente y presencia²⁶² ... quien lo escribe queda entregado”.²⁶³

Camino meridional y elíptico, de singular y estrecho silencio en el que el poeta incansable se dirige a vosotros “Señoras y señores,” en apretón de manos, cambio de aliento, que en la casi-traducción a su idioma metafísico ético Levinas acogerá como respiración ética.

Levinas y Celan, Otro en tanto extranjero, extranjero en tanto otro. La conjunción puede entenderse como el apretón de manos, la bendición, el saludo y el a-dios, pero al mismo tiempo como hiato, distancia, separación, interrupción, sin que ninguna bendición sería posible. Bendición de una mano que se da, saludo y salud, mano del a-dios, que se da a lo que viene, *Demain*, justicia del poema,²⁶⁴ apretón de manos que – osaría decir desposeído de seguridad y con respetuoso per-don – en su voz timbrada y temblorosa en la posibilidad imposible de la santidad, Levinas porta y soporta, en la inconmensurable hospitalidad de su idioma, su escritura, su pensamiento, que entre nosotros para pensar en otro, saludamos.

²⁶² Y en ese vaivén del poema, presente como don y presencia como entrega, en sus encrucijadas, dejemos resonar la voz de otro: “la presencia (...) se ofrece a una visitación que en su seno sufre la prueba de lo invisible. Y más precisamente aún: la prueba de lo que nos mira a partir del (...) corazón de esta operación a que llamamos “arte” y por la cual no designamos sino el acceso compartido a nuestra común presencia. Aquello por lo cual, por veces, nos es posible visitarnos, es decir, aproximarnos y aperebirnos, nosotros los presentes, de los inmemoriales.” NANCY, Jean-Luc. *Visitation*. Paris: Galilée, 2002.

²⁶³ CELAN, Paul. Meridiano. P. 178. Resulta ineluctable aquello que Celan señala al respecto del poema que persiste en los confines de sí mismo. Duración en el entretiempp, ambigüedad que no impide al poema dirigirse hacia el otro, cuando se llama incansablemente sin dejar a cada vez de traerse de vuelta “*a fin de durar desde su Ya-no-más a su Siempre-todavía*. Pero por ese *siempre-todavía*, el poeta no conserva en el pasaje al otro su soberanía orgullosa de creador.” LEVINAS, E. *Paul Celan de l’être à l’autre*, p. 25

²⁶⁴ “La justicia del poema hace su aparición sin aparecer: justicia cuya heteronomía atesta del tiempo del otro como evento ético y poético.” COHEN-LEVINAS, Danielle. *Un pas de plus vers l’étranger*. P. 50.

SEGUNDA PARTE

2.1. LO QUE A LA LENGUA ARRIBA

El poema precisa ir al encuentro de otro, orientación intrínseca a cada cosa. “cada cosa, cada persona es un poema que se dirige al otro, figura de ese otro.”²⁶⁵ Experiencia a la lengua del otro, marcada por los acontecimientos incrustados en el polvo de sus huesos agujerados, entre las comisuras de sus labios insellables. “Tras la lengua de Paul Celan hay el eco jamás acallado de otra lengua.” Lucha de otras lenguas en la lengua, silencios, contrasignaturas, cuerpo a cuerpo, cuerpos animales, vegetales, minerales, espectrales, residuales, fugaces... Alteridades que timbran el acontecer de la lengua común a la poesía, la literatura, la filosofía. Renésimas heterogeneidades de aquello que Derrida en cierto momento llamaría de: a más y menos de una lengua. Disimetría híper-radical ante la cual la ética, la estética, la poética, el pensamiento no dejan de temblar, temporalizadas entre un pasado irreversible y un porvenir inacabado.

El poema como donación al otro resulta exposición a la alteridad de lo que viene, a cualquier otro totalmente otro. Acaso a ti, al quizás “una palabra puede dirigirse, confiarse incluso a una puerta, contar con una puerta abierta al otro.”²⁶⁶ Hospitalidad infinita y catastrófica en la oscilación entre poema y pensamiento. “Una resina que no cicatriza, un ojo rayado que no ha perdido su lucidez, algo, más bien “ningún” se ofrece al pensamiento: Ninguna Voz: El poema.”²⁶⁷ Lo que a la lengua aconteció. Lo que la fecha no supo apagar y no cesó de quemarla por dentro. La iterabilidad de los trazos intotalizables. Ineluctable no dejar de (no) dirigirse al otro. Diálogo ininterrumpido a merced de la interrupción. “La finitud interruptora es precisamente la que llama al proceso infinito.”²⁶⁸ Saludo saudoso y sin retorno. Encuentro incesante a la vez que sin fin enlutado, antecedido por una melancolía sin edad, por el júbilo hasta el delirio que vela el pensamiento. Rasgar en las tinieblas, obsesivo cavar rumbo a ti, el túnel que nada une. Conjunción indecible sin la que no hay decisión²⁶⁹; contaminación ineludible entre límites

²⁶⁵ CELAN, P. El meridiano, p. 499.

²⁶⁶ DERRIDA, Béliers, p. 13.

²⁶⁷ DANA, Miriam J. Memoria y voces: Paul Celan, Acta Poética 27 (2) Otoño, México: 2006, p. 166.

²⁶⁸ DERRIDA, Béliers, p. 39.

²⁶⁹ Interrupción, el poema (in)decide, deja indeciso, no decidirá nada, decisivo resta por decidir. “Si guarda una iniciativa aparentemente soberana, imprevisible, intraducible, casi ilegible, también resta una huella abandonada, de repente independiente del querer- intencional decir y consciente del signatario, errante mas de modo secretamente regulada, de un referente al otro -y destinada a sobrevivir, en un proceso infinito, a los desciframientos de cualquier lector por venir” DERRIDA, J. Béliers, p. 39.

jamás asegurados, ni indivisibles ni irrepartibles, donde nada resulta estable o acabado; inapropiabilidad de la lengua, pasiones de una morada sin morada, amor a la lengua que no pertenece, red de cuerpos entresoplados, en fragor, tejidos de membranas y capilares, entre palabras espectrales, porosas, cenicientas, vibraciones de orilla en diáspora. “Cada uno sufre sus experiencias y sus pasiones, a partir de los límites, de los campos, de las raíces y desenraizamientos de su “propio idioma.”²⁷⁰

Poema en in-finito deseo del otro que traza a la aventura del meridiano la estela de una búsqueda incurable. En memoria de las voces murmurantes entre las cenizas disipadas en el aire se sacuden los cimientos culturales, las arquitecturas entre mayor su imponentia menos consiguen ocultar sus fisuras, materialidad del silencio en los bordes de la herida que no se deja callar, espinas arden inextinguibles en la carne, ruinas escarificadas en el cuerpo, versos clavados en los huesos, afilados frente al nocivo afinamiento en una neutralidad presuntamente positivista que no dejó de participar del exterminio, cómplice de la ancestralidad del mal emergiendo a la concreción de la lengua, entre las arias de la tierra y la sangre, lengua tatuada en el sello de la barbarie, por aquellos que la suponen hasta tal punto susceptible de pertenencia que no dudan, como aquel maestro que en Fuga de la muerte viene de Alemania, en imponerle su voz mientras los otros cantan los tangos de sus tumbas. Y como no evocar a otro maestro del idioma, de la lengua de la “precisión”, aquel Zacarías que en Los Inocentes de Hermann Broch declaraba la magistralidad ebria de una lengua amordazada que buscaba elevarse sobre los pueblos del mundo, para quien el antisemitismo resultaba ante todo una convicción, imponentia resignada de quien se somete sin reproches al dogma infernal de un presupuesto cielo pulcro.²⁷¹

²⁷⁰ DERRIDA, J. Fidelidade a Mais de Um. Merecer herdar onde a genealogia falta. P. 168

²⁷¹ Relato de enorme riqueza y donde también el maestro habla orgulloso de la viril “fraternidad” internacionalista de esa lengua magistral de la precisión del exterminio, anhelante de la camaradería marcial en la fusión de los cuerpos desposeídos de alma y consumidos en la totalidad, fraternidad alemana que garantizaría la seguridad de las palabras, los nombres y las cosas, “en el ejército alemán. Es, quizá, el único lugar donde hay auténtica comunidad entre los hombres y auténtica fraternidad.” Mas por en cuanto, quisiera recordar estas otras palabras de Zacarías, que no dejan de hablar de ese maestro venido de Alemania: “Al alumno no le compete enseñar a su maestro, y si, en su delirio de grandeza, falsedad y orgullo lo hace, debe pagar las consecuencias. Somos un pueblo de maestros, de maestros del mundo, y no es de extrañar que los demás, pésimos alumnos, consideren nuestra severidad como una injusticia y se rebelen contra ella. A veces no vemos las cosas claras, y nos parece también injusto y malo lo que hacemos, y nos embargan las dudas, y nos asustamos de nuestra inflexibilidad. Pero no podemos evitarlo. Tenemos que atravesar la injusticia para alcanzar la justicia, la justicia del mundo. Es necesario que nos sumerjamos en el mal para alcanzar el mismo grado de perfección que los demás y, ante nuestra propia sorpresa, la injusticia en nuestras manos se ha transformado en justicia. Pues nosotros somos el pueblo del infinito y por ello el pueblo de la muerte, mientras que los otros se han quedado en lo finito, prisioneros de lo mesurable, del espíritu mercantilista, del afán de lucro, porque sólo quieren conocer la vida y no la muerte, y, si bien parecen poderse superar a sí mismos, son incapaces sin embargo de romper los límites de lo finito. Para salvarles, hemos de castigarles imponiéndoles el infinito, portador

La intransigencia celaniana en exposición a la fractura se revuelve ante el triunfalismo de esa magistralidad autoritaria regocijada en la doctrina del asesinato, en la posesiva pertenencia de la lengua, en las gramáticas de la dominación y las hegemonías del discurso. El poema resulta pasaje de caminos intermitentes, injertos, en desvío incesante no deja de volverse y revolverse, girar, danzar, pintar, entre la promesa y el riesgo, la emergencia y el desaparecimiento, a la intemperie irremediable de las errantes alteridades de cada lengua que no pertenece, y que ni siquiera en sus meandros más malditos se perdió del todo, como si la fractura le fuese inherente a su cuerpo, andanza como abertura, “tuvo que pasar a través de la propia falta de respuesta, a través de un terrible enmudecimiento, a través de las múltiples tinieblas de un discurso mortífero. Pasó a través y no tuvo palabras para lo que sucedió; pero pasó a través de lo sucedido. Pasó a través y pudo volver a ver la luz del día, “enriquecida” por todo ello.”²⁷² Irredimible travesía que en lugar de imponerse expresa “la monstruosidad inherente a la lengua.”²⁷³ Prueba aporética de circuncidar la lengua y bendecir la ceniza en la lengua de los asesinos.²⁷⁴ “El acontecimiento está en la lengua.”²⁷⁵

Celan en cuerpo a cuerpo toca la lengua modificándola, marca que se inscribe, borradura de la huella que promueve inauditos temblores, monstruoso por venir en las laderas de la lengua, sin interés reconciliador, rehabilitador, reparador, sin la impunidad de las cuartadas con los progresismos, irreductible al gesto religioso o al misticismo, turbulento a la incorporación, a la reapropiación, a la depuración, a tal o cual tradición que se supusiese pura, a tal o cual comprensión adecuada, a tal o cual Dios que viniese a salvarnos, “Celan era un insumiso, y un judío en el alma, en el arte y en la insumisión.”²⁷⁶ Habitante del umbral, en su extranjería más

de la muerte. Una lección dura en verdad, dura y enérgica. Una lección difícil de aprender y de seguir, pero aún más difícil de enseñar, pues a nosotros, los maestros, se nos ha conferido no sólo la dignidad del juez, sino también la indignidad del verdugo (...) Nuestra misión de enseñar al mundo es la maldición del don que se nos ha otorgado, y sin embargo la hemos aceptado en honor a la verdad que se halla en el infinito y, por tanto, también en nosotros mismos: los alemanes hemos tomado sobre nuestros hombros esta misión y no la hemos rechazado, porque sabemos que somos los únicos que no conocemos la hipocresía.” BROCH, H. Los cuatro discursos de Zacarías Profesor titular de Instituto. En: Los inocentes. p. 101.

²⁷² CELAN, P. Discurso de Bremen. p. 497.

²⁷³ BOLLACK, J. Poesía contra poesía. Celan y la literatura. Madrid: Trotta, 2005, p. 73

²⁷⁴ “¿Cómo puede sobrevenirle la circuncisión a la lengua alemana, en la fecha de este poema, es decir, desde el holocausto, la solución, la cremación final, la ceniza universal? ¿Cómo se podría bendecir cenizas en alemán?” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 104.

²⁷⁵ BOLLACK, J. Poesía contra poesía. p. 52

²⁷⁶ BOLLACK, J. Poesía contra poesía. p. 94.

judío que el judío, otro que judío, en la ruptura, en la herida, en la retirada, en el desamparo²⁷⁷, en la desagregación del tiempo²⁷⁸, “Ese estar a la intemperie, desacomodado, anárquico, constituye el imposible judaísmo de Celan”²⁷⁹, ese que exige cargar lo insalvable, pensar lo imposible, respirar en el ahogo, “Estábamos muertos y podíamos respirar”²⁸⁰, en la materialidad del sufrimiento que en cada palabra, silencio a silencio, porta y soporta.

“Sin intenciones reparadoras, se sumerge de lleno en una lengua contaminada no con ánimo de reencontrar su esencia perdida, su plenitud extraviada en la noche criminal, sino como una puesta en evidencia de sus claudicaciones, de la persistencia de una mancha indeleble, de la fractura que no suelda. Por eso su poesía es expresión de un desgarramiento radical, de la desolación de la lengua, del límite extremo del decir, de las laberínticas sendas que sigue la memoria cuando sale a la busca de lo que se olvida continuamente.”²⁸¹

Purificación imposible que a su vez lleva a pensar en la abertura ultrainmemorial y enigmática de la lengua en incesante contaminación, herida del pensamiento, presencia absoluta de la catástrofe, falla irreparable en el habla, que no deja de agitar el tuétano sin fondo del alma, no se puede resignar, ni quedar en recia imperturbabilidad, incesante llamamiento a la urgencia de lo imposible, suspende el sentido y se incrusta como semilla desquiciada a toda intencionalidad, eso deconstruye la certidumbre del sentido, arruinando desde ya la rudeza asimiladora, la totalidad auto-justificante se ve fracturada, astillada en su corazón. ¿Cómo amar otra cosa que la posibilidad de la ruina, que una totalidad imposible, Como si lo que se amase hasta enloquecer de amor imposible no fuesen sino ya las ruinas, aquello que no sabe sino dejarnos? Amplitud del umbral, heterogénea a los enclaustramientos, la experiencia poética de la lengua abre otros desiertos en cada grano de arena, memoria tan fina, pródiga y frágil al tempo, que se fuga entre los dedos y de súbito sopla como eso que en incesante por venir, des-teje el corazón alterado entre sus entrañas, “la palabra del corazón está rodeada de estertores (umröchelt), asediada por

²⁷⁷ “el desamparo es el lugar en el que se ubica la memoria, un desamparo que, sin embargo, aunque esté “herido de realidad” sigue “buscando realidad” FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua. En: los hermeneutas de la noche, Madrid: Trotta, 2009, p. 114.

²⁷⁸ Derrida evoca cierta incompatibilidad inherente al tiempo, tiempo en sí en contratiempo que se relaciona con el judío: Julio no es julio. El judío no es judío. Lo propio del judío sería no tener propiedad ni esencia. La afirmación, la sollicitación, la responsabilidad del judaísmo guarda la estructura de la fecha. Llamado sin fin a asumirlo, a hacerse cargo de ello. En Diálogo en la montaña aquel yo que se dirige a ti, lo hace para dejar oír que el judío es yo y el otro, aquel que porta, reporta y deporta. “soy yo, yo, yo y él, el que tú oyes, el que crees oír, yo y el otro.” (CELAN, Diálogo en la montaña) Sin separar el sí del no, la pertenencia a la judeidad se reparte en la impronunciabilidad del nombre. Por otro que judío dictado. “Soy judío cuando digo: el Judío es el otro que no tiene esencia, que no tiene nada propio o cuya esencia propia consiste en no tenerla.” DERRIDA, Schibboleth, p. 84.

²⁷⁹ FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua. En: los hermeneutas de la noche, p. 115.

²⁸⁰ CELAN, P. La arena de las urnas, En: Obras completas, p. 57.

²⁸¹ FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua. En: los hermeneutas de la noche. p. 107.

todos los asesinados que claman justicia.”²⁸² Justicia que antes de un presupuesto teórico punto cero, adviene de las injusticias, de las voces de las víctimas. La caja de resonancias celaniana deja oír la multivocidad del yiddish al tiempo que la voz del verdugo que silenciar quiere las voces del “judío hijo de judío”. Sed del oído, canto de justicia, afinado a lo singular plural, partido y repartido entre disonancias, dispersiones y cesuras a cuyas tonalidades resultan insuficientes los boletos tanto de redención como de venganza, promesa en la insuficiencia, en el riesgo del fracaso y en el corazón del incumplimiento se despliega esa fuerza débil e incondicional que altera con consecuencias infinitas las condiciones para otro acontecer; dunas y otras dunas en las dunas, entre tempestades de arena que a flor de piel nos escriben. Palabras que al mirarnos nos arrancan la retina. Ojo al desnudo de la lectura, en cuyo seno invisible nos leen.

Poesía en que la lengua respira hendida, en su radical materialidad expuesta al abismo que guarda, interminable atravesar por las quebradas de la muerte, en circuncisión no habrá cesado de girar, responder al otro en la danza desquiciada del anillo, circunfesión entallada a la lengua, herencia vibrante en la melena de la madre, la misma que le abriese a fecundos parajes literarios, aquella en que la aniquilación fue celebrada tornándola repugnante, esa que amó hasta hacerla estallar al dejarla toparse delante de su horror, al dejar brotar su indócil envenenamiento. A la escucha de las voces insepultas que vibran entre las hojas del álamo temblón²⁸³, cuyo follaje blanco en lo oscuro, no deja de evocar a la madre asesinada cuyo cabello nunca llegaría a ser blanco. Blancura de los relámpagos que rasgan la negrura del crimen y en los que habría de habitar aquel que apretando con sus dientes el cuchillo entre los labios se hunde en las aguas del terror ineludible, no para limpiar u exorcizar algo, como si fuese posible expurgar aquellos restos que con todas sus fuerzas se sustraen a las tentativas de neutralización teologizadora. Quizás se arriesga a dar la mano, desde ya irremediabilmente perdida, al quizá lanzada, al riesgo de naufragar en la mar, en ofrenda oblicua, aún enlodada por las espesuras de la noche, en ella se orienta, busca su camino singular, repartido entre los desvíos murmurantes e iterantes de lo irrepitible, angulosos, serpenteantes, al venir e ir, al acontecimiento de la venida de la partida, de lo que viene a volverse corazón en la elipsis, en el mar de la cesura, del aliento entrecortado, de la

²⁸² BOLLACK, J. Poesía contra poesía, p. 108.

²⁸³ “ALAMO TEMBLÓN, tu follaje es blanco en lo oscuro./ El cabello de mi madre nunca llegó a ser blanco./ Diente de león, tan verde es la Ucrania./ Mi rubia madre nunca volvió a casa./ Nube de lluvia, ¿te demoras en los pozos?/ Mi dulce madre llora por todos./ Estrella redonda, tú enroscas la cola dorada./ El corazón de mi madre fue herido con plomo./ Puerta de roble, ¿quién te sacó de los goznes?/ Mi tierna madre no puede venir.” CELAN, P. La arena de las urnas. En: Obras completas, p. 51.

oración lanzada al filo de la interrupción. La ley de la cesura, aquella que aproxima en la separación, en el corte de la relación con el otro o en la ruptura de la alocución, como quien en paso no más allá se entrega a dar lo que no tiene, lo que excede sus capacidades, a cada uno y a nadie, como un atleta venido de los infiernos nos ofreciese un testimonio imposible, “Hondo/ en la grieta de los tiempos, / junto/ al hielo panal / espera, un cristal de /aliento, / tu irrevocable / testimonio.”²⁸⁴ Filamentos de nieve ardiente pueblan sin poder sellarla ni apagarla, la herida peregrina de los duelos imposibles. Entre sendas perdidas el hilo cómplice de una civilización genocida desenmadeja. Entre hilachas de excritura, en orfandad sin orfanato y desde ya vuelta residuos esa mano lanzada como garrafa al mar no acaba de venir, y en ese invenir: solicitud ante las urgencias que no dejan de apremiar. Sin ceder al aire nostálgico ahogado en la búsqueda de algo perdido, pero con la melancolía infinita del ahorcado que estrangula la cuerda, que la hace saltar del pentagrama acordado, en músicas inauditas contra aquello que remite a que el horror se repita, en la urgencia de denunciar la falta de memoria o el fetichismo de su sobreexposición rutinaria, sacudida ante la complicidad y la vuelta de los fanatismos puristas, frente a las nibelungas consignas de derecha, centro o de izquierda, el poeta renuncia a los falsos rescates y al cargar con las astillas de la lengua que desembocó en lo infernal

“su escritura denuncia la persistencia, entre nosotros, del mal, y lo hace despojando a la lengua de cualquier alternativa salvífica (...) su lectura hoy, nos conduce por un lado al fondo abismal del idioma, a la crudeza de la palabra poética enfrentada a su propio abismo, y, por el otro lado, nos recuerda que la barbarie anida en la propia civilización, esa que prefiere olvidar sus responsabilidades en la continuidad de los crímenes que se siguen cometiendo en su nombre.”²⁸⁵

Más y menos de lo que es, lengua como don de hospitalidad, aquella que no depende de la invitación, visitación que antecede, inapropiabilidad de una lengua que aún si fuese la única no pertenece²⁸⁶. Escribir, pensar, repensar otramente no sólo lo poético sino también lo político, el mismo pensamiento, a la lengua del otro²⁸⁷. “Un acto de hospitalidad no puede ser sino

²⁸⁴ CELAN, P. Cambio de aliento, En: Obras completas, p. 214.

²⁸⁵ FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua. En: los hermeneutas de la noche. p. 113.

²⁸⁶ “No hablamos nunca sino una única lengua, no hablamos nunca una única lengua.” DERRIDA, J. El monolingüismo del otro. Buenos Aires: Manantial, 1997, p. 19.

²⁸⁷ “La lengua será mi asunto: la lengua del otro, la lengua del huésped, la lengua del extranjero, incluso del emigrante, del emigrado o del exiliado. Lo que hará una política responsable del plural y del singular...” DERRIDA, J. Fichus.

poético.”²⁸⁸ Hospitalidad poética e incondicional que no puede ser, sino del orden de lo imposible.²⁸⁹

Hospitalidad de la lengua, en mal de hospitalidad²⁹⁰, reinventada por el visitante. Para Derrida²⁹¹ lengua a más y menos de una, en diferencia expropiadora, prótesis de origen. No-pertenencia del poema, ley y ojo del poema al dictado de otro. Al quizás, acogida del poema, que se aprende de corazón, en memoria de otro para otro. “Sin sujeto: quizá hay poema, y que *se deja*, pero yo nunca lo escribo. Un poema yo nunca lo firmo. El otro firma. El *yo* no es sino la venida de ese deseo: aprender de corazón.”²⁹² El poema como verso, versión, versado, virado, vuelto, dirigido en antecendencia sin origen al otro, se vierte, revierte, contra-vierte, peregrino en vilo, en la tensión de so-portar sin alivio la irreductible partida, a-dios a priori en la acogida in-condicional del otro, que mantiene aún en la proximidad la infinita distancia, inasible entre los dedos la negra arena del secreto, y donde lo ético y lo poético se piensan y dan a pensar en el deseo inacabado, en la in-condicionalidad del cuerpo poemático, acto espiritual por excelencia errante a merced del que ningún yo sería concebible sino como inconcebible.

El lenguaje del poema no se ofrece al dominio de lo dado, “modo de revelar lo que permanece *otro* pese a su revelación,”²⁹³ no consiste sino en “lo imposible al que no puede aferrarse el poder,

²⁸⁸ DERRIDA, De L'Hospitalité. Paris, Calman-Levy, 1997. p. 10.

²⁸⁹ “La hospitalidad incondicional es imposible. Pero es la sola hospitalidad posible y digna de ese nombre. (...) Si se hace solamente aquello que se puede hacer, eso que está en su poder, no se hace sino desenvolver unas posibilidades que están en sí, se despliega un programa. Para hacer alguna cosa, falta hacer más que eso que se puede hacer. Para decidir, hace falta atravesar la imposibilidad de la decisión. Si yo sé qué decidir no hay responsabilidad a tomar. Eso es verdadero de la experiencia en general. Para que alguna cosa o alguien arribe, hace falta que sea absolutamente inanticipable. Un evento no es posible sino como imposible, más allá del “yo puedo”. Escribo con frecuencia “imposible” con un guión entre im- y posible, para sugerir que esa palabra no es negativa en el uso que de ella hago. Lo im-posible es la condición de posibilidad del evento, de la hospitalidad del don, del perdón, de la escritura.” DERRIDA, J. “Du mot à la vie: un dialogue entre J. Derrida et Hélène Cixous”. En: Le Magazine Littéraire, n. 430, abril 2004, p. 28.

²⁹⁰ Para otras cuestiones a propósito del mal de hospitalidad que impregna sin remedio a la lengua e imanta la escritura apelando in-finitamente a la política, la ética, el derecho, la filosofía y mismo la poética ante la desmesura de las exigencias inéditas que urgentemente interpela, ver el ensayo, entretelado a la insanable hospitalidad del pensamiento virado sin edad en su médula herida a cualquier otro totalmente otro, de Fernanda Bernardo al dictado de la elíptica intraducibilidad del “oui, à l'étranger”, en ocasión a las jornadas dedicadas a Derrida en 2004 en Rio de Janeiro: “Mal de hospitalidad”. En: Pensar a desconstrução. São Paulo: Estação liberdade, 2005, pp. 173-206.

²⁹¹ La cuestión de la lengua, las pasiones, la experiencia y el trato de la lengua, las apuestas, las aventuras, los viajes, el deseo infinito, el amor secreto en exposición a la lengua, resulta una de las cuestiones fundamentales en el pensamiento derridiano, sobretudo cierto cuerpo a cuerpo con la lengua francesa. “Relación irreductiblemente idiomática, tan poco traducible como sea posible y que, paradójicamente en lugar de desalentar al extranjero, lo concierne, le interesa, lo llama o lo provoca en su propia lengua. Es decir también en su propio pensamiento, es decir también en sus compromisos institucionales y políticos.” DERRIDA, J. La verité blessante, p. 10.

²⁹² DERRIDA, J. *Che cos'è la poesia?*, *Poesia*, I, 11, noviembre, 1988. En: Derrida en castellano.

²⁹³ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 34.

en ser como una despedida perpetua de quien lo desvela”²⁹⁴, imposibilidad de constituirse en mundo, experiencia que remite a una soledad esencial irreductible al ser abandonado en el mundo en aislamiento desesperado. Soledad otra en la que falta toda soledad personal, todo lugar propio y finalidad, irreductible a lo mismo y en la que no se está solo. Soledad ni ligada ni desligada, en la que no hay nada a lo que yo responda, “nada – excepto esto, que es la más extraña exigencia: que a través de él hable aquello que es sin poder, que a partir de allí la habla se anuncie ella misma como ausencia de poder, aquella desnudez, impotencia, mas también imposibilidad, que es el primer movimiento de toda comunicación.”²⁹⁵

La obra comienza no en la iniciativa de aquel que se supone su creador, ni tampoco en una comunicación de antemano dada. Es pública, mas aquí lo público ya no depende de la oposición clásica entre lo público y lo privado, no cesa de desquiciar la frontera, contaminación originaria, en sí dividida la zona limítrofe de oposición excluyente, resulta exposición al otro totalmente otro, al tercero, desde antes aquella ya estaba contrafirmada, no hay firma donde algo se considera interesante sólo para quien asegura ser su productor. Todo comienza ya con la contra-signatura de los destinatarios que se desconoce o no existen aún, espectros sin lo que no hay firma, ni data. Ésta no es dada sino al por venir de lo que la contrafirma, irreductible al nombre propio, “ya ha sido producida por el futuro perfecto de la contrafirma que habrá de venir a rubricar, a refrendar esa firma (...) la temporalidad de la firma es siempre este futuro perfecto que instintivamente politiza la obra, que la entrega al otro, a la sociedad, a la institución, a la posibilidad de la firma.”²⁹⁶

La alteridad, lo totalmente otro del poema, la separación, el secreto deja pensar en la singularidad incalculable de la literatura, interrupción de la función representativa y referencial unilateral, los restos no se dejan asimilar en la homogenización plena, cenizas obliteran desde ya la transparencia absoluta. Emergencia de la escritura que permanece inaprensible a consignas estetizantes, insumisa al servilismo funcionario de toda institucionalidad y sistema estatal, y no obstante, extraña institución literaria²⁹⁷, (mismo en lo autobiográfico im-posibilidad del narcisismo, infamiliar polílogo intestinal) ineludible invención por y del otro, a la venida incierta de la otredad, relacionándose en irregular proximidad con la promesa y la exigencia de otra

²⁹⁴ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 34

²⁹⁵ BLANCHOT, M. O livro por vir, p. 45.

²⁹⁶ DERRIDA, J. Las artes del espacio. Versión Derrida en castellano.

²⁹⁷ DERRIDA, J. Entrevista con Dereck Attridge y Geoffrey Bennington. En: Acts of Literature. New York y Londres, Routledge, 1992.

democracia: democracia porvenir.²⁹⁸ Ofrenda oblicua, como en Pasiones se declara: “No hay democracia sin literatura, no hay literatura sin democracia.”²⁹⁹ Literatura como derecho a decirlo todo, derecho a la vida más allá del derecho³⁰⁰, irreductible secreto del totalmente otro decir que la clausura en lo dicho, que las fáciles reapropiaciones. Flujo vital de la escritura. “El secreto nos apasiona. Inclusive si el secreto no es secreto, incluso si nunca hubo un secreto, un solo secreto. Ni uno.”³⁰¹ Aún si no lo hay “(...) Tanto / secreto / puesto en juego todavía, a pesar de todo.”³⁰² Y sin el que ningún por venir estaría por venir.

Rigor y aventura entre poema y pensamiento en favor de cierta decisión responsable, que atraviesa la experiencia aporética de la hiperbólica responsabilidad indesligable de la irresponsabilidad, pues no se puede asumir plenamente seguro de sí aquello que excede. Marca de la relación a la alteridad. Respeto y pasión por el secreto sin tocarlo, que desborda en la proximidad de su lejanía, donde no soy yo quien impone su juicio autoritario³⁰³, sino que es el otro en mí, aquel que sin poder se porta, que desafiando toda reapropiación conturba, dice sí, al acaso, sí, sí al extranjero, a los otros, a los otros vivientes, a los muertos, a las memorias insepultas, mas también a los olvidos necesarios. La responsabilidad tiene lugar a través del otro. En la decisión por el otro ya en mí. Yo soy si algo así fuese posible en la medida en que abrigo al otro en mí. Decidir al afuera en el corazón. Decisión no significa expresión de mi voluntad. La

²⁹⁸ En la vibración de esa fuerza sin poder que no cesa de solicitar a otro esfuerzo, a otro pensamiento quizá cabe recordar aquello que Derrida señala a propósito de cierto “llamamiento a un pensamiento del acontecimiento por venir: de la democracia por venir, de la razón por venir. En dicho llamamiento confían todas las esperanzas, ciertamente, pero el llamamiento, en sí mismo, carece de esperanza. No es desesperado, sino ajeno a la teleología, a la esperanza y a la salud de salvación; no ajeno al saludo al otro, ni ajeno al adiós o a la justicia, sino todavía rebelde a la economía de la redención.” DERRIDA, J. Se ruega insertar. En: Canallas.

²⁹⁹ DERRIDA, J. Paixões. Campinas: Papirus, 1995, p. 47.

³⁰⁰ “... derecho de la literatura, el derecho a la literatura no como derecho a la muerte – y al terror- sino como el derecho a la vida, derecho más allá del derecho y derecho a la abolición de la pena de muerte” DERRIDA, J. Parages, Paris: Galilée, 2003. p. 272. Esa extraña compañera que fue la literatura no deja de asediar las investigaciones derridianas de 1999 a 2001 en ocasión a la pena de muerte (ese supuesto propio del hombre), y sus íntimas relaciones con toda la tradición de la soberanía, la crueldad, la excepción. En esa tentativa de deconstrucciones de la onto-teología política, ver: Séminaire La peine de mort Vol I (1999-2000). Paris: Galilée, 2012. Sobre la cuestión de la pena capital valga recordar también el prefacio a Live from death row de mumiya Abu-Jamal. Y todo esto para destacar la insistencia derridiana interminable como pensamiento de la vida y la reafirmación de la sobrevivencia, como de manera enérgica recuerda Michel Lisse: “la escritura está al lado de la vida, al contrario de lo que toda una tradición metafísica elaboró, la escritura es para la vida, para vida que excede la oposición entre la vida y la muerte y no tiene nada que ver con la muerte, si, la escritura es para la vida (no la vida para la muerte), para la sobre-vida” Preferir siempre a vida. En: Revista Cerrados PPGL Universidade de Brasília. Vol 21, N. 33, 2012. p. 322.

³⁰¹ DERRIDA, J. Paixões. Campinas: Papirus, 1995, p. 56.

³⁰² CELAN, P. Cambio de aliento. En: Obras completas, p. 222.

³⁰³ “El poeta no es juez aunque juzgue; lo suyo no es sentenciar trazando una frontera que por definición no se puede encontrar, sino que lo suyo es hacer justicia a los muertos” BOLLACK, J. Poesía contra poesía. Celan y la literatura, p. 74.

decisión se encuentra ligada a la ética imposible, irreductible al pathos nostálgico por un fundamento dado, por un ethos o un etnos, es decir, a su vez, invención irreductible a la aplicación administrativa o burocrática de reglas cognitivas, de normatividades ya dadas. Necesaria imposibilidad de la ética, ligada a la invención ética, invención del/para otro, en memoria por venir aquí y ahora.

A la cesura de las horas, “horas sordas de esta noche sin horas,”³⁰⁴ “esa sonrisa que había pasado por muchos naufragios,”³⁰⁵ en cuyo resto cantable, “Labio inhabilitado, anuncia / que sucede algo, todavía, / no lejos de ti.”³⁰⁶ El rastro inapropiable, arde silente entre la nieve, no totalizable, “irreductible a cualquier hermenéutica, a cualquier lógica de lo propio, de lo auténtico, del como tal.”³⁰⁷ No deja de abrir otras brechas, lecturas, casi-traducciones hasta la sangre en su escritura cortante. Como bien lo recordase Michaux la escritura no bastó ante lo incurable, pero valga recordar que ella misma no resulta sino abertura irremediable, partida que acaso nadie puede detener, lejanía que aún nos ofrece la ofrenda de su partida, las aguas de la noche cubrieron su retirada, en él se apartaron, “Del sillar / Del puente, del que / Él reboto / a la vida, en vuelo / de heridas (...)”³⁰⁸

2.2. DAR LA MANO

El timbre poemático y po-ético, el carimbo insellable que atraviesa el idioma celaniano y en apretón de manos impregna las lecturas de Levinas y de Derrida, y a cada uno a más de uno, en un don sin don que da hasta la mano que da sin anular la separación, irreductible a una comunidad fusional. “Todo / pasó de mano en mano, / desellado como nosotros.”³⁰⁹ Ese deseo de loca responsabilidad ante la singularidad plural del otro, sin luz ni medida, no acaba necesariamente en un hospital de alienados, sin sujetar a camisa de fuerza su ley loca se casi-traduce ya en insólita intriga ética³¹⁰: Irreductible a la autosuficiencia lúdica de lo bello, cesurada en la errancia de la palabra sobreviviente tra(n)zada a la fugacidad de la firma, que teje y desteje

³⁰⁴ LEVINAS, P. *Humanismo del otro hombre*, Madrid: Caparrós, 1993, p. 41.

³⁰⁵ MICHAUX, H. *Sur Le chemin de La vie*, Paul Celan..., Paris: Fata morgana, 2004, p. 9.

³⁰⁶ CELAN, P. *Cambio de aliento*. En: *Obras completas*, p. 215.

³⁰⁷ LISEE, M. *Preferir sempre a vida*, p. 326.

³⁰⁸ CELAN, P. *La rosa de nadie*, En: *Obras completas*, p. 202.

³⁰⁹ CELAN, P. *Soles filamentos*, *Obras completas*, p. 305

³¹⁰ La intriga ética atraviesa el pensamiento metaético de la alteridad, desmarca la ética en su registro habitualmente normativo, fundacional, onto-gnoseológico. Trama que se teje otramente que la obstinación del saber, destejiendo la unidimensionalidad de la occidentalidad filosófico-cultural: “La intriga insólita que solicita al Yo y se teje más allá del conocimiento y del desvelamiento en el enigma, es ética” LEVINAS, E. *Descobriendo a existência com Husserl e Heidegger*, Lisboa: Piaget, 1997, p. 262.

para retejer en y la lengua de la muerte, acontece, deja ir y quizá da a pensar desde otra orilla, aquello que para Levinas sería “la divina comedia” en el in-finito deseo humano, más acá y más allá de los binarismos onto-teológicos, insurrección ante la egológica filosófica y la soberbia complicidad entre luz, potencia y saber. Híper-responsabilidad común al poema y al pensamiento.³¹¹

Dar la mano, en apretón de manos el poema se dirige a..., se da en acogida, antes que cualquier manipulación, apropiación o que las cosas estén de antemano a la mano, donación irreductible al campo a la vista de las posibilidades. “La noche está en el hueco de la mano. (En el resplandor de los ojos también).”³¹² Antes de tocar ya ha sido tocada, entreabierto al saludo elíptico, imposible don que en la excedencia de su gratuidad desborda la capacidad de recibirlo³¹³, beso a lo desconocido, destinerante estrella a ti,³¹⁴ que en fuga se apaga ardiendo, rosa, mano de nadie al viento, silente diálogo³¹⁵, vehemente vela, al toque sin toque³¹⁶ hacer el amor al amor³¹⁷, a la lengua, el cuerpo húmedo y tembloroso de las letras desabrocha las manos.³¹⁸

³¹¹ BERNARDO, F. Verso - para una poética, p. 31. Trazos en trance entre pensamiento y poema irreductibles a lo filosófico no dejan acaso de atravesar los corpus y los cuerpos, a las pasiones de la lengua, sin mezclar los géneros, ni dejar de diferir el límite que se supone estable: “El pensamiento filosófico, el pensamiento sobre la filosofía -el que me interesa-, es un pensamiento que no es filosófico. El pensamiento ha de ser un acontecimiento, una invención en la lengua y, consecuentemente, ha de ser en cierta medida poético. Un acontecimiento de la lengua es una invención poética. Ahí donde hay acontecimientos de pensamiento hay en ocasiones más poesía que en obras de poetas «patentados». Para mí no existe diferencia -dicho de una forma un poco rápida, por supuesto- entre los pensamientos y la forma de escribir de un poeta. En el fondo, no hay diferencia... Ahora bien, esto no quiere decir que todo esté en todo, y que todos los textos que me interesen sean a la vez filosóficos. Creo en la diferencia, en las fronteras, incluso si son permeables, entre filosofía y literatura, entre las simpatías del pensamiento filosófico y las simpatías de la poesía. No quiero mezclarlo todo, pero en la raíz de las cosas, y para lo que me interesa, pensar, pensar en la filosofía, y escribir como poeta, vivir como poeta, es lo mismo.” DERRIDA, J. El pensamiento es un alma cuyo cuerpo es la lengua.

³¹² JABÈS, E. *Le Seuil Le Sable*. Gallimard, 2003, p. 281.

³¹³ Enseñanza que “viene del exterior y me aporta más de lo que contengo,” (LEVINAS, E. *Totalidad e infinito*. p. 75.) de otra parte que en el corazón sopla, irreductible al mayéutico retorno de aquello que se supone consabido, inestable relación no-alérgica con el otro, acogida del otro en el dis-curso. Enseñanza de la amistad. Sabiduría del amor. Al dejar-se ir al encuentro del otro en la gracia del desvío, sin serle indiferente al filo del quiasma, según la senda de la no-senda.

³¹⁴ La destinación implica cierta “provocación alocutoria”, movimiento irreductible a un procedimiento retórico que resalta una cierta exclusión: “el “tú” o incluso el “usted”, esta estrofa o apóstrofe se encuentra excluida del discurso filosófico, prohibida, podríamos decir inclusive, de Aristóteles a Kant, de Descartes Hegel y a Heidegger. Como a tantos otros, aún hoy. Las excepciones, si las hay, son raras”³¹⁴ DERRIDA, J. *El tocar*, Jean-Luc Nancy. Buenos Aires: Amorrortu, 2011. p. 47.

³¹⁵ “Puesto que es una manifestación del lenguaje y por tanto esencialmente dialógico, el poema puede ser una botella de mensaje lanzada con la confianza -ciertamente no siempre muy esperanzadora- de que pueda ser arrojada a tierra en algún lugar y en algún momento, tal vez a la tierra del corazón. De igual forma, los poemas están de camino: rumbo hacia algo.” CELAN, P. *Discurso de Bremen*. En obras completas, p. 498.

³¹⁶ Para otras cuestiones a propósito de ese toque que sin tocar, toca en el corazón en una visita que arriba antes de dejarse ver el tocante texto: DERRIDA, J. *El tocar*, Jean-Luc Nancy.

“UNA Y OTRA MANO, allí/ LA ROSA DE NADIE / donde me crecían las estrellas, lejos / de todos los cielos, cerca/ de todos los cielos: / ¡Cómo se vela allí! ¡Cómo / se nos abre el mundo a través/ de nosotros!”³¹⁹ Cantar a nadie, al polvo, a la ceniza, al desierto, bendecir a lo que no resta en el resto. Bendecir a nadie, florecer hacia ti, florecer del tiempo³²⁰, a la mano de nadie que venga a dar vuelta a las páginas, no a un tú dado desde la sincronía de un yo determinado, tampoco una bendición segura de sí. Cálculo incalculable, incertidumbre sin la que no habría don, se ignora si hubo don, no-saber que acaso los poemas nos regalan³²¹, timbre en cuyo silencio resuenan el don, el secreto, la muerte, la afirmación de la vida en sobrevida³²². “Hablar a nadie, arriesgándose, cada vez, singularmente, a que no haya nadie que bendecir, nadie para bendecir. ¿no es la única oportunidad de bendición? ¿De un acto de fe? ¿Qué sería una bendición segura de sí misma? Un juicio, una certeza, un dogma.”³²³

La fecha, la ceniza, el nombre, el don, la huella, no se mantienen nunca en el presente, eso resta por bendecir, por cantar, en la incompletud de la restancia. Vestigios que desaparecen entre vestigios, inmensidad a la estela serpenteante de la mano, veneno y bendición, intermitente fármaco. “INMENSO, / intransitable, arbolado / al azar, / terreno / de la mano (...) // una

³¹⁷ “Escribir y Amar son amantes y no se despliegan más que abrazándose, buscándose, escribiéndose, amándose. Escribir: hacer el amor al amor. Escribir al amar, amar al escribir. En la escritura el amor abre el cuerpo sin el cual la Escritura se marchita. En el amor la letra se hace carne leída, multiplicada en todos los cuerpos y textos que el amor porta y espera del amor. (...) El amor te dista tus nuevas génesis. No para llenar el abismo, sino para amarte hasta el fondo de tus abismos.” CIXOUS, H. La llegada de la escritura, Buenos Aires: Amorrortu, p. 67-68.

³¹⁸ Edmond Jabès (extranjero hospitalario que acogió a Celan y a Derrida, quizá como aquel nómada que acoge a los viajeros durante algunos días en su morada antes de la incesante retirada) entre palabras que dejan arena en el aire da la mano aún bañada por las dunas del silencio en cuyos granos afloran las memorias de tantos rabinos: “el cuerpo acariciado desabrocha la mano... la pluma entreabre la mano... la mano se entreabre al vocablo, se entreabre a la distancia.” JABÈS, E. La memoire et la main. En: Le Seuil Le Sable. Gallimard, 2003.

³¹⁹ CELAN, P. La rosa de nadie. En: Obras completas, p. 159.

³²⁰ “El poema no es intemporal. Por supuesto encierra una pretensión de infinitud, intenta pasar a través del tiempo: a través de él, no por encima de él.” CELAN, P. Discurso de Bremen. En obras completas, p. 498.

³²¹ “Los poemas son también regalos; regalos para quienes están atentos. Regalos que llevan consigo destino” CELAN, P. Carta a Hans Bender. En: Obras completas, p. 489. Para una interesante reflexión al respecto ver: MUÑOZ, Enoc. La ocasión del poema. Levinas lector de Celan. En: El énfasis del infinito, Barcelona: Anthropos, 2009.

³²² Valga recordar “y ahí liga secretamente el don a la muerte.” La destinerrante solicitud de la frase que Derrida dirige a Louis Marin en ocasión a su muerte, resuena en un hermoso texto de Genette Michaud dedicado a Blanchot, Celan y Derrida, en cuya frase es llevada a pensar en los lazos estrechamente anudados entre sus escrituras, manos anudadas a merced de la cesura, idiomas atravesados e imantados en el don, el secreto, la muerte y ante todo en la afirmación incondicional de la vida, manos-pensamientos-poemas-alientos en la falla, tal la traducción que en Poétique et politique du témoignage Derrida hace de un verso de Aschenglorie de Celan: “mains défaites effondrées - toutes nouées.” Ver: MICHAUD, G. SINGBARER REST: L'AMITIE, L'INDEUILLABLE Celan, Blanchot, Derrida.

³²³ DERRIDA, Schibboleth, p. 72

mordedura de serpiente antes / del amanecer / de la rosa.”³²⁴ Antecedencia del eco en los trazos vibrantes de rebuscar inquieto, retiene, en restancia la bendición, no deja de sustraerse a la presión indagadora, pues una bendición fácilmente calculada, verificable, de antemano adquirida y asegurada por la mano dejaría de ser bendición³²⁵. “Lo mismo no resta más que en la llamada de la bendición, él llama a la bendición que le llama. Pero la respuesta nunca está asegurada, está dada pero eso mismo la hace incalculable, en parte alguna un dato, dado anticipadamente.”³²⁶ Silente ofrenda de las manos desde ya incineradas, no hay bendición sin ceniza: “Silencio, cocido como oro, en / carbonizadas / manos. // Grande, gris / figura de hermana, cercana / como todo lo perdido: // todos los nombres, todos los / nombres / quemados al par. Tanta / ceniza para bendecir. Tanta / sobre / los ligeros, tan ligeros / anillos / de almas.”³²⁷ Escribir resulta irreductible a la mano límpida de antemano segura de sí. ¿Portar las cenizas de cada apretón de manos o de cada bofetada, o ellas son quienes la portan y deportan, extranjera de sí en sí, a las memorias devoradoras, a los olvidos sin consuelo, nómada entre las líneas inconclusas de otra palma que ella misma en su palma entreabierta?

“Las pocas cenizas que llevo - ¿a dónde? ¿por qué? – sacadas de esa alta montaña que domina el mundo, ¿son del cuerpo de un amigo o de un enemigo? O, quién sabe, mías; de mí en los otros; de esa parte quemada de mí en cada uno de ellos; pero fueron tan numerosos que no subsiste hoy en mí casi nada de mí.

Muchedumbre devoradora, devorada por las llamas; muchedumbre en polvo. ¿escribir, en adelante, será para mí sustraer las cenizas de mi nombre entre las cenizas del suyo?”³²⁸

Mano entregada a la plegaria, en sí expuesta a la cortadura. “CORTA LA MANO ORANTE / en el /aire /con la tijera/ de los ojos,/ amputa sus dedos/ con tu beso: / Pleguerías acaecen ahora / cortando el aliento.”³²⁹ Y es que “¿una bendición no debe siempre quedar improbable?”³³⁰

³²⁴ CELAN, P. Soles filamentos, Obras completas, p. 282

³²⁵ En Béliers Derrida evoca un verso, otra bendición, de La rosa de nadie: “Ben/ dita seas tú, desde lejos, desde / más allá de mis / dedos extintos.” Y llama la atención al audaz paso en la interpretación gadameriana, paso de la bendición al secreto, atención al menesteroso rebuscar de la mano lectora que bendice, pero Derrida a la escucha de esa subversiva escena de lectura, según la que el poema propone leer la lectura, el poema provoca a la lectura, se ve tentado a su vez a aventurarse a más de una lectura en la lectura, otra lectura late hasta la herida, otramante hasta la sangre diría en Schibboleth. Así no deja de inquietar la interminable lectura por venir, el pensamiento en su corazón lacerado, puerta desvincijada al otro, grieta en la grieta, que en la fidelidad al poema celaniano deja resonar otras voces no celanianas en el mismo, así como en la fidelidad a la hermenéutica la porta y lleva a otra orilla que sí. “La bendición *del* poema: este doble genitivo dice bien el don de un poema que a la vez bendice al otro y se deja bendecir por el otro, el destinatario o el lector.” Derrida, J. Béliers, p. 33.

³²⁶ DERRIDA, Schibboleth, p. 72

³²⁷ CELAN, P. La rosa de nadie. En: Obras completas, p. 163.

³²⁸ JABÈS, Edmond. El libro de las semejanzas. P. 70

³²⁹ CELAN, P. Compulsión de luz, Obras completas, p. 327

³³⁰ DERRIDA, Béliers, p. 32.

¿Acaso sin el jamás nunca se da al siempre aún? “Una mano que se tiende, que se niega, que, de todas maneras, no podríamos asir.”³³¹ Dar (no) la mano. Mano que sin darse, sin tenderse, se da, se pierde en prenda de piedra³³², bendice. Bendición petrificada, cifrada, cifra sin cifra, sello cuyo signo inscribe y data el instante de la partida. Indecible decir en la mano la palabra, dar en prenda lo imposible: compromiso, firma, pacto, contrato, promesa, expuestos al constitutivo fracaso, anillo de párpados desplegados. “Nos dijo/ en la mano la palabra que necesitábamos, era / español de pastores, dentro / a la luz de hielo del crucero “Aurora” / la mano de hermano saludando con la / venda quitada de los ojos grandes / como la palabra - Petrópolis, la / ciudad peregrina de los inolvidados te / llegaba también a ti, toscana, al corazón.// *¡Paz a las cabañas!*”³³³ ¿Acaso cabañas en el desierto, aliento de las dunas que el aliento corta, respiración dictada en el alejamiento ab-soluto, anuncio de justicia en la encrucijada, incesante curvatura elíptica en el corazón de la curvatura del espacio? ¿Poema que en no paso³³⁴ quema nuestros pasos, nos anticipa en el re-trazo, vulnerabilidad que excede?

Dar la mano no se aferra al consuelo. Lo sin alibi nos estrecha en una palma, deja entreabierta en las sombras la rasgadura al fulgor matinal de otra mano³³⁵. De amapola y memoria entretejidas, manos llenas de nieve y de fuego, a rebosar de horas desquiciadas (no) vienen a decir lo oscuro, a levantar el alba. Su pulso late en contratiempo, tiembla a la inminencia del evento, al sínfin de cada vez de una vez por todas. El tiempo de lo otro: fina arena que se escapa entre los dedos. Si golpes de lengua baten la madera del poema, no es porque listo y disponible el forastero espere ante la puerta. “Siete corazones más hondo bate la mano en la puerta.”³³⁶ Grietas del tiempo, la mano treme, a más y menos de una mano en la mano. Una y otra vez arbusto al pie del acantilado. En guerra consigo, en no identidad a sí, siempre ya ausente como sí misma. Mano

³³¹ BLANCHOT, M. El paso (no) más allá, p. 129.

³³² Caminos en las quebradas de sombras / de tu mano. / Del surco de cuatro dedos /Me rebusco la / Bendición petrificada. CELAN, P. Cambio de aliento p. 209

³³³ CELAN, P. La rosa de nadie. En: Obras completas, p. 187-8

³³⁴ Ya en Falsos pasos, La escritura del desastre o en El paso (no) más allá, entre otros, Blanchot vuelve sobre el término “pas” y en La escritura del desastre lo relaciona en juego semántico con las palabras: passivité, passion, passé. Lo que a pesar de la fragilidad del planteamiento al que se aventuraría, no deja pasar desapercibido, otra vez en no paso, las multiplicidades de combinaciones y las consecuencias incalculables que abren al pensamiento, en movimiento a la pasión del “pas”, en la pasi-actividad y el incesante borramiento de las huellas en la marcha.

³³⁵ “Nada lo consuela a uno cuando camina asiendo una mano, la peligrosa floración de la carne de una mano. El oscurecimiento de la mano nos aprieta y nos arrastra, aún inocente, la mano fragante donde nos aumentamos y recibimos ayuda, sin que nos evite la barranca ni el espino, el fuego prematuro, el cerco de los hombres, esta mano a todas preferida nos hace sobresalir de la duplicación de la noche, al día de la noche. Al día brillante por encima de la noche, fregado su umbral de agonía.” CHAR, R. Común presencia, p. 186.

³³⁶ CELAN, P. Amapola y memoria. En: Obras completas, p. 68.

espectral. Entre las honduras de la lengua falla sin origen respira, incesante se bate, se disemina, en las pregnancies del tremor³³⁷ de las palabras errantes la mano vacila, en sus entrañas las ruinas se remueven, las intermitencias del rastro dejan tintinear el pensamiento, turbulencias cimbran en su carne, variaciones en los matices del aire, hervores el suelo desprenden. Eso no deja de sacudir, de fluctuar en intensidades otras, ahora en otrora, al dirigirse a, desde y más allá de una fecha que se escapa, la voz tiembla a más de una, hojas colgantes mecidas por las ráfagas del sereno y los silbidos del amanecer. “El vocablo separa la mano que lo forma”³³⁸, las cosas dejan de estar a la mano, se van, te fuiste; mano estremecida de Orfeo que deja ir a Eurídice, y a su vez se deja ir. ¿Cuántos duelos imposibles tatuarán la mano en su danza de líneas rotas? ¿Cómo en las constelaciones distinguirla en su ensangrentada ceguera de la sangre de las palabras desgarradas y cortantes? “Una mano de ciego, tal estrella también dura / de recorrer nombres.”³³⁹ Mano furtiva, merodeadora, planeta³⁴⁰, astro en infinito por venir, promesa, lucero que luce para las lenguas sedientas del oído. Obsesiva ceguera de fertilizar las estepas³⁴¹. “Como si hambriento todavía / algún estómago estuviera, / como si aleteara todavía / algún ojo / por fecundar.”³⁴² Advenir inminente, titilante, incierto, monstruoso, de tanto errar en la estepa los aullidos de las hienas se confunden con su pulso. “AIGO PARECIDO / A LA MANO, tenebroso, / vino con las hierbas.”³⁴³ Estremece la autonomía del yo, heterológicamente hace temblar bajo la ley del otro. “El ego mismo no resiste a lo que lo sacude así y lo amenaza en su facultad de decir legítimamente “yo”.³⁴⁴

³³⁷ “tremor”, del verbo “temblar”, del adjetivo o del atributo, es decir, del sustantivo tremor, a saber, del trazo trazado por una mano temblorosa, del *trémolo* que la mano del instrumentista imprime intencionalmente, activamente, temblando sobre la cuerda del violín o del órgano, es decir, del *trémolo* de la voz por la cual el cantante, el orador, el sacerdote, el cantor o el rabino revelan la emoción, o aún más, en el código de la tipografía, de esa línea sinuosa que alterna lo grueso y lo delgado, o aún más, el nombre del árbol que llamamos “álamo temblón” (*Zitterpappel* en alemán), ese álamo de corteza lisa, de tronco recto cuyas hojas provistas de delgados pecíolos se estremecen con el más leve soplo.” DERRIDA, J. ¿Cómo no temblar?

³³⁸ JABÈS, E. *La memoire et la main*. p. 243.

³³⁹ CELAN, P. *Cambio de aliento*, Obras completas, p. 215

³⁴⁰ “El nombre griego aquí deja su trazo, la errancia tiene vocación planetaria. *Planetas* significa “errante”, “nómada”, y es así como se dice algunas veces de animales errantes. Precisamente. *Planetikós* significa inestable, turbulento, agitado, imprevisible, irregular. Plános se dice de un curso errante mas también de la digresión, en la palabra de un discurso, de un escrito, por tanto también de un poema” DERRIDA, Béliers, p. 58.

³⁴¹ “...el agradecido orgullo de cada tallo verde plantado por vuestra propia mano, pronto a refrescar a todo el que pase por aquí; como comprendo la alegría por cada nueva palabra lograda, vivida y vivificada por vosotros mismos, que acude a fortalecer al que se dirige a ella.” CELAN, P. *Alocución ante la asociación de escritores hebreos*. En: *Obras completas*, p. 511

³⁴² CELAN, P. *Soles filamentos*, Obras completas, p. 299

³⁴³ CELAN, P. *La rosa de nadie*. En: *Obras completas*, p. 169

³⁴⁴ DERRIDA, J. ¿Cómo no temblar?, p. 37.

A la lengua fuerte, en apariencia solidificada, vuelta puño, falta la caricia de otra mano. El pensamiento antes que aprehender se arriesga en esa inestabilidad de la mano, al dictado tembloroso de la lengua; desastre archi-originario, latencias, fluidos, deformaciones, cesuras, de su cuerpo: la lengua. Se ofrece en la oscilación inconclusa del poema, en modalidades insólitas de lo de otro modo que ser, antes que casa del ser o acaso búnquer del ser y en su avanzada englobante Pancer, que en el horizonte de su cañón quisiera aclararlo todo.

Gratitud por nada, sin reapropiación, pasión, juego y riesgo entre danken y denken que recuerda Celan en su discurso de Bremen. Pensamiento que está “obrigado”, en el doble sentido de la palabra portuguesa: obligado y agradecido, no agradecimiento que correspondiese a una relación simétrica de reciprocidad, mas gratitud en lo imposible, que responde a una responsabilidad infinita ante el absolutamente otro, responsabilidad ahí donde no hay fundamento, “ahí donde ya no hay mundo, soy responsable de ti; o bien, desde que soy responsable de ti, y te cargo, en ese mismo momento aniquilo al mundo, ya no hay mundo; en el momento en que soy responsable ante ti, el mundo desaparece. Para ser verdaderamente, singularmente responsable ante la singularidad del otro es necesario que ya no haya mundo.”³⁴⁵ Errancia ineluctable del poema en cuanto mundo sin fundamento, tierra abierta por la carencia de suelo, don del amor infinito dirigido hacia aquello irreductiblemente otro, desconocido entre los riscos del silencio, arde el por venir de una amistad que comienza antes que la amistad, fisura que interpela al corazón en radical extrañeza, así como Derrida lo evoca respecto al amigo Jabès, “amistad que se relaciona con la muerte (...) reconocimiento que se produce antes del conocimiento y que está destinado a sobrevivir (...) Pues los libros no pertenecen a nadie, ni las preguntas, por no hablar de las respuestas.”³⁴⁶

La mano tampoco pertenece, aún si una larga tradición asumió como certidumbre evidente que la naturaleza le habría dado la mano solamente al hombre, dejándole poseerla a su voluntad y hacerse luego libremente para tomar a su antojo cuanto quiera, designar, conocer, diseccionar e incluso suponerse investido en el índice omnipotente con el poder de nombrar.³⁴⁷ Pero antes y más allá que todo dominio, el temblor resulta ineludible, en hospitalidad poética ella se ofrece sin

³⁴⁵ DERRIDA, J. ¿Cómo no temblar? p. 43.

³⁴⁶ DERRIDA, J. Cada vez única, el fin del mundo. Valencia: Pre-Textos, 2005. P.136.

³⁴⁷ “La finalidad de la mano, lo que la naturaleza pone al alcance de la mano del hombre y sólo del hombre, lo que ella le permite hacer a la mano, he aquí el objeto propio de una antropología pragmática. Para Kant, y como lo repetirá más tarde Heidegger con tantos otros, el animal no posee nada que pueda ser comparado a una mano.” DERRIDA, J. El tocar, Jean-Luc Nancy. P. 73.

merecerlo, debe sin nada deber, espera sin espera al imposible per-don. “No merezco la hospitalidad que te debo. Acéptala. Así sabré que me has perdonado, decía un sabio.”³⁴⁸ Infinitud que excede la fraternidad y la tolerancia. “El sabio –decía–, es aquel que ha recorrido todos los grados de la tolerancia y descubierto que la fraternidad tiene una mirada y la hospitalidad, una mano.”³⁴⁹ Desconocido huésped del alma ¿Cuando un picaflor se suspende volando en el corazón, cómo saber quien dio la mano o el pico a qué o a quién? ¿Habría con las palabras no sólo un sentimiento fraternal sino más frágil aún, algo salvaje, femenino, infantil, maquinal, ciego y aún otros? ¿No es la animalidad de las letras eso que en secreto solicita al in-finito por venir? ¿No resulta aquello que al introducirse en los textos del pensador-poeta-animal sin remedio herido, perturba con incalculables consecuencias los hábitos rutinarios que intentan la lengua domesticar? ¿Acaso no viene a ser el asno el primer huésped, espectral³⁵⁰ y gris que irrumpe como la ceniza, según los versos de Celan, acaso al arribar trotando no solicita entre el palpito de las piedras y al contragolpe en el golpe que la cerradura forjó en la palabra, un esfuerzo más por jurar al sueño? “Piedra, por donde miras, piedra. / Haz entrar al asno, esa gris bestia // (...) Bestia que trota. / Bestia que trota en la nieve que la más desnuda mano esparce. / Bestia que trota ante la palabra que se cerró de golpe. / Bestia que trota y el sueño en la mano come.”³⁵¹

De entre las multiplicidades animales que atraviesan la literatura kafkiana en El informe para una academia³⁵², cierto simio impelido al fraude en el trazo de sus fugas creativas in-forma a la comunidad de los hombres de ciencia: “Lo primero que aprendí fue a estrechar la mano en señal de convenio solemne. Estrechar la mano es símbolo de franqueza. Hoy, al estar en el apogeo de mi carrera, tal vez pueda agregar, a ese primer apretón de manos, también la palabra franca.”³⁵³

³⁴⁸ JABÉS, E. El libro de la hospitalidad. México: Editorial Aldus, 2002, p. 56

³⁴⁹ JABÉS, E. El libro de la hospitalidad, p. 87.

³⁵⁰ A propósito de este huésped fantasmal valga recordar lo que Derrida señala en palabra de acogida: “recibir al otro corriendo el riesgo siempre inquietante, extrañamente inquietante, inquietante como lo extranjero (umheimlich), de la hospitalidad ofrecida al huésped como *ghost* o *Geist* o *Gast*. Pero la espectralidad no es que sea igual a nada, excede, y por tanto deconstruye todas las oposiciones ontológicas, el ser y la nada, la vida y la muerte – y da. Puede dar, ordenar y perdonar, puede además no hacerlo, como Dios más allá de la esencia. Dios sin el ser, Dios no contaminado por el ser, ¿no es la más rigurosa definición del Rostro o de lo absolutamente Otro? ¿Pero no es una aprehensión tan espectral como espiritual?” DERRIDA, J. Palabra de acogida. p. 141-2.

³⁵¹ CELAN, P. De umbral en umbral, En obras completas, p. 94.

³⁵² KAFKA, F. Informe para una academia. En: Cuentos completos.

³⁵³ KAFKA, F. Informe para una academia, p. 145,

Las poéticas de la animalidad en el pensamiento de Derrida no dejan de entregarse a ese simiesco saludo sin saludo³⁵⁴, dar la mano, no dejar de perderla, de cortarla en palabra hospitalaria. Hospitalidad antes que la franqueza o la generosidad en su tradición fraternal, frente a la que bien se podrían dirigir las maniobras de la risa kafkiana, tradición ante la que Derrida se mantiene en reticente inquietud por la viril fraternalidad³⁵⁵ de sus buenas intenciones antro-po-carno-falogocéntricas. Así esa mano que se brinda a pelo desnudo interrumpe la generosidad y la fraternidad, no es del orden de un dar posible, en la fragilidad animal de ese dar la mano del simio de Kafka se da mucho más y mucho menos: el don imposible, posibilidad de lo imposible, puesta en moción, conmoción, remoción de lo natural, genial, congénita u ontológicamente generoso, estremecimiento y falla de la mano poderosa que posee la capacidad soberana de dar. “Dar *por generosidad* o porque *uno puede* dar (lo que tiene) ya no es dar. Dar no es posible sino donde esto resulta *im-posible*, y ni siquiera im-posible como tal. Se juega aquí la imposibilidad del “como tal”. Del destino de la fenomenología tanto como de la ontología.”³⁵⁶

Manos salvajes de la escritura que no cesan de hacer pasar contra-asignaturas animales, en expropiadora apropiación inventiva contra-metáforas que ponen en jaque y dejan temblar el habitual gesto de considerar la mano privilegio y pertenencia exclusivamente humana y toda la soberanía autoritaria que se yergue sobre tal apropiación.

El poema: animal herido, aporta en el corazón del pensamiento una exterioridad en cuya huella, el trabajo que Derrida entre la amenaza y la oportunidad, tiembla, desde el otro lado del mundo en el mundo otramente, aún nos deja vibrar este secreto del encuentro, en la separación, esta promesa, tan infinita como la ausencia absoluta de salvación, esta solicitud por un esfuerzo más, por la responsabilidad hasta lo imposible, ante un pensamiento del temblor que se da a una hospitalidad in-condicional e in-calculable a su vez tan arduo y urgente.

“El pensamiento del temblor es una experiencia singular del no-saber; y preciso aún más, después de haber dicho: “hay que temblar, no temblamos jamás lo suficiente cuando proponemos un discurso, una filosofía o una política del temblor”, agregó que el temblor, si es que existe, excede todo “hay que”, toda decisión voluntaria y organizada, todo deber

³⁵⁴ Valga recordar el singular y excepcional saludo sin concesiones derridiano a La mano de Heidegger, entre otras manos de toda una tradición que todo lo supone a la mano incluso y sobretodo su propia mano en el hábito tan sospechosamente seguro de sí del haptocentrismo.

³⁵⁵ “Lo que me molesta en la palabra “generosidad”, al igual que en la palabra “fraternidad”... es que en los dos casos se celebra alguna genealogía, alguna filiación, un principio de “nacimiento”, sea este o no, como por lo demás suele creerse, “natural”. Y, sobretodo se privilegia una “virilidad”. El hermano, así fuese huérfano, es un hijo, y por lo tanto un hombre. Si se quisiera incluir en esta genealogía a la hermana o a la mujer habría que cambiar de palabra” DERRIDA, J. El tocar, Jean-Luc Nancy. P. 46.

³⁵⁶ DERRIDA, J. El tocar, Jean-Luc Nancy. P. 47.

bajo la forma de la ética, del derecho y de la política. La experiencia del temblor es siempre la experiencia de una pasividad absoluta, absolutamente expuesta, absolutamente vulnerable, pasiva ante un pasado irreversible así como ante un porvenir imprevisible³⁵⁷.

Insólito pensamiento cuyo cuerpo en inconfesable gratitud y desprendimiento, caricia del alejamiento, saludo, jamás del orden de la retribución o la complacencia, se aventura en la rumorosa espectralidad de lo irrecuperable y tembloroso, pensamiento de la falla y de la necesidad de desfallecimiento, temblor en el *misterium tremendum*, aliento entrecortado que se da en el trazo tembloroso que nos ofrece, el coraje de ceder a temblar y temer, la necesidad de acoger tremendo de otro modo la radical sutileza de un temblor otro, que aún ante la exigencia de decir el adiós sin retorno, con la implacable certeza de que el otro no se dará la vuelta ni regresará jamás,

“os bendice y os ruega que no estéis tristes, que no penséis más que en los numerosos momentos dichosos que le habéis dado la posibilidad de compartir con él. Sonreídme, dice, como yo os habré sonreído hasta el final. Preferid la vida y afirmad sin descanso la sobrevida... Os amo y os sonrío desde donde quiera que esté...”³⁵⁸

2.3. EL POEMA COMO INSTANCIA

A propósito de Signéponge, Derrida señala en entrevista con Gérard Farasse, “Hablar de *instancia ética* significa que la sollicitación de la ética, la preocupación ética, la explicación con la ley está en el origen de la literatura.”³⁵⁹ En el vocablo instancia, del latín *instantia*, se escucha cierta repetición en diferencia, desplazamiento en la repetición, insistencia en modulaciones heterogéneas, que no deja de perturbar los posicionamientos, de dislocar las lógicas oposicionales, huellas de huellas contaminando el centro, las localidades, los transportes.

Las relaciones entre ética y estética no son nada simples, en la tensionalidad del pensamiento derridiano al respecto de tales relaciones no se podría olvidar cierta distancia, relación sin relación, contacto sin contacto de un tocamiento otro. De acuerdo a Genette Michaud, el pensador coloca a la distancia de lo imposible la palabra “ética” por varios motivos: “especialmente porque el enigma de la obra de arte, el secreto literario “es tan intolerable a la ética (a lo político) como a la filosofía”. Es también porque por otro lado la obra de arte o el poema, como cosa muda y

³⁵⁷ DERRIDA, ¿Cómo no temblar?, p. 34.

³⁵⁸ DERRIDA, J. Texto de la carta escrita por Jacques Derrida para ser leída durante su sepelio. Versión Derrida en castellano.

³⁵⁹ DERRIDA, J. *Déplier ponge*. Entretien avec Gérard Farasse. Lille: Presses Universitaires Du Septentrion, 2005. P. 107.

cargada de una alteridad radical e inapropiable – como en otro nivel, lo es, para Derrida, el animal... - es en sí mismo ética.”³⁶⁰

Solicitud a la necesaria invención en la ética o en la política. El evento ético digno de ese nombre es por excelencia inventivo, Quizá la ética, si la hay, no puede librarse del dislocamiento, de la suspensión de los sentidos dados, de horizontes predeterminados, de la remoción de modelos que tratan de sustraerse al tiempo e ignorar su inadecuación medular, de la infinita tarea de la traducción, de la novedad inunificable y perturbadora de lo que viene, sorpresa redoblada de la alteridad. No proclama qué inventar, insumisión a la administración burocrática de la vida, no se trata de manuales por aplicar, ni de adoctrinar a unos cuantos a la luz del día y en la noche encender sin temblar las hogueras inquisidoras del exterminio del otro; sino que en in-finita responsabilidad al instante de lo imposible la invención no cesa de responder al llamado del otro, de lo que arriba. Necesaria responsabilidad por el otro jamás exenta de las fallas, del malentendido originario, en cuanto promesa no estaría exenta del fracaso, del perjurio como condición de su posibilidad imposible. No habría ética si al hablar del poema no estuviese ya inventando algo bajo su dictado, creando a partir de su secreto, guardándolo exponiéndose a su retirada, contrafirmado al jurar, contrasignatura inventiva, que se da en prenda,³⁶¹ “invención decisoria” que en lo indecible libera las potencias totalmente otras del diferir, las multiplicidades que no omiten la singularidad irreductible, deja arribar al acontecimiento.

Así en la obra de arte, en la literatura, en el ojo del poema, *ya* habría la solicitud ética, la puesta en abismo de los centros de poder, el trazo de trazo de cierta abertura no-ética en la ética, distancia infinita, reserva como chance a la híper-responsabilidad inaprehensible y heterogénea a la estancia de las leyes, la familia, el estado, y quizá esa misma instancia errante del im-posible acontecimiento poético no cese de ser la oportunidad de reinvencción, de que algo inédito arribe y transforme esos lugares. Ultra-ética en el por venir que no cesa de inquietar, inquietada e inquietante. Inquietud en el corazón de las relaciones entre ética y estética, donde la conjunción no marca una relación tranquila, sospecha ante la seguridad de una normatividad dada, lucidez que sin negarse al sueño jamás cesa de hablar en lengua de noche para dejar ver sin ver en otras

³⁶⁰ MICHAUD, Genette. Jacques Derrida e a questão das artes ou como aprender a ver de outra forma. P. 37.

³⁶¹ “(...) aquí saber leer, ése es el círculo, solamente se aprende desde la prenda dada, y en primer lugar dada a lo que se trata de *leer por fin*, a la altura de lo que *ustedes tienen para leer* (...). Para eso hay que, a la altura de ese corpus, del corpus así desenvelado, hay que escribir y firmar a su vez, contrafirmar escribiendo otra cosa, en otro idioma, sin traicionar el mandato o el llamado de la primera marca. Nunca se podrá *probar* que aconteció, sólo *jurar*. El perjurio *debe* permanecer como posible. Ése es un deber que hay que respetar.” DERRIDA, J. Un verme de seda. Puntos de vista respunteados sobre el otro velo. En: Velos. Con Hélène Cixous. México: siglo XXI, pp. 80-81.

lucos los kafkianos altibajos que nos constituyen entre la vida y la muerte. Se trataría de lo intratable, lo inasimilable, inconsistentes cenizas, extrañamiento insumiso al orden de la tematización. Mas no se trata tampoco, aunque el riesgo no deje de latir, de cierto colocarse fuera de la ley, del auto-posicionamiento de una soberbia soberanía, o de aquel triunfalismo que atado al mástil quisiera olvidarse del renunciamiento en sus entrañas, taponando con cera su oído a las latencias del duelo en el corazón del triunfo. Más bien resulta “una manera de sentirse responsable de no ser responsable ante tal o cual ley particular. Responder de eso que escribo, en literatura, significa que no tengo cuentas por rendir a nadie, ni a la Policía, ni al Estado, ni a la Universidad, ni a la Familia, ni a la religión.”³⁶² La afirmación literaria no acepta rendir cuentas ante tales tribunales del poder, del saber, de lo habitual, semejante riesgo de irresponsabilidad, bien podrá ser catalogado tal muchos fanáticos a la caza de fantasmas y la domesticación carnofalogocéntrica, como relativismo e incluso nihilismo, quizá porque el fanatismo a la resignación se siente amenazado ante el hiato de la eticidad ética, entonces se acaba reaccionando con todo el rencor del escapismo fundamentalista. Sin embargo, el riesgo de irresponsabilidad que Derrida no excluye, precisa verse de otra forma pues lo que piensa como responsabilidad no podría olvidarse de que esta irresponsabilidad “implica una responsabilidad radical y heteronómica...”³⁶³ que no depende de una moral, de una política, y sin embargo sin negar la herencia sin cesar la reinventa, sin dejarse encasillar en los presupuestos calculados de la moralidad de turno; ética imposible,³⁶⁴ insujetable a los ardidés latosos, heterogénea a la moralidad, pero que así como no se reduce al posicionamiento moralizante o a hacer moral, tampoco se queda en el autoposicionamiento transgresor de las inmoralidades o las amoralidades. Excedencia ética, sacudida que precede a las poses, trabajando la literatura en el cuerpo, en el corpus, en cuerpo a cuerpo. En el cuerpo de la lengua, en el cuerpo del escritor, en el cuerpo de la obra. Lo que tal vez pueda relacionarse, con aquello que Levinas recuerda al respecto de Edmond Jabés al hablar del no-lugar, la remoción de las poses en el corazón de la errancia que poeta, lengua y obra implican: “¿está seguro que un verdadero poeta ocupa un lugar? ¿No es eso que, en el sentido eminente del término, *pierde su lugar*, cesa precisamente la ocupación y, también, es la

³⁶² DERRIDA, J. Déplier ponge. Entretien avec Gérard Farasse. P. 108.

³⁶³ DERRIDA, J. Déplier ponge, p. 109.

³⁶⁴ “La ética, la única que interesa a Derrida, es imposible, ella es y debe permanecer solamente en instancia y es ahí que se puede decir que ella “trabaja en el cuerpo” el escritor o, en el caso de la obra de arte, el “subjetil” o el “soporte”.” MICHAUD, Genette. Jacques Derrida e a questão das artes ou como aprender a ver de outra forma. P. 37.

abertura misma del espacio del que ni la transparencia, ni el vacío - ni más que la noche y los volúmenes de los seres – no muestran aún el sin-fondo o la excelencia...?”³⁶⁵ O a Celan en ese movimiento curtido en cesuras del ser al otro. Excelencia irreductible a la fusión, así como a los encadenamientos a la trascendencia³⁶⁶, casi-trascendencia, fondo sin fondo de la instancia ética à *l’ouvre*. La escritura que Derrida dedica a las artes, a la literatura, a la poesía, no deja de hablar, pensar, inventar oblicuamente, de t(r)emer en la interrupción, “a partir de ese punto – ciertamente sin apoyo, mas el único que estaría para él a la altura de la obra.”³⁶⁷ Altura de cuanto se muestra sustrayéndose al desvelamiento del secreto.

Puntum caecum, agujero negro en el corazón de la visión, invisibilidad trabajando en la visibilidad, que implica no-indiferencia para con otros puntos de vista, visión que antes de toda antropo-teología, que antes de ver al otro como aquello que tarde o temprano uno asimilará, se abandona con vistas a “unos”, “fidelidad a más de uno”, “en el a-Dios de los unos con Dios.”³⁶⁸ Pues como nos diría al respecto de cierto ciego de Toledo, en el Filme D’ailleurs Derrida: “No existe punto de vista absoluto sobre este filme, nos dice el ciego de Toledo.” Auvougle, ceguera, es la palabra con la que comienzan sus Cartas sobre un ciego.³⁶⁹ Como si al hablar de arte, del poema, del otro, ya fuese la ruina que insta a bajar la guardia, antes de decir y volverse, dejarse sorprender, como en Memorias de ciego, dejarse asaltar por esa cita amorosa de Diderot: “Escribo sin ver. Vi. Quería os besar la mano (...) Es la primera vez que escribo en las tinieblas (...) sin saber si formo caracteres. En todo lado que no hubiera nada, lee que os amo.”³⁷⁰ Punto ciego, que casi-aparece como una alucinación, luz ciega que resplandece otramente en la relación con la alteridad.

2.4. SIN SABER RESPONDER POR OTRO

La responsabilidad ante el otro apela a una doble injunción, solicita mantenerse en la tensión del doblez, irreductible e in-calculable de-mora en la aporía³⁷¹, que a su vez insta a la imposibilidad

³⁶⁵ LEVINAS, E. Edmond Jabès aujourd’hui. Noms propres. Paris: Fata Morgana, 1976, p. 73.

³⁶⁶ Gesto derrideano en inquieta relación con la ética, relación que jamás podrá ser reducida cómodamente al orden de la adecuación, relación sin relación que no cesa de pensar otramente a Levinas, modo de responder amorosamente a la herencia, reinventándola.

³⁶⁷ MICHAUD, Genette. Jacques Derrida e a questão das artes ou como aprender a ver de outra forma. P. 38.

³⁶⁸ DERRIDA, J. Fidelidade a Mais de Um. Merecer herdar onde La genealogia falta. 175.

³⁶⁹ DERRIDA, J. Cartas sobre un ciego. En: Rodar las palabras. Al borde de un filme. Madrid: Arena, 2004.

³⁷⁰ DIDEROT, En: DERRIDA, J. Memorias de cego. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian. 2010. p. 9.

³⁷¹ “Si esto o aquello sucede, por ejemplo el don, la hospitalidad pura, esto no puede suceder ni, por consiguiente, tornarse posible más que como imposible, si hay la desición de la responsabilidad, ésta debe pasar por la prueba de la aporía y de lo indecible” D’ailleurs Derrida.

de la aporía como tal.³⁷² Cataclismo en el corazón del como tal. Desmesura de la inquietud por otro desconocido, antes que la disposición plena de una regla dada a partir de la que decidir. Desbarajuste de las estrategias metodológicas y delimitadoras sin la que ninguna decisión viene y que estructura los cuerpos de las estrategias.³⁷³

El testimonio sin dejar de guardar y exponerse al secreto del otro, se arriesga en la ceniza que lo constituye y amenaza con deshacer hasta la posibilidad de dar testimonio de la destrucción misma. Mas quizá “la posibilidad de esta destrucción, de esta desaparición no sólo del testigo sino de la posibilidad de testimoniar es también la única condición del testimonio, su única condición de posibilidad –paradójica y aporética – como condición de su imposibilidad.”³⁷⁴ Las cenizas resultan inasibles a los engranajes del revisionismo negacionista que por dentro queman, así como la tendencia de reducir el testimonio a lo procedimental de un juego de pruebas, al orden estrictamente normativo del conocimiento como tal, en el que la propia prueba deja de tener sentido, pierde su estatuto de testimonio en las marañas burocráticas de la claridad del mundo, en la maquinaria letal que de antemano todo lo condena a la necesidad de confirmación absoluta que en el peor de los casos permanece servil a los intereses mezquinos y la repetición tautológica de la impunidad.³⁷⁵ Nunca hay testigo para el testigo recuerda Celan en diversas cesuras y silencios, no apenas en sus versos, aquel al que Maurice Blanchot escribiría el excepcional ensayo, *El último en hablar*, aquel al que acaso nadie podría salvar. En el timbre inacabado del poema el testimonio resulta irreductible a la autorización del discurso, “cierta poética es la única que puede desviar una interpretación dominante,”³⁷⁶ aquella de quienes lo rechazan alegando la presunta seguridad de las definiciones en que jamás alcanzará el estatuto de prueba, de los revisionistas que de cualquier lado del muro quisieran reducir el testimonio al programa dado donde todo estaría interesadamente calculado.³⁷⁷ “Es por el secreto no

³⁷² “Si hay que resistir la aporía, si ésta es la ley de todas las decisiones, de todas las responsabilidades, de todos los deberes sin deber, para todos los problemas de frontera que puedan presentarse alguna vez, *no se puede simplemente resistir la aporía como tal*. La aporía última es la imposibilidad de la aporía *como tal*. Las reservas de este enunciado parecen incalculables; éste se dice y cuenta con lo incalculable mismo” DERRIDA, *Aporías, Morir-esperarse* (en) “los límites de la verdad”. Barcelona: Paidós, 1998, p. 126.

³⁷³ “Este no conocimiento es la condición necesaria para que algo ocurra, para que sea asumida una responsabilidad, para que una decisión sea tomada, para que tenga lugar un suceso.” DERRIDA, J. *Dispersión de voces*. En: *No escribo sin luz artificial*. Valladolid: Cuatro ediciones, 1992, p. 176.

³⁷⁴ DERRIDA, J. *Hablar por el otro*. en: *Diario de poesía*, p. 18.

³⁷⁵ “En vano se habla de justicia, mientras el más grande de los acorazados no se estrella en la frente de un ahogado” CELAN, P. *Contraluz*. En: *Dossier Celan. Diario de Poesía*, p. 23.

³⁷⁶ DERRIDA, J. *Canallas*. P. 21.

³⁷⁷ Así el filme *Nurimberg* quizás nos lo deja entrever.

compartible del juramento o del perjurio, no compartible incluso con el compañero del juramento, con el aliado de la alianza, es por la experiencia incommunicable de este secreto que, por un lado, sólo hay testimonio y creencia sin prueba posible.³⁷⁸ La fuerza poética de aquello que no se sabe de qué da testimonio reside quizás en el secreto, en la interrupción que llama a la memoria, al mismo tiempo que convida al olvido de cuanto se pueda saber³⁷⁹ de él, cierta renuncia a las formas de asimilarlo no deja de hacer temblar las interpretaciones que atentarían con subsumir el testimonio entre los folios de la evidencia.³⁸⁰ Abertura a otra experiencia de la lengua. En montaje y desmontaje, manantial de memoria y olvido, la citación y la evocación del poema no deja de portar y desplazar a otra margen voces venidas de otras partes³⁸¹, de otros restos sin resto, que ondulan entre las olas al riesgo del naufragio que los constituye, en la improbabilidad de su llegada asaltan el sentido de lo sobreentendido, acontecen eventos de lenguas inéditas, que tejen y destejen la poética, incendios inapagables consumen sin cesar las entrañas de su corporalidad singular, a la vez única e iterable, en donación al banquete de muchos. Suspensión que imposibilita la comprensión del todo, desafía la interpretación unilateral, deja sentir la fuerza de la sollicitación de algo más, que apela a citarlo y recitarlo ciega y compulsivamente aún si no se sabe de lo que se trata. “Sintiendo en la obra, en la economía de la elipsis, una fuerza más fuerte que la del sentido y quizás aún más fuerte que la de la verdad, esta compulsión recitativa reside en este límite de la inteligibilidad o de la transparencia del sentido. Y este límite es el de una cripta (por tanto de cierto secreto). (...)”³⁸² La cripta no es la habilidad de disimulación, de ocultación, la operación de un poeta hermético, antes que todo es su pasión, tiene lugar donde la incisión singular marca la lengua, timbra a fuego su corteza. Mas el poema

³⁷⁸ DERRIDA, J. Hablar por el otro. en: Diario de poesía, p. 19

³⁷⁹ En la singularidad del poema otros aniversarios, anillos, alianzas, promesas, acontecimientos se reparten quizá la misma fecha, trópica que repite lo único, insanable desgarradura sublime. Más o menos no se sabría a que se haría referencia, mas este no saber no quiere decir que se renuncie a la hermenéutica, a la interpretación, a la filosofía, a la historia, a la biografía. Incógnita que marca la diferencia, el schibboleth, la restancia en que habla el poema, se dirige a... El poema habla excediendo el saber, escribe ese destinarse más allá del saber, “inscribiendo fechas o firmas que uno puede encontrar, para bendecirlas, sin saberlo todo sobre lo que fechan o firman. Bendición más allá del saber, conmemoración a través del olvido o el secreto no compartido, el reparto, una vez más, de lo irrepartible.” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 61.

³⁸⁰ “cuando el ahorcado fue desprendido del patíbulo, sus ojos aún no estaban muertos. Rápidamente se los cerró el verdugo. Los presentes lo habían notado y hundieron sus miradas por vergüenza. Pero el patíbulo se creyó en ese minuto un árbol, y como nadie tenía los ojos abiertos, no es posible confirmar si esto fue realmente cierto.” CELAN, P. Contraluz. p. 24.

³⁸¹ “Acontecimiento de una voz en la lengua (...) inveción de un verbo conjugado en dativo (...) El poeta cuando por fin se encuentra está dirigiéndose al otro (...) El poema a la vez como un encuentro de citas, de voces ajenas, y como una autobiografía que se entrega, se dona, se da, al otro, a ese otro para quien se escribe y se lee” DANA, Miriam J. Memoria y voces: Paul Celan, Acta Poética 27 (2) Otoño, México: 2006, p. 162.

³⁸² DERRIDA, J. Hablar por el otro. en: Diario de poesía, p. 19

lleva su voz más allá de la marca singular, se hace legible a merced de la ilegibilidad, se reparte y comparte. La última estrofa de *Aschenglorie*, no deja de dar vueltas, de pivotar hasta el vértigo, en vacilación murmurante, el secreto deja vibrar las interpretaciones, las hace cantar en vibratos insólitos, apela al límite de su posibilidad e imposibilidad. Derrida no intenta interpretar el poema de Celan, ni busca detenerse en sus elipsis, en sus motivos, tampoco cede al estricto comentario, más acá y más allá del “querer decir”, en su lectura erra al límite extraño

“entre lo que se puede y lo que no se puede determinar o detener en el testimonio de este poema sobre el testimonio; pues este poema dice algo del testimonio, da testimonio de él y en este testimonio sobre el testimonio, en este meta-testimonio aparente, hay un límite que a la vez vuelve posible e imposible el meta-testimonio o el testimonio absoluto, y es a los parajes de este límite, al pasaje de esta línea donde me gustaría acudir.”³⁸³

El testimonio pudiera pensarse no apenas en el sentido del a favor de u opuestamente en contra de... También se pudiera pensar en el sentido de “testimoniar por, en lugar de...” mas nadie podría testimoniar por otro, allí se encuentra una alianza entre secreto y muerte, experiencia de la imposibilidad, imposibilidad de la experiencia, ruinas de la representación ante el secreto y la alteridad radical de la muerte. Y no obstante en la estrechez del silencio llamado a decir por el otro. “Y sin embargo, este poema, aun si no puede decirse nada seguro, es evidentemente un poema de y sobre la muerte, de y sobre la supervivencia del testis como superstes.”³⁸⁴ El testimonio apela al tercero a la vez que permanece irreductiblemente dual. Existe una alternativa de pensar el testimonio cuando se lo toma ya no como a favor o contra de... sino ante, en el movimiento al destinatario, de donde, nadie testimonia para, es decir ante, un testigo.³⁸⁵ El juez, el árbitro, el historiador, el destinatario no pueden ser testigos y sin embargo es preciso que también lo sean. Aunque no puedan ser testigos deben incluso testimoniar, a la escucha en el curso de la experiencia de cuanto testimonio pudo oír, casi-traducir y reproducir al etcétera. Doble inyunción cuya tensión irreductible solicita “que puedan testimoniar, ante su conciencia o ante otro, sobre aquello a lo que asistieron, sobre aquello en lo que estuvieron presentes, sobre aquello en presencia de lo cual se encontraron,”³⁸⁶ aunque esto sea imposible, aunque esto no dependa de sus capacidades y se abra como abismo en el decir.

“El poema cuestiona aquello mismo que atesta o, si se prefiere, atesta aquello mismo que cuestiona. Lo atesta confirmándolo e invalidándolo, prácticamente por el hecho mismo de su

³⁸³ DERRIDA, J. Hablar por el otro, p. 18.

³⁸⁴ DERRIDA, J. Hablar por el otro, p. 19

³⁸⁵ DERRIDA, J. Hablar por el otro, p. 19

³⁸⁶ DERRIDA, J. Hablar por el otro, p. 19

existencia y de su acto.”³⁸⁷ Se trata de la muerte, el poema de la muerte, aquella alteridad radical sobre la que no se podría testimoniar, esa posibilidad de lo imposible que no se subsume en la posibilidad del heideggeriano *dasein*. Fuerza impoderosa del testimonio que alberga el poema, voz de nadie, sin poder del testimonio por el otro y porque no se puede testimoniar sobre ella para sí, como en el Instante de mi muerte, Blanchot en una escritura que no deja de cruzarse a la posibilidad de lo imposible lo deja en invisión ver, como cierta invisibilidad que no se puede dejar de ver, se trataría de “la sobrevivencia del sobrevivir, como lugar del testimonio y como testamento que encuentra a la vez su posibilidad y su imposibilidad, su suerte y su amenaza en esta estructura.”³⁸⁸

Así, las cenizas no dejan de corroer y alimentar el testimonio, cenizas de gloria pero gloria de cenizas, indecidibilidad que solicita decisión, responder, hablar por el otro sin jamás ceder a facilismos o escapismos, en lo incontrolable del “pero”, sin reducir la tensión, la paradoja, la aporía, las imposibilidades, las posibilidades. “Doble posibilidad del pero –la ceniza, por cierto, y la muerte pero de gloria; pero, por otra parte, la gloria, por cierto, pero de ceniza y de muerte sin memoria (...) las cenizas no recogen jamás su diseminación y es esto lo mismo en que consisten, a saber, en no consistir, en perder toda consistencia, toda existencia o toda sustancia recogida e idéntica a sí misma en toda relación consigo.”³⁸⁹ Respecto a esta insumisión de la ceniza, cabría recordar la sentencia que en cierta ocasión se le impuso a Derrida, había vivido ya sin él, prescindiendo de toda autorización, en la soledad de su errancia: “il y a là cendre.”³⁹⁰ Ella le habrá acompañado sin compañía como cita o no en varios textos: La Diseminación, Glas, La tarjeta postal, entre otros. En el prólogo a *Feu la cendre*, se detiene en el secreto de sus letras para recordar que el hay se borra doblemente, entre idas y venidas espectrales las cenizas revienen. “visitas inopinadas del (re)aparecido. La cosa hablaba por sí sola. Yo debía explicarme con ella, responderle –o responder de ella.”³⁹¹ Instado a escribir sobre la ceniza Derrida apela al enmarañamiento a más de una voz, a la acogida de otras voces en ella,³⁹² polílogo en la tentativa

³⁸⁷ DERRIDA, J. Hablar por el otro, p. 20

³⁸⁸ DERRIDA, J. Hablar por el otro, p. 20

³⁸⁹ DERRIDA, J. Hablar por el otro, p. 20

³⁹⁰ DERRIDA, J. La difunta ceniza. Buenos Aires: La cebra, 2009, p. 6.

³⁹¹ DERRIDA, J. La difunta ceniza, p. 9.

³⁹² “En cierto modo en cuanto se habla, en cuanto hablo, en cuanto un yo habla, ese mismo yo se constituye, es posible en su identidad de yo, por ese enmarañamiento de voces. Una voz habita en la otra, en cierto modo, asedia la otra (...) la multiplicidad de las voces es también, de entrada, el espacio abierto a los fantasmas, a los aparecidos. También al retorno de lo reprimido, al retorno de lo excluido, caducado. Por eso trataré de pensar conjuntamente la multiplicidad de las voces, el asedio, la espectralidad y también todo aquello que tiene que ver con el asesinato, la

experimental de dejar oír las resonancias de esa llamada fatídicamente silenciosa que habla antes que su voz, prometiéndola al sin fin del por venir³⁹³, tensa aún más la indecisión entre la escritura y la voz, deja vibrar los resoplidos inéditos de otra gramática en la voz, abre paso en no paso al no lugar que da a lugar, inventa el lugar al pasaje de voces que trabajan una escritura cuerpo a cuerpo, la oportunidad de gramofonías entre la amenaza y el requerimiento de “una proferición imposible y unas tonalidades inencontrables.”³⁹⁴ A variaciones de tonos y en registros incompatibles mas no por ello necesariamente opuestos, las potencialidades otras de la voz, voces otras y otras voces en la voz, tornan indiscernible saber si la voz fue prestada, devuelta o dada. Y aún entre encrucijadas de interpretaciones, la singularidad de una sola entre otras, en el deshilachamiento de hilos, en las voces que se re-parten en la voz, la singularidad tensa del filo tenue se aventura, a la abertura en el corazón soplado y resoplado por multiplicidades de alientos, en la zona movediza del polílogo, la decisión, “manifestación de la imposible verdad que, a cada instante, y a pesar de las repeticiones, habrá habido que decidir de una sola vez. La enunciación, entonces, denuncia, devela lo que, un día, habrá predominado entre todas las voces que se reparten o que comparte la misma voz.”³⁹⁵

Ceniza en dispersión volátil, incansable afirmación de sobrevida que disloca la seguridad dogmática de la oposición entre la vida y la muerte, inacabado peregrinaje de la escritura entre la vida y la muerte, canto t(r)umular del silencio, cuyas vibraciones solicitan a otro pensamiento, en el desprendimiento de sí en sí, desplazamiento sin origen del centro. “Separándose de sí misma, formándose allí toda ella, casi sin resto, de un solo trazo la escritura reniega y reconoce la deuda. Hundimiento extremo de la firma, lejos del centro, incluso de los secretos que allí se comparten para dispersar hasta su ceniza.”³⁹⁶ ¿No es pensar responder a esa fantasmal llamada del otro, ni ausente ni presente del todo, que las cenizas tanto la pérdida como la posibilidad de

represión, las diferencias sexuales, la mujer, etc.” DERRIDA, D’ailleurs Derrida. Esto jamás se desliga de cierto cuidado a los peligros políticos que implicaría una relación hegemónica con nosotros mismos, de manera que se niegue a una experiencia de otras voces en la voz. Una cuestión psicoanalítica ante la que no podríamos resistirnos pasa por estos intersticios, ello pone en juego las voces que se trenzan y trazan a diferentes modulaciones y frecuencias en la voz, resonando a más de una lengua en la lengua, la indiferencia, la tiranía, la prohibición totalitaria respecto a eso ineludible entre nos-otros incidiría gravemente en nuestras experiencias políticas. Ello no podría escapar al pensamiento de la hospitalidad, a una apertura heterogénea al psicoanálisis, a una acogida que no deja ileso nada, nisiquiera a este último, pues al recibir al psicoanálisis no se dejará también de afectar los discursos, las prácticas, ya que así como el huésped afecta al hospedero, sería afectado por quien acoge.

³⁹³ “desde el fondo sin fondo de su soledad, una llamada sólo puede oírse a sí misma, y oírse llamar, desde la promesa de una respuesta.” DERRIDA, J. Palabra de acogida. P. 43.

³⁹⁴ DERRIDA, J. La difunta ceniza. P. 9.

³⁹⁵ DERRIDA, J. La difunta ceniza, p. 11.

³⁹⁶ DERRIDA, J. La difunta ceniza, p. 16.

comunicación contaminan, descarrilan, desconcierto en sí del destino que se presume fijo, destinerrancia que incluso afecta toda capacidad presumida de responder³⁹⁷?

Derrida se mantiene más o menos herético o bastardo, en su alerta ante la tentación ejemplarista³⁹⁸ en los trazos universales de la elección abrahámica que Levinas da a la ética en general como metafísica o filosofía primera, e incluso su recelo se extiende a cualquier poética que respondiese, aunque fuese neumáticamente en el caso de Celan, segura de sí a la memoria de los muertos, los no nacidos o los por venir. Jura al sueño con la herencia, a más de un gesto, entre lances que de ninguna manera desprecian sino por el contrario reinventa lo que ya impregna y pone en abismo la firma. No hay tradición homogénea en la fiel infidelidad del nieto a la genealogía rizomática de una configuración generacional preocupada en la sujeción del sujeto a la ley heteronómica del otro, y que entre pasajes, traducciones, desvíos, interferencias, interrupciones, encuentros, retiradas, va entre otros de los “padres franceses” (Levinas, Lacan, Sartre, por sólo nombrar algunos) incluso a los “abuelos extranjeros” (Hegel, Husserl, Freud, Nietzsche, Marx, Benjamin, Heidegger, entre otros), ni hablar de los incorruptibles compañeros sin compañía de errancias. Pasión de verdad por el otro. Algo mucho más fuerte que uno mismo y ante lo que sin cesar se cede. “Algo que a veces me hace lanzarme totalmente solo, a veces

³⁹⁷ Valga recordar la hiperradicalidad del pensamiento derrideano a la deconstrucción de la soberbia soberana acomodada en la apacibilidad del ser que se presupondría pleno en sí, capaz de responder sin vacilar. No hay responsabilidad donde tranquilamente se asimila e instala un mundo al llamado de lo que no se sabe. Torbellinos de tensiones no dejan de responder sino en la falla en sí, mirada insatisfecha vibrando al titilar de los párpados recónditos del otro, del último de la clase del cuento kafkiano, seguramente jamás seguro, incansablemente mal posicionado, con la certeza suspendida, desconcertada, amenazada por la duda que agrieta adentro y afuera hasta el desfondamiento de ambos sin apenas derribarlos, diseminación limítrofe que no dejaría distinguir ningún límite de manera fácil e indivisible, desmoronamiento de cualquier garantía que permitiese determinar completamente que yo fuese solo uno, solo uno dado, el primero que sabría de antemano recibir el llamado, investido por el mismísimo uno todo poderoso. Así se dinamiza la indicibilidad entre lo auténtico, lo inauténtico, lo cuasi-auténtico, en exposición al advenir de una decisión de la cual no soy el sujeto amo solitario y a merced de esta exposición sin remedio, en arriugada creencia a la hiperbolicidad de la ley del otro, irreductible a la elección en tanto caricatura dogmática, la fidelidad a más y menos de uno lleva a que el riesgo sea la chance imposible y necesaria de “merecer heredar.” A la vera del silencio “a la vez decidido y no-decidedo, indecidiblemente decidido por mí sin mí, por el otro en mí. Al riesgo sin fin del trágico o risible malentendido.” DERRIDA, J. Abraham, el otro. En: Revista nombres. Córdoba: año 9, n. 23, 2009, p. 136.

³⁹⁸ Así como en Fuerza de ley, entre otros lugares o intervenciones abiertas a cierta (i)localidad anhumana, Derrida evoca el mal de hospitalidad que exige incondicionalmente al judío, aquel que lleva la herida, la injusticia, una denegación de derecho antes que la pertenencia a un grupo legítimo y no apenas a él, “ser más justo que la justicia, que se sea con él y que sea con otros, más justo, sí, que el derecho y la justicia” sin ceder a la tentación narcisista o ejemplarista y quizá guardando aún cierto resto de ejemplaridad, alguna creencia (hiper-radical por su desarraigo) sin dogma ni ideología en la ley de la hipóbole, sin quedar atrapado en aquello mismo que busca desarticular, excede la hybris de la ley patriarcal de las naciones, “esta tentación narcisista y ejemplarista, esta interpretación sutil, retorcida y egocéntrica de la elección –que puede conducir, se dice también, al estado-nacionalismo en sus formas más violentas, incluso militaristas y colonialistas-, era necesario también franquearlas por el desarraigo, incluso oponerse, justamente en nombre de la misma exigencia de justicia universal e hiperbólica, de una justicia que atravesase pero también que exceda el derecho.” DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 143.

menos solo, raramente en una gran multitud con solitarios a menudo: en solitario con unos solitarios³⁹⁹. Herencias y filiaciones, envíos y reenvíos que no se pueden no recibir sino inquietantemente, en la falla del desierto, en la oscilación y la indecidibilidad que no cesa de marcar la borrosa e incierta experiencia de la herencia inapropiable, en “la primera infidelidad del nieto que consiste dentro de este paisaje familiar pero umheimlich de la gran familia, en tratar de una forma completamente diferente a la de dichos padres o abuelos a la mujer, la cuestión de la mujer, de la madre, de la hija y de la hermana, y pues del hermano – con y sobretodo sin Antígona.”⁴⁰⁰ Trato y trazo de una escritura con mano de mujer que no apenas se limita a la cuestión de lo femenino como algo dado, sino en arribancia al por venir, y en responsabilidad desproporcionada ante la singularidad de todo otro se híper-radicaliza en la acogida de otros vivientes, otros no vivientes, otras relaciones, aun sin relación, otras particiones aún en cuanto se suponía indiviso. Puesta al desnudo de la heterogeneidad originaria. Justa hiperbolicidad de fuerza frágil y temblorosa, quizá en incalculable malicia que implica la poco traducible fórmula: “Tout autre est tout autre.”⁴⁰¹ Y que conlleva cierta ruptura con la dogmática del lugar o del lazo (comunitario, nacional, estatal, religioso), elíptico disturbio al límite del pensamiento respecto al andro-antropocentrismo, el sacrificialismo y el carnofalogocentrismo⁴⁰², interrupción en el corazón de la adherencia del hombre a su homismisidad, fractura que alienta entrecortándolo, en silencio, el aliento, la escritura de amor, “del amor vivo y del amor a la vida de la vida, de la afirmación viva de la vida,”⁴⁰³ y que en sobrevida aún hace el amor a la lectura abierta al cuerpo a cuerpo con su voz. Esto impregna la figura “cripto-judaica” y “cripto-x” de lo que a la vela del quizá se nombra como “marrano universal”, “fiel a un secreto que no ha elegido (...) conserva al marrano antes incluso de que éste lo guarde a él”⁴⁰⁴, consagrado a la vela a media luz⁴⁰⁵ de una relación intensa con los vértigos del tiempo, velada fúnebre en la anacronía de ese secreto menos

³⁹⁹ DERRIDA, J. La verité blessante, p 17.

⁴⁰⁰ DERRIDA, J. Abraham, el otro, p. 155.

⁴⁰¹ DERRIDA, J. Dar la muerte. Barcelona: Paidós, 2006.

⁴⁰² Para otros aspectos y algunas de las consecuencias sin fin sobre como Derrida, a más de una herencia y mismo en ella, donde las filiaciones faltan, a más y menos de una lengua, “pone toda su atención a pensar la víspera y la condición de posibilidad de nuestra civilización poniendo al desnudo su heterogeneidad originaria” ver la entrevista a Fernanda Bernardo, en: Ensaïos Filosóficos, Volume V - abril/2012, pp. 177-184.

⁴⁰³ DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 133.

⁴⁰⁴ DERRIDA, J. Se ruega insertar En: Aporías. Morir-esperarse (en) “los límites de la verdad”. Barcelona: Paidós, 1998, p. 4.

⁴⁰⁵ La riqueza polisémica del vocablo francés “*Veilleuse*”, viene a tono en el elíptico texto de Derrida: “Los últimos marranos”, aporte al libro de Frédéric Brenner, *Diaspora: terres natales de l’exil*.

y más⁴⁰⁶, entre edades indefinibles, cuyo fuego cuanto menos arde con más fuerza, llamada o llamada al peligroso quizás, luz nocturna en la noche de la noche, en que nada está dado o asegurado o revelado, ante la que no se puede sino responder sin saber hacerlo, en la vela inquieta e in-finita de no saber para quien fue dirigida,⁴⁰⁷ fuerza de impoder, al no poder detener los vaivenes que en ella retumban, de no poder no dirigirse ahí donde los parajes se vuelven incómodos, vibraciones que no sólo habrán condicionado incondicionalmente decisiones y responsabilidades, sino que habrán estructurado en inexorable y riguroso desvío la lógica más formalizada⁴⁰⁸, hasta la médula más resistente y ardiente del silencio, póstumidades en vida, latencias irreductibles en todos los discursos⁴⁰⁹ a los que la firma derridiana se habrá aventurado, en curso ininterrumpidamente fracturado, al inacabamiento de la agrietada palabra aún por decir, en aquellos motivos⁴¹⁰ donde entre ruinas nadie puede decirlo todo, “que puede a lo mejor –si también nos anticipamos sobre esa parte póstuma de nosotros mismos- hacernos entender la potencia inapropiable y desconcertante de la otra palabra que siempre se nos escapa. La amistad...”⁴¹¹ al transbordamiento de extranjeridades en sí, alteridades, espectros, residuos, virus que ya como lo (im)propio, al fondo sin fondo de lo que nos llega, torna ineluctable la abismal experiencia del perjurio, en la que el nieto infiel por fidelidad no habrá dejado de destinerrar otro

⁴⁰⁶ “El secreto de esta ceremonia queda tan expuesto, tan vulnerable y vacilante como la llama de una mariposa [*veilleuse*], un resplandor efímero precisamente, es decir consagrado a no durar más que un día, entre dos noches sin fin. El que vela, la que vela y la vela [*veilleuse*] velan la noche, sobre la noche, toda la noche.” DERRIDA, J. Los últimos marranos. Edición digital de Derrida en castellano.

⁴⁰⁷ “Sería necesario acordar con la consecuencia terrorífica de esta antinomia superlativa: el menos es el más, el menos es la condición paradójica del más, una cierta experiencia del perjurio es la resistencia dolorosa y originaria de la fidelidad.” DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 143.

⁴⁰⁸ Deci(di)r en la indeci(di)bilidad, en la posibilidad de lo imposible, experiencia aporética que lejos de ceder a “la neutralidad suspensiva y paralizante, resulta la consición misma, el medio o el éter en el cual debe respirar la decisión como toda responsabilidad digna de ese nombre (y quizá digna del nombre o del atributo “judío”). Al lugar más afilado, más extremo de esta experiencia que reviene, para aquí insistir, en todos los problemas que me han hostigado desde siempre, casi siempre” DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 163.

⁴⁰⁹ Esto nos evoca las palabras de Blanchot publicadas en 1971, cuando no sólo a propósito de Platón, o de la partida de Maurice Merleau-Ponty sino también acerca de aquellos que se exponen a la palabra inidentificable, vagabunda, incesante y perversa, al señalar que: “cuando un filósofo, un escritor se calla, aprendemos de su silencio, no para apropiarnos de lo que él hizo, o para hacerlo servir a nuestros fines, sino para desapropiarnos a nosotros mismos y compartir con él el mutismo inhumano. El discurso filosófico siempre se pierde en un cierto momento: no puede ser más que una manera inexorable de perder y de perderse. Es aquello que también llamamos el murmullo degradante: eso que sigue su curso.” BLANCHOT, M. El discurso filosófico. En: Revista Nombres. Córdoba: año 9, N. 24, 2010, p. 72.

⁴¹⁰ La escritura, la huella, las relaciones entre la ley, la justicia y el derecho, la mesianicidad sin mesianismo, la internacional más allá del cosmopolitismo y de la soberanía estatal u onto-teológica, la democracia por venir más allá de la ciudadanía estado-nacional, la espectralidad más allá de la oposición vida/muerte o presencia/ausencia, y sobretodo la khôra, como el lugar pre-histórico que dona (sin donar) lugar a todo acontecimiento de revelación antropoteológica. (DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 142). A lo que quizá valdría agregar entre otros: la hospitalidad, la animalidad, el poema, perdón, aporía y etcétera...

⁴¹¹ BLANCHOT, M. El discurso filosófico, p. 72.

por venir, “el último de los judíos”: “Yo me hablo, pues, yo me dirijo a mí un apóstrofe que parece venirme desde el lugar de una responsabilidad sin límite, es decir, hiperética, hiperpolítica, hiperfilosófica, de una responsabilidad cuyo germen, tú lo has comprendido rápidamente, me dije, arde en el fondo más irredento de aquello que se dice “judío.”⁴¹² Pertenencia sin pertenencia que arriba indesligable a lo impropio de la lengua, aquella errante que no cesa de arribar como el judío, a menos y más de uno, otra que sí en sí. A otro que el viento legiones de pájaros vuelan con sus raíces de desarraigo, sin ningún deseo de hacerlas reposar en otra parte, ni en la insostenible firmeza de una comunidad, ni en algún estado-nación identificable. Vuelo unheimlich, grito en la necedad del silencio, herida, injuria, injury, inyuri aún en árabe indisociable del judío, palabra que llega de golpe, golpe de lengua⁴¹³, incomprendible garrotazo en una batida policial, flechas hirientes de cada letra turbulenta vivida en las entrañas,

“La llegada del “judío” en mi lengua, de ese vocativo que permanece inaudito, más profundo en mí que mi propio nombre, más elemental y más imborrable que ningún otro del mundo, que el “sí” mismo del cual yo partí y el cual he dicho que es imposible abandonar, del cual todo en verdad procede, que está más cerca de mi propio cuerpo que una vestimenta y que mi mismo cuerpo propio.”⁴¹⁴

Experiencia sin experiencia entre corpus, cuerpos, extraños, anticuerpos en que nada deja de contagiarse, y afina el recelo razonado con respecto a las fronteras y las distinciones oposicionales, conceptuales o no, sin ceder ni apenas oponerse a la distinción oposicional binaria, torna insostenible la rigidez y fuerza a elaborar deconstrucciones, a exponerse a su ineludible acontecer, y en lo ineluctable de una anarqueología del fantasma y la intrepidez de la fragilidad exige una apor-ética inapaciguable e im-posible. “Una ética de la decisión o de la responsabilidad expuesta a la resistencia de lo indecible, a la ley de *mi* decisión como *decisión del otro*, consagrada, condenada a la aporía, al no-poder o al no-deber fiarse de una frontera oposicional entre dos, por ejemplo, entre dos conceptos en apariencia disociables.”⁴¹⁵

En el poema se encuentran sin reposo, en reinención, representación y testimonio, a la vez imposiblemente. Firma y fecha com-parten su movimiento de cenizas. “El testimonio es *a la vez* indispensable, *esencial* para la lectura del poema, para ese reparto en que él mismo a su vez se

⁴¹² DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 142.

⁴¹³ “¡inmundo judío!” vendría a ser en la niñez el apóstrofe más antiguo que todo constativo cuya marca se incrusta inextirpable. “golpe que yo deberé de ahora en más, yo, llevar, incluir para siempre en la esencia misma de mi comportamiento más singularmente marcado, asignado. Como si yo tuviera que refrendar el golpe así portado antes incluso de toda memoria posible.” DERRIDA, J. Abraham, el otro. p. 139.

⁴¹⁴ DERRIDA, J. Abraham, el otro, p. 138.

⁴¹⁵ DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 147.

convierte, y finalmente *suplementario, no esencial (...) a la vez esencial y no esencial*. Este *a la vez* tiene que ver, tal es mi hipótesis, con la estructura de la fecha.⁴¹⁶ La espectralidad errante de las cenizas que asedian en sí la fecha.

“¿Cómo, sin renunciar, lejos de eso, a pensar el secreto en el horizonte de la responsabilidad, cómo debemos dar con la cuestión del testimonio (testimonium)? ¿y por qué la pregunta por el testimonium no es sino la del testamentum, de todos los testamentos, es decir del sobrevivir en el morir, del sobre-vivir antes y más allá de la oposición entre el vivir y el morir?”⁴¹⁷

El último verso de Aschenglorie, porta sin dejar de exponer y guardar el secreto, a más y menos de una lengua la voz del último en hablar: “Niemand / zeugt für den / Zeugen” “Nadie/ testimonia/ por el testigo.”⁴¹⁸ Haciendo temblar intestinalmente los sentidos, las certezas, las seguridades, las comprensiones, los juegos hermenéuticos, las fechas, las experiencias, los acontecimientos; vibrar las traducciones así como la intraduc(t)ibilidad. Al trazo elíptico de cenizas aún ardientes la cesura, lo inasimilable, lo irremplazable, el punto de intraductibilidad, la imposibilidad, conduce inagotablemente al enigma del testimonio, a pensar a la poesía en incesante ruptura. Reserva inagotable del poema que resulta intraducible, a la vez que apela a lo insólito de la traducción infinita y en falla.⁴¹⁹ Lo que interrumpe el paso seguro de sí, aquello que intercepta el paso de la traducción fácil, quitándole el aliento, resulta la heterogeneidad de lenguas en el poema. Cada poema implica a más y a menos de una lengua en la lengua.

En no paso resta el no pasarán, grito de resistencia que en español se inscribe en el poema de Celan *In eins*⁴²⁰. La fecha, cada mención, como metonimia, designa la parte de un acontecimiento o de una serie. Señala de una sola vez varias veces a la vez, la heterogeneidad aún en su unicidad, traspasada en el desbordamiento de multiplicidades de acontecimientos, de lugares en dispersión, en lo singular plural de la lengua. Hablar en la misma lengua lenguas diferentes. Temblor de la lengua en reparto. *Partage*, palabra que Derrida evoca de Jean-Luc Nancy en *Le partage des voix*. Y que bien dice la cesura, la escisión como el reparto, la partición tanto como la participación. Un enjambre discontinuo de acontecimientos puede dejarse conmemorar de un solo

⁴¹⁶ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 35.

⁴¹⁷ DERRIDA, J. Hablar por el otro. en: Diario de poesía, p. 18.

⁴¹⁸ CELAN, P. Cambio de aliento. En: Obras completas, p. 235.

⁴¹⁹ “El poema no es solamente el mejor ejemplo de lo intraducible, da su lugar el más propio, el menos impropio, a la prueba de la traducción (...) constituye, sin duda, el único lugar propicio para la experiencia de la lengua, esto es, de un idioma que a la vez desafía para siempre a la traducción y apela entonces a una traducción conminada a hacer lo imposible, a volver posible lo imposible en ocasión de un acontecimiento inaudito.” DERRIDA, J. Béliers, p. 16.

⁴²⁰ *IN EINS*/// Dreizehnter Febr. Im Herzmund/ erwachtes Schibbolth. Mit dir, / Peuple/de Paris. No pasarán. CELAN, P. La rosa de nadie. En Obras completas, p. 187.

golpe, a la vez, en la misma lengua, que a partir de este a la vez, adopta la dimensión infamiliar de lo unheimlich, una predestinación críptica. “La multiplicidad de las lenguas puede concelebrar de *un solo golpe*, en la misma fecha, el aniversario poético y político de acontecimientos singulares.”⁴²¹ Singularidades heterogéneas configuran una sola marca fechada. A propósito de Aschelglorie, Derrida recuerda el testimonio impregnado en cenizas que arriba a la lengua alemana

“en tanto puede referirse a acontecimientos de los cuales la lengua alemana habrá sido justamente un testigo privilegiado, a saber, la Shoa, lo que algunos llaman Auschwitz, y todo lo que pudo destruir con el fuego y reducir a cenizas (cenizas es la primer palabra del poema) existencias en cantidad incontable, incontablemente, pero también innumbrablemente, es decir incinerando, con el nombre y la memoria, hasta la posibilidad confirmada del testimonio.”⁴²²

La traducción implica riesgo, temor y temblor ante la lengua, vibrar a la lengua del otro, la traducción no deja de temblar y tremer, en esa zona de indecisión se arriesga la decisión. Derrida ante la irreductibilidad de la singularidad idiomática en ocasiones prefirió escribir en el pizarrón aquello que arriba en la lengua del otro, respetando su espaciamento, sin abandonar lo intraducible, la dramaticidad de un testimonio intraducible, velando al afuera en el corazón su abertura irremediable. “Es cada vez un idioma lo que una fecha nos da a pensar, conmemorar o bendecir, a cruzar también en una traducción posible imposible.”⁴²³ Ello no quiere decir que pueda confinarse a la nostálgica pureza de una lengua, esta resistencia a la prueba de la traducción, también quiere decir, que paradójicamente, a más y menos de una lengua, la lengua no se deja y no se deja de dejar, ambos movimientos sin oposición y manteniéndose al filo de la tensión infinita. En vilo el pensamiento no sabría escapar a esta seducción de lo por traducir, envolviéndose en des-pliegue de herida, al incansable trasegar de la lengua en viaje, virada absolutamente a cualquier otro ab-solutamente otro.

Celan no dejó de arriesgarse, de errar provocado por otras voces, por cada voz única y a la vez en dispersión incesante de otras, al va y ven de otras lenguas, incluso en la misma, proliferación de huellas cuya materialidad errante de estelas ilegibles se ofrece a la lectura a merced de poner en jaque aún la autoridad de la interpretación filosófica o del desciframiento hermenéutico. “Cada poema tiene su propia lengua, es su propia lengua de una vez, incluso y sobre todo si varias

⁴²¹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 46.

⁴²² DERRIDA, J. Hablar por el otro. En: Diario de poesía, p. 18.

⁴²³ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 32.

lenguas pueden cruzarse en él.”⁴²⁴ Las pasiones por la traducción no se podrían desvincular de la entrega a la poesía, del darse al otro en el meridiano del poema, ese no paso en las travesías de la traducción, que se vuelca hecho polvo en la mano de nadie. Derecho del poema a concluir sin concluir, dejar indeciso lo indecible, enviado al acaso del tú. Bendición sin bendición, mano a la que la mano falta, sin una instancia fija a la que pertenecer. Entre los tantos puertos navegantes a los que se aventuró Celan en la experiencia poética de la traducción quizá el encuentro con la obra de Ossip Mandelstam⁴²⁵ en el que siente estar ante una verdad inalienable, indique con mayor intensidad estos pasajes, golpes, pregnancies, dejarse tocar, trocar, hacer el amor, siendo otro y siendo eso, trastornado por la lengua, por otro aliento, por las alteridades de la lengua. Experiencia traductora que se manifiesta sin hacerlo, entre diferencias sutiles, hormigueos mínimos e incesantes que generan hondos efectos, otra inclinación hacia el lenguaje.⁴²⁶ Acontecimiento del poema re-inventivo de la lengua en el dirigirse a otro. La infinita traducción de celan ya resulta un poema, no obstante antes de cualquier posibilidad del poeta para hablar de su don de invención, el desaparecer le resulta constitutivo. La poesía se ofrece como encuentro, el poema viene de lo otro e inacabado se da en la improbabilidad de cambio de aliento al otro. Soplos de lenguas extranjeras no dejan de impregnar al poema e inflar sus velas a la frescura, a las ráfagas silentes de otras brisas, en el silencio cuyas alas anticipan al poeta atravesado por

⁴²⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 54.

⁴²⁵ “el nombre Osip viene a tu encuentro, tú le cuentas / lo que ya sabe, él lo toma, te lo toma con las manos, / tú le quitas el brazo del hombro, el derecho, el izquierdo, / aprietas los tuyos en su lugar, con manos, con dedos, con líneas, (...)” CELAN, P. La rosa de nadie, En: Obras completas, p. 198. El encuentro del texto El interlocutor de Mandelstam, además de su obra poética y el trabajo de traducción de ese excepcional evento poético resulta un acontecimiento esencial en el desarrollo de la obra y la reflexión poetológica celaniana, en la abertura al diálogo interminable con el lector por venir, la dimensión existencial y ética de la escritura y la concepción del poema que se dirige a nadie, al otro indeterminado. Para ver otras interesantes cuestiones a partir de la relación entre la obra de Celan y la de Ossip Mandelstam ver: BRODA, Martin. Dans la main de personne. Essai sur Paul Celan et autres essais. París: Cerf, 2002.

⁴²⁶ Respecto a la traducción del soneto 105 de Shakespeare por parte de Celan, Peter Szondi, llama la atención al concepto de intención benjaminiano en la tarea del traductor, sobre como el modo de querer decir necesariamente diferencia al poema original Shakespeareano y a la traducción de Celan y no sólo se trataría de una cuestión de cambio de temas, o cosa parecida. Hay una diferencia de intención para con el lenguaje, de inclinación a algo otro en lo mismo. Necesidad y legitimidad del acto de traducir así entendido en la distancia guardada en el relevo a otra lengua. Ruptura del tránsito fácil y asegurado entre el significante y el significado. La repetición se torna donación, signo de apertura al otro. En lugar de cerrarse el verso a la manera de un dicho en sí clausurado. Se conserva en la interrupción la ligazón con otro. Para otras cuestiones al respecto de cómo el trabajo de la traducción celaniana pondría en cuestión el privilegio fonofalocéntrico ante la escritura ver: (SZONDI, P. Estudios sobre Celan. Madrid: Trotta, 2005). Pese a las objeciones de Jean Bollack al autor de Schibboleth para Paul celan en la presentación del anterior libro, valga recordar lo que Derrida no deja de tener en cuenta acerca de cómo Szondi dejó contraseñas irremplazables para acceder al poema celaniano, un schibboleth impagable, un enjambre de notas luminoso y zumbador, y sin embargo la extensión indescifrable del poema habla, abandonada a sí misma sin testigo, sin pasador, sin descifrador, sin conocimiento externo de la fecha, más allá de cuanto pudiese confinarlo a la singularidad fechada de una experiencia individual. DERRIDA, J. Schibboleth, p. 32.

estelas de escrituras en el aire: “Tú de viento alpino. El silencio / fue volando por delante de nosotros, una segunda / vida clara.”⁴²⁷

Derrida retoma al meridiano el poema, en respiración entrecortadamente ininterrumpida, que “habla de él mismo, seguramente, mas sin autotelia ni autosuficiencia.”⁴²⁸ El poema habla de sí, mas no como una auto-telia cerrada, sin oponerse u olvidarse de ella. El poeta imprime y quema su imagen, incineración en la impresión, marca que al trazo se borra. Poema irreductible a la soberbia subjetivista, resulta pensante, da a pensar más de lo que se pueda pensar. Aventura que lleva lo posible hasta lo imposible. Incandescencia del poema, ardiencia del pensamiento, que no cesa de levantarse en la escritura como fuego de palabras, rastros ígneos que traen a la memoria no exenta de olvido las cenizas, palabras impregnadas en cierto gusto a ceniza, *Aschenglorie*, como esa palabra por la que Derrida no deja de expresar su gusto, en cada casi-traducción, al pensarla y dejándose asediar por su intraductibilidad, transitando en ese por traducir que las cenizas imposiblemente trazan. Fuego de las palabras y palabra de fuego que marca la poemática celaniana y que viene a levantar de modo anagramático brasas en la asignatura del poeta, como si, y algunos trechos de *Un Verme de seda*, feu la cendre o la bestia y el soberano, entre otros, lo dejarían intuir según Genette Michaud. Quizá esa escritura de fuego en Derrida portase y soportase, tradujese sin traducir, llevase aventurándose en hiper-responsabilidad, velando el secreto, imposible relevo del testigo sin testigo, que entre las cenizas errantes de la asignatura celaniana no cesa de impurificar el pensamiento para otro pensamiento de las alteridades de lo totalmente otro. Palabras que como aquellos atletas-poetas-pensadores de lo sin aliento se aventuran a otro aliento, ininterrumpidamente a otro no paso, con el júbilo con la melancolía de ver sin ver cualquier chance de triunfo desde ya contaminado por el fracaso, ineluctablemente y desde fin de partida ese gusto por las cenizas impregnando por doquier, para la cenizas, esa “glorie pour les cendres, derrière”: *Aschenglorie*.

Lo intraducible arde y al quemar llama a la invención. La luz, el fuego, la brillantez suelen asociarse a la invención, pero en articulación móvil e inestable no se desliga de las cenizas, pero éstas tampoco dejan de resplandecer gloria. A contraluz *Aschenglorie* en la extensión de su inaudibilidad da a la escucha las cenizas de la luz, del fuego, de la brillantez, de la gloria. Gloria, luz, conocimiento, verdad, sentido, entre otras cenizas. Ineludible perjurio. “La luz deviene

⁴²⁷ CELAN, P. Reja de lenguaje. En *Obras completas*, p. 134.

⁴²⁸ DERRIDA, J. Béliers. p. 69.

cenizas, cae ceniza como un fuego se apaga, pero las cenizas son también gloria, pueden ser otra vez renombradas, cantadas, bendecidas, amadas, si la gloria del re-nombre no se reduce ni al fuego ni a la luz del conocimiento.”⁴²⁹ No necesariamente la luz del conocimiento, la claridad del saber-poder, la historia dorada escrita por los vencedores, resplandece en la gloria. Aún las sombras, los restos, las cenizas de súbito resuellan, brillan. “No te engañes: no es que esta última lámpara dé más luz; es que lo oscuro en torno se ha sumergido en sí mismo.”⁴³⁰ En lo oscuro el poema-erizo se enrosca. erizo único y solitario, retraído, ciego que se lanza a las travesías de la estrada, salvaje ceguera, cálculo y digresión, vulnerabilidad que se guarda exponiéndose, vuelto bola, espinosa elipsis en el corazón al acaso desenvuelto, a lo que pueda venir en la autopista, a lo mejor como a lo peor, errante al acontecimiento, al accidente, a su única vez, sin saber, herida abierta a la alteridad de lo llegante, a las espiras de cuanto arriba, a las llamas de las bibliotecas de las poéticas incendiadas en sus venas.

“Gloria de ceniza, detrás”, también se pudiera traducir otramente declara Derrida. Y este “se podría también traducir de otra manera” resulta clave, también en el sentido musical, para escuchar como a merced de la intraductibilidad del poema, guardando esa irreductibilidad de la singularidad, la vela del secreto, los soplos que la atraviesan no dejan de estar en abertura a las alteridades de la lengua del otro, al quizás de la traducción. Escrituras aventuradas en la imposibilidad de otras lecturas por venir. A partir de la que reinventar la representación, la palabra «representación» ya engastada, como en Envío lo recuerda Derrida, representación que en tanto casi-traducción deja entre residuos entrever las ruinas de la representación como a su momento Levinas lo diese a pensar. Lo filosófico no puede serle indiferente a tales ruinas o rastros, se encuentra de antemano atrapado en un cuerpo múltiple, en una dualidad o en un duelo lingüístico, en la zona de un bilingüismo en que no puede ya borrar sin borrarse a sí mismo. Así, el problema de la traducibilidad no se puede evitar y será también un problema de la representación. El pensamiento de la alteridad se desmarca del concepto de representación clásico que habitualmente se remite a un proceso identificatorio de auto-referencialidad unilateral del saber. El poeta no ocupa el lugar del otro, imposibilidad de suplantar en testimonio al testigo, en antecedencia el otro ya habla en él, que sea el último en hablar solicita otro, Blanchot: “*Habla*

⁴²⁹ DERRIDA, J. Hablar por el otro. En: Diario de poesía, p. 18.

⁴³⁰ CELAN, P. Contraluz. En: Diario de poesía, p. 24.

también tú, aunque fueras el último que hablase. Esto es lo que un poema —y puede ser que ahora estemos más preparados para entenderlo— nos deja leer, nos deja vivir...⁴³¹

2.5. LA ESPECTRALIDAD ERRANTE DE LAS PALABRAS

“Eso que se llama poesía o literatura, el arte mismo (no distingamos de momento), o lo que es lo mismo, una cierta experiencia de la lengua, de la marca o del trazo *como tales*, quizá no sea otra cosa que una intensa familiaridad con la ineluctable originariedad del espectro.”⁴³² La retornancia viene a las palabras de manera constitutiva. Su carácter fantasmal no depende de algún accidente que les otorgase eso que Derrida llama: *revenance*, resulta inseparable de la inscripción: “la retornancia es eso que se reparten, desde su primer surgimiento, todas las palabras. Siempre habrán sido fantasmas, y esta ley rige en ellas la relación entre el alma y el cuerpo.”⁴³³ Retornancia de las marcas que se casi-traduciría en pérdida ineludible del origen. Latencias de latencias en la lengua, en las palabras, en el nombre; desde el comienzo vuelto ruinas “la errancia espectral de las palabras.”⁴³⁴ Al peregrinaje de las cenizas, inestabilidad de la experiencia poética, la literatura, el arte⁴³⁵ mismo vibra en la travesía ineluctable de los duelos imposibles. Musicalidad inaudita de las ruinas en el retorno sin retorno de los vocablos perdidos e insepultos: “muertas y sin sepultura estas palabras de duelo igualmente incineradas todavía pueden volver. Vuelven entonces como fantasmas. Se les oye vagar junto a las estelas funerarias.”⁴³⁶ Póstumas como nosotros⁴³⁷, aun antes de morir. Idas y venidas sin siquiera zarpar, sin jamás dejar de hacerlo.

⁴³¹ BLANCHOT, M. El último en hablar, En: doce versiones José Angel Valente, p. 34.

⁴³² DERRIDA, J. Schibboleth. P. 89.

⁴³³ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 89

⁴³⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 89

⁴³⁵ Ruina constituyente al arte. Al trazo que se espacia retirándose, sin nunca aparecer, sin primera vez, sin iniciar, ni asegurar nada, Derrida en su pensamiento-escritura dibuja, diseña, firma, enseña, se dirige al arte, se expone a ese otro en tanto irreductible alteridad; “no hablará de o sobre el arte, ni lo hará hablar.” (Nancy). Al trazo la estética viene sin llegar del todo, al tiempo antes del tiempo que acontecen sus deconstrucciones. En el trazo las tentativas de abordajes simplemente oposicionales desde el comienzo se ven arruinadas. Los trazos atraviesan la obra, las lecturas, cuanto acontece deja pasar trazos, marcas que se borran, vestigios que abren a otros, prótesis de origen. Como en (no) paso o a nada ver: “Derrida inventa otro abordaje, original e irredentista, de la obra de arte, que se aparta de la ley del discurso – comentario, descripción, relato, género retórico de la ekphrasis – para hablar de ella de forma diferente, hablar sin hablar.” MICHAUD, Genette. Jacques Derrida e a questão das artes ou como aprender a ver de outra forma. En: Derrida, escritura & diferença no limite ético-estético. Vinhedo: Horizonte, 2012. p. 19-20.

⁴³⁶ DERRIDA, J. Schibboleth. P. 88.

⁴³⁷ Derrida presente cierto nosotros que se calla al exponerse en el poema, no se presenta *como tal*, como esencia susceptible de sustanciación, quizá resulte pasaje espectral, briznas en la errancia de las cenizas, fantasmal por venir. “su schibboleth se expone y se nos sustrae, nos espera, nosotros nos esperamos aún precisamente donde “Niemand / zeugt für den / Zeugen.” DERRIDA, J. Béliers, p. 49.

“Hay espectro porque hay lenguaje, y que nombra, llama, convoca, invoca. El lenguaje puede acosar (hanter) porque los nombres, antes que nada, acosan (hantent) nuestras frases. Ellos no están ni presentes ni ausentes, ni perceptibles ni imperceptibles, ni tampoco alucinados. La categoría del regreso espectral (revenant espectral) no es una flor retórica: ella figura eso que, más o menos discretamente, temáticamente –y la palabra “fantasmal”, lo hemos dicho, reviene dos veces (gespenstich)- sustrae toda la lógica de esta confesión de la ontológica oposicional o de la dialéctica de la presencia y de la ausencia”⁴³⁸

“Singular anterioridad y espectralidad de la lengua de otro, venida de otro mas no por él poseída.”⁴³⁹ Pues como lo recuerda el título de cierta entrevista que Derrida concedió a Evelyne Grossman y donde se refiere a la obra de Celan: “La lengua no pertenece.”⁴⁴⁰ Experiencia de no pertenencia de la lengua que se entrecruza con cierta hospitalidad de la lengua y nos recuerda lo que en Schibboleth se declaraba como una especie de corazón umheimlich de la lengua, latiendo a la ineluctable originariedad del espectro.

Disimetría de la experiencia hetero-traumática de la lengua, arqui-originaria espectralidad, pérdida ineluctable de la primera palabra, expropiación originaria de la lengua⁴⁴¹, “desde el origen del original a traducir, existe caída y exilio.”⁴⁴² Desfondamiento sin fin de la pertenencia, de lo propio, lo propio desde ya en falta, como impropiedad. Lengua a más de un pasaje, errancias de otras lenguas en ella, vibran en mano a mano, cuerpo a cuerpo, en intestinal guerra, se tocan sin tocarse, se alteran, se aman sin dejar de diferir⁴⁴³, extrañeza de lo en casa, inquietud irreductible a la casa del ser, por todos lados desvencijada y asediada por espectros incontrolables en sus idas y venidas⁴⁴⁴. Hantología o fantología⁴⁴⁵ de la lengua. Arqui-originaridad fantasmal

⁴³⁸ DERRIDA, J. Los ojos de la lengua. En: Revista Nombres, Córdoba: año 9, N. 24, 2010, p. 49.

⁴³⁹ BERNARDO, Fernanda. Eco-graías. DAR À LÍNGUA: CONTRA-ASSINATURA, RE-INVENÇÃO E SOBRE-VIVÊNCIA. OVÍDIO – DERRIDA. En: Revista Filosófica de Coimbra — n.39 (2011), p. 247.

⁴⁴⁰ Derrida, J. La langue n'appartient pas. En: EUROPE, n° 861-862, janvier-février, 2001.

⁴⁴¹ la lengua sería según Derrida el Otro, sucede que no puedo apropiarme de ese otro, aún cuando la tentación de hacerlo no me deje en paz, el otro continúa inapropiable, lo impropio se disgrega inconcluso. Deslizamientos de la lengua en expropiación.

⁴⁴² DERRIDA, J. Torres de Babel. Belo Horizonte: UFMG, 2002, p. 47.

⁴⁴³ “La agitación que no permite que se erija una ley; la apertura que deja expandirse lo infinito” CIXOUS, H. La llegada de la escritura, p. 38.

⁴⁴⁴ Con la esencialización de lo propio en la lengua, se quisiera afirmarse en la domesticación de tal lengua, reducir sus ineludibles animalidades, llevar a cabo la barbarie civilizatoria, sobre la idea de una identidad fuerte, que con toda seguridad se juzga capaz de expresar el acabado de una verdad sustancial, en tales circunstancias se estaría próximo de una guerra, por ello sugiere Juan Dussene Winter desgramar “el gesto de usar la lengua como mera marca de identidad o como bandera de la “batalla por mi lengua”, para valorarla en cuanto zona “transeúnte”, preñada de “mestizajes”, que nos conduce más allá de unas gramáticas, para apreciar los cuerpos y los actos donde se escenifican las resistencias múltiples del hacer lengua”. No-lugar, zona de cruce, de pasaje, “de cosas que aún pasan / no lejos de ti”, según el decir celaniano, clandestinidad de indocumentada pasión, indignancia de la lengua, en contaminación, antes que subyugada al sólido poderío.

⁴⁴⁵ “fantología” en tanto “ontología asediada por fantasmas”. El fantasma, ni muerto ni vivo por completo, en el dislocamiento provoca y asedia, al estar siempre por aparecer y reaparecer da a pensar. Espectralidad intempestiva

incomunmente común a la poesía, a la literatura, a la filosofía, a las artes en general y en singular. Incesante escribir en la lengua del otro que te escribe, juego y riesgo del que la filosofía no sabría sustraerse. “Cual sea la complejidad del trabajo operado por el filósofo en su lengua, sea que la asuma, sea que la deniegue, sea que la transforme, la experiencia de pensamiento es también hacer de lengua, ella no puede simplemente fingir que no hay lengua en juego en la experiencia filosófica.”⁴⁴⁶ El pensamiento derrideano en ese viaje de la lengua al que irremediamente se expone, a esa exposición, abertura y aventura que resulta el pensamiento, parece tomar al pie en el abismo de la letra aquello que a propósito del poema en Celan declara: “Crear una obra, es dar un nuevo cuerpo a la lengua.”⁴⁴⁷ No por nada Paul Ricoeur, en cierto homenaje dedicado a Derrida tras su partida lo saludaría en adiós como aquel que fuese el pensador más creativo de nuestro tiempo. Este pensamiento aventurero, que en incansable viaje por las fronteras nos continúa apelando a inventar, leer, escribir, pensar, vivir, en aquello que arriba, acontece, lo que viene.⁴⁴⁸

Al hablar en la lengua que más y/o menos se tiembla, en la singular paradoja de la impropia pertenencia ¿quién acaso habrá conseguido afirmar esta es mi lengua, sin a su vez sentir el cascabeleo, el agujonazo de lo que zumba en ella, sus deslizamientos tectónicos, las fricciones de sus piedras metamórficas, la risa fantasmal de las mujeres-abeja espantando la prepotencia comprensiva, mientras la fiebre y las sacudidas de la lengua envenenada y curativa, inconveniente a las redes pretenciosas de lo que es, deja vibrar la médula de su inesencial parpadeo, oscilante inapropiabilidad del tremor que impregna en sus deslizamientos, cuando eso brota, cuando “ello se deconstruye” y cuando aquel “se”, desperdiga, desubstancializa, desquicia todo cuando, el presunto yo soberano, en la in-finita experiencia de no identidad a sí?⁴⁴⁹ Enigma que no se basta con la puesta en abismo del lugar, pues precisamente ello da a lugar quizá clandestinamente, en no paso, a incalculables transformaciones, al dislocamiento de los lugares conceptuales y de los lugares de insistencia, dejando resonar ahí, en tal situación, en una lengua,

que disyunta la presencia misma del presente. La espectralidad atraviesa, asedia a lo largo de diferentes obras en Derrida, no apenas de tono ficcional como La carta postal, pasa también por Espectros de Marx, entre otros, los espectros no dejan hacerse, darse en presente, lo remueve interminablemente.

⁴⁴⁶ DERRIDA, J. Passages – du traumatisme à la promesse. En: *Points de Suspension*. París: Galilée, 1998, p. 388.

⁴⁴⁷ DERRIDA, J. La langue n'appartient pas, p. 90

⁴⁴⁸ DERRIDA, J. Penser ce qui arrive. En: (Org.) MAJOR, R. Derrida pour les temps à venir. Paris: Stock, 2007.

⁴⁴⁹ “Ello se desconstruye. El ello no es, aquí, una cosa impersonal que se contrapondría a alguna subjetividad egológica. Está en desconstrucción (Litré decía: «desconstruirse... perder su construcción»). Y en el «se» del «desconstruirse», que no es la reflexividad de un yo o de una conciencia, reside todo el enigma.” DERRIDA J. Carta a un amigo japonés. Versión Derrida en castellano.

un país, a tal momento de una historia personal, en tal colectividad, aún en una institución, en tal campo, en el mismo campus universitario, con el timbre de la urgencia, en proceso abierto, las más insólitas claves, vibraciones, músicas, poesía: “El pensamiento que encuentra el lugar de su libertad, no lo hace precisamente en el poder. Es en una incondicionalidad sin soberanía, es decir, en últimas una libertad sin poder. Mas sin poder no quiere decir sin fuerza.”⁴⁵⁰

¿Cómo no hablar, cómo no temblar, llagado la lengua, amando la llaga, llaga de amor, y no apenas una llaga, incalculables fisuras, grabando la lengua, resonando en cada voz, a más de una, voz de pecíolo largo y delgado, flexible, aplanado en sentido perpendicular al limbo, trepidando al menor movimiento de aire, alternando la amplitud y la estrechez en el canto tembloroso de la dispersión? ¿Cómo no errar a la lengua, mientras las bases se difuminan?

Lengua: velo inacabado y sumamente frágil, fragilidad desbordante que nos envuelve, chal del sueño en el que Cixous y Derrida no cesaron de reinventar lugares a lo que arriba, sin conformarse con los géneros, las genealogías, las génesis, las filiaciones; o Celan entre cesuras y apretones de manos, a la incertidumbre de las orillas del corazón, de trazar al límite los eventos inauditos de lo que a la lengua sucedió. Irrevocable arena que se escapa entre los dedos aún cuando el deseo de decirla calcine los labios. Fraude ineluctable y loca promesa a la vera del silencio. Si hay algo que pueda llamarse nuestra lengua quizá lo sea a merced de las otras, próximas o lejanas que en ella tiemblan, plegarias soplando el velo ondulante. Llamado incomprendible que se acoge en la distorsión, quizá en mal entendido originario, llamado otro que desmesura cualquier dominio, incluso el ejemplarismo de quien se supone elegido, excedencia que aventura al acaso en el movimiento del poema, búsqueda por inventar dedicada al totalmente otro en poema.

“Otro modo judío del decir de Celan que no busca encontrarse con Dios, sino denunciar la hondura del horror, realizado incluso en su nombre,”⁴⁵¹ se escucha en esa inquietud de la complicidad de Dios con el crimen, y a la vez aquellos que “cavaron y cavaron, así pasaron/ su día, su noche. Y no alabaron a Dios”⁴⁵² mostrarán cripta en cripta que ya no hubo donde regresar, ningún lugar estable cabe a la lengua, y si hubiese algún lugar para la creencia, este no podría ser

⁴⁵⁰ DERRIDA, J. Inconditionnalité ou souveraineté. L'Université aux frontières de l'Europe. Éditions Patakis, 2002. P. 64.

⁴⁵¹ FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua. En: los hermeneutas de la noche. p. 99.

⁴⁵² “TIERRA HABÍA EN ELLOS y / cavaron. / Cavaron y cavaron, así pasaron / Su día, su noche. Y no alabaron a Dios / Que, así oyeron, todo aquello quería / Que, así oyeron, todo aquello sabía. / Cavaron y nada más oyeron; / Ni se volvieron sabios, ni inventaron canción, / Ni imaginaron lengua alguna. / cavaron.” CELAN, P. La rosa de nadie. En: Obras completas, p. 153.

sino el de lo sin concesiones, disrupción, dehiscencia sin adhesiones, oscuridad de las estepas extremadamente difícil y decisiva, de-mora en la tensión irreductible, no-lugar en el lugar, “resistencia en el lenguaje contra el lenguaje, lo judío emerge como ese otro de la dislocación, de la falla y de lo que permanece obturado en la práctica del silenciamiento.”⁴⁵³

En la renuncia redencional, en la materialidad de su ateísmo radical, Celan y Derrida no cesan de entrecruzarse, de recordar a Dios en risa umheimlich, al asumir ineluctablemente las tradiciones, no sin inquietud, jamás para acentuar sus purismos o apenas reivindicarlos, más bien, al acecho ineludible interferirlas entre la anterioridad de los espectros que no cesan de asediar, al exponer-se en variaciones de frecuencia a la interrupción de sí en sí, hasta hacerlas estallar por dentro.

“El judaísmo se ha convertido, para él, ya no en testimonio de la revelación del Sinaí sino en el verdadero imperativo de nuestra época: recordar, hacerle justicia a los muertos.”⁴⁵⁴ Emergencia crítica que irrumpe en el orden de las cosas, alterando la presencia impune de las reconciliaciones forzadas por los intereses mezquinos. En meridiano nos vuelca el giro anacrónico al otro.

“¿En nombre de qué y con qué derecho puedo yo decirme todavía judío? ¿y por qué tiendo entonces a hacerlo, aún sin estar seguro de la llamada a la que así respondo, sin estar seguro de que ella esté dirigida a mí, sin estar seguro de lo que quiero decir, de aquello que quiero querer decir ahí, auténtico, inauténtico o cuasi-auténtico, más allá de toda identidad, de toda unidad o de toda comunidad?”⁴⁵⁵

Se pregunta Derrida en Abraham, el otro, y recuerda al saludar en memoria en pensamiento en poesía en gratitud, como muchos incluyendo a Celan o a Levinas, habrán sido en ocasiones llevados por la tentación temible del ejemplarismo, que en su extremo radical corre el peligro de confundirse con la vocación universalista de un nacionalismo exclusivamente apegado a lo propio, mas vale pensar y esto quizá no cesa de arribar y atravesar y por venir en la inquietud de aquellos judíos de otro modo que judíos, y Derrida como a menos y a más de uno de ellos, antes que desconocer la ambigua, difícil, tensa e inquieta herida del judío, conserva algo de esa noche, algo de su retirada, de la ilegible solicitud a la que sería confiado y confinado: “Guardar el secreto que me cuida.”⁴⁵⁶ En el gozo y la melancolía errante al desasosiego de un secreto maldito

⁴⁵³ FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua. En: los hermeneutas de la noche. P. 61.

⁴⁵⁴ FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua, P. 115.

⁴⁵⁵ DERRIDA, J. Abraham, el otro. P. 162.

⁴⁵⁶ DERRIDA, J. Abraham, el otro, p. 135.

más grave y afilado que cualquier certeza de poder llevarlo tranquilamente, crápula en el ojo del poema, monstruosidad de lo no asido que entre las entrañas no cesa de carcomer, “orden a la cual habría sido desde siempre, casi desde siempre confiado, un poco como se confía un huérfano, el pupilo de ya no sé cual nación, y menos aún qué Estado-nación, un niño perdido, pero que todavía cede quizás a la debilidad oscura de sentirse como un poco elegido a este estar en perdición. Llamado al riesgo de un terrorífico malentendido sobre el nombre propio.”⁴⁵⁷ Aquel al que se responde por un malentendido apocalíptico e irrisorio, como al dolor de una llaga abierta a la oportunidad del saludo sin saludo venido de lo sin fin desconocido, en la inyunción contradictoria⁴⁵⁸ donde “la responsabilidad tiende a la distancia y al secreto”,⁴⁵⁹ mantiene la tensión atenta, vigilante e irreductible a la resignada pose de un judaísmo ensimismado, guardián de la pertenencia a una esencia dada, a una fraternidad comunitaria sobre todo estado nacional, se vuelca en híper-vigilancia de sus guardias al velar en el sueño que lo incicatrizable demanda, sin ceder a las tiranías de las que nadie está exento, ejercidas al negarse al resonar de las voces en la voz, y estas otras voces en las voces, ante las que no habría tal ni como tal reservado a uno, plena y puramente uno, a un vínculo dado, a un suelo, a una patria, a una raza, a una especie, que se supondría dada, segura, elegida, llamada por el mismísimo uno, a imponerse sobre otras y otros. Así en enésimas judeidades, alteridades, deconstrucciones, el judío y no apenas él, sino a menos y a más de uno cada uno otros y otras que uno, habrá y no habrá cedido del todo y a lo mejor en una mínima resistencia se habrá tornado en la ultraejemplariedad que no se sabe sino frágil, el ejemplo del contra-ejemplo del ejemplarismo, que hace que no sólo uno sea el último de los judíos, sino cada uno otramente, en maleducado aprender por fin a vivir, con las fisuras, las fracturas, las criptas, las guerras en las que estamos envueltos entre nosotros y en cada uno de otro modo que uno.

Aún si restase sólo el silencio “en un momento dado el silencio es tan fuerte que las palabras se limitan a expresarlo.”⁴⁶⁰ Apertura en las estepas del “peligroso quizá”, en lo incansable, ¡un esfuerzo más! en vilo al borde mismo del poema, que Celan en Meridiano señala como ese

⁴⁵⁷ DERRIDA, J. Abraham, el otro, p. 135.

⁴⁵⁸ “Paradoja que no cesaré de desplegar y que resume todo el tormento de mi vida (...) La frase, la inyunción contradictoria que habría así odenado mi vida, ella me habría dicho en francés: guárdate del judaísmo – o incluso de la judeidad. Cuídate de ello para guardarlo (garde-t’en pour en garder), cuídate siempre un poco de ello, cuídate de ser judío para guardarte judío o para guardar el Judío en ti. Vigila al judío en tí (prends garde au juif en toi). Mira bien, sé vigilante, sé observador y no seas judío a ningún precio.” DERRIDA, J. Abraham, el otro, p. 135.

⁴⁵⁹ DERRIDA, J. Dar la muerte, p. 46.

⁴⁶⁰ JABÈS, E. Souvenir de Paul Celan. En: Le livre des marges II Dans la doublé dépendance du lit, Fata Morgana, 1984.

vaivén que se precipita en el silencio en el que el silencio habla, entretiempos de la incerteza “desde su Ya-no-más a su Siempre-todavía”⁴⁶¹. Grito sin voz. Luz nocturna. Poder del impoder. Trazo tembloroso. El afuera en sí de la lengua retuerce las fronteras, como las dunas del desierto o las arrugas del mar en delirio. La mirada impregnada de cenizas, abismada en la otra noche, escritura y lectura de ciego, palpa cesuras, las entrelíneas de los restos, nómada en los laberintos del oído, con un pie en el abismo y el otro del otro lado del mundo, en el desplazamiento a lo imprevisible, al límite, en los bordes, al furor del enmudecimiento, transbordando la penumbra sin respuesta, en lengua que se ofrece lacerada como don incondicional e irrecuperable. Escritura del temblor, en la imposibilidad del dominio, ante lo que acontece temblando, como la indecidibilidad que implica el verbo *arriver*, aquello que no acaba de llegar del todo, temblores que suceden sin suceder, temblor espectral del suceso “y lo que sucede, si algo sucede, sucede imprevisiblemente, ya que un acontecimiento, lo que sucede, o quien llega, es siempre imprevisto.”⁴⁶² Temblores del por venir en el terremoto sin génesis que deja “ya” fuera de quicio el cuerpo de la filosofía, fuera de curso en sí, “defenestrada la filosofía en su posición fundacional, los así llamados “límites” se tornan difusos y el trabajo se realiza en los bordes.”⁴⁶³

2.6. DERRIDA Y CELAN ENTRE LAS RUINAS DE LA FECHAS POÉTICAS

Las lecturas que Derrida dedica a Celan en diferentes momentos como Schibboleth, Béliers, Poétiques et politiques du teigmonage, entre otros, se aventuran al movimiento de la datación, al timbre de una melancolía sin edad, a la cuestión del testimonio y las implicaciones filosófico-ético-políticas que disemina el evento poético⁴⁶⁴. En errancia por los textos de Paul Celan, varios

⁴⁶¹ CELAN, P. Meridiano. En: Obras completas, p. 502.

⁴⁶² DERRIDA. ¿Cómo no temblar?, p. 32.

⁴⁶³ CRAGNOLINI, M. Temblores del pensar: Nietzsche, Blanchot, Derrida. Edición digital de Derrida en Castellano. De allí que resulte tan inadecuado y estremecedor para el comentario bienpensante o el paper sepulcral ese decir sombras, inidentificable, incapaz de separar el no del sí, lanzándose en la imposible experiencia del ni-ni. Ya no se trata de imposición sino de exposición al exilio del poema, hospitalidad poética ante el huésped que me exilia y es que lo impropio no es sino otro nombre para aquello que no deja de desplazar-me, desde siempre, (des)equilibrio tenso e inestable en sí, de umbral a umbral. Desastre: fuerzas incontrolables que incesantemente se desencadenan en la lengua, alteridades de la lengua que desestabilizan su precaria mismidad: la autosuficiencia soberbia del hablante que la supone como susceptible de pertenencia. Im-pertinencia de la lengua, carne palpitante de una interzona de fugas, en lugar de un asidero seguro al cual aferrarse. ¿Y su adentro?, una abertura: la herida errante que en la vibración en diáspora de su cicatriz aún húmeda, insuturable, brinda la oportunidad de este diálogo, ininterrumpidamente atravesado por cesuras, entre-nos-otros. Promesa del nosotros a merced de la incapacidad de decir nosotros, pues decir nosotros lejos de ser una capacidad resulta aquello que deja a cada uno aventurado en el abrazo imposible del por venir.

⁴⁶⁴ Para Derrida poner la cuestión de lo político desde una actitud de disidencia, de resistencia, de no conformismo puede asumir diferentes formas de acuerdo al contexto en el que se pone en escena. Lo que no corresponde a una

de los motivos indefinibles, indecidibles, casi-conceptos, que asedian espectralmente el pensamiento deconstructivo se entrecruzan, vienen a inscribirse, a borrar sus marcas, a emborronar el límite entre la poesía, la filosofía, la hermenéutica⁴⁶⁵: las alteridades, las judeidades, las ruinas, las heridas, las heterogeneidades que fisuran el psiquismo, la lógica de la prótesis de origen o del suplemento, la iterabilidad, la diferencia no oposicional en general, y cada motivo, cada uno otra vez, singular plural viene sin cesar a complicar la economía simplemente dual del revolucionario francés con tintes románticos y el especulativo alemán con ínfulas doctas. Sin rechazar las viejas oposiciones entre las luces y las aspiraciones de infinito, jamás se contenta con ellas, inadaptable, itinerante entre culturas, modos de pensar, de sentir, de vivir el tiempo, en contratiempo, infinitamente finito de espaciarlo.

En Schibboleth, conferencia proferida en 1984 en Seattle, Derrida se desliza a lo pensante de lo poemático, el poema como evento, en meridiano vuelto al otro totalmente otro, se expone a lo entrecortado de otro encuentro con el otro, al secreto del encuentro celaniano, a la intemperie de lo que sin desligar el sí del no, solicita sombras. Su atención no obedece al afán de interpretación, y tampoco se hace preciso recusar de ella, mas en todo caso su atención errante resulta irreductible a la hermenéutica ontológica, no está dispuesto a seguir el análisis de la seguridad calculable, de las evidencias decidibles, de las autoposicionadas buenas voluntades de

política habitual, ni pertenece a un programa, pero tampoco simplemente lo rechaza, sino que su preocupación consiste en repensar otramamente la cosa política, la cuestión del estado, de la nación, del derecho internacional, de repensar el concepto de frontera y de soberanía, el multiculturalismo y el multilingüismo. Trazos de esas cuestiones y reformulaciones aparecen sin aparecer, oblicuamente en textos derridianos que no sólo se refieren directamente a cuestiones de lo político, sino también en textos que se refieren a poetas como Celan, Ponge o Artaud, entre otros. En el trabajo con ellos, en su terreno, en su no-lugar, se abren caminos y desvíos de pensamiento de tipo deconstructivo que prepara la construcción de nuevas cuestiones políticas, ética, no sólo poéticas, a la vez antiguas e inéditas que nada dejan indemne.

⁴⁶⁵ Aunque la deconstrucción y la hermenéutica están de cierta forma ligadas a la disedimentación de los presupuestos metafísicos y a cierta experiencia de la ruina, mientras la hermenéutica se mimetiza entre las corrientes idealistas del ámbito intelectual alemán o a la tentativa hermenéutico filosófica de las hermenéuticas, la deconstrucción resulta irreductible a la destrucción heideggeriana, o al tono dialógico de la hermenéutica gadameriana, incluso en aquellos textos donde el tono heideggeriano dejaría sus rastros; incesante entre envíos y reenvíos se dirige más acá y más allá de una relación estratégica con las capas idealizantes del lenguaje de la metafísica moderna en busca del suelo griego. Incluso el diálogo interminable con la poesía pensante resulta atravesado por la diferencia diseminal que no es lo mismo que la diferencia ontológica de cuya marca se desmarca sin apenas oponérsele, sin renunciar y sin concesiones, ni con la ilusa ambición de la superación respecto a lo que algunos han gustado de llamar segundo Heidegger, sin dejar de repensarlo y sus potentes cuestiones, las lenguas de las deconstrucciones no dejan de peregrinar a otra parte, de lanzar a otra orilla entre las ruinas de lo que nunca está dado y espera sin espera reinvención. Para otras cuestiones al respecto ver: PEÑALVER, P. Ruinas, chiboletes, prótesis. En: Cuaderno gris. N. 3, Madrid, 1998. pp. 121-134.

comprensión, de legibilidad plena⁴⁶⁶. Las resistencias al análisis convocan también a pensar de otro modo, solicitan al hiper-análisis. “El exceso de resto se sustrae a cualquier reunión en una hermenéutica.”⁴⁶⁷ Mas no se le opone⁴⁶⁸, la vuelve posible. También la huella de la obra poética, su partida, su abandono, su supervivencia, más allá de cualquier firmante o lector determinado, resta resto cantable. La huella de ese rastro permanece inagotable. Huella de huella, búsqueda incansable; no se trata de negar el sentido, mas de considerar que la restancia del rastro desde ya lo abre al inacabamiento, e incluso suponiendo lo imposible: que se consiguiese determinar con exactitud lo que Celan ha querido decir, el destinatario, lo fechado, lo firmado, identificar aquello que se pronombra, aun así a merced de esa restancia el poema se vuelve a la vez legible e ilegible.

A cada única vez otra vez, Derrida expone la insuficiencia del juego del des-velamiento, como un vidrio en el zapato deja tambalear el descifrador paso de Hermes virilmente confiado en la transparencia del sentido, suspensión ineludible del sentido de antemano dado, cortadura disgregando a lo imposible cualquier posibilidad de fusión de horizontes, irremediable herida como in-condición del sentido. Marca diferencial inasimilable a la comprensión y a los conocimientos estables, y cuyo sello precario, insignificante, frágil, sutil, ceniciento, hace falta distinguir en la boca del corazón, marca decisiva y tajante, tajo, llaga, corazón circunciso. Diferencia cuya marca no basta con saberse necesita reconocerse, hacerla, para “dar el paso, para pasar la frontera de un lugar o el umbral de un poema, verse conceder un derecho de asilo o la habitación legítima de una lengua.”⁴⁶⁹ Hace falta marcar la diferencia, irreductible a un conocimiento teoremático. Secreto sin secreto, pues no se trata de algo que estuviese oculto, un presunto sentido por ser revelado. Marca cifrada que nada cifra, y a la vez cifra de la cifra, que

⁴⁶⁶ Valga recordar como en *¿Quién soy yo y quién eres tú?* Gadamer pone en juego su instrumental hermenéutico y ensaya un abordaje del texto de Paul Celan. (A veces podría preguntarse si *¿aún atado al mástil y con sus oídos taponados, aún así la virilidad de Ulises le habrá bastado para superar las brisas elípticas que en el silencio de las sirenas lo acogían?*) El planteamiento hermenéutico no cesa de temblar y es puesto a prueba por una poesía que solicita exposición antes que algo se le imponga, la errancia del poema expone a la irrecusable prueba de la ilegibilidad, dar la mano también vibra a la ley de la cesura, al riesgo de perderla, de quizá jamás estrechar la del otro, al corte de la mano, sin ese riesgo no habría ofrecimiento. Pasaje de no paso, ruptura en el habla que el puente en su indivisibilidad estable fisura. El poema no funda, el peregrinaje en luto imposible de las palabras celanianas no se prestan a las restauraciones fáciles que fundan pueblos ni a diálogos de antemano anticipados.

⁴⁶⁷ DERRIDA, J. Béliers, p. 47.

⁴⁶⁸ Al contrasignar la presunta convicción del paso hermenéutico ante la frontera infranqueable del poema, por otro lado, del otro lado del mundo, a la vera del fin del mundo, lo porta, lo desliza a otra orilla, lectura-escritura diseminal que sin dejar de respetar los recursos de la hermenéutica, los disloca, se dirige hacia el resto o al excedente irreductible.

⁴⁶⁹ DERRIDA, J. Schibboleth. P. 49

impele, provoca, precisa com-partirse al otro, emigrante, cicatriz en movimiento, ni natural, ni innata, inscrita en el cuerpo sin dejar de estar entallada al cuerpo de la lengua, alianza; cripta que no esconde ningún sentido dado, la discreción elíptica habita sus foros.

“La cripta permanece, el schibboleth sigue siendo secreto, el paso inseguro, y el poema no desvela un secreto sino para confirmar que ahí hay secreto, un secreto en retirada, sustraído para siempre a una hermenéutica exhaustiva. Secreto sin hermetismo, sigue siendo, e igual la fecha, heterogéneo a toda totalización interpretativa. Erradicación del principio hermenéutico. No hay un sentido, desde que hay fecha y schibboleth, ni un único sentido originario.”⁴⁷⁰

Antes que tornarse un cálculo, una estrategia o una poética del cifrado, pasión de dejar ir. Lengua emigrante a más y menos de una. Fronteras errantes, nunca naturales. Multiplicidad y migración de las lenguas, y en la lengua. “Babel en una sola lengua.”⁴⁷¹

Schibboleth marca el heteron de la lengua, la diferencia cenicienta como condición del sentido, in-significancia de la lengua que adquiere sentido desde el lugar en ante-natal prótesis, la situación a partir de la cual la lengua se pliega y despliega a lo que la excede, se torna gesto y paso, en contrapaso se rechaza para reencontrarla. Lengua en transporte de fronteras, se lanza para sin retorno volverla a encontrar en secreto, se desplaza, “como esos nombres y esas piedras que nos damos en prenda, de mano en mano, y así se da la mano, y lo que se recorta, se abstrae, se desgarrar puede reunirse de nuevo en el símbolo, la prenda, la promesa, la alianza, la palabra compartida, la migración de la palabra compartida.”⁴⁷²

“Schibboleth”⁴⁷³ Transcrita en In eins en una especie de schibboleth español: no pasarán. palabra para pasar de mano en mano en no paso, palabra silente que se transmite como un símbolo o un apretón de manos, cifra de reconocimiento, signo de pertenencia, consigna política, mas también de exclusión, rechazo, incluso peligro de muerte. Intraducible no por alguna semántica oculta, ni por falta de pericia interpretativa, sino por eso que en él cincela una diferencia no significativa en el cuerpo de la marca, por la marca en la marca. De ambos lados de la frontera se sabría como pronunciar la contraseña, y no obstante resulta insuficiente el sentido preconcebido, pues una experiencia única hace que algunos puedan pronunciarla mientras que otros no pasarán la línea del poema, de la lengua, de la comunidad.

⁴⁷⁰ DERRIDA, J. Schibboleth, P. 49.

⁴⁷¹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 53.

⁴⁷² DERRIDA, J. Schibboleth, p. 50.

⁴⁷³ múltiple singularidad, Schibboleth está atravesada por multiplicidad de sentidos: río, arroyo, espiga de trigo, ramilla de olivo, pero más allá de ellos y de la cosa, reviste el valor de contraseña, el sentido se suspende, palabra clave que importa más por su pronunciación, su timbre, la marca diferencial que porta, sutil e invisible frontera entre *shi* y *si*, palabra impronunciable cuya marca al no ser remarcada conlleva el riesgo de ser marcado y perder la vida.

Inversión trágica del schibboleth, ambigüedad inherente, donde la firma encenta el idioma, se inscribe en la lengua, “signo de pertenencia y amenaza de discriminación, discernimiento indiscernible entre la alianza y la guerra.”⁴⁷⁴ Aún a pesar de las buenas intenciones y voluntades de poder que quisieran dominar las políticas de la lengua, el lenguaje bajo un sentido establecido; todo ello es sobrepasado al acontecer, no sin contrariedades, en la ineludible catástrofe que lo constituye: “consigna o contraseña en una lucha contra la opresión, la exclusión, el fascismo, el racismo, puede también hacer que su valor diferencial, condición de la alianza y del poema, se corrompa en límite discriminatorio, técnica de policía, de normalización y de encuadramiento.”⁴⁷⁵ Todo parecería traducible a la vista omnipotente del logos seguro de sí, mas tal seguridad resulta desquiciada en la marca de la diferencia entre las lenguas en el interior del acontecimiento poético. La diferencia acontece, la intraducibilidad sería esa diferencia marcada de las lenguas en el poema, eso que enseña que a pesar de la irreductible singularidad no hay centro del mundo determinado. “ve lo innumerable, escucha lo intraducible; acuérdate de que aquí está todo; todo lo que está más allá de todo.”⁴⁷⁶ Al inasimilable bullir de diferencias, la disonancia de lo extranjero provoca infinitamente a traducir, deja resonar en la distancia de lo próximo la extrañeza de las palabras, borra aquello que conserva. Entre contraseñas o a más de un schibboleth que fechan y firman el poema, en la unidad a la vez disociada, la soledad a la vez irremediabilmente abierta, desgarró y ensamblaje de las singularidades que parten y reparten, aventurado al timbre de carneros en el cuerpo fisurado del poema⁴⁷⁷. Cada poema implica signo de individuación y soledad, cada poema está solo⁴⁷⁸ y aspira, está de camino al secreto del encuentro, a la alteridad del diálogo sin reposo, reviene de la imposibilidad de la bendición venida del otro, en vela, chal, de lenguas de noche, “Con labios / velados por la noche / profiero la bendición.”⁴⁷⁹ En ininterrumpida interrupción, aún en su singularidad no deja de interpelar al tiempo del otro. “Aún en el aquí y ahora del poema -el poema mismo siempre tiene sólo ese

⁴⁷⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 81

⁴⁷⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 54.

⁴⁷⁶ CIXOUS, H. La llegada de la escritura. p. 38

⁴⁷⁷ “-lo que se desgarró, se une al crecer de nuevo- / Ahí los tienes, tómalos, ahí los tienes a ambos, /el nombre, el nombre, la mano, la mano, / tómalos en prenda, / él también lo toma y tú tienes / de nuevo lo que es tuyo, lo que era suyo, / molinos de viento / te insuflan aire en los pulmones / remas / por los canales, lagunas y cauces, / a la luz de la palabra, en la popa ningún porqué, en la proa ningún adonde, un cuerno de carnero te eleva (...)” CELAN, P. La rosa de nadie. En: Obras completas, p. 198.

⁴⁷⁸ “el poema se destina a quedarse *solo*, desde su primer aliento, solo en la desaparición de los testigos y de los testigos de testigos. Y del poeta” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 57.

⁴⁷⁹ CELAN, P. De umbral en umbral, En obras completas, p. 96.

presente único, singular, puntual-, aún en esa inmediatez y cercanía lo interpelado deja expresarse también lo que a él, al otro, le es más propio: su tiempo.”⁴⁸⁰

Derrida habla a la vez de la circuncisión y de la única vez en que ella tiene lugar sin no dejar de iterar. Tensión inagotable que mantiene dos inyunciones a la vez: la circuncisión no debe ni puede tener lugar más de una vez, a la vez que tiene lugar más de una vez a partir de la primera vez. “vigilia indefinidamente insomne junto al evento llamado “circuncisión”, mi circuncisión, la que tuvo lugar solamente una vez pero de la cual yo he intentado demostrar que ella inscribe su repetición desde el primer acto.”⁴⁸¹ Se marca una vez, singularidad de una marca que inscribe una fecha, un evento, firma y data emborronada en dirección al otro, a la escucha de lo que a la vez no habrá cesado y cesurado de girar en el meridiano al otro del idioma poemático de Paul Celan al circuncidar a la lengua.

“palabra que se ha de circuncidar, que se ha de circuncidar por alguien, *a alguien*, esta palabra que hay pues que dar, y dar una vez circuncidada, entendámosla como una palabra abierta (...) abierta como una puerta, abierta al extranjero, al otro, al prójimo, al huésped o a cualquiera. A cualquiera, sin duda, en la figura del porvenir absoluto, en la figura pues de la criatura monstruosa (...) más allá de todas las formas o las normas anticipables, más allá de los géneros.”⁴⁸²

Leer a la escucha “cómo se entrega a la inscripción de fechas invisibles, ilegibles quizá: aniversarios, anillos, constelaciones y repeticiones de acontecimientos singulares, únicos, irrepetibles: «unwiederholbar».”⁴⁸³ Schibboleth para Paul Celan no cesará de virar en torno de la fecha, al desquiciamiento de la fecha y la firma, no cesará de dar vueltas, de girar, danzar en la escritura virada al evento, al otro por venir, sortija, alianza, fecha aniversario, para dejar venir en la proximidad “lo que *una vez* puede ofrecer de resistencia al pensamiento. Y es de ofrecimiento de lo que se trata, y de lo que una resistencia semejante *da* a pensar.”⁴⁸⁴ Al demorarse entre las fronteras lingüísticas *una vez* se torna escurridiza, como el propio tiempo, ese tiempo esencialmente fuera de sus goznes. En pasajes por diversas lenguas una vez se escucha a más de una: “einmal, once, one time, una volta... vez, a la entera sintaxis de vicem, vice, vices, vicibus, vicissim, in vicem, viceversa, e incluso vicarius, a los giros (tours), retornos (retours), sustituciones y suplencias, vueltas y revoluciones.”⁴⁸⁵ Y aún cuando las heterogeneidades y la

⁴⁸⁰ CELAN, P. El meridiano. En Obras completas, p. 507.

⁴⁸¹ DERRIDA, J. Abraham, el otro. p. 146.

⁴⁸² DERRIDA, J. Schibboleth, p. 95-96

⁴⁸³ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 13.

⁴⁸⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 11.

⁴⁸⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 12.

singularidad de lo idiomático no acaban de dar vueltas y hacer temblar al cuerpo de la lengua, el paso de la traducción parece corriente y ello cada vez que la semántica cotidiana impone su tono habitual borrando el idioma. Pero el poema ofrece *cada vez una vez por todas*, gesto singular a la deconstrucción derridiana, en cuanto pensamiento del evento o de la singularidad, donde el timbre de lo poemático y la po-ética celaniana ofrece al pensar la singularidad inequivalente de cada única vez, de todas las veces, como cosa única y sólo ahora y sólo aquí. O como reza el título de ese libro de adiós: “cada vez única, el fin del mundo”⁴⁸⁶ atravesado por el otro al que se debe en adelante portar, y cuyo prólogo no sería otro sino aquel que saluda diciéndole adiós a Gadamer y en el que la impronta celaniana deja la marca de la embestida de los Carneros.

El poema como aniversario secreto en que tienden a encontrarse la fecha conmemorada y la conmemorativa, en ese errante vaivén se rompe la frontera entre la fecha pasada y lo venidero, entre lo exterior y lo interior, el umbral se amplía y el límite se emborrona, en el anillo del trastorno, sello de alianza y promesa. En la fecha poética o bendecida ya no tiene lugar la diferencia oposicional entre lo esencial y lo empírico, entre la intimidad y lo contingente. Infamiliaridad de lo en casa, extrañeza radical de lo doméstico. No-lugar⁴⁸⁷, utopía, en el lugar o el acontecimiento del poema como bendición. Encrucijadas hosti-hospitalarias de escritura en la experiencia de la lengua, locura del cuándo, que provoca a pensar.⁴⁸⁸

El poema incluso en su causa habla en nombre de algo extraño, en su propio cauce se desvía, en expropiación, hace parte de su esperanza esa interrupción de sí en sí, al acaso de alguna otredad totalmente otra, aún en su fecha desde antaño habla quizá desde y a otras por venir.⁴⁸⁹ Herida

⁴⁸⁶ DERRIDA, J. Cada vez única el fin del mundo. Valencia: Pre-textos, 2005. Libro de adiós que en la intensidad de la e-moción pone en juego el pensamiento del duelo, la filosofía, la política, la ética, las artes, la poesía, entre otros, tránsitos y locomociones que se deslizan al dictado del otro, huellas de huellas de su partida impostergable e interminable.

⁴⁸⁷ “Si el habla se da al otro, si es ese don mismo, ese don para nada no puede otorgar la esperanza de que será acogido alguna vez por el otro, recibido como un don. Habla siempre externa al otro en la exterioridad de ser (o de no ser) cuyo indicio es el otro: el no-lugar” BLANCHOT, M. El paso (no) más allá, p. 163.

⁴⁸⁸ “con esta distinción entre lo empírico y lo esencial se emborrona un límite, el de lo filosófico como tal, la distinción filosófica. La filosofía se encuentra, *se reencuentra* entonces en los parajes de lo poético, por no decir de la literatura. Se reencuentra en ese lugar porque puede que la indecisión de ese límite sea lo que más la provoca a pensar. En ese lugar se reencuentra, no se pierde necesariamente como, en su tranquila credulidad, creen esos que creen saber por dónde pasa ese límite y a él se atienen medrosamente, ingenuamente, aunque sin inocencia, ayunos de eso que debe llamarse *experiencia filosófica*: una cierta travesía que cuestiona los límites, la inseguridad en cuanto a la frontera del campo filosófico – y, sobre todo, la *experiencia de la lengua*, siempre tan poética, o literaria, como filosófica.” DERRIDA, Schibboleth, p. 76.

⁴⁸⁹ “¡Pero el poema habla! Recuerda sus fechas, habla. Por supuesto habla siempre sólo en nombre de su propia causa, en su más propia causa. Pero pienso -y esta idea apenas les sorprenderá- que desde antaño siempre pertenece a las esperanzas del poema, precisamente al hablar de esta manera, hacerlo también en nombre de una causa ajena -no, esta palabra no la puedo seguir utilizando-, precisamente al hablar de esta manera habla en nombre de la causa de eso

indómita, abertura ineludible a la alteridad de una fecha en sí impropia, ya en su singularidad privada de asunto fijo o predeterminado.⁴⁹⁰

Dar a la fecha tatúa hasta la médula del poema, deja resonar el “à” francés que no cesa de estremecer cualquier destinación asegurada, se dirige al infinito por venir de un destino desconocido, “¿qué es este por (à) del por venir (à venir) –en cuanto fecha?”⁴⁹¹ Quizá significaría no sólo escribir un día determinado, en tal fecha, sino también escribir a la fecha, dirigiéndose a ella, “destinarse a la fecha como al otro, tanto la fecha pasada como la fecha prometida.”⁴⁹² Habla del y al otro que aún si fuese intransmisible, la singularidad de la fecha provoca, ofrece la oportunidad de hablar al otro. En cada poema se inscribe la fecha, según Meridiano “en cada poema queda grabado su 20 de Enero”⁴⁹³ en incesante iteración, “A UNA Y OTRA MANO (...) Oh ese centro errante, vacío, / hospitalario.”⁴⁹⁴ La fecha le sucede sin suceder al poema, a cada uno en su singularidad data en la prueba aporética de la fecha, de la firma, “¿cómo datar lo que no se repite si la datación apela también a alguna forma de retorno, si recuerda en la legibilidad de una repetición? ¿Pero cómo fechar otra cosa que eso mismo que jamás se repite?”⁴⁹⁵ Fecha que retumba en repetición diferenciante a otras como el eco de una piedra que no acaba de doblarse y desplegarse entre las grietas de un pozo itinerante, no como una forma de desvelamiento de la esencia de una época, sino que cierta experiencia de la fecha traza el imposible decir del poema, eso que viene a restar como lo in-memorial de las fechas. Celan se preguntaba por si la escritura no vendría de tales fechas o a qué fechas estaría asignada. El poema habla aún en la memoria frágil de sus fechas, habla al otro, aún en el mutismo de lo inconcebible. “el poema habla aún careciendo de toda referencia inteligible, de ninguna que no sea el Otro, aquel a quien se dirige y al que habla diciendo que le habla. Incluso si no alcanza al Otro, al menos le llama. La alocución tiene lugar.”⁴⁹⁶ Al recordar la fecha, aquella en la que se escribe o de la que escribe, desde la que escribe, ahora desde otrora habla a los otros, incluso a cualquiera

Otro, quién sabe si de otro totalmente Otro. Ese «quién sabe» al que me veo llegar ahora es lo único que puedo añadir por mi parte también hoy y aquí a las viejas esperanzas.” CELAN, P. El meridiano, p. 505.

⁴⁹⁰ “lo totalmente otro acaba de abrir el pensamiento del poema a una cosa o una causa cuya alteridad debe no contradecir sino abrazar, expropiándola, la “causa más propia”, el asunto del poema que habla en su fecha, desde su fecha y siempre, en su propio nombre” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 23.

⁴⁹¹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 21.

⁴⁹² DERRIDA, J. Schibboleth, p. 21.

⁴⁹³ CELAN, P. El meridiano, p. 505.

⁴⁹⁴ CELAN, P. La rosa de nadie. Obras completas, p. 158.

⁴⁹⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 13.

⁴⁹⁶ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 59

que no comparta la experiencia o el saber de la singularidad así fechada, fechada desde o en tal lugar o momento a nadie.

Endeudado con la fecha, el poema guarda su secreto exponiéndolo, se libra de ella sin negarla ni renegar, para portarla en su singularidad y más allá de ella excederla, la borra para conservarla, la releva para dejar resonar su palabra y por la inscripción del signo romper la mudez de lo no-repetible, de la singularidad pura, se abre a la ocasión del encuentro, en una borradura que no la niega sino que pone ante el secreto del encuentro,⁴⁹⁷ “un secreto de ocasión”, con la misma fecha, ¿la experiencia de esa imposibilidad, el poema? Lo que acontece, si es que algo acontece, es eso, al encuentro, multivocidad en un idioma, de todos los sentidos del encuentro. Meridiano⁴⁹⁸ deja escuchar varios acontecimientos singulares y que conservando su extrañeza se alían, en golpe de atención sin anular la heterogeneidad se concentran en la misma fecha, en multiplicidad ella misma en su singularidad y otra distinta que ella, en la propia fecha, la fecha del otro, dirigida a otro y que habla al otro del otro. “Quiérase o no, se sepa, se confiese, se disimule, una palabra siempre está fechada.”⁴⁹⁹ La fecha que se inscribe puede hacerlo también como lugar, marca la proveniencia, aquello que no deja de abandonar al partir y repartirse en dirección al otro. Preguntarse por la fecha, significa no reducirse al querer decir de la fecha, la etimología estable o supuesta, aunque ello no pierda su interés. Tampoco la pregunta ¿qué es? puede plenamente englobar a la fecha, la misma pregunta por el ser ya se encuentra firmada, tiene lugar en una lengua o red de lenguas, una historia, una fecha sobre la que su poder es limitado, su derecho finito, aún su pertenencia. “la pregunta ¿qué es? data.”⁵⁰⁰ No puede deshacerse de esas inscripciones; marca carnal, espaciada, inscrita en una red de otras marcas, que ya sugieren de la corporalidad de su régimen filosófico, de su dirigirse al otro, a una singularidad irremplazable, a multiplicidades intotalizables, en la antecedencia de la destinerrancia. El don o el envío que se ofrece a la datación lleva más allá de la pregunta por el ser. El datar del poema o un poema data,

⁴⁹⁷ Derrida recuerda el doble valor de la palabra francesa *rencontre* sin el que la fecha no habría de tener lugar: “el encuentro como el acaso, la ventura, el azar, la coyuntura que viene a sellar uno a más acontecimientos *una vez*, a tal hora, tal día, tal mes, tal año, en tal región; y luego el encuentro del otro, esta singularidad ineluctable desde la cual y con destino a la cual habla un poema. En su alteridad y su soledad (que es también la del poema “solo”, “solitario”), esa singularidad puede habitar la coyuntura de una misma fecha. Es lo que ocurre.” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 23.

⁴⁹⁸ El meridiano no sería apenas un tratado o un meta-discurso de la fecha, “es más bien la habitación, por parte de un poema, de su propia fecha, así como ese ponerla poéticamente en práctica que hace de una fecha propia del poeta una fecha para el otro, la fecha del otro, o, a la inversa, puesto que ese don gira como un aniversario, un procedimiento conforme al cual un poeta se transcribe o se promete en la fecha del otro.” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 24.

⁴⁹⁹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 29.

⁵⁰⁰ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 83

en su transitividad e intransitividad respectivas no corresponde a la instauración de la poesía hölderliniana en sede heideggeriana. “La escritura poética se ofrece, de cabo a rabo, a la datación.”⁵⁰¹ El poema como lo evoca el Discurso de Bremen está de camino, a través del tiempo, a un lugar abierto, a un tú al que dirigirse y de ese dirigirse hace parte la posibilidad de perderse, el desvío interminable constituye su orientación. Donación, memoria, tiempo y lugar, a riesgo de extravíarlos en la generalidad catastrófica del retorno y en la legibilidad del concepto, en la irredimible repetición de lo no-repetible. El poema en Celan tiende a desplazar, interrumpir e incluso a borrar la frontera entre lo externo y lo interno de la datación al poema. Va y viene entre lo convencional y lo inconventional. La fecha se desmarca, se torna necesario que se a-parte, insumisa a la adherencia se divide de aquello que fecha, en esa deportación, partición y reparto se hace legible, en la repetición de lo no-repetible, en el borrón de la irreductible singularidad se encripta, “debe borrarse para hacerse legible, hacerse ilegible en su misma legibilidad. Porque si no suspende en ella este rasgo único que la ata al acontecimiento sin testigo, sin otro testigo, permanece incólume pero absolutamente indescifrable. Ni siquiera es lo que tiene que ser, lo que habrá debido ser, su esencia y su destino, ya no mantiene su promesa, la promesa de una fecha.”⁵⁰² Ella se retira, no existe, las sombras cubren su retirada para aparecer, al ser mencionada devuelve a la noche de su silencio cifrado, aun cuando el poema absoluto no exista, ni la fecha, quizá hay ahí cenizas, los restos vibran. Noche y cenizas se llaman en eco, en la conjunción del eco cenizas de cenizas, noche en la noche de la noche. Si bien la fecha es un testigo, habría que saludarla, bendecirla sin saber absoluto de eso y de aquellos por lo que testifica. Como el verso final de *Aschelglorie* lo sugiere, lo silente abre el tiempo a otro, para que nadie sea testigo de ese testigo. La repetición permite la legibilidad aún en la ausencia de testigo, signatario o saber relativo a la referencia histórica del legado poético. Esto es lo que significa *schibboleth*, más allá de aquello a lo que nos lleve el origen de la lengua, dice que: “hay *schibboleth*, hay cripta, cripta que permanece incalculable, no oculta un solo secreto determinado, un contenido semántico que esté esperando detrás de la puerta al poseedor de la llave.”⁵⁰³

En pulso trastornado el reloj nombra el retorno de lo otro, de lo enteramente otro en lo mismo. La hora asigna el poema, hace venir al poeta a su hora, lo provoca, lo constituye, no es intemporal. Incluso el poeta antes que fechar ya ha sido fechado. Marca fantasmal de la hora que en

⁵⁰¹ DERRIDA, J. *Schibboleth*, p. 81

⁵⁰² DERRIDA, J. *Schibboleth*, p. 32.

⁵⁰³ DERRIDA, J. *Schibboleth*, p. 58.

intermitente pasaje da lugar al sujeto⁵⁰⁴. La cesura en el corazón de las horas escande el poema desde su origen. A cada instante la fecha se incinera. “Es la amenaza de una cripta absoluta: el no-retorno, la ilegibilidad, la amnesia sin resto, pero el no-retorno *como* retorno, *en* el retorno mismo (...) posibilidad del retorno que entrega tanto a la suerte como a la amenaza, a la vez, cada vez”⁵⁰⁵ Retorno de lo mejor como de lo peor. Intemperie al extravío del retorno. Lo catastrófico constitutivo a cada fecha, a cada hora. Hay el quema-todo, el infierno, la noche de la memoria, el desastre absoluto, mas también “cada hora cuenta con su holocausto.”⁵⁰⁶ La fecha conlleva una loca fuerza de auto-borradora⁵⁰⁷ constitutiva a su inscripción, la fecha tatuada en el poema, como “entalladura o incisión que el poema lleva en su cuerpo como si fuese un recuerdo, a veces varios recuerdos en uno, la marca de una proveniencia, de un lugar y de un tiempo. Incisión o entalladura. Eso es tanto como decir, en francés, que el poema, ahí, se encanta: comienza por herirse en su fecha.”⁵⁰⁸ El desplome resulta inherente a la fecha que en su iterabilidad se desmarca, se envía, se anula esencialmente. Estructura catastrófica de la datación y la firma, “La borradora de la fecha o del nombre propio en el interior del anillo: origen de la filosofía, de la hermenéutica, de la poética, saque de centro.”⁵⁰⁹

Anulación del retorno sin retorno, la anulación inherente a la fecha, su hacerse-anónima tanto en la nada como en el anillo, marca su huella en el poema. Restancia del poema, huella como fecha, rastro condenado a desmarcarse para marcar, a enlutarse para permanecer, exponer su secreto para guardarlo, emborronar en pasajes al borde entre legibilidad e ilegibilidad. “Lo ilegible es legible como ilegible, ilegible en tanto que legible, he ahí la locura que quema una fecha por dentro. He ahí lo que la da a la ceniza, he ahí lo que da la ceniza desde el primer momento.”⁵¹⁰ Durante la incineración el schibboleth pasa de mano en mano, de corazón a corazón, de oreja a

⁵⁰⁴ la fecha debe darse a leer en la ceniza, “en el no-ser de su ser, ese resto sin resto que llamamos ceniza. De una fecha, de *ella misma*, no queda nada, nada de lo que fecha, nada de lo que es fechado por ella. No queda nadie –a priori.” (DERRIDA, Schibboleth, p. 69) Esta nada, este nadie no consisten en una negatividad abstracta, fruto de la pérdida de algo o de alguien, no son vocablos ni positivos ni negativos. Carga lo aniquilado sin negación. Eso que lleva a la extraña constitución de un yo, a más y menos. “Eins und Unendlich, / vernichtet, ichten. Uno e Infinito / se destruyeron, / yoieron” (CELAN, Cambio de aliento, p. 257)

⁵⁰⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 78

⁵⁰⁶ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 78

⁵⁰⁷ “una fecha está loca: nunca es lo que es, lo que dice que es, siempre más o menos que lo que es. Lo que es, es o bien lo que es, o bien lo que no es. No responde al ser, a ningún sentido del ser, ved bajo qué condición se transforma en música su loco conjuro. *Resta* sin ser, a fuerza de música, resta para el canto, *Singbarer Rest*.” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 65

⁵⁰⁸ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 35.

⁵⁰⁹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 83

⁵¹⁰ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 68

boca, de boca a oreja, se transmite porque puede desaparecer y el signo permanecer indescifrable. La elipsis, la discontinuidad, la cesura, el secreto aguarda irreductible a la contradicción dialectizable, intranquilo más allá de la superación sintética. Ofrenda del poema, lance de la fecha, entre desesperanza y esperanza, al tono del acaso.

Para Derrida antes que un secreto por descifrar, el mismo poema ya constituye un acontecimiento hermenéutico. En el sentido universal puede involucrarse a implicaciones filosóficas. Bajo el aspecto de una fecha irreductiblemente singular, de una incisión puramente intraducible no habría lugar a tales implicaciones. La hermenéutica y la lectura filosófica encuentran allí su límite. Sentido fuera de sí. Este límite no renuncia a una hermenéutica filosófica, sino a la soberbia del sentido dado presto a recuperarse, a la presunta capacidad de develar a cualquier precio un secreto que se supone producto de la habilidad del poeta. Límite del sentido en separación que incluso provoca la posibilidad de la hermenéutica filosófica, de la poética. Las que suponen la fecha aunque la olviden, este olvido no depende de la falta de habilidad del hermeneuta, sino que estructura la misma fecha, gracias al olvido se la recuerda. “la fecha *no llega más que a borrarse*, su marca la borra a priori.”⁵¹¹ Incineración, catástrofe constitutiva. El schibboleth de la fecha conmemora eso que habrá estado condenado al olvido, hasta perder el sentido, destinado a tornarse, en el tiempo de una rosa, en la floración del otro tiempo,⁵¹² nombre de nadie, casi nada, a priori ceniza. Sin esencia, ni ejemplo.

“Deseo o don del poema, la fecha se dirige, en un movimiento de bendición, a la ceniza (...) la bendición se anuncia quizá desde la plegaria poética, el canto de un resto sin ser, la experiencia de la incineración de la fecha, desde la experiencia de la fecha como incineración (...) la incineración tiene lugar antes de toda operación, quema desde dentro. La fecha se consume ahí en el plazo mismo de su producción, de su génesis o de su inscripción: de su esencia y de su ocasión.”⁵¹³

La fecha asignando la singularidad absoluta a la vez se des-marca de sí en sí por la posibilidad de la conmemoración, se alía consigo misma como otra, guarda el secreto para exponerse en alteridad. La legibilidad desde la inscripción de la fecha se borra, anuncia la posibilidad de los retornantes, la espectralidad del retorno de eso mismo que no puede retornar. “retornancia (revenge) espectral de eso que, habiendo venido al mundo una sola vez, no volverá jamás. Una

⁵¹¹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 83

⁵¹² “no se espera tanto el retorno de las flores, su abertura venidera, como el re-floreecer de los retornos. No se depositan flores sobre la piedra de una fecha, no se espera una estación, la primavera o el otoño, uno no espera las rosas de ese tiempo, sino el tiempo de las rosas, y el tiempo fechado. Lo que cuenta, lo que nace, florece, se abre, no es la flor, es la fecha” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 64

⁵¹³ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 71

fecha es un espectro.”⁵¹⁴ Esa retornancia del retorno imposible se marca en la fecha, anillo que repite lo irrepitable, desde ya en la primera inscripción lo que no puede volver volverá no sólo en la memoria, sino en la fecha, y cada vez en ella se conmemorará eso que no sería capaz de volver, ella sella lo único al darse de manera legible, para que lo indescifrable sea, zumbe, a la colmena de las horas. Fecha arrebatada, en desplazamiento, dejándose llevar, borrándose en su propia legibilidad. Esta borradura resulta constitutiva, se enmaraña al acceso mismo de la lectura a lo que la fecha pueda estar significando, la borradura del anillo del retorno pertenece al trazado de la datación, restos cantables complican incesantes el erigirse monumental y todopoderoso, en la ruptura ineludible al movimiento de la datación, debe conmemorarse, a la vez reunir y repetir, al mismo tiempo, el aniquilamiento de la fecha, una especie de nada, o ceniza. Desde el comienzo las ruinas, nos aguarda la ceniza, más allá del acontecimiento singular que marca, ceniza y conjunción que torna inagotable el desciframiento de la fecha. Prometida al por venir por la fractura en la que se inscribe. La exigencia del desciframiento del poema resulta infinita, la multivocidad no deja de transportar y reenviar a lo recóndito de la caja de resonancias de la obra sin agotarla. Ante ella “no hay testigo absoluto para un desciframiento externo.”⁵¹⁵ Imposibilidad de totalizar el sentido delante de las constelaciones en explosión de una palabra, una cifra, una letra. En pasaje por la ofrenda de la fecha bendecida, el poema da ceniza, da a la ceniza, tantas cenizas, cada vez únicas, en don sin don, infinitud finita del don. Salida de la cuenca del ser, aún si viniese a él. “Se da, acaso, la ceniza, pero una ceniza no es. Este resto parece quedar de lo que fue, y fue ahora; parece alimentarse o beber en la fuente del ser-presente, pero sale del ser, agota por anticipado el ser del que parece sacar agua. La restancia del resto – la ceniza, casi nada – no es el ser-restante, al menos si por tal se entiende el ser-subsistente.”⁵¹⁶

La fecha en tanto schibboleth proporciona un acceso a más y menos de una contraseña, al enmarañamiento secreto de los lugares para el recuerdo. Como la fecha, schibboleth se marca varias veces, varias veces de una sola vez, a la vez. En el influjo de las fechas venideras hacia las que nos dirigimos, se podría pensar en Schibboleth por venir. “Una fecha no deja de ser una hipótesis, el soporte para un número por definición no limitado de las proyecciones de la memoria (...) es un futuro anterior, da el tiempo que se asigna a los futuros aniversarios.”⁵¹⁷

⁵¹⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 36

⁵¹⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 57.

⁵¹⁶ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 73

⁵¹⁷ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 47-48.

Schibboleth como contraseña de acceso a las situaciones políticas configuradas en el poema, expresa el traspaso de umbral a umbral, aquello que deja atravesar, transferir, traducir en la interrupción. No paso del paso en el paso que amenaza y permite todo pasaje en y por fuera de la frontera. Como lo extranjero o extraño de lo propio, de lo en casa. Palabra clave del poema que porta y lleva a otros, multiplicidad marcada y presencia relevante. En tanto cifra críptica o numérica nombra la posibilidad de reunión de la fecha aniversaria, de acontecimientos como eventos poéticos, acceso a la memoria y al porvenir de la fecha, al propio poema. Schibboleth al schibboleth, que la transparencia del sentido jamás asegura.

Alucinado en tropos y polos el meridiano vuelve a la memoria. La fecha: vez, vuelta, revolución; como un schibboleth consigna memoria y enigma, “manifiesta que hay algo no-manifiesto, y singularidad cifrada: irreductible al concepto, al saber e incluso a la historia, a la tradición, aunque sea religiosa. Singularidad cifrada que reúne una multiplicidad in eins y a través de cuya reja un poema se hace legible.”⁵¹⁸ Gracias a que se libera de la singularidad que sin embargo recuerda la fecha se marca, a merced del olvido en la memoria, de la memoria del olvido, en la ilegibilidad se torna legible. La fecha se da a leer al exponerse a la aniquilación, la cual no es exterior a ella sino que la constituye, por ella se ofrece, sin ese riesgo de perderse jamás se daría a la memoria, sin esa potencia de olvido no se conmemoraría. “Arriesgándose a la anulación de lo que salva del olvido, siempre puede convertirse en la fecha de nada y de nadie, esencia sin esencia de la ceniza de la que ni siquiera se sabe qué es lo que allí un día, una sola vez, bajo un nombre propio se ha consumido.”⁵¹⁹ Afinidad entre el nombre, la fecha y la ceniza, que no sobreviene y resulta inevitable. Pertenece a la esencia siempre accidentada de la fecha la ilegibilidad y no conmemorar sino borrando eso mismo que habrá designado, fecha de nadie. El genitivo nadie apuntaría o bien al encriptamiento de la fecha, en que la fecha se destina a una suerte de supervivencia finita. O bien en disposición incondicional no hay encriptamiento en la fecha. En ambos casos “la singularidad del otro se incinera.”⁵²⁰ No hay contradicción; ineludible y doble demarcación de la datación. Posibilidad de lectura, prenda, promesa, anillo, salvaguarda, velo y vela, verdad del poema: “su razón misma, su razón esencial de ser, su ventura y su sentido, es también su locura. Fecha en sí desquiciada, he ahí la verdad. La locura de verdad. “Y estamos

⁵¹⁸ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 59

⁵¹⁹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 63

⁵²⁰ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 64

locos por las fechas.”⁵²¹ Pasión por las fechas que nos apela como infinitamente finitos. “Los que conmemoran son mortales, de ahí hay que partir.”⁵²² En el umbral del poema la fecha se torna en la de nadie. A merced de la singularidad perdida se hace legible. “Duelo incluso en la lectura. Lo encriptado, lo fechado de la fecha se borra, la fecha se marca desmarcándose, y todas las pérdidas, todos los seres que lloramos en ese duelo, todos los dolores se recogen en el poema en una fecha cuya borradura no espera a la borradura.”⁵²³ Más allá de lo que se lee con la sangre, lectura lacerada, hasta la herida que alcanza el cuerpo del lector-recolector. Legibilidad e ilegibilidad inseparables de una lectura, incluso de una traducción hasta la sangre. La herida como experiencia de la lectura, traducción-herida. Circuncisión: herida cifrada, por descifrar, abertura al por venir.

En la lengua, en la escritura poética de la lengua, si la hay no hay más que schibboleth, incluso si sólo resta la ceniza, ella misma data, celebra, conmemora o bendice. Aun ahí hay ceniza. Eso son las fechas marcadas a carne viva. Ceniza, eso se alaba, ofrece. “Para eso no hace falta religión. Acaso porque es ahí donde empieza una religión, antes de la religión, con la bendición de las fechas, de los nombres y de las cenizas.”⁵²⁴

La universalidad poética del judío en la frase de Marina Tsvétaïeva, que Celan carga, porta, lleva, asume, incluso traza en sus cenizas como epígrafe en uno de sus poemas: “Todos los poetas son judíos”. Esta proposición es trópica y atraviesa guardándose en las cesuras, cortes, silencios, marca y anula las marcas de la circuncisión. Marca de fechas ineluctables. Judío sería no sólo el poeta, también todo aquello “circuncidado por la lengua o llevado a circuncidar la lengua”⁵²⁵ No sólo el hombre⁵²⁶, también la mujer está circuncidada. “*Juifemme* (...) A la diáspora de tus deseos; a los desiertos íntimos. Y si creces, tu desierto crece también.”⁵²⁷ Entre palabras

⁵²¹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 64.

⁵²² DERRIDA, J. Schibboleth, p. 63.

⁵²³ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 64

⁵²⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 65

⁵²⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 92

⁵²⁶ En Béliers Derrida evoca esta estrofa celaniana que habla del modo en que habitaría el hombre como poeta si todos los poetas fueran judíos: “... va a Gueto y Edén, compone / la constelación que él / el hombre, necesita para habitar, aquí / entre los hombres.” (CELAN, P. *La rosa de nadie*, p. 194.) Pero la constelación impresa sobre la bóveda celeste del poema, carimbada en datas singulares múltiples y encriptadas excede los esencialismos y mismo el judío resulta en sí otramente que él mismo.

⁵²⁷ CIXOUS, H. *La llegada de la escritura*, p. 18. La misma escritora en un texto dedicado a Derrida evoca otra incomún circuncisión: la del corazón, las noblheridas que marcan las letras, los cuerpos, las fechas, las firmas, pero también remite a los estigmas de lo comunitario y familiar: “Si no tenemos en común la circuncisión (...) -al menos la del pene, ya que la otra, la del corazón, la he conocido también- la Circuncisión a la que Jacques Derrida dará sus letras de noblheridas, tenemos, en cambio, de manera especular un cierto número de estigmas precisos y fechados:

desgarradas y turbulentas ser en convulsión, palabras de desarraigo, raíz de nadie. Otra lectura del verso de Marina Tsvetaïeva, en la heredad sin alibi y fidelidad a más de uno, podría dirigirse al modo como cada uno resulta otramente extranjero, llagas que acomunan y dan a pensar no una gregaria esencia purista del judaísmo y más bien a lo otro que judío y esto aún en el judío, como en Judéités, en el superlativo de singular multiplicidad lo recuerda Derrida⁵²⁸. En desplazamiento sin fin otro habitar poéticamente a la vera del fin mundo, más allá del mundo en el mundo, en extratiempo en el tiempo, morada sin morada. Acaso como la emoción en el canto del shofar que Derrida evoca en Béliers a propósito de los cuernos curvos de los carneros en su interpretación del poema celaniano Vasta bóveda encandecida de Cambio de aliento⁵²⁹ (carneros que en el poema según la lectura derridiana arremeten a más de uno contra todo lo que se supone entre murallas seguro de sí en el regocijo de su esencialismo viril, bajo el precio del sacrificio de los otros vivientes, desastre carnofalogocéntrico⁵³⁰. En el carnero no deja de resonar la relación entre la animalidad, la muerte y el duelo, tanto en el último verso, como en su frente marcada, hundida,

Argelia 1867, 1870, Oran 1940, Argelia 1940, 1942, 1954, 1956, todas esas fechas de Pascuas, marchas, expulsiones, naturalizaciones, descuidanizaciones, exinclusiones, señalamientos como peligrosos, lanzamientos a la calle, fechas de guerras, de colonización, incorporación, asimilación, indíge/na/stión que constituyen el archivo de lo que él llama “mi nostargelia (*nostalgérie*)” y que yo llamo mi Argerencia (*algériance*), fechas y placas, placa de mi padre médico desatornillado por Vichy, placas de urticaria psíquica en la evocación de los accesos nacionalistas-racistas, síntomas y temblores delante de las puertas de las escuelas.” CIXOUS, H. *Portrait de Jacques Derrida en Jeune Saint Juif*. París: Galilée, 2002, pp. 12-13.

⁵²⁸ “Cuando digo “el más judío” entiendo también “más que judío”. Otros dirían quizás: otramente judío, incluso “otro que judío.” DERRIDA, J. Abraham, el otro. p. 167.

⁵²⁹ En representaciones de piedra esculpidas sobresalen los cuernos del carnero sobre sí enrollados. Cuernos cuya música lleva la voz y transporta el aliento en el antiguo testamento, canto punteado como una frase, shofar elevado al cielo, marca del desastre grabada en la memoria de los judíos. Rito al final del Yomkippur que marca el primer día del año judío. Día del gran perdón. Doble punta del Schibboleth en la escritura de Dios en que al cruce de otro tiempo puede de un momento a otro, en el libro de la vida, portar los unos y no portar los otros. Canto entre la vida y la muerte, al filo de los bordes. “Este canto de alegría desgarradora es inseparable de la forma visible por la que pasa el sonido: las extrañas espiras, las curvas y los recodos, las torsiones o contorsiones del cuerpo del cuerno. “Im Gesang der Windungen” hace tal vez alusión a ese giro (tournure) del aliento, no oso decir Atewende.” DERRIDA, J. Béliers, p. 63.

⁵³⁰ La quemadura, los cuernos, el carnero, quizá harían alusión a cierta escena sacrificial, una de las tantas del antiguo testamento, aquella de Abraham cuya mano tras el repetitivo “heme aquí” es suspendida por el ángel enviado de dios para sacrificar en lugar de su hijo un carnero cuyos cuernos se enredan en la maleza. “Más de un holocausto. Substitución del carnero. Quemadura. Ligadura de Isaac (Génesis, XXII).” (DERRIDA, J. Béliers, p. 62) Dios promete a Abraham multiplicar su descendencia como estrellas, quizá las generaciones de terribles estrellas amarillas, como esas que encandecen la cúpula vacía de la primera estrofa del poema. El carnero transporta a más de un sacrificio, a más de un motivo ordenado, ofrecido a Dios. El carnero carga contra las murallas, contra los límites presuntamente sólidos en que se erige el sacerdocio del sacrificio. ¿Y contra qué más no se cierne el carnero? ¿Contra qué no corre, contra qué no carga? Contraataque, contrapalabra, antimetáfora, embestida, cólera, declaración de guerra, protesta, ¡a la carga!, resistencia al sacrificio. Eso que quizá porta a la carga el carnero, “nada ni nadie en el mundo estarían a salvo del sobresalto de su incomprensión indignada. Nadie en el mundo es inocente, ni el propio mundo. Se imagina la ira del carnero de Abraham y de Aarón, la revuelta infinita del carnero de todos los holocaustos. Pero también, por figura, la rebelión violenta de todos los chivos emisarios, de todos los subsitutos.” (Béliers, p. 65)

abismada cúpula celeste.): “cada judío se siente entonces al borde de todo, al borde del todo, entre la vida y la muerte, como entre el renacimiento y el fin, entre el mundo y el fin del mundo, esto es, el anonadamiento enlutado del otro o de sí mismo.”⁵³¹ Para Derrida, refiriéndose al poema de Celan *La esclusa*⁵³², “El “tú”, el “tuyo”, puede dirigirse al otro como Judío pero también a sí mismo como otro, como otro Judío o como otro que Judío.”⁵³³ Lo que irreductible a las identidades dadas, al empeño hermenéutico o a la exégesis como únicas e indivisibles vías exige:

“una escritura y una lectura performativas, y más allá de toda maestría performativa, una hospitalidad al acontecimiento y al arribar del arribante (una mesianicidad sin mesianismo), es decir, por-venir. Lo por-venir, es decir, el otro, decidirá lo que “judío”, “judaísmo” o “judaidad” habrán de significar. Aún cuando este porvenir no sea la propiedad de nadie (ni sólo de los filósofos, de los exégetas, de los políticos, de los militares, etc.) dependerá necesariamente, en tanto que por-venir, de una experiencia de invención a la vez profética y poética.”⁵³⁴

Acaso el habla errante⁵³⁵, llena de dunas que sin fin se interrumpen, experiencia sin experiencia del desierto⁵³⁶, hospitalidad⁵³⁷ poética en que lo arribante como tormentas de arena no cesa de trastornar los datos presuntamente seguros de la existencia, de remover la posibilidad estable, de levantar la presencia. Justa desnudez en la mirada del chacal, espacio sin lugar, tiempo sin engendramiento, receptáculo insoslayable, en cuyos bordes, a la ondulante sorpresa del enfrentamiento poetas-profetas-generales-provocadores de paz⁵³⁸ nunca preparados para serlo, despojados de poder, separados de lo posible, se arriesgan sin salida en la negrura de sus incontables labios, a veces quizá al precio de sus vidas, con la vida con la muerte prefieren la sobrevida desde ya y sin descanso, quizás al dar un contragolpe de lengua entre los riscos de la

⁵³¹ DERRIDA, J. *Béliers*, p. 64.

⁵³² “Sobre todo este duelo / tuyo: ningún / otro cielo.” CELAN, P. *La rosa de nadie*, p. 160.

⁵³³ DERRIDA, J. *Schibboleth*, p. 87

⁵³⁴ DERRIDA, J. *Abraham, el otro*. p. 166.

⁵³⁵ A propósito del habla del desierto cuyo tono profético no podría confundirse con el futuro, lo dado o lo dicho, ver: BLANCHOT, M. *O livro por vir*. São Paulo: Martins Fontes, 2005, pp. 115-122.

⁵³⁶ “El lugar de toda presencia es el desierto / En esa nada existes / Polvo de arena y el libro, polvo de vocablos / Aquello que había que transmitir / Todo queda por reescribir / Nacimiento de la hospitalidad.” JABÉS, E. *El libro de la hospitalidad*, p. 145.

⁵³⁷ Hospitalidad como abertura que precede las distinciones entre adentro y afuera, sujeto y objeto, pasividad y actividad. Inmemorial futuro anterior de una hospitalidad cuya amplitud de umbral provoca una serie de alteraciones que sin reducir la diferencia disidentifican las condiciones sobre las que se presupondría que tales términos se opondrían.

⁵³⁸ A propósito de los generales tiranos, provocadores de guerra Derrida (quizá haciendo referencia a la política desastrosa y suicida de Israel y de un cierto sionismo y quizá esto también sirva al 11 de septiembre, a los derramamientos de sangre que al impávido cinismo de la barbarie humana persisten o al desenfreno del capitalismo suicida) declara: “Ellos hacen, hacen hacer o dejan hacer lo peor, sin ver en su ceguera a menudo compartida, que un voluminoso apetito de ofensiva conquistadora puede disimular una pulsión de muerte y conducir, entre otros crímenes, al suicidio, al suyo y al de los suyos.” DERRIDA, J. *Abraham, el otro*. p. 166.

escritura se abra al lugar que lo por venir haga surgir. Tal sería el trazo profético de Kafka que entre dunas se borra y el olfato errante que impregna el timbre poético-profético-pensante derridiano cuando al evocar el originario malentendido, la insanable precariedad en la destinación, a merced de la que se escribe, desde ya arruina en el polvo de la estepa la tentación ejemplarista en la que quisiese encasillarse la inquietud interminable del llamado en el dogma de la revelación y de la elección, puesta en abismo que acredita en la extrañeza del doble postulado contradictorio que al liberarse de tal dogma por otra parte considera esta no revelación ni elección el contenido mismo de la revelación o de la elección, responde sin tregua, en vilo, velo, vela, a las judaidades que le arriban, en el temor y temblor de la decisión, en la khôra como localidad anhumana y ateológica que abre el lugar en el lugar incluso más allá de toda teología negativa⁵³⁹, travesía por lo invisible en el corazón despulpado de la visión, al dar las manos extendidas en la amplitud del negro desierto y entrever en la ceguera que: “Habría, quizás, aún otro Abraham (...) no solamente Abram, además, Abraham, Abraham, dos veces.”⁵⁴⁰ Y recordando en el olvido, el doblez impreciso del soplo cercenado y purpureo de los ángeles quizás debamos sin deber decir, sí, quizás sí, habría aún otro Derrida, aún otro Levinas, aún otro Celan, a más y menos de uno, aparecido/desaparecido, reaparecido y en sí en guerra consigo mismo, en tensiones infinitas, en el curso impreciso de grietas, que hacen vivir y morir; y aún y ya por venir, otras otros, otros otras, otras otras, otros otros, a menos y a más de una, de uno, otro que uno en uno, a otro que... y como si cada coma y conjunción fuese doblemente lo posible/imposible: el relevo destinerrante en interminable y entrecortado cambio de aliento, que nadie está habituado a recibir, a leer, a vivir, como ese inconmensurable y sin concesiones decir derridiano que en cierto ethos de escritura o pensamiento intransigente en incondicional afirmación de la vida tan intenso que deviene *survivance*, evoca en Aprender por fin a vivir: “Si hubiera inventado mi escritura lo habría hecho como una revolución interminable.”⁵⁴¹

Ese deseo in-finito de dirigirse al otro, a lecturas por inventar, se dirige también al disturbio del duelo, experiencia de lo imposible, no asimilación tranquila, temblor para la poesía, la literatura, el arte mismo. Se dirige a ti para decirte el luto ineludible, incurable, inacabado, entre palabras insepultas, retornantes, espectrales. Se dirige a ti para decirte que cada vez única es el fin del mundo, y que

⁵³⁹ DERRIDA, J. Abraham, el otro, p. 165.

⁵⁴⁰ DERRIDA, J. Abraham, el otro, p. 167.

⁵⁴¹ DERRIDA, J. Aprender por fin a vivir, Amorrortu, 2006, p. 36.

“El superviviente resta solo. Más allá del mundo del otro, está también de algún modo más allá o más acá del mundo mismo. En el mundo fuera del mundo y privado del mundo. Él se siente al menos único responsable, asignado a portar y al otro y su mundo, el otro y el mundo desaparecidos, responsable sin mundo (weltlos), sin el suelo de ningún mundo, desde ahora, en un mundo sin mundo, como sin tierra más allá del fin del mundo.”⁵⁴²

Te acoge para declararte que no se deja de estar en partida, en pasajes por las fronteras, entallado schibboleth en lo profundo del corazón. Aporía del adiós, esa palabra de la que habrá de despedirse es aquella que abre la posibilidad de despedirse de lo que está perdido, lo familiar incinerado por dentro, lo que asedia y no queda, el kaddisch que se pierde sin alibi, palabra que antecede, interpela, asigna y abandona, herida sin origen desde ya de cara a la errancia. Perdida la marca de judío, nunca se la niega, el bucle en falta la filiación. “Hasta el duelo nos es rehusado, la interiorización del otro en la memoria (Erinnerung), la custodia del otro en la sepultura, el epitafio.”⁵⁴³

Nada vendría abolir el desierto, a clausurar los soplos de la escritura, antecedencia de la herida aún en lo invisible. La circuncisión aporéticamente traza el movimiento imposible para designar lo judaico. “Circuncisión de nadie, circuncisión de la palabra por la incisión de la nada en el corazón circunciso del otro, de ése, tú.”⁵⁴⁴ La paradoja entre tú y yo se desmesura con respecto a una medida del ser. Más y menos que el ser. Tú se dirige tanto al otro como a mí, a sí mismo como otro. La economía del discurso se excede en la proximidad como distancia interpelante del otro en sí. El nombre del judío a merced de su impronunciabilidad no deja de decirse a más y menos de uno; entre otros dice: el schibboleth, contraseña que no basta con saber pronunciarse; el nombre de Dios, aquel que aunque se pueda pronunciar no debe hacérselo; el nombre del judío que el no-judío no sabe o no quiere pronunciar correctamente y por lo tanto desprecia, aniquila o excluye como “nombre enrevesado”.

Entre los varios significados de la circuncisión se puede evocar: entalladura que anilla el sexo, nombre dado en el momento de la alianza, experiencia de la bendición. En todos los sentidos la trópica de la circuncisión desplaza la pertenencia al judaísmo. Comunidad de quienes no pertenecen a la comunidad. “Judío puede ser cualquiera, o nadie, Judío, nombre de nadie, el único. La circuncisión de nadie.”⁵⁴⁵ Aquel o aquella en cuyo seno late la distancia, la división, la distorsión, turbulencias inconfesables. “Tengo algo del volcán en mis territorios. Pero no de lava:

⁵⁴² DERRIDA, J. Béliers, p. 23.

⁵⁴³ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 88

⁵⁴⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 103

⁵⁴⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 93

lo que quiere fluir es soplo.”⁵⁴⁶ Dejar pasar la palabra, cortada al (no) paso, circuncidar el cuerpo del nombre, de umbral a umbral, himen o prepucio en el aliento, bajo ráfagas de otros vientos alisios, a través de la reja de alambre, paso en impase, pasaje inapropiable, don(ación) de la mano como paso accidentado. Entre extraños, ambos extranjeros en el mismo, y aún otro(s) tanto(s) extraños, al filo del doble quiasma, uno como otro, entre vientos cruzados.

La circuncisión resulta una trópica sensorial y corporal, se da a leer y a escribir en el cuerpo. Circuncisión de la palabra como acontecimiento del cuerpo⁵⁴⁷, evento de la escritura que se imprime corporalmente, a más de una vez desde la primera vez, límite no natural ni orgánico que se inscribe y sobreviene en un cuerpo ya cultivado, en prótesis de origen. Schibboleth como una palabra circuncidada en el cuerpo de la lengua. El poema comienza por el resto, que no es, no es el ser, latencias de cenizas, inaudible giro cortante, escritura-hoz que corta al dar la vuelta, virada al otro, “acaso inscribe letras cortando, todo alrededor. ¿Se dirá que circuncida palabras en silencio, cuando el discurso se calla (*lautlos*) para dejar venir el canto: *singbarer Rest?* (...) circuncida la palabra.”⁵⁴⁸ Palabra en prenda al otro, datada, firmada, circuncidada al otro indeterminado, innominado en el poema, sin rostro identificable,

“tiene sólo un rostro porque debe ver la puerta, y recibir la palabra, incluso si ese rostro permanece invisible. Nada en el poema lo da a ver. Es nadie, cualquiera, el prójimo o el extranjero (...) ése. Atrae el poema entero, lo destina a él, el destinatario, lo aspira hacia su propio polo en la absoluta disimetría (...) El otro. Es a él, a *ése* (Diesem) a quien hay que abrir, dar, circuncidar la palabra, es *por él* por quien hay que inscribir la Nada viva en el corazón.”⁵⁴⁹

Fecha poética en sí lacerada a la alteridad, incisión sin edad en el cuerpo de la lengua, que siempre está por venir, da a la fecha, abre la palabra al otro, deja entreabierta la puerta, “abre la historia, el poema, y la filosofía, y la hermenéutica, y la religión. De todo lo que se llama –del nombre y de la bendición del nombre, del sí y del no, hace girar el anillo, para afirmar o para anular.”⁵⁵⁰

Al movimiento del poema lengua en donación, palabra de apertura, de (no) paso por la puerta. Schibboleth singular y uno más entre otros. “El schibboleth está dado o prometido por mí (mein

⁵⁴⁶ CIXOUS, H. La llegada de la escritura, p. 22.

⁵⁴⁷ la palabra circuncisa está en primer lugar escrita, vincula el cuerpo a la lengua. “palabra entallada, encentada, herida para ser lo que es, palabra recortada, escrita por cuanto que recortada, cesurada desde el origen, desde el poema (...) palabra legible, a partir de nada pero legible, que hay que leer hasta la herida y hasta la sangre (Wundgelesene)” DERRIDA, J. Schibboleth, p. 103

⁵⁴⁸ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 65

⁵⁴⁹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 100

⁵⁵⁰ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 105

Wort) al otro singular, ése, para que lo comparta y entre, o salga, para que pase la puerta, la línea, el umbral (...) pide intercesión, un tercero⁵⁵¹ pide nada, mucho más de lo que se puede querer-decir. Más y/o menos que un sentido dado o que una determinación legible. “Esto – un schibboleth- intercede.”⁵⁵² Aquí el saber y el poder se anulan a sí mismos, se aniquilan infinitamente, al escribir, tajar, inscribir, separar, espaciar, darle paso a la palabra. Dar la palabra, don sin don, sólo nada, palabra inscribiendo esa nada en el corazón, piedra hospitalaria. “La escritura de circuncisión que yo le pido, por la que intercedo ante el intercesor, es una *escritura de la nada*. Esa escritura opera la nada, cirugía incisiva que, hasta la sangre, hasta la herida hunde la inscripción de la Nada en la carne, en la palabra viva, en la carne de la palabra pronunciable y circuncisa.”⁵⁵³

El arribante, el monstruo o Elías, el huésped o el otro están ante la puerta, en el arranque mismo del poema, en el umbral del texto. Otro incierto está ante la puerta como ante la ley. En espera sin espera como aquel Ante la ley de Kafka. A él se abre la palabra-puerta, se promete, al circuncidarla se abre la palabra matinal, la mano se extiende, golpe de lengua, desgarradura del velo, ardor de la vela, la mañana se abre. Fractura que le permite a una palabra alcanzar lo otro, hablar a otro o de lo otro. Herida, hacerse-poética de la palabra, circuncisión, devenir-judío de la palabra. Esencia judía de la lengua que no se promete sino perdiéndose, en des-identificación, expropiación en la nada de la no-esencia. La palabra circuncisa da a la comunidad, a la alianza, al reparto de la lengua. Herida de parto, mas también de reparto, lleva el doble filo del schibboleth, reconocimiento no solo para lo mejor sino también peligro de lo peor, pues del otro lado del reparto puede prohibir, rechazar, discriminar, rehusar el paso, exterminar al otro, reducirlo a ceniza.

Entre paréntesis, pero en un suspenso que va más allá y más acá de ese paréntesis, mucho antes y mucho después de la fecha en que Derrida pronunciara Schibboleth, el timbre de esas palabras errantes confiadas en prenda a pensar lo que viene, aventuradas aún en su singularidad ab-soluta en memoria quizá a otras dataciones por venir aquí y ahora, no dejan de atravesarnos y hacernos temblar. Schibboleth para Paul Celan en la inminencia de lo que viene podría leerse también como solicitud urgente al pensamiento ante “la espantosa ambigüedad política del schibboleth

⁵⁵¹ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 101

⁵⁵² DERRIDA, J. Schibboleth, p. 102

⁵⁵³ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 103.

que podría ser hoy el sobrenombre del estado de Israel, del presente estado del Estado de Israel.”⁵⁵⁴

A la pregunta que Derrida se plantea sobre el doble filo responde que la manera de resguardarse es por nada: “Quizá la nada, la anulación de toda circuncisión literal, la borradura de esta marca determinada, quizá la inscripción como circuncisión de nada o nada de la circuncisión (...) la inscripción de la “viva nada en el alma”. Quizá, pero precisamente: eso no reduciría la petición a nada.”⁵⁵⁵

Quizá la petición viene y se dirige al otro. La borradura de la marca dada, así como la incineración en sí de la conmemoración determinada, apela a la inscripción a la vez como expropiación ineluctable del origen, en que se desfondan los fundamentos teológico-políticos que en el afán de pertenecimiento a un grupo racial separado inspiran un antisemitismo original.⁵⁵⁶

“Tanto si es el amo como si es el proscrito, Judío es el schibboleth. Testigo de lo universal, pero a título de la singularidad absoluta, fechada, marcada, tallada, cesurada – a título de y en nombre del otro (...) del extranjero, de ti hacia quien debo dar un paso que, sin acercarme a ti, sin cambiarme por ti, sin tener el paso asegurado, deja pasar la palabra y nos asigna, si no al uno, por lo menos al mismo. Allí estábamos ya asignados, habitando bajo el mismo viento contrario. Dejar pasar la palabra a través de la frontera de espino, a través, esta vez, de la reja del lenguaje o gracias a ella. El paso del otro, hacia el otro – respeto *del* mismo, de un mismo que respeta la alteridad del otro.”⁵⁵⁷

El monolingüismo del otro, la hospitalidad de la lengua, las tensiones infinitas que implican no dejan de intervenir, de complicar de manera urgente e intempestiva, de resistir, de oxidar los alambres de púas de la detención violenta de la marca en cercados de odio, lengua esencializante del *Apartheid*, palabra, que por sí sola,

“ocupa el terreno como un campo de concentración. Sistema de partición, alambradas, muchedumbres de las soledades cuadrículadas,” reclusión del otro, enclaustramiento de la lengua, “apartitionnalité” en que “la palabra concentra la separación, eleva el poder de ésta y la pone ella misma *aparte*(...)Aislando el ser-aparte en una suerte de esencia o de hipóstasis, la corrompe en segregación casi ontológica”⁵⁵⁸

El poema absoluto acaso no exista, en esa intermitencia de lo im-posible provoca, el cada vez una sola vez que llama a otras, la poética de la fecha y el secreto del encuentro: encontrarse otro, desde la propia procedencia impropio, yo mismo como otro, una vez como la otra vez, al giro

⁵⁵⁴ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 85

⁵⁵⁵ DERRIDA, J. Schibboleth, p. 104

⁵⁵⁶ DERRIDA, J. La última palabra del racismo. En: Revista Instantes y azares. N. 8, año 10, 2010, p. 68.

⁵⁵⁷ Derrida, J. Schibboleth, p. 85.

⁵⁵⁸ DERRIDA, J. La última palabra del racismo, p. 72.

imposible del meridiano, el encuentro del lugar de encuentro, el descubrimiento del propio meridiano lanzado sin origen a cualquier otro totalmente otro.

2.7 PORTAR AL OTRO

En sus Exercices sur “La folie du jour” a propósito del texto de Maurice Blanchot, Levinas evoca el verso de cambio de aliento de Paul celan: “*Die Welt ist fort, ich muss dich tragen.*”⁵⁵⁹ La respiración ética del poema, de otro modo que la asfixia del ser en el mundo aprisionado en el interesado horizonte de sí mismo, palpita en la semilla de locura de una responsabilidad in-finita para con el otro, irreductible a normas o leyes consensuales preconcebidas. Brisas más allá de la esencia enclaustrada a la identificación totalizante, se levantan, fluyen y dejan desplazar entre escrituras transidas, en la anárquica inquietud por el otro sin la que no hay subjetividad. Los inasimilables vestigios de lo desconocido en el rostro del otro. Entre rastros de rastros, soplos próximos y lejanos solicitan a las travesías de una salida de la mundanidad onto-económica, otro rumbo que la angustia por la propia muerte, otra que la soberbia autómatas de una conciencia presuntamente configuradora de mundo confinada a evidencias representativas dadas. La muerte de los otros interrumpe el sosiego asfixiante, sufrir de y por otro, movimiento incierto que cede el paso a lo que viene, a un coche de niño, pero también que cede el paso a las lágrimas del otro que se resbalan de nuestros ojos, la sonrisa de una isla lejana deja un temblor alegre en nuestras mejillas, “acontecimiento en el que algo adviene, es decir, adviene “sin convenir”, uno se retira ante otro, el uno es para el otro.”⁵⁶⁰ El poema en su viaje al fondo de la noche se mantiene irreductible al terreno de las posibilidades o de las iniciativas humanas, destierra, arrastra las posibilidades hasta lo imposible, deporta a lo impensable, “la literatura nos arroja así a un margen donde ningún pensamiento puede arribar; desemboca en lo impensable (...) es la aventura única

⁵⁵⁹ “El otro –el único punto donde se abre un afuera- no tiene salida. Hunde un cuchillo en mi carne y se encuentra con una espiritualidad que se reconoce culpable. Soportar al otro, sufrir en el otro, como en la palabra sublime de Celan. -El mundo no existe ya, tengo que llevarte-” (LEVINAS, E. Ejercicios sobre “La locura del día”. En: Sobre Maurice Blanchot, p. 92) Mas ante las observaciones que en dicho texto Levinas hace a continuación cómo acallar las preguntas: ¿No demanda escuchar otramente la modalidad del portar en el verso de Celan, de manera que no se resuelve necesariamente en “la comedia de un asilo de enajenados donde los enfermos se divierten cabalgando sobre el narrador que anda a cuatro patas”? ¿Y desemboca el devenir animal que experimentaría el “yo” sólo en la “asfíxia en su esencia de caballo”? ¿habría portar a otro que no se arriesgue desde ya a la ineludible pérdida del aliento? ¿no quema ya el corazón de la respiración abriéndola al aire, la obsesión ineludible del afuera imposible? Y de otra parte en la indecidibilidad de los pronombres del portar que el poema celaniano suscita, que podrían referirse a cualquier alteridad radicalmente otra, al acecho animal de la huella del otro, del primer arribante que no necesariamente siempre será humano, en la indiscernibilidad entre huésped y hospederero ¿cómo olvidar ese decir derridiano del animal que luego soy, estoy siguiendo?

⁵⁶⁰ LEVINAS, E. Ejercicios sobre “La locura del día”. En: Sobre Maurice Blanchot, p. 88

de una trascendencia que franquea todos los horizontes del mundo que las más audaces tentativas no permiten rehuir.⁵⁶¹ Desgarramiento de las “ilusiones fraudulentas”, otra vía que la consigna paradisiaca de tanto evangelista de la muerte amparado en las trascendencias solemnes de un más allá del mundo como recompensa del desprecio por la vida al que Nietzsche no ahorraría martillazos para desenmascarar, ni se trata de la salida fácil que se regocija en la idolatría progresista del presente y se resigna a la integración y consumación en sí mismo de todo. Al contrario, habla en la imposibilidad de hablar, inagotable dirigirse a otras lecturas por venir, la obra se abre a otras vidas en la vida y en la reafirmación de la sobrevida, en su intocable enigma multívoco.

Lo que no cesa de evocar la alternativa de evasión⁵⁶² a la que se aventura Levinas, extraña salida del mundo en el mundo, imantada al encuentro del otro totalmente otro, y que en la singularidad de su radical propuesta ética y en un idioma que sin perder el rigor y las tensiones de un nuevo pensamiento de la alteridad, bien podría llamarse po-ético⁵⁶³, sin ningún desmérito y más bien

⁵⁶¹ LEVINAS, E. Sobre Maurice Blanchot, p. 39

⁵⁶² Levinas se aventura a la evasión, al “gesto inaudito de una inaudita y extravagante radicalidad (la de la propia ética) para pensar un nuevo y diferente punto de partida para el pensamiento, para el pensamiento del mundo y para la filosofía, mas también para otra y laboriosísima indagación de la subjetividad o de lo humano.” BERNARDO, F. Verso - para una poética. En: *Revista Filosófica de Coimbra* – n.º 31. 2007. P. 74.

⁵⁶³ Incansable repensar la ética, ello implicaría este don que nos hace la lengua poética, donde la ética no somete a la poesía a unas pautas y normas, lo que correría el peligro de subordinarla a una moral. Ni la poesía se encontraría desligada de la ética y en una autonomía soberbia. Se trata de que la ética en tanto que instancia, no puede sino ser repensada, esto es, reinventada a partir de aquello que resulta ineludible e irreductible a una moral, inventar una ética por el otro, tal sería la tensión infinita de una metaética, que incesante repiensa la ética, para esto se precisa *recomenzar* por preguntarse de que se habla cuando se habla de “ética”. No se trata de apenas diferenciar ética y moral, de protestar oponiendo términos con lo que se volvería a lo mismo, pero si repensar en la iteración diferenciante, sin moralismo dogmático, sin caer en lo que en palabras de Nietzsche sería una “moralina” que incansable desenmascararía el pensador de pequeños oídos pendientes a la noche de la filosofía. ¿Acaso la clave inusitada articulada al rigor, las que no necesariamente resultan incompatibles ni tampoco se equivalen, de una metaética no atienden a la híper-exigencia ética que atraviesa la prueba del pensamiento y se confunde con el trazo meridional, en el sentido del trazo poemático celaniano, de su po-eticidad? meridiano virado a la antecedencia anárquica del absolutamente otro, eticidad de la propia “ética” en sollicitación de un repensar de la ética que dicta la imperativa hiperresponsabilidad de la propia ética, repensar tenso, es decir, a la escucha de las latencias que palpitan aún entre los escombros de una significación enmohecida por dogmas e ideologías, repensar de la eticidad de la ética que no cesa de trenzarse a la poeticidad que reanima los pulsos de aquello que yace bajo el polvo de lo habitual. Radicalidad de un repensar que implica toda una genealogía antes que instalarse en un discurso ético, suspensión del horizonte de determinación histórico-filosófica de la palabra ética... puesta en cuestión de los presupuestos de sentido, interrupción que apela al distanciamiento del registro ideológico y doxático, así como de registros filosóficos programáticos o normativos que la preconiben a veces hasta cínicamente en tanto el conjunto determinado de reglas de conducta fundadas en la universalidad de máximas o en un sistema de valores dados, reglas y esquemas falocéntricos donde el otro se presupone figurado, representado o fenomenologizado, englobado a la óptica del «*hommisme*». Para otras cuestiones acerca de la relación sin relación, las distancias, los quiasmos, los puntos de (no) contacto de sus trazos a partir de la po-ética celaniana entre los pensamientos de la alteridad entre Derrida y Levinas ver: BERNARDO, F. Verso - para una poética. En: *Revista Filosófica de Coimbra* – n.º 31. 2007. También de la

poniendo de manifiesto que aquello que merece llamarse poesía resulta irreductible al auto-posicionamiento egolátrico de cualquier esteticismo literario.

Para Levinas la poesía implica cierto modo de decir otramente, que desborda los límites de la tematización, exponiendo sin mostrar, preocupado antes que la certeza en el no agotamiento de la pregunta, puesta en cuestión redoblada, magnetizada en la infinita responsabilidad por el otro⁵⁶⁴. Exceder los diques rígidos de las formas en el desvío incesante a la alteridad, en la im-posibilidad de decir el mundo po-ética y poemáticamente⁵⁶⁵.

Quizá la totalmente otra potencia poemática de la escritura derridiana abre a otros rumbos, entre márgenes desterrante en la lengua del otro, en distancia generosa. No se trata ni de superar ni mucho menos de habituarse ante la inconmensurable obra del otro sino de responder a su movimiento del-uno-para-otro, redoblándolo sin cesar, al quizá en el corazón del ni - ni latir desquiciando todo en sí cierto... y sí sí al otro⁵⁶⁶, como esa doble afirmación incondicional que en no-repuesta no deja de responder⁵⁶⁷ a la gracia de la amistad, a la suerte de una deuda⁵⁶⁸ inmemorialmente desmedida e irrecíproca que in-finitamente finita se asume sin saber hacerlo, no sin pesar no sin alegría, no sin falla no sino hasta lo incansable, a la complicidad sin coartadas. Pues aún en la fidelidad no se deja de traicionar la singularidad del otro al que se interpela, a la mano de nadie a quien se dirige. Complicidad sin complacencias que no deja de acompañar sin

misma autora: Levinas e Derrida: ponto(s) de (nao) –contato. En: Espectros de Derrida. Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio, 2008, pp. 157-211.

⁵⁶⁴“cuestionar, es estar sin pertenencia, el tiempo de su formulación; es estar sin pertenencia en la pertenencia, sin lugar en el lugar. Separado con el fin de juntarse más completamente para separarse de nuevo; es del adentro hacer un afuera perpetuo; es liberarlo y de esta libertad, gozar y morir. Puesta. Vuelta a poner en cuestión crueles. Doble responsabilidad.” JABÉS, E. Il n’y a de trace que dans le désert. En: Textes pour Emmanuel Levinas, p. 19.

⁵⁶⁵ Levinas parece acoger el evento poemático en la abertura incurable de la partida del mundo: “evento discursivo que interrumpe el movimiento lógico o dialéctico de la significación y, en adelante abre una dimensión de exterioridad y desmundaneidad – un mundo sin cosas, o tal vez se puede decir: cosas liberadas del mundo.” BRUNS, Gerald L. The concepts of art and poetry in Emmanuel Levinas’s writings. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, p. 210.

⁵⁶⁶ Sí al extranjero. Oui, à l’étranger. Un “oui in-fini” recuerda Michel de Certeau. Duplicidad del Oui que vendría a resonar incluso antes que la cuestión. Sí, sí al extranjero que no reduce la separación. Evento del oui como origen sin origen predeterminado de cualquier palabra espectral, vibrante errancia, silenciosa, inaudible, inconfesable implicado y extranjero al lenguaje, en antecedencia y sobrevivencia, potencia heterogénea que late a los vocablos y no deja de iterar. Oui archi-originario en incesante oscilación, volcado al casi, contaminación casi originaria del oui y ante lo que ninguna metafísica de la voluntad queda identificable. Oui impronunciable, que al no corresponder a un objeto ni a un sujeto tampoco lo hace a un discurso sobre el ser de la presencia, ni ontológico, ni trascendental, antes ello ya supone tal oui y los hace temblar. Oui, oui, a la promesa de la lengua por venir. DERRIDA, J. Nombre de oui.

⁵⁶⁷ “Es preciso comenzar por responder. Al comienzo no habría, pues, primera palabra. Sólo se llama a la llamada a partir de la respuesta(...) la llamada sólo es primera por contar con la respuesta que la hace advenir (...) desde el fondo sin fondo de su soledad, una llamada sólo puede oírse a sí misma, y oírse llamar, desde la promesa de una respuesta” DERRIDA, J. Palabra de acogida p. 42-3.

⁵⁶⁸ “anacronismo de una deuda que precede al préstamo.” LEVINAS, E. De otro modo que ser. p. 181.

consuelos. “En la fidelidad, aprendemos a no ser nunca consolados.”⁵⁶⁹ Irrespetuoso respeto, fidelidad infiel que también lo es hacia lo que es más viejo y nuevo que nosotros, nos sobrevive: la lengua,⁵⁷⁰ es decir, por amor al secreto, al otro. En nombre del que las cuestiones son empujadas a menudo hasta la hipérbole. Y es que la fidelidad pura o la infidelidad pura no arrastran sino a la muerte.

Proliferación de multiplicidades de las herencias inasimilables e ineludiblemente heterogéneas⁵⁷¹, que no se desliga de que “*The time is out of joint.*”⁵⁷². Necesidad ineluctable y legítima de la transmisión, de la traducción, del pasaje, de la transferencia, pero desde ya en interferencia, irredento im-pase de reinvencción. El pensamiento que se expone a la relación con el otro no podría presuponerse como algo simple, reducido a buenas intenciones, siempre al alcance de la mano. Se precisaría que en la experiencia de las herencias, de esas transmisiones adquiridas, se produzca eso que se pueda llamar un evento, alguna cosa del pensamiento o de la escritura que no sea deducible de la herencia, que aquello esté en dif-herencia, infinitamente por venir, fidelidad en memoria al por venir, a lo desconocido. “Me gustaría creerlo y soñar que la fidelidad, contrariamente a lo que a menudo nos inclinamos a creer, es ante todo fiel por – venir. Fidelidad por venir, a /en lo por-venir.”⁵⁷³ Que aquello interrumpa de una cierta manera la herencia, “qui

⁵⁶⁹ CHAR, R. La edad quebradiza, p. 189,

⁵⁷⁰“...de la misma manera que amo la vida, y mi vida, amo lo que me ha constituido, cuyo elemento mismo es la lengua, aquella lengua francesa que es la única que se me permitió cultivar, la única de la que pueda decirme que me siento más o menos responsable. He aquí el motivo de que en mi escritura exista una manera, no diría que perversa, pero si un poco violenta, de tratar esta lengua. Por amor. El amor en general pasa por el amor a la lengua, que no es ni nacionalista ni conservador, sino que exige pruebas. Y pone a prueba. No se puede hacer cualquier cosa con la lengua, ella nos preexiste y ella nos sobrevive. Si se quiere afectar a la lengua de algún modo es necesario hacerlo de manera refinada, respetando en la irrespetuosidad su ley secreta. Es eso, la fidelidad infiel: cuando violento la lengua francesa, lo hago en el refinado respeto de lo que considero una inyunción de esa lengua, en su vida, en su evolución.” DERRIDA, J. Aprender por fin a vivir, p. 32.

⁵⁷¹ “Consideremos, primero, la *heterogeneidad* radical y necesaria de una herencia, la diferencia sin oposición que debe marcarla, una «disparidad» y una cuasi-yuxtaposición sin dialéctica (justamente el plural de lo que llamaremos más adelante *los espíritus de Marx*). Una herencia nunca se re-úne, no es nunca una consigo misma. Su presunta unidad, si existe, sólo puede consistir en la *inyunción* de *reafirmar eligiendo*. *Es preciso* quiere decir *es preciso* filtrar, cribar, criticar, hay que escoger entre los varios posibles que habitan la misma inyunción. Y habitan contradictoriamente en torno a un secreto. Si la legibilidad de un legado fuera dada, natural, transparente, unívoca, si no apelara y al mismo tiempo desafiara a la interpretación, aquél nunca podría ser heredado. Se estaría afectado por él como por una causa —natural o genética—. Se hereda siempre de un secreto —que dice: «Léeme. ¿Serás capaz de ello?».” DERRIDA, J. Espectros de Marx. Madrid: Trotta, 1995. P. 30

⁵⁷² Derrida en el capítulo de Espectros de Marx: Inyunciones de Marx, pp. 15-63, se mantiene al acecho y se deja acechar por la frase shakesperiana, la inadecuación temporal y en diferentes traducciones llama la atención al desajuste esencial ante el hiato que les afecta, a la heterogeneidad dentro de ellas mismas, a más de una lengua en la lengua.

⁵⁷³ DERRIDA, J. Canallas. P. 20.

jure avec l'héritage”⁵⁷⁴, fórmula que arriba de repente. Donde el jurar precisa escucharse a la vez como la fidelidad del juramento, acto de fe: no traicionar aquello que se lee, o de lo que se habla o escribe. “El juramento diría: sí, hay amistad por pensar.”⁵⁷⁵ Pero si bien se atiende a esta primera preocupación de hacer el mayor esfuerzo por no traicionar. “Al mismo tiempo *jurar con* es hacer otra cosa, desentonar, traicionar de una cierta manera, es decir, hacer alguna cosa que no sea re-apropiable, que sea otra. Que no imite, que no reproduzca, al riesgo incluso de la falsa nota, pero que toma ese riesgo para obedecer al compromiso de fidelidad. Llamo a menudo esto, esta apuesta, contrasignar.”⁵⁷⁶ Y quizá se deba decir en el idioma celaniano, a la mano en (no) paso, dirigida al otro, aún al que se odia, en el canto matinal del gallo, hace falta “intentar jurar al sueño.”⁵⁷⁷ Portar al otro también consiste en intentar jurar al sueño con la herencia.

Derrida no habrá cesado de encontrarse sensible a la irreductibilidad del contratiempo como adiós. “Al comienzo de todo comienzo y al fin de todo fin, existe una palabra ineludible contra la cual tropezamos: la palabra adiós.”⁵⁷⁸ A la escucha y escrutando en la asignación de esa enseñanza excesiva que entre murmullos sonrientes no exentos de lágrimas peregrinas, Levinas daba a pensar cuando modulaba insólitamente el don del adiós, en la reinvencción de las tradiciones, filosofías, culturas del adiós, al acogerlas al a-Dios, fuera de sí en sí, en otro registro que el ser o no-ser, a la huella del otro.⁵⁷⁹ Adiós hasta el infinito, que no deja de perturbar cualquier presupuesto englobante del infinito, pues si hay a-Dios, éste enuncia en primer lugar y de acuerdo con Levinas la idea de lo infinito. Infinito sin la finalidad de un horizonte intencional, intencionalidad en excedencia, imantada por el movimiento para el otro ab-solutamente otro, el deseo desmesurado del a-Dios⁵⁸⁰. En el a-Dios se ofrece cierto exceso de sentido, plus-de-sentido interminable, en la hora de la muerte, que no se debe considerar bajo la alternativa del ser y de la nada. En el momento sin momento de la partida, el saludo y la llamada se dicen a-Dios.

“Una vez sellado en esta escritura, de una vez por todas, el *Decir a-Dios* anuda en una palabra, mas hasta el infinito, el saludo y la promesa, la bienvenida y la separación: la bienvenida en el corazón de la separación, la santa separación. En el momento de la

⁵⁷⁴ DERRIDA, J. La verité blessante, p. 16.

⁵⁷⁵ DERRIDA, J. Canallas. P. 21.

⁵⁷⁶ DERRIDA, J. La verité blessante, p. 16-17

⁵⁷⁷ CELAN, P. Obras completas, p. 475

⁵⁷⁸ JABÈS, Edmond. El libro de la hospitalidad. p. 17.

⁵⁷⁹ “El adiós no es un proceso del ser: en la llamada se me remite al otro hombre por quien esta llamada significa, al prójimo por quien tengo que temer.” LEVINAS, E. Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro. p. 159.

⁵⁸⁰ “mi pensamiento más profundo y que conlleva todo pensamiento, mi pensamiento de lo infinito más antiguo que el pensamiento de lo finito es la diacronía misma del tiempo, la no-coincidencia, el desasimiento mismo: una manera de “estar consagrado” antes de todo acto de conciencia” LEVINAS, E. De Dios que viene a la idea. P. 18.

muerte, pero también en el encuentro con el otro en ese mismo momento, en el gesto de la acogida – y siempre hasta el infinito: Adiós.”⁵⁸¹

Encuentro bajo el beso del adiós. Palabra que saluda y acoge, impele a no cesar de volverse al otro, dirigirse a... tiempo después de la separación de la separación, de la muerte del otro, ligada extrañamente a la bendición y a la donación, antes que el tiempo. Inadecuación de la *a*, que incluso en el seno de la sincronía, si la hay, no para de diacronizar con su anacronismo a las lenguas. Giro y desvío de esa *a* con la que Levinas en fidelidad infiel saluda a Descartes diciéndole a-Dios⁵⁸², pues esa idea cartesiana del infinito en lo finito no podría reducirse al afán de lo claro y distinto, pues resulta insubordinable al saber, ni auto-identificación de la identidad en pos del cogito, ni conciencia de sí, la *a* se vuelve, danza *al* infinito, desquiciando *al* cogito, “antes de volverse ya se encuentra girada: por lo infinito al infinito.”⁵⁸³

Morada en abismo, exposición a la alteridad, extrema intemperie en casa, inapelable sin defensa ante la muerte del otro. Fragilidad de nuestro habitar en el mundo. Exigencia sin fin que vendría del fondo sin fondo del rostro del otro. Exigencia que interpela desde el cráter de una soledad absoluta. Levinas a propósito de la venida de Dios a la idea y en escucha otra a lo que el adiós pueda querer decirnos a cierta edad entre otras, afirma que en el mundo nos encontramos irremediabilmente alterados. “la vulnerabilidad es el poder de decirle adiós a este mundo. Le decimos adiós al envejecer. El tiempo dura al modo de este adiós y del a-Dios.”⁵⁸⁴ Temporalidad del a-Dios, imprevisibilidad del porvenir, experiencia del tiempo a partir del otro que no acabará de solicitar un pensamiento por inventar, po-ética del a-Dios, que en sí porta el incendio de la invención por otro.

Dirigiéndose a Emmanuel Levinas, remitiéndose al otro, al amigo, con la voz temblorosa y fragante a lágrimas, Derrida nos recuerda el a-Dios sin finalidad que “saluda al otro más allá del ser”⁵⁸⁵, en ese movimiento hacia el otro en el que se t(r)eme y tra(u)ma el tejido, el texto de

⁵⁸¹ DERRIDA, J. Palabra de acogida. P. 130.

⁵⁸² “Manera de estar consagrado que es devoción. A Dios que no es precisamente intencionalidad en su complejión noético-noemática (...) El a-Dios o la idea de lo Infinito no es una especie cuyo género sería designado por la intencionalidad o la aspiración. El dinamismo del deseo, por el contrario, reenvía al a-Dios, pensamiento más profundo y más arcaico que el cogito” LEVINAS, E. De Dios que viene a la idea. P. 18.

⁵⁸³ DERRIDA, J. Palabra de acogida. P. 131.

⁵⁸⁴ LEVINAS, E. De Dios que viene a la idea. P. 144.

⁵⁸⁵ DERRIDA, J. Adiós a Emmanuel Levinas. Madrid: Trotta, 1998. P. 23.

adiós, al llamarle por su nombre de pila, “en el momento en que, si ya no responde, es también porque responde en nosotros, en el fondo de nuestro corazón.”⁵⁸⁶

Ley inflexible y fatal: de dos amigos, uno verá morir al otro.⁵⁸⁷ Al ojo del poema lecturas y escrituras se entretajan al dictado de esa huella del otro. “Tener un amigo: conservarlo. Seguirle con la mirada. Cuando él ya no está aquí, seguir viéndole y esforzarse en buscarle, escucharle o leerle, cuando uno sabe que no le verá más, eso es llorar.”⁵⁸⁸ Perseguido y perseguidor de la huella del otro, aunque se pierda de vista y falte el ánimo y las sombras acechen y los ojos embargados en lágrimas se nublen, verse visto sin vista por las lágrimas del otro y no dejar de guardar en la punta de la pluma lo invaluable, aquella huella de la mano del amigo, su don singular e imposible. El presente de una escritura negra, quizá aquella enviada en caja blanca por Jean-Marie Benoist, en el sin fondo de la tachadura del ser, que no habrá sido un regalo y quizá lo fue, pipa esfumada. Entre lo que el otro nos quiere decir de las lágrimas, a través de ellas, en el sabor trémulo y extraño de las lágrimas errantes que probamos en nuestro llanto, lágrimas que no pertenecen, mientras entre la voz temblorosa impertinentes e impropias no se pueden contener, la parten y reparten, y cuyo brillo casi salado dulce casi, deja entre finos granos de arena la estela blanquecina del otro impresa en las mejillas, desiertos de huellas de huellas al llorar por otro, lágrimas extrañas en la lágrima que traspasa sin medida el duelo de los amigos antes incluso de la muerte, duelo imposible que solicita una vital e infinita responsabilidad, irreductible al ejemplarismo así como a una afición y que no puede dejar de hacerse: “*Hay que hacerlo* pero sin que nos guste el duelo, el duelo *mismo*, si algo así existe: que no nos guste a través de una lágrima propia sino de otra lágrima, y cada lágrima es lágrima del otro, del amigo, del vivo, que somos nosotros, recordándonos que conservemos la vida.”⁵⁸⁹ Por las lágrimas del otro, por la vida, por la sobre-vida. Responder infinito del orden de lo imposible, que implica no saber ni cómo responder, imposibilidad de responder ante las lágrimas del otro, que lleva a hacerlo. Hace falta portar al otro, suceso que no deja de fallar, de incrustar boquetes en el corazón, fisuras que no esperan para abrirse el súbito momento de levar anclas para no volver. Revuelven desde ya.

⁵⁸⁶ DERRIDA, J. Adios a Emmanuel Levinas..., p. 23.

⁵⁸⁷ DERRIDA, J. DERRIDA, J. Béliers Le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème. Paris: Galilée, 2003, p. 20.

⁵⁸⁸ DERRIDA, J. Cada vez única el fin del mundo. Valencia: Pre-textos, 2005. P. 121.

⁵⁸⁹ DERRIDA, J. Cada vez única el fin del mundo. Valencia: Pre-textos, 2005. P. 124.

Destinación final, saludo, envío al otro en la incertidumbre de su destinación. El portar del verso pudiese dirigirse al viviente, no sólo humano, tal vez animal, quizá vegetal, acaso al presente o al ausente, incluso al lector, al poeta también, a los retornantes, a los venideros. Yo debo sin deber, vuelto hacia cuanto queda por venir. “Tragen” se dirige también a la carga maternal del niño aún por nacer, redondez sin mundo, capullo frágil y cálido en la incertidumbre del portar. “entre la madre y el niño, el uno en el otro y el uno para el otro, en esta singular pareja de solitarios, en la soledad compartida (partagéé) entre uno y dos cuerpos, el mundo desaparece, está a lo lejos, resta un casi excluido. Para la madre que porta al hijo, Die Welt ist fort.”⁵⁹⁰

“Tragen” no sólo se dirige a portar aquello por nacer, también lo hace a los muertos, al sobreviviente, al espectro, al que reviene. Se porta al otro, en el duelo, en la melancolía. Aun la madre, aun el hijo, el uno en el otro, el uno para el otro, no dejan de palpitar, de portar y soportar, el tañido fúnebre de un duelo imposible.

Derrida comienza *Béliers le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème*, conferencia pronunciada en la Universidad de Heidelberg, en febrero de 2003, en memoria a Hans-Georg Gadamer, expresando cómo junto al reconocimiento, al afecto de su duradera admiración por el pensador alemán, (testigo de un siglo y cuyo diálogo interminable le permitiría ampliar otramente su contacto, su pasaje por las filosofías y políticas alemanas, así como hacia otras culturas, abordajes, cuestiones múltiples), siente oscuramente mezclarse “una melancolía sin edad.”⁵⁹¹ Ineluctable, embarga sin responder apenas a un evento histórico y de hacerlo, aún se reservaría en secreto a la singularidad de algo difícil de descifrar, borrando sus marcas en las resonancias, en el movimiento que obedece menos al epicentro que a sus efectos, entre los tránsitos, los temblores, las lágrimas, mas también las sonrisas, las travesías en diferencia a las que se aventuró, sin abusar del término, su generación. Infinita melancolía que la muerte agrava en el sello sin remedio, y en cuya anterioridad se confunde a la que data de la partida del amigo. Inmemorial saudade, irse y venir que zanja el corazón al acompañar los primeros encuentros con aquel que le confiase su amistad, el don sin coartadas de una discusión fecunda, “Un cogito del adiós”⁵⁹² Saludo sin retorno que signa la respiración misma del diálogo, de una conversación incesante que naciera de la cesura, en la falla, en el encuentro fallido, en la abertura, que la guarda, la cultiva, la cuida impaciente “la paciencia de una escucha indefinida, de una épokhè que retenía el aliento, el juicio

⁵⁹⁰ DERRIDA, J. *Béliers*, p. 72.

⁵⁹¹ DERRIDA, J. *Béliers*, p. 9.

⁵⁹² DERRIDA, J. *Béliers*, p. 22

o la conclusión,⁵⁹³ en la intensidad del reparto, que aún se disemina a otras latitudes, ininterrumpidamente interrupta, re-partiendo, agujerando sin fin el límite que se piensa estable e indivisible, extrañeza del diálogo que no acaba, inacabamiento de la conversa en que nadie conversa, mientras en las estelas incineradas en la memoria a otros rumbos por venir al pensamiento solicita aquí y ahora.

Cierta experiencia *umheimlich* se imprime y permanece en el corazón del encuentro que “tanto éxito tuvo en ser fallido, que ha dejado un trazo activo y provocante, con más porvenir en promesa que si se hubiese tratado de un diálogo armonioso o consensual.”⁵⁹⁴ Interrupción como condición de la comprensión, del entendimiento, al inacabamiento, fisión diseminante trabajando en el corazón de cualquier posibilidad imposible de integración, de relación, de mediación, de transmisión. Derrida conserva vivo de Gadamer para híper-radicalizarlo, el respeto a la indecisión, esa que alienta y pone en movimiento, tensa la vigilia, afina el oído a las distancias, escuchándolas fielmente mantiene la abertura al desvío, para dejar venir lo llegante, “la otra palabra, suspendida del aliento de la otra palabra y de la palabra del otro: ahí mismo donde podría parecer ininteligible, inaudible, intraducible.”⁵⁹⁵ Interrupción que parece comprometer el desciframiento mas que no deja de confiarlo interminablemente al por venir. Pero también se aventura a portar inquietamente, sin reapropiaciones ni coartadas el principio hermenéutico del acento del sentido en el último verso, (es el caso del verso de Celan: “Die Welt ist fort, ich muss dich tragen,”) pero llevándolo a otra margen y desestabilizando en sus presupuestos las posibilidades de reporte al sentido de ante mano destinado al desciframiento en el lenguaje del sentido del ser.

Intraductibilidad de lo *umheimlich* en cuyos trances Derrida se expone guardando el alemán para remarcar la sensibilidad a los límites de la traducción, así como la inscripción de aquella “extrañeza singular que se mezcla indisociable a la vez con una familiaridad íntima y desconcertante, por momentos inquietamente, vagamente espectral”⁵⁹⁶. A la vez otra vez inseparable de “la errancia espectral de las palabras”, aquello que en Schibboleth para Paul Celan se dejaba en no paso pasar. Ley de la cesura, inflexible y fatal, palabras, nombres, lenguas al acecho fantasmal, en el aliento entrecortado del poema, que no sólo es intraducible sino que “da

⁵⁹³ DERRIDA, J. Béliers, p. 10.

⁵⁹⁴ DERRIDA, J. Béliers, p. 14.

⁵⁹⁵ DERRIDA, J. Béliers, p. 38.

⁵⁹⁶ DERRIDA, J. Béliers, p. 14.

el lugar más propio, el menos impropio, a la prueba de la traducción (...) constituye, sin duda, el único lugar propicio para la experiencia de la lengua, esto es, de un idioma que a la vez desafía para siempre a la traducción y apela entonces a una traducción conminada a hacer lo imposible, a volver posible lo imposible en ocasión de un acontecimiento inaudito.”⁵⁹⁷

El diálogo, esa palabra en la que Derrida deja resonar otra voz, voz acaso a más y a menos de una, fue primero interior y unheimlich, inquietud que al afuera en el corazón mantuvo vivo y alegre eso que permanece latente y la tensión en vilo, “en un fuero interior que no se cierra nunca, ese sustento (conversación), ha guardado – quiero creerlo- la memoria del malentendido con una constancia notable.”⁵⁹⁸ “Diálogo interior” (otra vez la voz de Gadamer zumba) que no deja de asediar la remota melancolía, turbación en la memoria, que al temblor sudoroso de la mano presente lo desértico del luto imposible, y en el poema apretón de manos se arriesga a perderla, tajo del que pende oscilante la mano, fractura del pensamiento, incineración que sus entrañas recorre, mano de nadie a lo desconocido datada.

Melancolía y amistad se entrelazan en el peso de una última interrupción, “El A-dios de la separación nos permite de nuevo esta gracia, gracias a él, oírlo y leerlo, acogerlo y recibirlo según la huella.”⁵⁹⁹ Escuchar al otro en la palabra de fractura clavada entre nosotros, apretón de manos del poema que lleva la marca, la herida de la noche en la noche de la palma hundida de la mano, cifrada en el pozo de sus líneas cortadas, ley de la cesura, que se anticipa a la inevitable e inconmensurable separación de la muerte, en que uno de los dos amigos tendrá que ver partir al otro.

“separación a ninguna otra comparable, una separación entre la vida y la muerte vendrá a desafiar el pensamiento desde un primer sello enigmático, aquel que sin fin buscaremos descifrar. El diálogo continúa, sin duda, prosigue su estela en el sobreviviente. Aquel cree guardar al otro en sí, lo hacía ya cuando viviente, en adelante le cede por dentro la palabra. Lo hace tal vez mejor que nunca y esta es una hipótesis aterradora. La interrupción se multiplica, una interrupción afecta al otro, una interrupción en abismo, más umheimlich que nunca.”⁶⁰⁰

Derrida comparte con Gadamer el aprecio a otro, Celan, se da como aquel, a la lectura del poeta en la noche⁶⁰¹, sin dejar de escuchar las sombras, “pensar con él. Con él hacia él.”⁶⁰² Y al

⁵⁹⁷ DERRIDA, J. Béliers, p. 16.

⁵⁹⁸ DERRIDA, J. Béliers, p. 19.

⁵⁹⁹ DERRIDA, J. Palabra de acogida. P. 130.

⁶⁰⁰ DERRIDA, J. Béliers, p. 20.

⁶⁰¹ En Béliers este poema de Celan en cambio de aliento no cesará de asediar y ser asediado: “VASTA BÓVEDA ENCANDECIDA / con el enjambre de astros negros / agitándose / hacia más allá de sus confines, hacia lo ya sin ellos: // en la cuarcificada frente de un carnero / calimbo yo esta imagen, entre / los cuernos, allí donde / en el

dirigirse, cada vez otra vez a ese encuentro con aquel al que ya se había aventurado en Schibboleth, Hablar por/para el otro entre poéticas y políticas del testimonio, entre otros envíos, lo hace en Béliers, a más de una indecisión, supuesto, hipótesis, la lectura in-finitamente se arriesga, entre elipsis, cesuras, interrupciones que a la vez abren y cierran. Criptas de criptas en el limen de acceso al poema, de umbral a umbral llevan al inacabamiento en la errancia, de constelación en constelación, a más de un imprevisible planeta, miríadas de astros en los límites del mismo, manos que a otras relevan, un aliento de otro pendiendo entrecortado, a más de un soplo las interrupciones alían diseminalmente. Pero también se vuelve hacia a otro, a Gadamer, “él mismo en mí fuera de mí, Para hablarle.”⁶⁰³ Se dirige a otros más aún sin dejar de temblar, de inquietarse, ante la singularidad inasible del otro, sin buscar solamente una interpretación, sino en la errancia que le lleva a la encrucijada con el autor de *¿Wer bin ich und wer bist du?* Comentario sobre Atemkristall. Lectura que se lanza a la interpelación que exige el poema, en la solicitud infinita de otro totalmente otro.

El poema no deja de intentar, tentar, tantear, sopesar, pesar, pasar, repasar, depasar, pensar, dejarse tentar, de provocar a traducir, esas heterogeneidades temporales, traducir hasta la herida, hasta lo im-posible, en ese no paso en el paso, en la indecidibilidad doblemente cortante, a merced de la entalladura diferencial de la lengua, schibboleth, data, firma, carimba, escribe, marca decisión en el poema. En casi traducción se produce hasta perder el aliento, en las quebraduras del aire se da la mano, exponiéndose al corte que en sus entrañas corre, abertura insuturable a la traducción como proceso in-finito. Eso acontece, de acuerdo a la intraducibilidad e indecidibilidad de la expresión que trae Derrida: *tout à l’heure*⁶⁰⁴, presente o don que nunca se

cántico de las espiras la / médula de los cristalizados / océanos del corazón se encrespa. // *¿Contra / qué / no arremete él? // El mundo se ha ido, yo tengo que llevarte.*” CELAN, P. Cambio de aliento, p. 251.

⁶⁰² DERRIDA, J. Béliers, p. 26.

⁶⁰³ DERRIDA, J. Béliers, p. 26.

⁶⁰⁴ Quizá podría tratarse de ahora mismo, aunque también dentro de un momento, así como hace un momento. Más y menos literalmente todo en la hora, cualquiera a la hora, única vez y otra, hora enquistada de contratiempos, expresión en la que resuena la intraducibilidad que al tiempo demanda o provoca la interminable pasión por la traducción que hace el pensamiento, las poéticas y las políticas de la traducción inseparables de la inquietud del tiempo, como quizá Espectros de Marx lo da a la escucha y esa frase shakesperiana cuyas latencias también espectralizan el texto: “*The time is out of joint.*” A cada tañido fúnebre que itera y desaprende los relojes aprender (posibilidad de lo imposible) en sobrevida a vivir con la vida con la muerte este tiempo desquiciado, fuera de sus goznes: “El tiempo del «aprender a vivir», un tiempo sin presente rector, vendría a ser esto, y el exordio nos arrastra a ello: aprender a vivir *con* los fantasmas, en la entrevista, la compañía o el aprendizaje, en el comercio sin comercio con y de los fantasmas. A vivir de otra manera. Y mejor. No mejor: más justamente. Pero *con* ellos. No hay *ser-con* el otro, no hay *socius* sin este *con-ahí* que hace al *ser-con* en general más enigmático que nunca. Y ese *ser-con* los espectros sería también, no solamente pero sí también, una *política* de la memoria, de la herencia y de las generaciones.” DERRIDA, J. Espectros de Marx, p. 12.

presenta o da en cuanto tal, a cada vez el poema da otra vuelta, anterioridad de una danza fantasma. Ghost dance.

En la tentativa derridiana, en el *tenter*⁶⁰⁵ de casi-traducción del verso al francés se siente, así como en los trece versos restantes, que el presente gramatical porta en sí más de un tiempo, heterogeneidades de fondos sin fondo, temporalidades en extra-tiempo fisuran la presencia del presente a variaciones inauditas de escalas diferenciadas⁶⁰⁶, intraducibles, sin analogía, disimétricas, en reparto y partición, otramente el tiempo que el tiempo en el “Die Welt ist fort: el mundo se ha ido, ya, el mundo nos ha dejado, el mundo no es más, el mundo está lejos, el mundo está perdido, el mundo está perdido de vista, el mundo está fuera de vista, el mundo ha partido, adiós al mundo, el mundo ha fallecido, etc.”⁶⁰⁷

Este dirigirse al otro en contratiempo no se opone o excluye cierta reflexión autorreferencial, se repliega en erizo, puede también “hablar de él mismo, de la escena de escritura, de firma y de lectura que inaugura. Esta reflexión especular y autotélica no se cierra sobre ella misma, es simultáneamente, y sin retorno posible, una bendición al otro concedida, una mano donada, *a la vez abierta y plegada*.”⁶⁰⁸

Aunque trazo, separación y abandono ineluctable del origen y del fin, la doble cesura que lleva el poema, la ruptura, la falta de filiaciones, que lo marca y desmarca, “esta ilegibilidad inmediata⁶⁰⁹, es también el recurso que le permite bendecir (quizá, solamente quizá) que le permite dar, dar al pensar, dar al pensar el portar sobre sí, dar al leer, que le permite hablar (quizá, solamente quizá).”⁶¹⁰ Hay dos palabras cuyas resonancias múltiples en la lengua del otro resultan intraducibles, mas portan cierta indeci(di)bilidad que provoca a la decisión quizá, a más y menos de una casi-traducción: *à* y *peut-être*. El poema, aún en el corazón de su soledad, no deja de darse al quizá. Puede hablar él mismo de sí mismo, a merced de hacerlo por/para otro, auto-referencia

⁶⁰⁵ Donde no deja de resonar el tantear de las lecturas errantes del ciego, que el autor de Memorias de ciego desliza entre las ruinas, al acariciar, tocar y dejarse tocar en la distancia a la lengua del otro.

⁶⁰⁶ Y diferenciadas no se reduce a presentes diferentes, sino la diferencia ya estremeciendo, deportando, ineludible a la misma presencia del presente, como Derrida en Schibboleth para Paul Celan lo trabaja tan arduamente: “todos los presentes gramaticales reenvían no sólo a presentes diferentes, sino cada vez, para cada uno de ellos, a temporalidades radicalmente heterogéneas, a calendarios u horarios cronológicos inconmensurables que restan el uno para el otro irreductiblemente anacrónicos.” DERRIDA, J. Béliers, p. 51.

⁶⁰⁷ DERRIDA, J. Béliers, p. 46.

⁶⁰⁸ DERRIDA, J. Béliers, p. 33.

⁶⁰⁹ Derrida evoca este poema de Celan en Parte de nieve: “ILEGIBILIDAD de este / Mundo. Todo doble // Los relojes fuertes / dan la razón a la hora escindida, / roncamente. // Tú, enclavado en lo más profundo de ti, / te resurges / para siempre.”

⁶¹⁰ DERRIDA, J. Béliers, p. 40.

entre otras ruinas y que no deja de restar, resto, siempre llamado (Anspruch) al otro, aún cuando irrecuperable, inaccesible e ineludible, aún en la locura del cuando, aún sin aún, en la suspensión, la interrupción del sentido dado (quizá, solamente quizá), “ella no suspende en nada la referencia a lo inapropiable.”⁶¹¹ La ilegibilidad del poema no deja de hablar al mundo, en el silencio, la ilegibilidad del mundo. Morada sin morada en el mundo más allá del fin del mundo, del otro lado del mundo en el mundo. Canto de sobrevida en la vida. Derrida destaca en varias ocasiones la desterrancia del poema en que los pronombres personales (ich, er, dich) se escanden dirigiéndose tanto a vivos como a muertos, animales, hombres o dioses. Verso que demanda releerse, portarse, sin fin. Aventura a pensar este verso sin ninguna seguridad, en el misterium tremendum del post – scitum, en la temeridad de llevar y sobrellevar aquello que el portar sobre sí (tragen) da a la escucha, al pensar, en pesajes, pasajes, impases, pésame, en duelo imposible, travesías en la singular plural experiencia donde: “Lo calculable y lo incalculable se alían no sólo en la lengua del otro, sino en la lengua extranjera de otro que me da (qué presente temible) al contrasignar el por venir tanto como el pasado: lo ilegible ya no se opone a lo legible. Permaneciendo ilegible, secreta y deja en secreto, en el mismo cuerpo, unas chances de lectura infinitas.”⁶¹²

En el verso de celan que a la partida del mundo solicita portar, ese que el pensamiento derridiano porta y soporta, aquel que en interminable relevo, nos solicita, se reconoce la carga, su gravedad, el pesaje, los pasajes del pensar. “¿A qué se llama pesar? ¿Un pesaje? Pensar, es también, en latín como en francés, pesar, compensar, contrabalancear, comparar, examinar.”⁶¹³ Derrida no se confía plenamente de la etimología, mas no dejan de resultar curiosos todos los hilos y marañas que se tienden, entre el pesar y el pensar que portar solicita, portar en sí, y casi entre sueños, casi en la vigilia, cómo no recordar, bendecir, agradecer. Agradecimiento irreductible a la compensación, aunque el intercambio corra ese riesgo, y pensar en esas arañas que de la boca del corazón penden sus hilos de lectura y en el riesgo del laberíntico tejido juegan entre lo invisible y la gravedad, con sus patas en mil ojos ciegas, hilvanando en el corte danzante del aire la gravedad a la ligereza.⁶¹⁴ “El peso de un pensamiento llama y se llama siempre al examen (...) esto es en

⁶¹¹ DERRIDA, J. Béliers, p. 40.

⁶¹² DERRIDA, J. Béliers, p. 45-46.

⁶¹³ DERRIDA, J. Béliers, p. 27.

⁶¹⁴ Pensamiento, gratitud, memoria a Edmond Jabés, cuando en cierto diálogo en Cerisy decía algo que atraviesa las dunas, los vocablos, los rabinos, los nómadas que atraviesan su corpus y su cuerpo: “Creo que hay una gran gravedad

latín la aguja de una balanza a la cual se confía la justeza o quizás la justicia de un juicio sobre aquello que se le da al portar.”⁶¹⁵ Justicia inseparable de la ineluctable finitud. “Cómo la vida habrá sido corta”⁶¹⁶ se le oye a menudo. La falta de tiempo deja resonar en la escritura derridiana sus tañidos fúnebres entallados, saludando en cenizas y pétalos a la lengua del otro, Marie-Louise Mallet a la escucha de esos temblores en la voz embargados de inquietud, recuerda en el prefacio a *L’animal que donc je suis*, como la insuficiencia del tiempo y la inseguridad de contar con fuerza bastante, o bien en una especie de fuerza de la debilidad, en la inconstante falta de tiempo, la falla misma en la plenitud del tiempo, escrituras a contratiempo, resultan inseparables del pensamiento en vibración interminable ante el otro, angustia, pasión de justicia⁶¹⁷ y justeza a las alteridades de cualquier otro irreductiblemente otro.⁶¹⁸ Intransigencia en el instante, incesante sí, sí a la vida, aún en la cortadura irremediable de la misma, sin renunciar al exceso de la brevedad, incluso a merced de la interrupción: “Preferir la vida y afirmar sin descanso la sobrevida”⁶¹⁹. Solicitación póstuma desde el comienzo, con la muerte antes que la muerte, con la vida irreductible a un puro vitalismo.⁶²⁰ Memorias de ultratumba que mantienen abertura al por venir, aquí y ahora:

“uno de nosotros *habrá* debido quedar solo, ambos lo sabíamos de antemano. Desde siempre. Uno de los dos *habrá* estado condenado, desde el comienzo, a portar en él solo, en él mismo, y el diálogo que precisa proseguir más allá de la interrupción, y la memoria de la interrupción.

en la ligereza y una gran ligereza en la gravedad.” *Ecrire le livre*. Autor d’Edmond Jabès. Editions Champ vallon, 1989, p. 305.

⁶¹⁵ DERRIDA, J. *Béliers*, p. 29.

⁶¹⁶ DERRIDA, J. *Chaque fois, c’est-à-dire, et pourtant*, Harolde. En: *Homenagem a Harolde de Campos*.

⁶¹⁷ Pasión de cierta ceguera que impide la neutralidad imparcial de la justicia. *Ley accidentada de la justicia*. La deconstrucción está loca de amor por la indeconstruible justicia: “esta idea de justicia” resulta irreductible en su carácter afirmativo, “en su exigencia de donación sin intercambio, sin circulación, sin reconocimiento, sin círculo económico, sin cálculo y sin regla, sin razón o sin racionalidad teórica en sentido de dominación reguladora. Y se puede reconocer y apreciar aquí una locura. Y quizá una especie de mística. Y la deconstrucción está loca por la justicia. Loca por este deseo de justicia.” DERRIDA, J. *Fuerza de ley*, p. 34. Para otras cuestiones a propósito de la hiperbolicidad e indeconstructibilidad de esta creencia en lo increíble, fe sin dogmas en la justicia, ver: BERNARDO, F. *A crença de Derrida na justiça: Para além do direito, a justiça*. Universidade de Santiago de Compostela: Ágora, 2009, Vol. 28, N. 2, pp. 53-94.

⁶¹⁸ “Lejos de estar satisfecho con una obra no obstante inmensa, su pensamiento siempre se lanzaba hacia un porvenir incierto y, antes que nada, movido por ese afán de “hacer justicia” al texto, al tema, a la cuestión, al motivo, a aquello que no se deja tematizar, a la venida del acontecimiento... La deconstrucción más rigurosa, la más intransigente, siempre ha estado animada por ese afán de justicia no menos que de justeza.” MALLETT, M.-L. Prefacio a DERRIDA, J. *El animal que luego estoy si(gui)endo*, Madrid: Trotta, 2008. p. 13.

⁶¹⁹ DERRIDA, J. Texto de la carta escrita por Jacques Derrida para ser leída durante su sepelio. Versión Derrida en castellano.

⁶²⁰ “Prefirió la vida hasta el fin.” Algo más de un año antes esta frase le había sido enderezada al otro entre nosotros, a Maurice Blanchot, como si la misma en performativa afirmación de la vida, tras la vuelta del meridiano, incesante se virase al otro.

Y, diré sin la facilidad de una hipérbole, el mundo del otro. El mundo después del fin del mundo.”⁶²¹

Inyunción a la vida en el desellamiento y desfondamiento sin fondo de cualquier palabra última.⁶²² *Dynamis* o borde divisible e incalculable que atraviesa obra y vida, corpus y cuerpo de un pensamiento imposible de afirmación performativa ante el cual cada vez, no se habrá temblado lo suficiente, y no sin risas y no sin lágrimas, con la voz a punto de quebrarse, como esas nómadas palabras de los enamorados que se dicen en la lengua del otro y dejan en el oído la vibración traumática de lo que viene en “cascada.”⁶²³

Aún cuando no se tenga el más mínimo reparo en señalar de nihilista, relativista, constructivista, pos-estructuralista⁶²⁴ y vaya a saber que tantas otras etiquetas con las que se pierde la cabeza

⁶²¹ DERRIDA, J. Béliers, p. 22-23.

⁶²² Ni cerramiento de la obra, ni confinamiento a lo que desde “ya” “Déjà” desde la primera letra del nombre propio no deja de errar, como el exilio en lo propio, solicitando otros abordajes del nombre propio y la asignatura. “No hay y no habrá última(s) palabra(s) de Jacques Derrida. La obra fue pensada y concebida para no poder ser cerrada por una palabra final.” LISSE, M. Preferir sempre a vida. En: Rev. Cerrados. N. 33, Brasília, año 21, 2012, p. 313.

⁶²³ “...esta mañana tengo la impresión de ver esta palabra: “cascada”, por primera vez, como me ocurre a menudo, y cada vez es el nacimiento de un amor, el origen de la tierra, sin contar con que, en las 52 + 7 y pico de ocasiones en las que he creído caer enamorado, como una cascada, he empezado a amar cada palabra, tanto palabras como nombres completamente propios, pero la palabra cascada, sabéis, no la veo, cae bajo mis ojos, habéis visto alguna vez una palabra, lo que se llama ver, durante tanto tiempo que dais vueltas en torno a ella, y cómo obtener una confesión, cómo miraros directamente a los ojos, mostrar vuestro rostro, si una palabra no se ve nunca de frente, ni siquiera la palabra para “palabra”, milah, y si he dicho todos mis perjurios hechos de palabras, sólo dicho, cuando lo que habría deseado anunciar a G., mi madre que siempre ha sido ya incapaz de oírme, y hacer oír a G., que tan bien habla de mí, lo que es necesario saber antes de morir, es decir, que no sólo no conozco a nadie en la historia de la humanidad, esperad, esperad, nadie que haya sido más feliz que yo, ni más afortunado, eufórico, es verdad a priori, ¿no?, ebrio de goce ininterrumpido, haec omnia videmus et bona sunt valde, quoniam tu ea vides in nobis, pero que si, por encima de toda comparación, he permanecido también, contraejemplo de mí mismo, constantemente triste, desposeído, destituido, decepcionado, impaciente, celoso, desesperado, negativo y neurótico, y si, al final, estas dos certezas no se excluyen porque estoy seguro de que ambas son igualmente verdaderas, simultáneamente y desde todos los puntos de vista, entonces ignoro cómo arriesgar la menor frase sin dejarla caer en silencio, dejar caer su léxico, su gramática y su genealogía, cómo expresar algo que no sea un interés tan apasionado como desengañado por estas cosas, la lengua, la literatura, la filosofía, algo que no sea la imposibilidad de volver a decir, como hago aquí, firmado.” DERRIDA, J. Circonfesión. En: Jacques Derrida. Madrid: Cátedra, 1994. p. 272-74

⁶²⁴ No se podría obviar la mala intención, la pésima recepción, la propaganda negra promovida no apenas académicamente mas también mediáticamente, los embrollos estupefacientes que todo lo tergiversan y manipulan de acuerdo a mezquinos o apenas piadosos intereses igualmente insuficientes y nocivos, ante la envergadura de lo que acontece. Fuerzas totalizantes e identificantes no dejan de resistirse a lo que arriba, a cualquier costo se trata de asimilar, de domesticar, de direccionar a fáciles soluciones cuanto resulta refractario a lo habitualmente acostumbrado, de someter a sobreexposición o al acelerado escapismo del presente cuanto incesante suspende el sentido consensualmente acreditado, y si no se deja, si esta vital indocilidad resulta intolerable aún al pulcro discurso de la tolerancia, como un vidrio en el zapato del inerte intelectualismo, se procede al desprestigio, al menosprecio, en nombre de la tautologización de la protección, de la seguridad reconfortante y la auto-conservación que consume a un organismo desesperado por inmunizarse hasta el punto de jamás despertar a la vida, a lo que antes que calcularlo ya arriba. Las vibraciones de ese pensamiento zanjado en la falla im-posible de lo que viene no cesan de estremecer, quizá valga escuchar y saludar estas temblorosas palabras de Werner Hamacher: “Jacques Derrida era un trauma - y no solamente para la filosofía y la hipocresía convencional -, seguirá siéndolo para una vasta región del mundo - es

rotulando al presunto cabecilla de aquello que nunca ha cesado de solicitar un esfuerzo más por pensar lo que viene a las intempestividades de otro cabo, al límite de otra orilla, aunque el odio de los nefastos apelativos continúe ennegreciendo de bilis las venas; a fuego, leche, sangre, miel, semen, cenizas, soplos, a noche, la archi-escritura se ofrece por y para la vida, afirmación incansable de sobrevida: “pensamiento del acontecimiento vital, como un performativo: que eso pueda acontecer, que eso sea así.”⁶²⁵ En Aporías⁶²⁶ tras una profunda travesía por la analítica existencial heideggeriana de Ser y tiempo incesante deja leer a la vela las fisuras que la constituyen e incineran por dentro, los espectros que la acechan, las vibraciones recónditas de la ineludible contaminación bio-antropo-tanato-teológica que en su incurable corazón la sacuden; hasta de tantas grietas llegar a la infinita finitud de no poder conocer el fin, puesta en abismo, ruina ineluctable en la posibilidad del privilegio humano de la mortalidad del *dasein*, impropiedad de lo que se presupondría lo más propio del hombre, pues no sólo los vivientes no humanos como los animales, sino tampoco el mismo *Dasein* del hombre medularmente parasitado, sabría plenamente asegurarse la posibilidad de morir, de poder el poder de nombrar la muerte. (Y más aún los animales y en diferencia cada otro totalmente otro muestra innumerables maneras de relacionarse con la muerte otramente que la muerte como tal). Duelo originario, antecedencia de la muerte del otro.⁶²⁷ Disturbio constitutivo en la estrategia metodológica, imposibilidad de delimitarse plena de sí. No hay lindes seguras, “la dimensión fundamentalista no se puede sostener, ni puede siquiera aspirar a coherencia o especificidad rigurosa alguna. Resulta insostenible, aun cuando se piensen de forma original los límites de dicha coherencia o de dicha especificidad bajo la forma del sistema, de la unidad de un campo o de una archi-región, etc.”⁶²⁸ Temporalidad en falla que en Aporías no deja de iterar, marca de su arribo, que viene a impregnar otros textos, falta de tiempo a la llegada de otras escrituras: “el tiempo viene a faltarnos. Es

de esperar, un trauma siempre más saludable.” HAMACHER, W. “Pour dire un mot, à la fin, pour commencer”, *Rue Descartes*, 48, 2005, 56-61.

⁶²⁵ NASCIMENTO, E. Ratros, projetos e arquivos: Por uma estética do século XXI. En: Derrida, escritura & diferença no limite ético-estético. Vinhedo: Horizonte, 2012. P. 42.

⁶²⁶ DERRIDA, J. Aporías. Morir-esperarse (en) “los límites de la verdad”. Barcelona: Paidós, 1998

⁶²⁷ “La muerte del otro vuelve así a ser “primera”, siempre primera, como la experiencia del duelo que instaura mi relación conmigo mismo y constituye, en la *différance* –ni interna ni externa– que la estructuratanto la egoidad del ego como toda *jemeinigkeit*. La muerte del otro, esa muerte del otro en “mí”, es, en el fondo, la única muerte nombrada en el sintagma “mi muerte”, con todas las consecuencias que se puedan sacar de ello. Es otra dimensión del esperarse como esperarse el uno al otro; uno mismo se espera (en) la muerte esperándose el uno al otro hasta la edad más avanzada de una vida que, de todos modos, habrá sido tan corta.” DERRIDA, J. Aporías. Morir-esperarse (en) “los límites de la verdad”, p. 123.

⁶²⁸ DERRIDA, J. Aporías, p. 125.

siempre así que él viene, el tiempo. Es así que él nos llega. El tiempo nos falta. Nos es dado como lo que va a faltarnos.”⁶²⁹

“Die Welt ist fort, ich muss dich tragen.” Obsesión y acogida de lo imposible. ¿Cómo recibir tal solicitud? ¿Recibirla sin traicionar el orden de esa experiencia imposible? ¿Cómo hacer ante esta doble exhortación: “contradictoria y sin solución. Cómo dejarle solo sin abandonarle”⁶³⁰? ¿Pero no se palpita y teme y treme y hace sino a la herida viva de esta aporía, de esta hendidura-corazón en el pensamiento? Deuda infinita, irreductible a la retribución. Po-ética de la escritura dolosa atravesada por la prueba aporética en que no se puede hablar ni tampoco callar. Ceguera de las plegarias fúnebres que en el riesgo de dirigirse a otro en su singularidad emborronan sus huellas⁶³¹, no sólo lo hace a uno sino también a otro que uno, en la distancia y división, quizás a unos, pues cuando hay dos hay tres y cuando esto pasa, cada vez única, hay muchos y nadie sino la incertidumbre de una gratuidad inmemorial, que precede al cuestionamiento, y mismo en lo póstumo de la vida se abre en poema al otro, sí, quizá sí a cualquier otro ab-solutamente otro⁶³². El impreciso Tú al que se dirige el poema no deja de inquietar, medularmente deja temblando cualquier identidad presupuesta, no se sabe de quién o de qué se trata, la preposición “de” se emborrona, al naufragio anterior al naufragio y con él confundido, salto en el salto, sin puente sin desplome, desde ya hundimiento que en cada piedra del puente late, incineración en el corazón de cada madera, en el tajo disperso entre las ondas expandidas en el vaivén del agua, anillos memorables ondulando interminablemente en las corrientes invisibles del olvido, y a ti y a ti, “no importa quién, más de uno, el poema mismo, el poeta, el lector, la profundidad abisal de tal o cual otra singularidad al jamás encriptada, cualquier otro, Dios, tú o yo (“Du, in dein Tiefstes geklemmt...”).”⁶³³

⁶²⁹ DERRIDA, J. *Penser ce qui vient*, p. 24.

⁶³⁰ DERRIDA, J. *Cada vez única el fin del mundo*, p. 234.

⁶³¹ “el abandono de la huella trazada, es también el don del poema a todos los lectores y contra-signatarios que, siempre bajo su ley, aquella de la huella en obra, del trazo como obra, arrastraron o se dejaron arrastrar hacia una toda otra lectura o contra-lectura. Esta será también, a veces de una lengua a la otra, en el riesgo abisal de la traducción, una inconmensurable escritura” DERRIDA, J. *Béliers*, nota, p. 66-67.

⁶³² “Todos los protagonistas del poema, sean o no nombrados son los signatarios o contrasignatarios sean o no nombrados: ich, er, du, el carnero, Abraham, Isaac, Aaron, la simiente infinita de su descendencia, Dios mismo, cada uno dirigiéndose, cuando el mundo está “fort”, a la singularidad absoluta del otro. Todos los protagonistas se oyen llamar, y por lo tanto también el lector o el destinatario del poema, yo mismo, nosotros mismos aquí, desde el momento en que el poema es confiado, único sobreviviente, a nuestra guarda, y en que debemos portarlo a nuestra vez, salvarlo a todo precio, así fuese más allá del mundo” DERRIDA, J. *Béliers*, p. 69.

⁶³³ DERRIDA, *Béliers*, p. 41.

Salud y saludo del a-dios, que bendice con manos entreabiertas “la necesidad del no-retorno posible, del fin del mundo como final de toda resurrección (...) la muerte no deja lugar, ni la menor oportunidad, ni al recambio ni a la supervivencia del solo y único mundo, del “sólo y único” que hace de cada ser vivo (animal, humano o divino), un ser vivo solo y único.”⁶³⁴

Al hablar de él mismo el poema no se reduce a la autosuficiencia, al contrario, en su vibración ininterrumpida da a otra escucha, en la ruptura parte y reparte el oído, en la incineración. En los bordes abismales del fin del mundo “Lo escuchamos confiarse a la guarda del otro, a la nuestra, y ponerse secretamente a la portada (portée, al alcance) del otro. Portar este poema es ponerse a su portada, ponerlo a la portada del otro, donarlo al portar al otro.”⁶³⁵ “porter ce poème, c’est se mettre à sa portée, le mettre à la portée de l’autre, le donner à porter à l’autre”⁶³⁶ Intraducibilidad de esta frase que interminablemente lleva al riesgo de otro traducir, a portar a la lengua del otro, que ya en la misma lengua nos transporta y deporta en la irreductible lejanía de su aliento cesurado, a dar a la lengua sin dejar de portar, de guardar inquietamente, al exponerse, al ponerse al alcance, a cualquier otro totalmente otro.

Derrida nota la intraducibilidad de aquel poema de Celan y sobretodo del verso, en que expira: “Die Welt ist fort, ich muss dich tragen,” soledad ab-soluta de la sentencia que pende a la vera del abismo, y en cuya compañía sin compañía transita entre doble abismo, pues antes de su advenimiento sopla el aliento en blanco de la pausa inacabable en la suspensión del tiempo, ante la que se precisa sostener la respiración en silencio, y luego “retomar el aliento, la profunda respiración de un aliento totalmente distinto (es como un otro giro, una revolución, una inversión del aliento, Atemwende), para suspirar o para expirar: “Die Welt ist fort, ich muss dich tragen.”⁶³⁷ Aliento entrecortado al portar la noche enquistada en el corazón, cuando el mundo ha partido, llevar en sí fuera de sí esa separación inaccesible e ineluctable, sin reducir su lejanía infinita, solicita portarte, a ti solitario en la soledad del portar⁶³⁸.

Irrendentista portar al otro, si bien para Freud el duelo consistiría en llevar al otro en sí, según la normalidad de la norma, lo conveniente de la convención y la evidencia de lo evidente el portar

⁶³⁴ DERRIDA, J. Cada vez única el fin del mundo, p. 13.

⁶³⁵ En la traducción al español, Irene Agoff, sin dejar de portar la lengua francesa se arriesga así: “llevar este poema es ponerse a su alcance, ponerlo al alcance del otro, darlo a llevar al otro” Carneros, p. 65.

⁶³⁶ DERRIDA, Béliers, p. 69.

⁶³⁷ DERRIDA, Béliers, p. 67.

⁶³⁸ “Estoy solo en el mundo ahí donde no hay más mundo. O aún, Desde el momento en que me debo a ti, que tú dependes de mí, que te porto y debo asumir, a solas o cara a cara, sin tercero, mediador o intercesor, sin territorio terrestre o mundial, la responsabilidad a la cual debo responder ante ti para ti. Estoy solo contigo, solo para ti solo, estamos solos: esta declaración también es un compromiso.” DERRIDA, J. Béliers, p. 68-69.

podría limitarse con la mayor seguridad a la interiorización e idealización tranquila. Derrida contrasigna tal posibilidad de introyección idealizante, con la fidelidad infiel de un im-posible portar al otro, infiel por fidelidad a la alteridad singular del inasimilablemente otro. “Si *yo debo* (esto es la ética misma) portar al otro en mí para serle fiel, para respetar la alteridad singular, una cierta melancolía debe protestar contra el duelo normal, no debe jamás resignarse a la introyección idealizante.”⁶³⁹ Portar lo que no se puede portar, carga monstruosa, portar el poema que embiste como carnero a la carga contra cualquier posibilidad de apaciguar, en cuya frente marcada lleva la noche y que no cesa de arremeter contra las murallas interesadamente olvidadizas, en fuga ante las normas y etiquetas del duelo habitual. “La norma no es otra que la buena conciencia de una amnesia. Ella nos permite *olvidar* que guardar al otro dentro de sí, *como sí*, es ya *olvidarlo*. El olvido comienza ahí. Se precisa (il faut, hace falta) por lo tanto la melancolía. En este lugar, el sufrimiento de una cierta patología dicta la ley – y el poema al otro dedicado.”⁶⁴⁰

La fenomenología se ve radicalizada en la retirada del mundo, *épokhé* tajante, anonadamiento sin fin como locura en el corazón de la experiencia de una fenomenología trascendental, desquiciamiento de la acogida, herida insalvable en la conciencia egológica pura a merced de la que se tendría acceso a ella. El envío incesante del poema repite el anonadamiento del mundo en la radicalización fenomenológica, hasta la desmesura en que el alter ego que el ego porta no es comfortable, accesible, menos asimilable, a una intuición puramente fenomenológica, no lo porta sino ahí donde ya no hay mundo trascendente, donde no se lo puede apropiar. Lo impropio que incesante provoca lo propio tornándolo irreductible a la pertenencia, indócil al suelo de un fundamento. “Debo portarlo, *potarte*, ahí donde el mundo se sustrae: tal es mi responsabilidad (...) *portarse* hacia la inapropiabilidad infinita del otro, al encuentro de su trascendencia absoluta dentro de mí mismo, es decir, en mí fuera de mí. Y yo no soy, no puedo ser, no debo ser sino a partir de esa extraña portada dislocada de lo infinitamente otro en mí.”⁶⁴¹

Derrida deja pivotar el “Die Welt ist fort, ich muss dich tragen.” Invirtiendo el orden de preposiciones y verbos (*sein*, *tragen*) y hace notar que ahí donde yo debo portarte, el mundo tiende a desaparecer, las pretensas seguridades se desfondan, puesta en abismo al dirigirse al otro, no hay mundo ni allí ni aquí. “Desde el momento en que estoy obligado, al instante en que *te*

⁶³⁹ DERRIDA, Béliers, p. 74.

⁶⁴⁰ DERRIDA, Béliers, p. 74.

⁶⁴¹ DERRIDA, Béliers, p. 76.

estoy obligado, en que *debo*, en que *te* debo, *me* debo portarte, desde el momento en que te hablo y soy responsable de ti o ante ti, ningún mundo, en lo esencial, puede estar más ahí. Ningún mundo puede más sostenernos, servirnos de mediación, de suelo, de tierra, de fundamento o de alibi.”⁶⁴² A la partida del otro una fría corriente interrumpe parte de la vida arrancándola sin retorno a las sombras, en saludo de a-Dios la archi-escritura sin punto de partida ni puerto fijo se expone a la suspensión del horizonte, (la noche pliega los párpados del otro y se despliega en los ojos sin remedio vueltos (a) ella, ⁶⁴³) se ofrece a otro repensar del mundo y de todo cuanto es del mundo, para repensarlo a partir de una responsabilidad extrema, para repensar el propio pensar como deseo inacabado, exposición al deseo infinito de pensar más de lo que se piensa, hiperbolicidad de una responsabilidad infinita en que.

“Soy solo con el otro, solo a él y para él, solo para ti y a ti: sin mundo. Inmediatez del abismo que me compromete para con el otro por doquier donde el “yo debo” – “yo debo portarte”- lo arrastra hasta jamás sobre el “yo soy”, sobre el *sum* y sobre el *cogito*. Antes de ser, yo *porto*, antes de *ser yo*, yo *porto al otro*. Yo *te* porto y lo debo, yo te lo debo. Yo resto *delante* (*devant*, debiendo) en deuda y debiendo a ti delante de ti, debo mantenerme a tu alcance mas debo también ser tu portada.”⁶⁴⁴

Palabras-carneros en su fragilidad y embestida arriban a la inminencia del evento portando el peso insólito de la intraducibilidad de otro tiempo, inmemorial llaga abismal en el corazón, una vez Derrida acogió en la incerteza del último de los judíos aquel testimonio sin testigo, el cambio de aliento del amigo silencioso y cada vez única, el fin mundo⁶⁴⁵, no sabría ni podría darlo sino

⁶⁴² DERRIDA, Béliers, p. 68.

⁶⁴³ “Unos ojos abiertos, por consiguiente, hacia la noche, en la noche y ellos mismos nocturnos: unos ojos que ven el fin del mundo, no representado ante ellos sino en ellos, desencadenando el derrumbe de la visión y el tacto de la noche misma. La noche frente a los ojos, como si se tratara de otros ojos que detendrían y ahogarían en aquéllos toda posibilidad de visión, de intencionalidad, de dirección, de orientación y de recurso fuera del adiós sin retorno.” NANCY, J.L. Consolación. Desolación. En: Magazine littéraire, n° 430 (abril 2004). P. 12.

⁶⁴⁴ Delante de la singular imposibilidad de traducción que los morfemas *devant* y *portée*, portan, se deben portar, y que no dejan de demandar otros giros por venir, en la anacrónica danza de la traducción sin fin virada al otro. podría decirse estas palabras que Derrida declara luego de estos sutiles y transtornantes golpes, marcas diferenciales en la lengua inscritas del uno al otro, lengua a más y menos de una lengua en la lengua, encrucijada de huellas que el paso tranquilo indecide, el transporte fácil enturbia, la simple asimilación impide: “Siempre singulares e irremplazables, estas leyes o estas inyunciones restan intraducibles del uno al otro, de los unos a los otros, y de una lengua a la otra, pero ellas no son menos universales. Yo *debo* traducir, transferir, transportar (*übertragen*) lo intraducible en otro giro allí mismo donde, traducido, permanece intraducible. Violento pasaje más allá: *Übertragen: Übersetzen*” DERRIDA, Béliers, p. 76-77.

⁶⁴⁵ “cada vez, y cada vez singularmente, cada vez irremplazablemente, cada vez infinitamente, la muerte es nada menos que un fin *del* mundo. No *solamente un* fin entre otros, el fin de alguien o de algo *en el mundo*, el fin de una vida o el fin de un viviente. La muerte no pone término a alguien en el mundo, ni a *un* mundo entre otros, ella marca cada vez, cada vez desafiando la aritmética el absoluto fin del solo y mismo mundo, de aquello que cada cual abre como un solo y mismo mundo, el fin del único mundo, el fin de la totalidad de lo que es o puede presentarse como el origen del mundo para tal y único viviente, sea humano o no.” DERRIDA, Béliers, p. 23.

sin don, al borde de perder el aliento, a la vera de lo ya sin ellos, en el desfondamiento de la totalidad, en la destinerrancia del poema, vuelto y revuelto a la meridional antecedenencia de cualquier otro totalmente otro. Donación en el desaparecimiento, en la lejanía del mundo, en la partida del mundo que porta el poema, se da en el corazón de lo indecible entre el acontecimiento singular y otros a los que quizá se confía. Alejamiento que dicta el poema y da a pensar el concepto de mundo, su historicidad, su arqueología y escatología. Como ha sido conocido y de súbito se va, anuncio sin fin de la partida. Según la lectura derridiana los sentidos del portar se llevan y transportan jamás de modo tranquilo, a más y menos de un mundo, de otras partidas, se intercambian, portan y reportan en ruptura, incansable errancia diseminal por lo menos entre otros a tres o más mundos de pensamientos del mundo, en acontecer singular mas también en plural destinación, en partida, datados, firmados: Freud, Husserl, Heidegger, Celan, Levinas, Gadamer, entre otros, corpus y cuerpos de lengua, a la vez asignados y contrasignados en las travesías del poema.

El “se ha ido del mundo”, lo sin mundo, la extrañeza, la partida del poema celaniano excede aquello que en su seminario sobre el mundo, la soledad, la finitud, Heidegger declara en los términos de la piedra privada de mundo, el animal pobre de mundo y el hombre configurador de mundo, permanece irreductible a estas categorías. Contra las murallas que erigen la casa del ser también arremete el carnero, desde el comienzo precipitado en una errancia planetaria, vitalidad de una constelación animalista que deporta a otras constelaciones, en el enjambre de los astros negros, animalidad errante de las letras no sólo por el enjambre, mas también por el carnero (widder), por su fuerza belicosa, que arremete por doquier con el sello medular en el corazón. Firma a fuego, golpe en la lengua, cripta en la cripta, la frente timbrada del carnero evoca la constelación negra del primer verso, así como el motivo de la petrificación, la bendición petrificada y la prenda en piedra de una mano que no pertenece. Esfinge-carnero cuyo mensaje queda por descifrar, noche en la noche inscrita, en la frente del carnero se entalla, secreto, animal, carimbo, velo, poema.

cuestión irremediable aun cuando postergada, puesta en abismo de la analítica existencial que implica este sin mundo, esta otra lejanía, del que desde otra orilla, a la vera de otro dictado, el de cualquier otro ab-solutamente otro, habla el poema. Al respecto del celaniano *fort-sein* del mundo que errante remarca y se desmarca de las categorías heideggerianas, al desbordamiento de la tradición en la desmesura secreta de lejanías otras, Derrida confiesa haber querido preguntarle a

Gadamer sobre esas categorías: “¿Qué sucedería si las excediera desde un todo otro lugar? ¿Si era todo salvo privado de mundo (*weltlos*), pobre en mundo (*weltarm*) o configurador de mundo (*welt-bildend*)? ¿No es el pensamiento mismo del mundo que se debería entonces re-pensar desde ese *fort*, y el mismo a partir del *ich muss dich tragen*?”⁶⁴⁶ Tales cuestiones solicitan el trabajo arduo e ingente que uno solo no puede, y no obstante precisa de soledad abierta, por más buenas que fuesen las buenas voluntades, por más sapientes que las interpretaciones resulten, pues como dice el verso de Los titanes de Hölderlin que al final de Béliers Derrida evoca: “Denn keiner trägt das leben allein”. Sí, nadie puede sobrellevar la vida solo, a la vez que a la soledad nadie puede renunciar, apor-ética imposible, solicitud de la conversación en proceso infinito que a la memoria de otros se carimba, porta y soporta, “cuánta necesidad tenemos del otro y cuánto nosotros tenemos aún necesidad de él, de portarlo, de ser por él portados, ahí donde habla en nosotros antes de nosotros.”⁶⁴⁷

En epitafio para François, fechado y firmado en ocasión a la muerte de su hijo, herida de luto imposible zanjado de umbral en umbral, Celan desde no se sabe donde ni quien, es soplado en los pliegues de la noche por el aliento errático de la ausencia del otro, portado como musgo solitario entre las puertas abiertas del corazón de piedra. Golpes de lengua se baten en abertura a la sobrevivencia. “Las dos puertas del mundo/ están abiertas:/ abiertas por ti / en la doble noche. / Las oímos golpear y golpear / y llevamos lo incierto, / llevamos el verdor a tu siempre.”⁶⁴⁸

“La aurora no es el adiós – había notado – mas todo adiós es la deslumbrante audacia de una aurora.”⁶⁴⁹ Al fin sin fin de aquel filme que bien quizá podría ofrecerse a una lectura del imposible pesaje, al portar al otro en el corazón, al dejarse ir en él: 21 gramos, que no se sabe lo que pesan, que no se sabe lo que dejan ir, se puede leer una bella dedicatoria que en estas páginas mantienen su eco: “Cuando ardía la pérdida / reverdecieron sus maizales.” En esa huella valga escuchar esta otra de Celan que en la partida ineluctable del mundo, mismo en la ceguera absoluta, no acaba de solicitar a algo otro: “¿Quién dice que se nos murió todo / cuando se nos quebraron los ojos? / Todo despertó, todo comenzó.”⁶⁵⁰

⁶⁴⁶ DERRIDA, Béliers, p. 79.

⁶⁴⁷ DERRIDA, Béliers, p. 80.

⁶⁴⁸ CELAN, P. De umbral en umbral.

⁶⁴⁹ JABÉS, Edmond. El libro de la hospitalidad. México: Editorial Aldus, 2002, p. 151.

⁶⁵⁰ CELAN, P. Obras completas, p. 159

2.8. HOSPITALIDADES

En *L'animal que donc je suis*, y tal “a” no deja de iterar aquella que en silencio dicta el timbre profético-mesiánico de la *différance*, Jacques Derrida se deja sorprender desnudo por la mirada del otro animal, una gata, esa mirada que inmemorial nos mira. A más de uno como nos lo dejaría ver a nada ver Valerio Adami en su trémulo *Portrait allégorique* para Jacques Derrida, tumular y vibratoriamente, mas también al don secreto y sereno de las sonrisas, las lágrimas, los tremendos temblores.

Y no sólo aquel texto de la jornada de Cerisy dedicada al animal autobiográfico portaría y soportaría dejándose trans-portar por la cuestión de lo viviente y de los animales vivientes, entre oscilaciones y modulaciones indecibles ella habrá sido decisiva y atraviesa la obra derrideana. Al dictado imposible del punto de vista del otro ab-soluto, en cuantos momentos se verá visto desnudo bajo esa mirada, en tantas encrucijadas esas animalidades de las letras, las “figuras animales” que se movilizan e intensifican al ritmo de tal escritura “auto-bio-thanato-heterográfica” nos habrán sorprendido desnudos, y en efecto habrán causado diversos malestares, incomodidad, dificultad, síntoma, animal-estar que algunos quisieran ignorar, a la que toda una civilización en la soberbia autocomplacencia de su carnofalogocentrismo quisiera serle indiferente o simplemente negar, mas las fallas se deslizan, se dislocan las pretensas seguridades en las que se procura refugio.

Acontecen deconstrucciones ante las que “no se está más seguro de lo que quiere decir la palabra hombre.”⁶⁵¹ Y es que desembocados en un proceso de aceleración sin precedentes “La propia mutación tecno-político-científica solicita deconstruir y deconstruye por si misma las pretensas evidencias naturales o los axiomas intocables.” **Erro! Indicador não definido. Erro! Indicador não definido.**⁶⁵²

De allí la emergencia de un pensamiento en incansable pasaje por las fronteras, errancia transgresora y transgresiva de una limitrofía, al límite abisal del afuera en el corazón, sin borrar el límite, sino multiplicando sus figuras, alterando la línea presuntamente unilineal e indivisible de dos bordes que dejaría de un lado al hombre soberano y del otro al animal en general, transbordamiento cuajando la espesura de una margen múltiple, heterogénea y redoblada, que se nutre de lo insondable, multiplicidad heterogénea de vivientes, de organizaciones entre lo

⁶⁵¹J. DERRIDA, A solidariedade dos seres vivos, Entrevista de Evando Nascimento a Jacques Derrida. Suplemento Mais, Folha de São Paulo, Maio de 2001, p. 5.

⁶⁵²J. DERRIDA, De L'Hospitalité. Paris, Calman-Levy, 1997, p. 23.

viviente y la muerte, de relaciones de organización y desagregación entre reinos cada vez más complejos, relaciones jamás totalmente objetivables.⁶⁵³

Pensamiento de lo imposible, en cuyo gesto de desedimentación de genealogías, se expone las fallas en el abordaje oposicional de la cuestión de la animalidad, y se afirma, en donación, un doble sí, que acoge la afirmación del otro. Sí, quizá sí a los animales. Sí a las multiplicidades, a las alteridades animales, al otro ab-solutamente otro, al “*tout autre est tout autre*”. Y esto, dejando venir y arriesgándose a un pensamiento sin coartadas ante las lógicas oposicionales, sin concesiones a los binarismos donde un polo valdría más que el otro, es decir, que no se contenta en el gesto complaciente que apenas busca una solución amparándose en la antítesis de lo que se pone en cuestión, irreductible a nihilismos o relativismos simples, aún en el caso de la soberanía “lo que ocurre” no es que haya un contrario de ella, “la elección no se da entre soberanía y no-soberanía sino entre varias formas de reparto, de particiones, de divisiones, de condiciones que vienen a encantar una soberanía siempre supuestamente indivisible e incondicional.”⁶⁵⁴ Así como *Le souverain Bien ou être en mal de souveranité*⁶⁵⁵ nos da a pensar, se trataría de la soberanía en diferencia, entendida como proceso en infinita deconstrucción, ya no determinada por su indivisibilidad, auto-posicionamiento y carencia de límites para imponerse al otro alegando sus fuentes teológico-políticas, mas por cierta puesta en abismo y erosión de esos presupuestos fundamentos, atravesada por particiones, reparticiones y participaciones, a merced de la vulnerabilidad de la falla y el deseo in-finito más allá del bien y del mal, en la abertura inconmensurable al porvenir, a la promesa de la democracia, democracia por venir.

En *La Bestia y El Soberano* estratégicamente se desliza cierto retraso que a paso de lobo no deja de alimentar lo limítrofe, alterando las oposiciones y liberando al texto de nudos conceptuales, transportado a una margen de extrañeza e infamiliaridad, cuando entre las selvas de la textualidad algo así como el tremor de una *picada*⁶⁵⁶ se desliza. Marca de lo indecible al comienzo, desde ya esta picada contamina con las marcas de su duplicidad el límite entre naturaleza y cultura, “subrayando la fragilidad y la porosidad de ese límite...”⁶⁵⁷ y que solicita: “no fiarnos de límites oposicionales comúnmente acreditados entre naturaleza y cultura, naturaleza/ley, physis/nomos, Dios, el hombre y el animal, o asimismo en torno a un “propio del hombre”. -Y a su vez- no

⁶⁵³ DERRIDA, El animal que luego soy, p. 60

⁶⁵⁴ DERRIDA, Seminario La bestia y el soberano vol. I. Buenos Aires, Manantial, 2010, p. 104.

⁶⁵⁵ DERRIDA, O soberano bem, Coimbra: Viseu, 2004.

⁶⁵⁶ Abertura que se va rasgando en la floresta pero que también puede desaparecer.

⁶⁵⁷ DERRIDA, Seminario La bestia y el soberano, p. 34.

mezclarlo todo y no precipitarnos, por analogía, hacia una serie de semejanzas o de identidades.⁶⁵⁸

Por doquier en nuestra cultura aparece en diversas facetas el carnofalocentrismo que implicaría una lógica todopoderosa centrada en la virilidad carnívora del hombre sobre los otros, a partir de cierta demarcación de lo propio del hombre, donde aquel se opondría al resto de criaturas. Un largo proceso identificante del logos encargado de la simetrización clasificadora, neutralización y banalización de la diferencia recorrería la tradición de la filosofía que consiente en tal antropocentrismo soberano con el que se intenta legitimar la explotación de lo no-humano. Una larga tradición excluye a los animales de la desesperación, la angustia y la muerte, atribuyéndole al hombre cierta exclusividad sobre la finitud. Así de acuerdo con Kierkegaard el hombre es el único animal que desespera, de donde concluye su superioridad, pues la angustia sería la realidad de la libertad, por eso no la encontramos en el animal, a partir de ello declara que en el fondo el animal no muere. En la herencia de esta delimitación de la finitud como lo propio y exclusivo del ser humano, Heidegger en su seminario en Freiburg de 1929-30 sobre Los conceptos fundamentales de la Metafísica, distingue la piedra como carente de mundo, el animal en cuanto pobre de mundo, mientras que sólo el hombre estaría en la capacidad de formar mundo. Tal formulación se apoyaría en aquel presupuesto neutralizador según el que los animales yacerían cautivos de su entorno, por lo que no estarían libremente en el clarear del ser y por consiguiente les faltaría el lenguaje, así, de acuerdo a una lógica binaria serían remitidos del lado de lo que carece de respuesta y apenas puede reaccionar, de los que no actúan libremente sino a través de un aparato instintivo, de los que no alcanzarían una representación de mundo limitándose a una percepción incompleta; ya que durante su vida, el animal estaría encerrado en su ambiente como en un tubo que no se amplía ni se estrecha. Poder de auto-posicionamiento y exclusión de los animales a cualquier posibilidad de mundo, lenguaje, trazo, memoria, sueño, angustia, muerte, vestido, desnudez, comunidad, y a su vez indiferencia a las diferencias. Visión totalizante que configura y embarca a los animales en el arca de un todo igualitario, y al hombre como el “mismísimo” arconte, amo e incluso con ínfulas de “salvador” que busca perpetuarse, de ese todo, donde se presupone todos hablarían la misma lengua, donde “...todos los gatos permanecen pardos e indistintos, o, en otras palabras, la naturaleza nunca fue aceptada en sus colores propios, en sus colores que no acabasen siendo integrados a un arco-iris domesticado de significaciones

⁶⁵⁸ DERRIDA, Seminario La bestia y el soberano, p. 35.

moderadas (...) bagatelización y reducción de la cuestión al desenvolvimiento del proyecto de desarrollo infinito de la occidentalidad.”⁶⁵⁹

In-separación y con-fusión donde incluso la expresión “respeto por la naturaleza,” tan en boga, a veces cede a la maldición de lo banal y asume una centralidad significativa, instancia a disposición de los bienintencionados que nunca faltan, de las buenas voluntades cuyo autosustentable discurso confinado al afán de preservación propia no deja de servir como fiel funcionario a la reducción, asimilación, unificación del universo a la perspectiva del dominio humano, a la ambición soberbia de acuerdo a la cual “durante milenios, los hombres soñaron con el dominio ilimitado de la naturaleza y con la transformación del cosmos en un gigantesco campo de caza.”⁶⁶⁰

En ese sentido la urgencia de la híper-eticidad derrideana que apela a pensar y repensar, heredar y reinventar, estéticas, éticas y políticas de la alteridad, a partir de naturaleza(s) concebida(s), fuera de las conveniencias de la ideología de la acumulación infinita, como ab-solutamente otra. Se trata de ya no ignorar aquel llamado a la justicia que resplandece en los ojos del otro animal, alteridades ante las que la filosofía no podría quedarse con los brazos cruzados, así lo pensaba Adorno, “La filosofía existe propiamente para hacer justicia a lo que se da en la mirada de un animal.”⁶⁶¹ Y aún si Derrida conoció o no tal fragmento del filósofo frankfurtiano, tal vez cabría recordar en el sentido de la heredad soñada en Fichus, lo que nos dice también en una lengua de noche, en tiempos atravesados por una fase crítica: “el animal nos mira, y estamos desnudos ante él. Y pensar comienza tal vez allí.”⁶⁶² Pues si bien parece que muchos nos acostumbramos, a lo largo de los siglos, a la sordera de la capitalización omnipotente del intelecto, del lenguaje, del cuerpo, de la existencia, olvidando los llamamientos de los otros animales, esas voces en la voz, que claman abriendo el desierto en el desierto, como bien lo recuerda J.L. Nancy a la escucha de la responsabilidad in-finita ante el peso de un pensamiento: “Los llamamientos de los perros, y los de otros animales, no son apenas ruidos. Cada uno tiene su voz, que podemos reconocer... – además- la voz no tiene nada que ver con el habla. No hay, es cierto, habla sin voz, pero hay voz sin habla. En los animales, mas también en nosotros. Hay voz antes de la habla.”⁶⁶³

⁶⁵⁹ SOUZA, R., *Alteridade e ecologia. Totalidade e desagregação*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1999, p.153.

⁶⁶⁰ ADORNO y HORKHEIMER, *Dialéctica do esclarecimento*. Rio de janeiro, Zahar, 1985, p. 231.

⁶⁶¹ T. Adorno, en L. Jäger, *Adorno – Eine politische Biographie*, Adorno – Eine politische Biographie. München Deutsche Verlags-Anstalt, 2003, p. 32.

⁶⁶² DERRIDA, *El animal que luego soy*, p. 57.

⁶⁶³ NANCY, J.L. *O peso de um pensamento, a Aproximação*. Coimbra: Palimage, 2011, p. 29.

Voces inmemoriales en cuyo temblor bulle la fuerza sin poder del advenimiento del cualquier otro absolutamente otro, que Derrida acoge y no apenas como utopía, sino como lo imposible. Como esa posibilidad de lo imposible en la que no habrá dejado de soñar y en cuya promesa nos soñamos. Al pensar en la incondicionalidad de la venida del extranjero, y no sólo de qué manera aquella nos pone en cuestión, pues no se trata apenas del otro hombre como extranjero, también el otro animal, cómo los animales ponen en cuestión aquello que comúnmente se entiende por animal, por hombre, por extranjero, por cuestión. Se trata de la respuesta que implica su visitación, pues el extranjero implicaría algo así como la cuestión de la cuestión, la puesta en cuestión e interrupción del cuestionamiento, aquello que vendría a sorprender a cierta “comunidad de la cuestión”, a colocarle problemas que ella no puede resolver, impensables en los que incesantemente valdría la alegría y la pena pensar⁶⁶⁴, en esa frágil instancia, excedencia que “ya” en el corazón de la cuestión está truncando los mecanismos asimilativos, complicándolos, dejándoles contaminarse, impidiéndoles hacer del extranjero apenas una figura determinable, se trata de la respuesta, del “sí” a la incondicionalidad de lo que viene, del “sí” a lo que acontece, pues todo comienza no por la cuestión, sino por un “sí, sí”, “sí al, sí al *événement*, es decir un sí a lo que viene, al dejar venir.”⁶⁶⁵ Respuesta ante-originaria al otro antes y después de mí, hiperdeber de responder por los animales, aún sin saber, aún sin programa o normatividad predeterminada, en exposición in-condicional a lo que viene, y quizá como chance a la chance de transformaciones insólitas, como bridas de una herida sin fondo no dejan de atravesar la escritura derrideana, al pensar y repensar a una vez su posibilidad y su imposibilidad, tejen y destejen en abertura excesiva, sin reducirse a la pura negación, sin conformarse en concreciones tan sobrecargadas de presupuestos metafísicos como la noción de realidad⁶⁶⁶, “...por constituir tal desbordamiento esa misma concreción de resistencias, inercias, fluencias y sobresaltos, no apenas semánticos, sino sensibles, cardíacos, musculares, animales, glandulares, vegetales, telúricos, por dar y recibir cuerpos, por atomías y anatomías de bestia, árbol y piedra, a través y más allá del lenguaje.”⁶⁶⁷

⁶⁶⁴ “Lo que debe pensarse: no es pensable, y por eso hay que pensarlo, es decir, darle asilo y exilio “en nuestro pensamiento” como suele decirse.” J. L. Nancy, *La existencia exiliada*, p. 11. Disponible en: <http://www.hojaderuta.org/imagenes/jean-luc.pdf> (Fecha de consulta: 24/12/2010).

⁶⁶⁵ DERRIDA, *Une certaine possibilité impossible*, en *Dire l'événement, est-ce possible?*, Paris, L'Harmanattan, 2001, p. 84.

⁶⁶⁶ DERRIDA, *Moscou aller-retour*. Paris: De l'aube, 1995, p. 110.

⁶⁶⁷ MAZZOLDI, B. *Tarántula y Res-severa*. Trances de Derrida desde las Indias, p. 20. Inédito.

Así, aquella originaria afirmación a la incondicional venida del otro, a su indeterminabilidad “es primeramente una respuesta. Decir “sí” es responder. Pero, nada precede la respuesta. Nada precede su retardo – y por tanto, su anacronía.”⁶⁶⁸ La intraducibilidad de la temporalidad de los animales vuelve a deslizarse como llamado de la justicia, en la mirada escamosa de aquellos peces en el filme *D’ailleurs Derrida*, donde se torna una especie de *punctum caecum*, un punto ciego y abismal que no deja de problematizar los análisis en torno a los animales, incluso será intratable a la analítica existencial heideggeriana, pues en *Ser y Tiempo* permanecerá pendiente el modo en que se deba delimitar ontológicamente el ser de los animales constituido por un tiempo. Y tal será la enorme dificultad con la que se topará, el tiempo del otro, que permanecerá retardada a lo imposible. Así lo recuerda Derrida: “De donde la impaciencia ante el tiempo, que se evidenciaría frente a la pecera. ¿Qué experiencia tendrán los peces cautivos del tiempo en su acuario? Heidegger también deja esta cuestión en suspenso. *Permanece*, dice. ¿Poseen los animales experiencia del tiempo? ¿Cuál?...”⁶⁶⁹

Y al verlo en el mismo filme junto a la tumba de los gatos muertos que fueron sus amigos, vuelven como huellas de la huella los retornantes, como si en la espectral destinerancia de la escritura derrideana se sintiese el sabor de cierta “memoria a la vez enternecida, alegre y melancólica, una memoria que gusta dejarse invadir por el retorno de los que retornan... memoria invadida de memoria... casi alucinada”⁶⁷⁰ una quimera sí quizá sí u otro que un animal o como se dice frecuentemente de la quimera, más de un animal en uno, así no sin la lucidez del sueño y a las luces otras de la ceguera, desnudos nos vemos vistos y cada uno diferentemente, por aquel animal herido que se aparta del otro lado del mundo, en provocación de otro pensamiento del mundo, Derrida a más de uno, saludándonos desde donde quiera que esté, ofreciéndonos amorosamente la posible imposibilidad, la posibilidad de lo imposible, a la solicitud excepcional de un pensamiento de las hospitarianidades.

⁶⁶⁸ DERRIDA, *Papel-Máquina*. Trad. E. Nascimento, São Paulo, Estação liberdade, 2004, p. 272.

⁶⁶⁹ DERRIDA, “Cartas sobre un ciego”, en J. Derrida y S. Fathy. *Rodar las palabras*. Al borde de un filme. Madrid, Arena, 2004, p. 98.

⁶⁷⁰ DERRIDA, J. *El animal que luego soy*, p. 56.

CONCLUSIONES

Quizás pueda decirse que la palabra herida entretejió en el velo de la noche sus trazos, trances trenzados sobre el “nudo cercenado”, para retomar esa expresión jablesiana al recordar que el vínculo adviene a merced de la ruptura, que la interrupción no impide el deslizamiento en la conversación inacabada, ni los filamentos quiasmáticos por lo más cortantes que sean desalientan la inconmensurabilidad y el milagro de una amistad de pensamiento que entre la restancia de las cenizas no deja de anunciar en el silencio el canto de sobre-vida. La fractura y la partida del mundo solicita portar al otro sin reposo, ni asimilaciones, ni reapropiaciones, en imposible duelo. Sin la plenitud estable del saber responder, responder incondicional e irrecusable sin dejar de lado el originario malentendido, la ineludible experiencia del perjurio, en la indecidibilidad a partir de la que aflora el tiempo de la decisión. Aún si no hay testimonio para el testigo en su irreductible singularidad jamás dejar de hacerlo. Testimonio imposible, inagotable decir en el seno de lo indecible, indesligable al pensamiento del poema en la exigencia infinita a pensar más allá de las capacidades, indócil al poder que se supondría a voluntad, interrupción o fisura en sí que no deja de diferir y como punto de intraductibilidad no cesa de provocar otras traducciones y relevos, aventurarse, abrirse al secreto del encuentro, a inusitados trances entre las errancias espectrales de la lengua, a las encrucijadas de lo que viene o inéditamente acontece: experiencia de la lengua, de lo que incansablemente resulta a más y menos de una lengua, experiencia poética de la traducción necesaria e imposible, infinita y en falla.

La ante-natalidad de la hospitalidad deja sin suelo la originalidad de la clausura. La lengua erra irreductible a la auto-referencialidad representativa, incitación ineludible a la abertura de la abertura de la representación, a los disturbios provocados por el huésped, en la intermitencia de la llegada espectral, en su infinita arribancia, impelen a la reinención de la representación en la inconmensurabilidad de otra economía sin economía. Así, el espacio de la intimidad, lo interior, lo doméstico, lo propio, en casa, como infamiliaridad, extrañeza radical, originalmente expropiado, en irremediable hetero-auto-afección. Desmesura que imanta el lenguaje en movimiento para otro y que sugiere en desvío interminable lo superlativo de la casi-trascendencia de las alteridades, excelencia y abismal altura de alteridad ab-soluta. Lo que implica albergar sin alibi en el corazón el desquiciamiento de un pensamiento otro de la hospitalidad po-ética. Derrida recordando a Levinas dice que: “no puede haber amistad, hospitalidad o justicia sino ahí

donde, aunque sea incalculable, se tiene en cuenta la alteridad del otro, como alteridad – una vez más- infinita, absoluta, irreductible. Levinas recuerda que el lenguaje, es decir, la referencia al otro, es en su esencia amistad y, hospitalidad.”⁶⁷¹ Lo que a su vez no debe confundirse apenas con un discurso reducido apenas a los buenos sentimientos o intenciones altruistas, en una tentativa más de inofensibilización de su infinita tensión, complejidad y distancia en la proximidad. Creencia sin dogmas ni ideologías en lo imposible. En la inestabilidad de los bordes se aventura un trabajo que incesante interviene al dictado de lo que arriba, al tocar sin tocar provoca eventos, operaciones inauditas que dejan huellas de huellas a la lengua. Entre la vida y la muerte lengua en viaje, inaprensible al dominio, expuesta al movimiento del poema que se aprende de corazón, en memoria de lo que sostiene el por venir aquí y ahora. Obra que adviene en el extremo inacabamiento de la incierta navegación de una botella lanzada a la mar con la esperanza sin esperanza, irreductible a las expectativas predeterminadas, de en destinerante curso alcanzar a lo abierto las playas de otra orilla. Abertura irremediable del pensamiento al acontecimiento por venir que excede la fecha y la firma en la antecendencia de cualquier otro totalmente otro. Irredentista solicitud a la promesa de democracia, a otra razón por venir, “llamamiento ajeno a la teleología, a la esperanza y a la salud de salvación; no ajeno al saludo al otro, ni ajeno al adiós o a la justicia, sino todavía rebelde a la economía de la redención.”⁶⁷² Renuncia a los boletos redencionistas, a los escapismos y facilismos latosos de las buenas voluntades de poder, indocilidad al responder pleno de sí, a la resignación así como a la auto-legitimación cínica de la impunidad.

No habría una escritura nítidamente filosófica en la pureza idéntica a sí misma. No se puede eludir de la espectralidad errante de las palabras ni de la pérdida ineluctable del origen. Contaminación heterogénea que deja entrever como los límites entre literatura y filosofía no son nada simples, lo que no quiere decir que sean lo mismo, pero su complejidad no se limita a la cuestión de los géneros, sus fronteras no son apenas naturales, dadas o anti-históricas. Amplitud de la zona limítrofe, entre indefinibles e incalculables fondos, capilaridad, deslizamiento de fisuras, proliferación de voces en la voz, repartos, particiones, envíos y reenvíos destinerantes entre umbrales. Lo que a su vez provoca cuestionarse sobre las instituciones, las convenciones, las determinaciones, las interpretaciones, que promueven las limitaciones, los encuadres, las

⁶⁷¹ DERRIDA, J. Sobre la hospitalidad. En: ¡Palabra!, Madrid: Trotta, 2001. p. 49.

⁶⁷² DERRIDA, J. Se ruega insertar. En: Canallas.

exclusiones, las marginalizaciones, lo que deja o no pasar, en ese sentido resulta vital lo que schibboleth data, da a pensar. Abordar el “discurso filosófico” en su forma, irreductible al dominio del eidos, en sus modos de composición, estilo, retórica, metáforas, lenguaje, ficciones, deslizamientos, acontecer y en todo aquello que se resiste a la traducción y que infinitamente provoca a lo por traducir, no es reducirlo todo a la literatura, la cual desde ya se mantiene en tanto extranjera institución escurridiza entre pliegues, repliegues y despliegues en las pasiones del secreto, sospechosa de las reducciones totalitarias y aún así las demostraciones no le son del todo extrañas. Las protestas sintomáticas de quienes le atribuyen al pensamiento de la alteridad subyugar y asimilar la filosofía a la literatura o la lógica a la retórica o todo a la ficción o al lenguaje poético no sólo han tratado de curarse de leer los textos, sino también debieran revisar sus predeterminaciones al respecto de lo poético y lo poemático, además que en sus reproches se disimula la sacerdotal sobreprotección de la autoridad institucional de la filosofía, sotana del poder de la que no se puede ignorar las complicidades a ciertas instancias interesadas en perpetuarse e indispuestas en la soberanía viril y soberbia de su carnofalogocentrismo a ceder a las instigadoras turbulencias que los desplazamientos por las fronteras del pensamiento de la alteridad suscitan con consecuencias incalculables.

Cada vez de una vez por todas la primera vez, el poema habla, se dirige a otro, aún si hablase de sí resulta irreductible a la autotelia, en meridional errancia de cenizas se arriesga a ti, a la mano de nadie, en los parajes de lo desconocido. Así cuestiones vitales como la responsabilidad, el testimonio, el secreto, la traducción, vibran en multiplicidades de tonalidades poéticas, éticas, políticas, al aliento entrecortado de las palabras errantes, en el espaciamento arenoso del pensamiento poético que entre cesuras, elipsis, alientos, trazan los peregrinajes de la escritura y abren a otras lecturas por venir en las urgencias inminentes que no dejan de solicitar un esfuerzo más en la pasión híper-radical de una escritura en revolución interminable en abertura virada a cualquier otro totalmente otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De Jacques Derrida

La bestia y el soberano. Seminario La bestia y el soberano vol. I. Trad. C. Peretti. Buenos Aires: Manantial, 2010.

Béliers le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème. Paris: Galilée, 2003.

Schibboleth pour Paul Celan. Paris: Galilée, 2003.

O soberano bem. Trad. F. Bernardo. Coimbra: Viseu, 2004.

¿Cómo no temblar? En: Acta Poética 30 (2) Otoño, México: 2009.

La vérité blessante Ou le corps à corps des langues, En: Europe, n. 901, 2004.

Aprender por fin a vivir, Amorrortu, 2006.

A solidariedade dos seres vivos, Entrevista de Evando Nascimento a Jacques Derrida. Suplemento Mais, Folha de São Paulo, Maio de 2001.

Voces y trazas. Diálogo entre J. Derrida y H. Cixous con Aliette Armel. Trad. Juan López. En: Magazine littéraire, 2004.

La última palabra del racismo. Trad. A. Gerbaudo. En: Revista Instantes y azares. N. 8, año 10, 2010.

Espectros de Marx. Madrid: Trotta, 1995.

El silencio de Heidegger. En: Revista Nombres, N. 22, diciembre, Córdoba, 2008.

Los ojos de la lengua. En: Revista Nombres, Córdoba: año 9, N. 24, 2010.

Fichus. Edición digital de Derrida en castellano.

Che cos'è la poesia?, Poesia, I, 11, noviembre, 1988.

Paixões. Campinas: Papyrus, 1995.

El monolingüismo del otro. Buenos Aires: Manantial, 1997.

De L'Hospitalité. Paris, Calman-Levy, 1997.

Palabra de acogida. Madrid: Trotta, 1998.

Un verme de seda. Puntos de vista respunteados sobre el otro velo. En: Velos. Con Hélène Cixous. México: siglo XXI.

Cartas sobre un ciego. Trad. A. Tudela. En: Rodar las palabras. Al borde de un filme. Madrid: Arena, 2004.

La escritura y la diferencia. Trad. P. Peñalver. Barcelona: Anthropos, 1987.

Aporías, Morir-esperarse (en) “los límites de la verdad”. Barcelona: Paidós, 1998.

Canallas. Dos ensayos sobre La razón. Trad. C. de Peretti. Madrid: Trotta, 2005.

Fidelidade a Mais de Um. Merecer herdar onde a genealogia falta. En: OTONNI, P. Tradução manifesta: double bind & acontecimento. Campinas: Ed. Unicamp, 2005.

Cada vez única, el fin del mundo. Valencia: Pre-Textos, 2005.

No escribo sin luz artificial. Valladolid: Cuatro ediciones, 1992.

Circonfesión. En: Jacques Derrida. Madrid: Cátedra, 1994.

La langue n'appartient pas. En: EUROPE, nº 861-862, janvier-février, 2001.

Torres de Babel. Trad. J. Barreto. Belo Horizonte: UFMG, 2002.

Memorias de cego. Trad. F. Bernardo. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian. 2010.

El animal que luego estoy si(gui)endo. Trad. C. de Peretti y C. Rodriguez. Madrid: Trotta, 2008.

Abraham, el otro. Trad. Gabriela Balcarce. En: Revista nombres. Córdoba: año 9, n. 23, 2009.

La difunta ceniza. Trad. C. de Peretti. Buenos Aires: La cebra, 2009.

Dar la muerte. Trad. C. de Peretti y P. Vidarte. Barcelona: Paidós, 2006.

Parages, Paris: Galilée, 2003.

Points de Suspension. París: Galilée, 1998.

Moscou aller-retour. Paris, De l'aube, 1995.

Une certaine possibilité impossible, en Dire l'événement, est-ce possible?, Paris, L'Harmanattan, 2001.

Incondicionalité ou souveraineté. L'Université aux frontières de l'Europe. Éditions Patakis, 2002.

Déplier ponge. Entretien avec Gérard Farasse. Lille: Presses Universitaires Du Septentrion, 2005.

Penser ce qui arrive. En: (Org.) MAJOR, R. Derrida pour les temps à venir. Paris: Stock, 2007.

El tocar, Jean-Luc Nancy. Buenos Aires: Amorrortu, 2011

Séminaire La peine de mort Vol I (1999-2000). Paris: Galilée, 2012.

De Emmanuel Levinas

Sobre Maurice Blanchot. Madrid: Trotta, 2000.

Carnets de captivité suivi de Écrits sur la captivité et Notes philosophiques diverses. Éditions Grasset & Fasquelle, IMEC Editeur, 2009.

L'actualité de Maïmonide, En: Cahiers de L'Herne, Emmanuel Levinas, Paris: 1991.

De l'oblitération. Entretien avec Françoise Armengaud à propos de l'œuvre de Sosno. Paris: Éditions de La différence, 1990.

Découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger. Paris: J. Vrin, 1967.

De l'existence à l'existant. Paris: J. Vrin, 1986.

De otro modo que ser o más allá de la esencia. Salamanca: Sígueme, 2003.

Humanismo del otro hombre. Caparrós, 1993.

Difícil libertad. Ensayos sobre el judaísmo. Buenos Aires: Lilmod. 2004.

Les imprévus de l'histoire. Montpellier: Fata Morgana, 1994.

Noms Propres. Fata Morgana, 1976.

Paul Celan de l'être à l'autre. Paris: Fata Morgana, 2004.

Jean Atlan y La tensión del arte. En: Atlan, primeros periodos 1940-1954. Nantes: Museo de beaux-arts, 1986.

Fuera del sujeto. Trad. R. R. Torrejón. Madrid: Caparrós, 1997.

Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad. Sígueme, 1997.

Transcendência e inteligibilidade, Rio de Janeiro: Edições 70, 1991.

De Sheylock à Swann. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.

De Paul Celan

Obras completas. Trad. José Luis Reina. Madrid: Trotta, 1999.

Correspondencia. En: Dossier Paul Celan. Diario de Poesía, N. 39, primavera de 1996.

Otras Referencias

ADORNO, T. Prismas. Barcelona: Ariel, 1962.

ADORNO y HORKHEIMER, Dialéctica do esclarecimento. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.

ANDRADE, Carlos Drummond. Sentimento do mundo, São Paulo: Companhia das letras, 2012.

BACHELARD, G. La terre et les rêveries de la volonté. Essai sur l'imagination de la matière, Paris: José Corti, 1947.

BERNARDO, Fernanda. O verso. Para uma poética. Revista Filosófica de Coimbra – N. 31, 2007.

_____ Levinas e Derrida: ponto(s) de (nao) –contato. En: Espectros de Derrida. Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio, 2008.

_____ Eco-grafías. DAR À LÍNGUA: CONTRA-ASSINATURA, RE-INVENÇÃO E SOBREVIVÊNCIA. OVÍDIO – DERRIDA. En: Revista Filosófica de Coimbra — n.39, 2011.

_____ A assinatura ético-metafísica da experiencia do cativo de Emmanuel Levinas. In: Separata Revista Filosófica de Coimbra. N. 41, 2012.

_____ Diálogo entre Alain David e Fernanda Bernardo. Les Carnets de Captivité. Par-delà La mort, une ouverture sur Le visage de Levinas. In: Separata Revista filosófica de Coimbra. N. 41, 2012

_____ Entrevista a Fernanda Bernardo. En: Ensaios Filosóficos, Volume V - abril/2012.

BLANCHOT, M. La escritura del desastre. Caracas: Monte Avila, 1990.

_____ El paso (no) más allá. Trad. C. de Peretti. Barcelona: Paidós, 1994.

_____ Notre compagne clandestine. En: Textes pour Emmanuel Levinas. Paris: Jean-Michel, 1980.

_____ O livro por vir. São Paulo: Martins Fontes, 2005.

_____ El último en hablar, En: doce versiones José Angel Valente.

_____ El discurso filosófico. Trad. Natalia Lorio – Juan Conforte. En: Revista Nombres. Córdoba: año 9, N. 24, 2010.

- BOLLACK, J. Poesía contra poesía. Celan y la literatura. Madrid: Trotta, 2005.
- BONNEFOY, Yves. Lieux et destins de l'image. Un cours de poétique au Collège de France (1981-1993), Paris: Seuil, 1999.
- BRODA, Martin. Dans la main de personne. Essai sur Paul Celan et autres essais. París: Cerf, 2002.
- CALIN, R. La non-trascendance de l'image. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.
- CASTRO, Mauro César de. *Grandeza e Falsidade da Arte: A Questão Estética na Obra de Emmanuel Levinas*. Porto Alegre: PUCRS, 2007 (dissertação de mestrado).
- CHALIER, C. Brève estime du beau. En: GRITZ, D. Levinas face au beau, Paris-Jerusalén: De l'Éclat, 2004.
- CHAR, René. Antología. Buenos Aires: Ed. Del Mediodía, 1968.
- CIXOUS, H. La llegada de la escritura. Trad. Irene Agoff. Buenos Aires: Amorrortu, 2006
- _____ Portrait de Jacques Derrida en Jeune Saint Juif. París: Galilée, 2002.
- COHEN-LEVINAS, Danielle. Un pas de plus vers l'étranger. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.
- COSTA, P. Ensaio sobre a relação entre ética e estética: em busca de uma possível estética dialógica na imagem. En: Éticas em diálogo, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2003.
- _____ A Ideia de Infinito e o lugar da ficção no Método fenomenológico em Levinas: Dostoievski, Revista Ethica. Rio de Janeiro: v.18, n.1, p.99-113, 2011.
- DANA, Miriam J. Memoria y voces: Paul Celan, Acta Poética 27 (2) Otoño, México: 2006
- DEGUY, Michel. D'abord donc l'éloge. En: L'souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.
- _____ Reabertura após obras. Trad. Marcos Siscar. Campinas: Unicamp, 2010.
- FARIAS, André Brayner. O infinito pode ser estético? – Entre o silêncio e o dizer – Itinerários da arte em Levinas. En: Alteridade e ética, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2008.
- FORSTER, R. Paul Celan y la barbarie de la lengua. En: los hermeneutas de la noche. Madrid: Trotta, 2009.
- GADAMER, H. G. ¿Quién soy yo y Quién eres tú? Trad. Adan Kovacsics. Madrid: Herder, 1999.

- _____ Arte y verdad de la palabra. Trad. José Zuñiga y Faustino Oncina. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- GAGNEBIN, J. M. Lembrar escrever esquecer. São Paulo: Ed. 34, 2006.
- GARRIDO-MATURANO, Angél. La estética al servicio de la socialidad: Sobre la relación entre las concepciones de la Estética de Emmanuel Levinas y Emmanuel Kant, en: Revista portuguesa de filosofía. N. 62, 2006.
- GRITZ, D. Levinas face au beau, Paris-Jerusalén: De l'Éclat, 2004.
- HAMACHER, W. Pour dire un mot, à la fin, pour commencer, En: Rue Descartes, 48, 2005.
- HANSEL, Joëlle. Levinas de l'Être à l'Autre, París: PUF, 2006.
- HABIB, S. et ZAGURY-ORLY R. Abstraire, arracher, penser. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.
- HEIDEGGER, Martin. Arte y Poesía, México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- JABÈS, Edmond. Del desierto al libro. Entrevistas con Marcel Cohen. Madrid: Trota, 2000.
- _____ El libro de la hospitalidad. México: Editorial Aldus, 2002.
- _____ Il n'y a de trace que dans le désert. En: Textes pour Emmanuel Levinas. Paris: Éditions Jean Michel, 1980.
- _____ Souvenir de Paul Celan. En: Le livre des marges II Dans la doublé dépendance du lit, Fata Morgana, 1984.
- _____ Le Seuil Le Sable. Gallimard, 2003.
- _____ Ecrire le livre. Autor d'Edmond Jabès. Editions Champ vallon, 1989.
- KAFKA, F. Informe para una academia. En: Cuentos completos.
- KAYSER, Paulette. La trace du féminin. Paris: PUF, 2000.
- LISSE, Michel. Preferir sempre a vida. En: Revista Cerrados PPGL Universidade de Brasília. Vol 21, N. 33, 2012.
- MANDELSTAM, Osip. Prosa y verso. Barcelona: Ed. Acantilado, 2011.
- MARION, J.-L. L'expérience esthétique. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.
- _____ El cruce de lo visible. Trad. Joana Masó y Javier Bassas Vila. Castellón: Ediciones Ellago, 2006.
- MATUELLA, Luciano. Da sombra à exposição: sobre a temporalidade na dimensão estética de Emmanuel Levinas. Porto Alegre: Dissertação PUCRS, 2008.

- MAZZOLDI, B. Tarántula y Res-severa. Trances de Derrida desde las Indias.
- MESNIL-AMAR, Jacqueline. Ceux qui ne dormaient pas, journal 1944-1946. Paris: Stock, 2009.
- MICHAUD, G. SINGBARER REST: L'AMITIE, L'INDEUILLABLE Celan, Blanchot, Derrida. En: Europe 85 année — N° 940-941 / Août-Septembre 2007.
- _____. Jacques Derrida e a questão das artes ou como aprender a ver de outra forma. En: Derrida, escritura & diferença no limite ético-estético. Vinhedo: Horizonte, 2012.
- MICHAUX, H. Sur Le chemin de La vie, Paul Celan..., Paris: Fata morgana, 2004
- MUÑOZ, Enoc. La ocasión del poema. Levinas lector de Celan. En: BONZI, P. FUENTES J. Eds. El énfasis del infinito, Barcelona: Anthropos, 2009.
- NANCY, J.-L. Exégèse de l'art. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.
- _____. La existencia exiliada. En: Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, Barcelona, n. 26, 1996.
- _____. Consolación. Desolación. En: Magazine littéraire, n° 430, abril, 2004.
- _____. O peso de um pensamento, a Aproximação. Coimbra: Palimage, 2011. Trad. F. Bernardo.
- NASCIMENTO, E. Ratros, projetos e arquivos: Por uma estética do século XXI. En: Derrida, escritura & diferença no limite ético-estético. Vinhedo: Horizonte, 2012.
- OMBROSI, Orietta. Vers l'au-dehors Levinas lecteur de Blanchot. En: Le souci de l'art chez Emmanuel Levinas. Éditions Manucius, 2010.
- PEÑALVER, P. Ruinas, chiboletes, prótesis. En: Cuaderno gris. N. 3, Madrid, 1998.
- PETITDEMANGE, Guy. L'art, ombre de l'être ou voix vers l'autre? Un regard philosophique sur l'art. Emmanuel Levinas. Revue d'Esthétique 36, 1999.
- PONZIO, Augusto. Sujet et altérité sur Emmanuel Levinas. L'Hartmattan, 1996.
- ROLLAND, J. Parcours de l'autrement, Paris: PUF, 2000.
- SCHIFFER, Daniel Salvatore. La filosofía de Emmanuel Levinas. Metafísica, Estética, Ética. Buenos Aires: Nueva visión, 2008.
- SARTRE, J.P. L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de la imagination. Paris: Gallimard, 1986.
- SELIGMAN-SILVA, M. y NESTROVSKI, A. Catástrofe e representação. São Paulo: Escuta, 2000.

SOUZA, R. T. Totalidade e desagregação – sobre as fronteiras do pensamento e suas alternativas. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1999.

_____. Sujeito, ética e história. Levinas, o traumatismo e a crítica da filosofia ocidental. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1999.

_____. Ética como fundamento. Uma introdução à Ética contemporânea. São Leopoldo: Nova Harmonia, 2004.

_____. Adorno e Kafka Paradoxos do singular, Passo Fundo: Ifibe, 2010

_____. Levinas: Arte entre as sombras da realidade e a temporalidade do real. En: Os filósofos e a arte, Rio de Janeiro: Rocco, 2010.

_____. Só há uma expressão para a verdade: o pensamento que nega a injustiça – Levinas e Adorno. En: Alteridade e ética, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2008.

_____. Razoes plurais – itinerários da racionalidade ética no século XX: Adorno, Bergson, Derrida, Levinas, Rosenzweig. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2004.

_____. Levinas e a ancestralidade do mal: por uma crítica da violência biopolítica, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2012.

_____. Escrever como ato ético. En: www.timmsouza.blogspot.com.br

SZONDI, P. Estudios sobre Celan. Madrid: Trotta, 2005.

TAMINIAUX, J. Art et destin. En: Levinas de l'Être à l'Autre, Paris: PUF, 2006.

Videos:

D'ailleurs Derrida. Dir. Safaa Fathy. La Sept Arte - Gloria Films Production, 1999.

Derrida. Dir. Amy Ziering Kofman e Kirby Dick. Prod. Amy Ziering Kofman. Zeitgeist Films. Jane Doe Films Inc., 2002.

21 Gramos. Dir. Alejandro González Iñárritu, 2003.

Nuremberg. Dir. Stanley Kramer, 1961.